carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXVIII

VOLUMEN I

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXVIII

VOLUMEN I

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XXVIII

VOLUMEN I

CARLOS VII

Desde la terminación de la tercera guerra en 1876
hasta el fallecimiento de Carlos VII en 1909

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA
1959

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

Depósito legal: SE - 29

carlismo.es

DP
203
.F4
—
28
—
1

1176881

Book Cont.

CAPITULO PRIMERO

DESPUES DE LA GUERRA

(Marzo 1876-Agosto 1879)

LA TERCERA EMIGRACION.—PRIMERAS DISPOSICIONES DE DON CARLOS.—PRIMER VIAJE A AMERICA.—LA PEREGRINACION DE SANTA TERESA.—AGITACION EN VASCONGADAS.—LOS FUEROS VASCONGADOS.—VIAJES DE DON CARLOS.—DON CARLOS EN LA CAMPAÑA RUSO-TURCA.—LA LUCHA LEGAL.—EL ROBO DEL TOISON.—EL PROCESO DE MILAN.—LA SEGUNDA ROMERIA.—DON CARLOS EN FRANCIA.—LAS ROMERIAS.—EL CARLISMO TRATA DE REORGANIZARSE

La tercera emigración

Por tercera vez en el siglo los carlistas conocieron la ruta del exilio, aunque por esta vez no debía presentar las características de las anteriores emigraciones. El Gobierno francés había dispuesto que los emigrados estarían en depósitos, pero los que quisieran podrían abandonarlos con la doble condición de renunciar al subsidio que se les daba y de que la población escogida fuese más lejos de la frontera española que el depósito que se dejaba. Hubo depósitos en los departamentos de Vienne, Lot y Garona, Charente, Maine y Loira, Indre y Loira, Loira, Lot, Sarthe, Alto Vienne, Indre y Dordoña.

carlismo.es

La entrada de los emigrados en Francia creó algunas dificultades que los propios jefes carlistas resolvían, fuese por iniciativa propia o a requerimientos de las autoridades francesas. En esta ocasión, como en las otras emigraciones, los carlistas recibieron la acogida cariñosa de los legitimistas franceses, que se esforzaron en aliviar la aflictiva situación de los emigrados. Estos no tuvieron, como en 1839 y 1840, las trabas que se impusieron para volver a España. Muy al contrario, Cánovas del Castillo procuró que esta emigración no fuese larga, y por lo tanto, hasta 1880, fueron constantes las invitaciones a los emigrados para que regresaran a España. Esto facilitó que desde 1876 fuesen muchos, hasta generales, los que regresaron. Algunos de ellos reingresaron en el Estado Mayor del Ejército nacional, aunque en situación de cuartel. Pero si así fué la verdad de esta especie de tolerancia, que fué aprovechada, fué más curiosa la invitación a los marinos para que volvieran a ocupar en los escalafones el lugar que les correspondía. Sin embargo, fueron numerosos los carlistas, que decidieron pasar a América, prefiriendo el destierro para toda la vida a jurar la Constitución, que era lo único que se les imponía. Así surgieron en América otra vez colonias de carlistas, con cuya laboriosidad y honradez demostraron la valía de aquellos integérrimos leales.

Un poco por todas partes, se encontraban emigrados, no sólo en Francia, donde era muy natural, sino que hasta en países alejados.

Particulares atenciones fueron dispensadas a don Carlos y a sus acompañantes. Los franceses, que exigieron la entrega de las armas, dejaron en poder de don Carlos y de los generales las espadas. Permitieron también que fuese desde Mauleon a Pau, donde residía su esposa, pasando por Orthez, y en esta población don Carlos, con sus ayudantes, comió en el *Hotel de Ville*, según cuenta Melgar, que, de paso para el depósito de Mont de Marsan, pudo saludarle.

La estancia de don Carlos en Pau fué muy corta, pues el 29 de febrero salió de dicha población en un tren especial compuesto de un vagón-salón en el que iba don Carlos con su séquito, un coche de 1.ª clase en el que viajaba el comisario superior de la Prefectura, revestido de sus insignias, y un furgón. Como dato curioso consignaremos que el coste de este tren desde Pau a Boulogne-sur-Mer fué de 3.000 francos. Todos los preparativos para este viaje fueron hechos

carlismo.es

por el Marqués de Nadaillac, prefecto de los Bajos Pirineos. Formaban el séquito de don Carlos, el general Martínez de Velasco y los ayudantes del Rey, Zubiri, Orbe, Ponce de León, Zabalza y Suelves. Todos ellos iban de uniforme, pero don Carlos vestía de paisano, con gabán y gorra de astracán. Antes de su salida escribió los manifiestos de Pau dirigidos a los españoles y al Ejército Real.

El tren especial sólo se detuvo en Burdeos, en la estación de Aubray-Orleans, donde fué servido el almuerzo en el vagón-salón, y en Etampes, llegando a París, pero desde la estación de Orleans, por el ferrocarril de cintura siguió el convoy a Boulogne-sur-Mer. En esta población, en el *Hotel du Nord,* recibió a 150 legitimistas franceses y una docena de ingleses. Los franceses fueron presentados por M. de Rosny, y don Carlos dirigió un mensaje agradeciéndoles la ayuda que habían prestado a la causa carlista (1). De Boulogne, don Carlos, con sus acompañantes, atravesó el Canal de la Mancha, desembarcando en Folkestone, partiendo directamente para Londres. A su paso por los alrededores de París conferenció con Morales.

Primeras disposiciones de don Carlos

La situación del partido carlista imponía una acción inmediata para contrarrestar los males que causaba el desconcierto y la desanimación de los leales, teniéndose en cuenta la labor que se realizaba por sus enemigos para acabar con su existencia.

A este fin, con el mejor propósito, dispuso el Rey la creación de la Junta Central que dirigiera la Comunión, quedando suprimidas todas las Juntas, Comités o Círculos que hubiesen existido hasta la fecha. Pensó primeramente para presidir esta Junta en el canónigo don Vicente de Manterola, pero el carácter eclesiástico de este señor no era el más a propósito para llevar a cabo la misión que se le confiaba. Desconocemos los que fueron nombrados para la primera Junta, que se reunió en París, considerándose por los reunidos la conveniencia de que fuera el Rey quien tomara per-

(1) Documento núm. 1 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

sonalmente la dirección de la política carlista. En la exposición que se dirigió a don Carlos, escrita por Llander, con respeto, pero con cierta dureza, y que leyó en Londres ante el Rey el brigadier Rodríguez de Vera, impera cierto espíritu de pesimismo, muy acorde con el estado general de ánimos a la terminación de la guerra (2).

En consecuencia, el 30 de marzo de 1876 expidió desde Londres un Decreto creando una nueva Junta hasta que "las circunstancias exigieran una nueva organización", y para la presidencia de la misma el general Marqués de Valde-Espina. Para la labor que debía realizar el mismo 30 de marzo, don Carlos dió unas instrucciones disponiendo un plan de actuación para combatir el régimen alfonsino (3). Don Carlos nombró para formar la Junta a los generales Tristany, Lizárraga, Argonz, Martínez de Velasco, Alemany, González Boet, Freixas, Martínez Fortens, Costa, Seco de Fontecha y Rodríguez Vera.

Esta Junta en realidad apenas actuó, por lo que la Comunión quedó con el solo mentor *El Siglo Futuro,* que si bien figuraba como director don Ramón Nocedal, su verdadero inspirador era don Cándido, como queda demostrado con la sola lectura de documento en la época, algunos de los cuales reproducimos en este mismo volumen. *El Siglo Futuro* tuvo que enfrentarse con *La España Católica,* que no había tardado en deslizarse al catolicismo liberal, cayendo en manos de Pidal.

A su regreso a Europa, don Carlos dió desde París un Decreto en el que haciendo constar que el viaje se había emprendido por especiales conveniencias políticas, pero que habiendo determinado fijar su residencia en la capital de Francia, cesaban todos los motivos que le habían movido a establecer aquella Junta, y después de darle las gracias por su actuación, decía que se proponía utilizar los servicios de todos, "toda vez que desde ahora yo he de dirigir los actos y la organización del partido, conforme el plan que deliberadamente me he trazado, para llegar, con la ayuda de Dios, a conseguir la salvación de la Patria, que todos deseamos".

---

(2) Documento núm. 2 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 3 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Primer viaje a América

No estuvo mucho tiempo en Londres don Carlos, aunque fué bien recibido por la aristocracia inglesa. Decidió hacer un viaje a América del Norte con el fin de eludir un poco la curiosidad que despertaba su presencia, estando tan reciente la guerra carlista.

Acompañaron a don Carlos el general Martínez de Velasco y los oficiales de órdenes don José Ponce de León y don José Suelves, Vizconde de Monserrat.

En realidad fué un viaje meramente particular. Don Carlos no podía ir a América del Norte con fin político alguno, sino como descanso y distracción, muy natural después de la guerra. Fmbarcó en Liverpool, y después de tocar Southampton, desembarcó en Halifax (Nueva Escocia), y atravesando Nueva Brunswick, fué a Boston y Chicago, y siguió por Estados Unidos, llegando a Nueva Orleans, en donde embarcó para Veracruz, ciudad que estaba bloqueada por las tropas del general Porfirio Díaz (4). Hizo el viaje en ferrocarril a Méjico, pero al llegar a Boca del Monte, fué reconocido por un buen número de carlistas que habían sido mandados en castigo al ejército de Cuba, del que habían desertado. Allí fué donde se rompió el incógnito de su persona.

Llegado a la ciudad de Méjico, se creaba una situación difícil al Presidente Lerdo de Tejada (5), quien, sin embargo, decidió que fuese cumplimentado en su nombre, anunciándole su visita. Don Carlos agradeció las atenciones del Gobierno mejicano, procurando no causar a éste el menor incidente. No así la alta sociedad mejicana, es decir, los antiguos monárquicos del Emperador Maximiliano. La presencia de don Carlos la festejaron con bailes y diversiones varias. La acogida de don Carlos en Méjico fué tal, que hasta los mismos republicanos lo trataron con cariño y respeto. Al marcharse de aquella República, don Carlos escribió a don José Altamirano una carta de agradecimiento por las atenciones recibidas, y en ella ya señala como uno de los

(4) Porfirio Díaz. General mejicano, nació en 1828 en Oajaca. Luchó contra los franceses y contra el Emperador Maximiliano. Presidente de la República en 1873, gobernó dictatorialmente hasta 1911, en que fué derribado. Falleció en 1916.

(5) Sebastián Lerdo de Tejada. Nació en 1825. Fué Presidente de la República. Falleció en 1889.

carlismo.es

ideales de su política, el acercamiento de las Repúblicas hispanoamericanas a la Madre Patria, es decir, el preludio de la confederación de las Españas de Europa con las Españas de ultramar (6).

Volvió don Carlos a los Estados Unidos, desembarcando en Nueva Orleáns; estuvo en Richmont y Washington, visitando la Exposición Universal de Filadelfia. En esta visita se encontró con su hermano el Infante don Alfonso, al que acompañaba su esposa, la Infanta doña María de las Nieves. Desde la guerra en España no se habían visto, y aunque supone Melgar (7) que hubo reconciliación, no nos fiamos de sus palabras, por cuanto no hay constancia de que hubiese habido riña anteriormente. Melgar tenía gran antipatía para con don Alfonso, y sus *Memorias* no pueden aceptarse a la ligera. Don Carlos estuvo también en Nueva York. Se conoció la estancia en aquella ciudad, y, así ocurrió que habiendo asistido a un teatro, se le agasajó adornando con banderas su palco, y a su entrada en el mismo tocaron la Marcha Real española.

Fué durante su estancia en Newport cuando un periódico americano atacó a don Carlos y al partido carlista, publicando la carta que había dirigido en 1869 al cubano Aldama. En respuesta a estos ataques, por orden del Rey, escribió Ponce de León al director de dicho periódico (8). Esta respuesta, sumamente interesante, se limitaba a las acusaciones del periódico yanqui, pues de haberse querido polemizar, fácil le hubiera sido evocar el recuerdo de las gestiones que los cubanos y americanos habían tratado de realizar con don Carlos para que éste, abandonara la isla de Cuba a cambio de municiones, armas y dinero, invitándole a que se desentendiera, y desintegrara aquel pedazo de tierra española.

A su regreso a Liverpool, estuvo don Carlos en Londres, pero luego fué a París, donde había sido precedido por la Reina doña Margarita, que habiendo quedado en Pau hasta dar a luz a su cuarta hija, la Infanta doña Alicia, fijando su residencia en el núm. 49 de la Rue de la Pompe, en el distrito de Passy.

Como hemos dicho, en su disposición del mes de septiem-

---

(6) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.
(7) "Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario el Conde de Melgar".
(8) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

bre don Carlos dispuso que cesara la Junta y tomó la dirección personal del partido carlista. Sin embargo, después de haber publicado un manifiesto el 4 de noviembre, marchó de nuevo don Carlos a Londres, formando antes un Comité Central en París que presidió el general Tristany. No tardó don Carlos en volver a París, donde estuvo en relación con doña Isabel.

La Peregrinación de Santa Teresa

Es indudable que después de la guerra, y muy particularmente del cúmulo de traiciones y deserciones, el partido carlista había quedado muy quebrantado. La emigración, esta emigración carlista que despojaba a España de elementos que por su moralidad y laboriosidad iban a enriquecer a otros países, le restaba todavía fuerzas, aunque en su voluntario exilio escribieran una nueva página de lealtad. Porque, como ya hemos dicho antes, los carlistas emigrados se extendieron por todo el orbe, y así ocurre que cuando don Carlos, años más tarde, visita la India, encontrara en Goa al capitán Moreno dirigiendo trabajos para la construcción del ferrocarril que se construía para unir la capital de la colonia portuguesa con la red anglo-india de ferrocarriles. Antes, el mismo don Carlos, en la guerra de los Balcanes, hallará al frente de un escuadrón de caballería cargando contra los turcos, al comandante Madrid, que había pertenecido al Ejército Real del Centro. Los que no habían buscado tierras lejanas para su actividades civiles, habían también recorrido el mundo como misioneros, como el comandante de caballería don José de Gojeascoechea, que fué en Filipinas portador de la palabra de Dios, o el famoso cura Santa Cruz, que murió después de haber misionado entre los salvajes de Colombia. Si gloriosa sería la historia de la primera emigración carlista, ejemplar sería también si se escribiera la de la tercera.

Y los que estaban dispuestos a regresar a España, también lo hacían humildemente, que si Lerga sirvió de peón caminero, hemos conocido quién siendo capitán, pedía limosna en una puerta de una iglesia de Sevilla; el que siendo comandante, trabajaba como mozo de cuerda en las Ramblas de Barcelona, y el teniente vendiendo periódicos carlistas por la Puerta del Sol de Madrid. Y si todos procuraban que

carlismo.es

su lealtad carlista no fuese puesta en entredicho, también se preocupaban de su honor, y así en Bayona, el 18 de mayo de 1876, los miembros de la Diputación de Navarra, Fernández, Urra, Zabalza, Jaurrieta y Juanmartinena firmaban un escrito dando exacta y detallada cuenta de las inversiones de los fondos que habían manejado, "acreditando así su honrada gestión" dirá Pirala (9).

Pero como vemos, era necesario remover tantas lealtades heridas, tantos fervores defraudados, y además era necesario oponerse a la extensión del *mesticismo*, que impulsado por Cánovas y teniendo por promotor a Pidal, amenazaba, con su catolicismo liberal, romper el valladar que contenía los avances revolucionarios. Para facilitar esta labor de la mesticería, prodigaban los gobiernos alfonsinos las invitaciones a los carlistas emigrados para que volvieran a la Patria. Nocedal vió el peligro que para los carlistas honrados representaba la insinuación y se dispuso a cortar de raíz tal empeño. Todavía no había aparecido *La Fe*, y el único periódico que había en Madrid era *El Siglo Futuro*. Con esta base y con la ayuda de los periódicos antiliberales de provincias, se organizó una peregrinación con el fin de llevar al Papa Pío IX el consuelo del amor de los católicos españoles. Bien es verdad que esta peregrinación acogió en su seno a elementos que no eran políticamente carlistas, pero las Juntas en general lo fueron totalmente, y le dió más carácter carlista el error cometido por el Gobierno de Cánovas del Castillo.

Fué un artículo de don Ramón Nocedal, publicado el 26 de mayo, el que lanzó la idea de lo que se llamó oficialmente la "Romería Española". Apenas se había publicado esta invitación, los periódicos antiliberales *La Cruz*, *La Crónica de León*, *La Lámpara del Santuario*, la *Revista de Santa Teresa de Jesús*, *La Revista Popular*, de Barcelona, *La Semana Católica*, de Sevilla, *El Porvenir*, de Santiago, *La Propaganda Católica*, de Palencia, *El Anunciador*, de Valencia, y algunos otros, respondieron rápidamente al llamamiento.

El 1.º de octubre era la fecha señalada para la partida. De Madrid salieron los trenes atestados de peregrinos; del puerto de Barcelona, además de los que fueron por ferrocarril, embarcaron otros en los vapores *Inmaculada Concepción* y *Bourgogne*; de Palma de Mallorca salió el vapor *Lulio*, y del

(9) Pirala: Historia Contemporánea". Tomo III (2.ª edición).

carlismo.es

Grao de Valencia el vapor *Guadiana*. Cuatro fueron las expediciones carlistas. Hubo para los expedicionarios de Madrid una pequeña detención en Lourdes. Los romeros llegaron a Roma el 13 de octubre. Se hacía ascender a 7.000 los que llegaron a la Ciudad Eterna. Allí fueron recibidos por los católicos con pruebas de afecto y cariño. El Círculo de los Intereses Católicos, que presidía el Marqués de Cavaletti, los recibió en sus salones del palacio Altieri, haciendo los honores el Cardenal Borromeo (10). La Juventud Católica les obsequió con veladas musicales en su residencia del palacio Altemps, desviviéndose los socios con su presidente Tolli, y también la aristocracia les atendió en el Círculo Ichachi.

Los peregrinos fueron recibidos en la iglesia de San Pedro, en cuya nave del Mediodía, frente al Aula Conciliar, delante del altar de la Crucifixión de San Pedro, se había levantado el trono pontificio. El Papa llegó acompañado del arzobispo de Granada, don Bienvenido Martín Monzón (11), del de Oviedo, don Benito Sanz y Forés, y el de Vich, don Pedro Colomer (12); del arzobispo de París, Cardenal Guibert (13); del arzobispo de Possen, desterrado de Alemania por Bismarck, Cardenal Ledochowski (14); el Cardenal Patrizi (15), vicario general de S. S.; el Cardenal Franchi (16), prefecto general de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide; el Cardenal Borromeo, prefecto de la Sagrada Congregación de la Fábrica de San Pedro, y otros prelados. El arzobispo de Granada, doctor Martín Monzón, dirigió un discurso a S. S., contestando Pío IX en italiano encareciendo las glorias religiosas de España, recomendando la unión de todos los católicos para hacer frente a los estragos de la impiedad.

---

(10) Eduardo Borromeo Arese. Cardenal. Nació en 1822. Cardenal en 1866. Falleció en Roma en 1881.

(11) Bienvenido Martín Monzón y Puente. Nació en Camarillas (Teruel). Fué Primado de las Indias. Arzobispo de Granada desde 1876. Trasladado a la Sede de Sevilla, no llegó a hacer su entrada por haber fallecido en 1884 del cólera.

(12) Pedro Colomer y Mestres. Nació en Gerona en 1822. Obispo de Vich desde 1875. Falleció en Vich en 1881. Excelente latinista.

(13) José Hipólito Guibert. Nació en 1802. Arzobispo de París. Cardenal en 1873. Falleció en 1889.

(14) Miecislao Ledochowski. Nació en 1822. Arzobispo de Posen, desterrado por Bismarck. Cardenal en 1875. Falleció en Roma en 1902.

(15) Constantino Patrizzi. Nació en 1798. Cardenal en 1834. Era entonces el decano del Colegio Cardenalicio. Falleció en 1877.

(16) Alejandro Franchi. Nació en 1819. Cardenal en 1873. Falleció en 1878.

carlismo.es

Hubo además audiencias particulares. Una de las primeras fué la de los asturianos, presidida por el Prelado de Oviedo, doctor Sanz y Forés. Otra audiencia fué a los vizcaínos, a los que dijo estas palabras al verlos: *Vizcaya, Vizcaya; que nada tema mientras conserve la fe de sus padres.* También hubo audiencia para los sevillanos, que fueron presentados al Papa por el canónigo lectoral don Agustín Sánchez Torres. Los peregrinos de Castilla la Vieja fueron presentados por el deán de Astorga. Los catalanes tuvieron dos audiencias, una principalmente de la diócesis de Barcelona y la otra presidida por el obispo de Vich, doctor Colomer.

En una reunión celebrada el día 15 en el palacio Altemps, don Ramón Nocedal pronunció un discurso, hablando de la romería y de la organización católica de España. Al hacerlo, hacía notar que esta organización debía ser como era la romería, católica, exclusivamente católica y completamente católica. En su discurso explicó lo que en realidad fijaba el "Syllabus". En su consecuencia, el 24 de octubre hubo la audiencia de despedida, recibiendo Su Santidad a Nocedal, quien le entregó un mensaje en que se hacía constar que habían determinado unirse para fundar obras católicas de caridad, piedad, enseñanza y todas las demás establecidas en otros países, y "ayudar todas las fuerzas católicas para propagar y mantener la fe, teniendo por guía vuestra voz infalible, y por bandera el "Syllabus", sin interpretaciones hipócritas ni tergiversaciones malévolas" (17).

Más tarde, como veremos, estas interpretaciones hipócritas causaron graves disensiones entre los carlistas, y hasta algunos salieron de sus filas.

Pasemos ahora a los incidentes que fueron causa principal de que esta manifestación tuviera un carácter político predominante. Pirala escribe que, "formada aquella legión de romeros con elementos rurales, en su mayor parte carlistas, ofreció en la capital del mundo católico ejemplos poco edificantes por la intransigencia de sus sentimientos ultramontanos y por la incultura de sus formas" (18). Parece ser que los romeros hicieron demostración externa de sus sentimientos por la cautividad del Papa, y que se dieron hasta gritos de ¡viva el Papa Rey! Es natural que esto ofuscara a los que, como Pirala, ahora alfonsino, antes había sido secretario del intruso don Amadeo. Pero si justificaba que

(17) Pérez Villamil: "La peregrinación española en Italia. 1876".
(18) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

el Gobierno italiano se sintiera dolorido, para nada tenía que intervenir el Gobierno español, que no había patrocinado la peregrinación. Pero Cánovas, que no era lo ecuánime que han pretendido sus apologistas, ni tampoco podía ocultar su odio al carlismo, intervino, dando entonces el matiz político que Nocedal no había pretendido darle. Lo mejor es comenzar recogiendo la falsedad escrita por Pirala: "Pero como la rudeza de formas de una de las comisiones directivas de la peregrinación llegase hasta el punto de impedir la entrada en el Vaticano al ministro del Rey de España, señor Coello y Quesada, el día de la recepción general, y como el arzobispo de Granada, jefe superior de la piadosa romería, pronunciara en su discurso al Papa frases poco prudentes respecto al poder temporal de la Santa Sede, que el Gobierno italiano encontró peligrosas, y sobre las cuales hizo alguna advertencia diplomática al Gobierno español, éste consideró oportuno impedir la vuelta a España al prelado y a la comisión referida, ínterin no se presentara a su representante en Roma a dar cumplidas y satisfactorias explicaciones." Y dejemos aparte las volterianas palabras con que termina el ahora alfonsino Pirala: "Entre tanto regresaron los romeros a la madre Patria en regular desbandada y faltos de aquella dirección de itinerario que a Roma les condujo, como ovejas predilectas del rebaño del Señor" (19).

El incidente ocurrido con Coello y Quesada (20) se redujo a lo siguiente: Por primera vez, la importancia de la romería obligaba a que no pudiera ser recibida totalmente en las habitaciones del Vaticano, y se dispuso que la recepción general se haría en la iglesia de San Pedro, pero sólo podrían asistir los romeros, que entrarían por la llamada Puerta de Bronce, del Vaticano, en que se hallaría apostada la guardia suiza, puerta que da paso al atrio del templo. El camarero mayor de S. S., monseñor Luis Macchi (21), llamó a los presidentes de los centros diocesanos para ponerse de acuerdo sobre la recepción, por lo que se reunió con ellos en las habitaciones que ocupaba el acaudalado jerezano don Rafael

(19) Pirala: "Historia Contemporánea".

(20) Diego Coello de Portugal y Quesada. Diplomático liberal. Fué ministro de España en Turín en 1858, en Bruselas y Suiza en 1862, en Lisboa en 1864, en Italia de 1865 a 1881 y en Constantinopla de 1884 a 1886. Falleció en 1890. Alfonso XII le concedió en 1875 el título de Conde de Coello de Portugal.

(21) Luis Macchi. Nació en 1832. Fué Cardenal en 1889.

carlismo.es

Rivero (22) en el Albergue de Roma, en la plaza de la Minerva. En esta reunión monseñor Macchi manifestó el deseo de S. S. de que la entrada en San Pedro quedaría encomendada a los romeros, pero con la especial consigna de que no habían de asistir a la recepción más que los españoles peregrinos, inscritos como tales en los centros diocesanos. A este fin se entregarían anticipadamente volantes con el título: "Peregrinación española". Pero ocurrió que, a las veinticuatro horas, se habían falsificados volantes, que se vendían públicamente por Roma. Para atajar la intromisión de gente extraña, se ideó que en el término de la extensa galería y ante la puerta de comunicación del templo con el Vaticano, se situarían los representantes de los centros diocesanos con el fin de reconocer a los romeros e identificarlos. No era tarea fácil, ya que la romería ascendía de siete a ocho mil personas.

Hubo quienes, sin embargo, intentaron penetrar al amparo de los falsos volantes, como un empleado de la Embajada española cerca del Quirinal, que pretendía hacerse pasar por gaditano y que fué rechazado por un delegado del Centro de Cádiz (23).

Esto demuestra que no hubo tacto en la representación alfonsina en la Roma italiana. Pero lo agravó el Conde de Coello de Portugal, quien siendo embajador en el Quirinal, no tenían ninguna cualidad para entrar en el Vaticano. El diplomático alfonsino, utilizando un volante, no sabemos si legítimo o falsificado, pasó la Puerta de Bronce, donde estaba la guardia suiza, pero no pudiendo demostrar su inscripción en la romería, fué rechazado, no sin protestas, pero se retiró cuando vió llegar a Nocedal. Esto es a lo que llama Pirala haber impedido entrar en el Vaticano al ministro del Rey de España, sin haber hecho notar antes que no estaba acreditado ante la Santa Sede. Coello de Portugal reclamó inmediatamente al Gobierno de Madrid, y alegando que el arzobispo de Granada no le había hecho la visita de atención, se consideraba ofendido. Cánovas sacó lo que vulgarmente se dice, la cosa de casillas, y telegrafió al cónsul de España en Génova, que lo era don Miguel Jordán y Lloréns, para que en el vapor donde iba el arzobispo, se le comunicara a éste que por orden de Alfonso XII debía volver a Roma para dar excusas al Conde de Coello de Portugal, y en el caso

(22) Rafael Rivero. Acaudalado bodeguero jerezano. Falleció en Jerez de la Frontera en 1881.

(23) León y Domínguez: "Recuerdos gaditanos".

carlismo.es

de que no lo hiciera, no le permitirían entrar en España, ya que se consideraba como una ofensa personal inferida al Rey liberal. También quedaban sancionados don Ramón Nocedal, don Ventura Camacho, de la Junta de Madrid; el sacerdote gaditano don José M.ª León y Domínguez (24); don Luis Roca, del Centro diocesano de Lérida, y don Vicente Orti y Escolano (25), que iba además como corresponsal del periódico "La España Católica", que refirió la verdad de todo lo ocurrido.

Aunque parezca mentira, la España alfonsina llegó a tomar represalias en los mismos romeros. Así en la aduana de Irún fueron objeto de las mayores vejaciones. Registrándose a los romeros, sin respetar sexo ni calidad, secuestrando los objetos que llevaban, sin tener en cuenta que en su mayor parte eran rosarios, medallas y otros objetos religiosos, que habían salido de España con el solo fin de que fueran bendecidos por Pío IX. Después, ya hubo un poco más de flexibilidad, pues se contentaron con hacer pagar exorbitantes derechos de aduana. En fin, el arzobispo de Granada regresó a España en 10 de noviembre, y se levantó la orden del destierro contra Nocedal, León y Domínguez, Camacho, Roca y Orti.

Pudo influir mucho en ello el embajador en el Vaticano, don Francisco de Cárdenas, quien debió, a nuestro entender, informar que el arzobispo de Granada le había visitado a él, que era el acreditado ante la Santa Sede. Cárdenas no quiso dar la campanada como Coello de Portugal. Y aunque tenía franca la entrada en la recepción como embajador de España, no quiso hacerlo en calidad de tal, sino que se inscribió como romero y como romero estuvo en la recepción.

Si la peregrinación a Roma fué un éxito para "El Siglo Futuro", y si este éxito tomó carácter político por causa de la intemperancia de Coello de Portugal y la ligereza y malhumor de Cánovas, no dejaron los alfonsinos de tomar buena nota de ello para el porvenir.

---

(24) José María León y Domínguez. Nació en Cádiz en 1838. Beneficiado de la Catedral de Cádiz. Colaboró en periódicos tradicionalistas y revistas religiosas. Autor de muchas obras religiosas históricas y dramáticas, sobresaliendo su teatro infantil católico.

(25) Este periodista, aunque pertenecía a dicho periódico, era de opiniones carlistas.

carlismo.es

Agitación en Vascongadas

El Gobierno de Madrid había dispuesto que en Vascongadas y Navarra se hiciera la quinta, lo que causó verdadero disgusto en aquellas provincias, que ya tenían a tantos hijos suyos en el ejército de Cuba. Entonces surgió un Comité vasco-navarro, que amenazaba con reanudar la guerra civil, pero bien sabían en Madrid que era inútil cualquier esfuerzo que se emprendiera, por lo que no alivió sus disposiciones.

Pirala gasta mucha tinta para suponer que había en el carlismo un ambiente propicio a la reanudación de la guerra, pero ha de reconocer que don Carlos no pensaba lo mismo, lo que hace que sus consideraciones no sean más que mera elucubración. Hubo, sí, disposiciones gubernativas, tal como confinar a don Eulogio de Isasi y a don Fermín San Vicente Gavala, sospechosos de conjurar.

También Pirala dedica mucho espacio a la queja que Dorregaray expresó en una exposición dirigida a don Carlos, en que pedía autorización para regresar a España, diciendo que no podía continuar deshonrado por las envidias del partido y viviendo de la caridad pública: "Yo no puedo vivir con el boato que otras personas que en el partido han hallado herencias, pero me iré a mi casa, donde me esperan los brazos cariñosos de mi única hija abandonada", y terminando con cierta acusación cuando decía que "estaré compensado de la falta de consideración y malos tratamientos que de R. O. he sido objeto durante el curso de mi sumario". Había en la actitud de Dorregaray, algo de confianza en lo que había llegado a averiguarse en el sumario, que sin malos tratamientos, y menos dispuestos por R. O., había incoado el general Martínez Fortun. Parece ser que se sentía aliviado, y sin embargo, la verdad es que el sumario estaba probando la traición del Centro, ahora que conocemos lo que se hizo; lo que no pensó Dorregaray fué que un día se conocería su pacto con los alfonsinos, y convencido de que no sería revelado, ahora, en 1876, se atrevía a acusar al Rey de ingratitud y a Martínez Fortun de especie de esbirro. Se ve que Dorregaray no creía que la Historia volviera por sus fueros.

Contrasta esta actitud con la nobleza del brigadier Cucala, que había sido designado en el último tiempo de la guerra para reanudarla en el Centro, pero que al ver inútil

carlismo.es

su esfuerzo, devolvió el dinero que había recibido, aunque en realidad lo había adelantado él mismo.

Los Fueros vascongados

La contumaz enemiga del liberalismo contra los fueros vascongados, se iba a poner de manifiesto en las Cortes alfonsinas. Ya el 4 de abril el senador por Sevilla, don Manuel Sánchez Silva (26), había pedido la abolición de los fueros, y después de un discurso de Cánovas, en que trató de templar el furor antifuerista de Sánchez Silva, hicieron la defensa de los fueros el senador de Vizcaya don Ignacio María Castillo, defensor de Bilbao en 1874, y don José Manuel de Aguirre Miramón, senador por Guipúzcoa. Esta cuestión de nuevo se presenta en el Senado cuando el 19 de junio Sánchez Silva vuelve a declararse contra el mantenimiento de los fueros vascongados, defendiéndolos García Barzanallana, senador de Lugo, debate que si bien parecía terminar con una intervención de Cánovas, continúa el 20 con la defensa de los fueros por Aguirre Miramón, la petición de que fueran abolidos parcialmente, hecha por el senador de Salamanca don José Sánchez Ocaña, manteniéndose totalmente abolicionistas el citado Sánchez Silva y don Mariano Lirio de Reinoso, senador por Valladolid. De nuevo los defendió el general Castillo. La discusión continuó el 21, combatiendo los fueron don José Ramón López Dóriga, senador por Santander; don Bonifacio de Blas, senador por La Coruña, y don Cirilo Alvarez, senador por Burgos; pero ahora había modificado su opinión en sentido semiabolicionista García Barzanallana, siguiendo único defensor el general Castillo. En el Congreso, la cuestión había sido suscitada el 16 de abril por González Fiori. La discusión comenzó el día 6 de julio, defendiendo los fueros navarros don Antonio Morales y Gómez, y combatiéndolos el propio Cánovas del Castillo. El 12 se trató de los fueros vascongados, hablando contra los mismos don Lorenzo Domínguez, diputado por Carmona, y González Fiori, que lo era por Hoyos. Los defendió el Conde de Llobregat, que era diputado por Vergara, más arreciaron contra él los discursos del Marqués de la Vega

(26) Manuel Sánchez Silva. Había nacido en Utrera. Perteneció al partido liberal y fué siempre un enconado enemigo de las tradiciones forales.

carlismo.es

de Armijo, diputado por Pontevedra; don Antonio Mena y Zorrilla, que lo era por Montilla, y don Augusto Ulloa, diputado por Fonsagrada, abundando en sus opiniones Cánovas del Castillo. La sesión del 13 tuvo importancia, no por el discurso de González Fiori contra los fueros, sino por la defensa que de los mismos hizo don Matías Benigno de Moraza. diputado por Vitoria, y que continuó el día 13, y que se conoce por el gran discurso de Moraza. En este mismo día 14, combatieron los fueros don Arcadio Roda y don Juan García López, y los defendieron don Camilo Villabaso, diputado por Durango, y don Gumersindo Vicuña y Lazcano, diputado por Valmaseda. Tomó con tanto ardor la defensa de las libertades vascongadas el diputado Villabaso, que Fabié (27) lo trata de carlista. Se opuso a los fueros don Antonio Mena y Zorrilla. El 17 siguió la discusión, y los combatieron don Carlos Navarro Rodrigo y el citado Mena, tomando su defensa don Alejandro Pidal y don Fermín Lassala. La discusión terminó el 18 de julio. en que contra los fueros hablaron Cánovas del Castillo, Roda, el Marqués de Acapulco y don Enrique Villaroya, y en favor don Matías de Garmendía, el citado Lassala, don Mariano de Barandica, don Francisco Gorostidi, don Bruno Martínez de Aragón y don Martín de Zabala. Todo era inútil, porque no sólo Cánovas, sino que el propio espíritu de la Restauración condenaba a muerte, en aras de la unidad constitucional, que imponía el centralismo liberal. El partido carlista sostuvo en cuanto pudo a los diputados que defendieron los fueros vascos. Don Carlos, en su carta al Marqués de Valde-Espina le decía que "mientras pudo servir de pretexto para comprometer las antiguas libertades del pueblo vasco-navarro, he guardado silencio", pero habiéndose cumplido la destrucción de los fueros en mayo de 1877, protestaba "contra un decreto inicuo, contra un nuevo atentado de la revolución a instituciones venerables, consagradas por la ley y por los siglos" (28).

Las elecciones provinciales de 1877 demostraron la falta de asistencia real del pueblo español a la monarquía restaurada. En las provincias vascongadas se negaron los electores a tomar parte en las elecciones, y el Gobierno tuvo que mandar comisarios y representantes para simular la intervención popular. España tenía tres masas actuando o bien de-

(27) Fabié: "Cánovas del Castillo. Su juventud. Su edad madura. Su vejez".

(28) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

jando actuar: había republicanos y había carlistas, lo que no se pudo crear fué un partido alfonsino, creyéndose que era tal la masa indiferente, que consentía y soportaba la monarquía restaurada. Fueron los políticos alfonsinos jefes de un ejército inexistente, y el conformismo pasivo se quería considerar como actuación dinástica. Pronto se dió cuenta Cánovas de ello, y se creó el inmenso artilugio del caciquismo, que vino a suplantar la voluntad de la nación. Creáronse los partidos dinásticos a base de los políticos profesionales y de sus clientelas caciquiles. El régimen constitucional quedaba tan falsificado ahora con los alfonsinos como lo había sido en los tiempos de doña Isabel.

Hubo en 1877 agitaciones en Vascongadas. El Gobierno dió disposiciones enérgicas. Muchos sacerdotes, como el párroco de Irún, doctor Regola, salieron confinados fuera de la diócesis.

Viajes de don Carlos

Regresado don Carlos de América y habiéndose fijado su residencia en París, con la Reina doña Margarita, que le esperaba, y a la que servía de secretario el general Iparraguirre, a quien sustituyó don Guillermo Estrada, y al regresar éste a España, el fidelísimo Conde de Lasuén, quien fué el que desempeñó este cargo hasta la muerte de la Reina. Como ayo del Príncipe de Asturias estaba el general Fortun, a quien reemplazaron más tarde el general Martínez Vallejo y el sacerdote don Manuel Barrena. Como dama de la Reina estaba la Baronesa de Reistach, que más tarde casó con Lasuén. Administrador de los regios esposos fué don Ramón Esparza.

A fines de 1876 don Carlos estuvo en Austria, deteniéndose en Viena, donde fué recibido afectuosamente por el Emperador, visitó a su madre en Gratz y pasando unos días en el castillo de Frohsdorf, cerca de Wiener-Neustadt, junto al Conde de Chambord, marchó después a Roma, donde fué recibido por el Papa Pío IX. De Roma prosiguió su viaje a Brindisi, donde embarcó para Grecia, desembarcando en El Pireo, y de allí fué a Atenas, siendo recibido con gran cordialidad por el Rey Jorge (29) y la Reina Olga (30), ha-

(29) Jorge I, hijo del Rey de Dinamarca Cristián IX. Había nacido en 1845. Coronado Rey de Grecia en 1863, murió asesinado en Salónica en 1913.

(30) Olga Constantinovna. Nació en 1851. Hija del Gran Duque Constantino Nicolaievitch.

carlismo.es

ciéndose más estrecha una amistad personal que indudablemente no se aminoró en toda su vida. El Rey de Grecia dispuso que el coronel Vassos, uno de sus ayudantes, le acompañara como guía en sus excursiones para visitar las antigüedades de la península griega, siendo una de sus visitas al anciano Canaris (31), al que don Carlos consideraba como una ruina humana en el país de las ruinas históricas y artísticas. De Grecia don Carlos siguió a Constantinopla, a donde llegó cuando terminaban las conferencias diplomáticas, pero tuvo tiempo suficiente para visitar aquella capital, y salir de ella al mismo tiempo que el representante ruso general Ignatief. Acompañaban a don Carlos el general González Boet y el Marqués de Respaldiza.

Don Carlos estuvo en Bucarest el 22 de enero, donde entabló gran amistad con el Príncipe Carlos I de Rumanía (32), al que encontraba cierta semejanza con su padre don Juan. En la capital de Rumanía hizo amistoso conocimiento con el obispo Ignacio Paoli. Fué a Rusia, y en Kichiniev fué recibido por el gran Duque Nicolás Nicolaivitch (33), quien organizó una gran parada militar en honor de su huésped, presenciando el desfile, llamando la atención de don Carlos la forma original del saludo de las tropas. En tren especial estuvo en Moscú, donde fué recibido por el gobernador, Príncipe Dolgorouki con grandes honores, hospedándose en el Hotel Bazar Slovo; y visitó el Kremlin acompañado del general Apalava, jefe superior de Policía. Fué luego a San Petersburgo, donde fué objeto de grandes distinciones del Zar Alejandro II, que no desmintió en aquella ocasión sus simpatías personales a la causa legitimista española, así como a la persona y familia de don Carlos. Con el Zar asistió a la ópera en el palco imperial. La aristocracia rusa, como los grandes Duques Vladimiro, Sergio y Constantino, Príncipes Alejandro y Pedro de Oldemburgo, Duque de Leuchtemberg y Príncipe Romanowski, también agasajó a Carlos VII, y entre las atenciones que le fueron prodigadas, se ha de destacar su visita a la Escuela de Ingenieros militares, donde el glorioso general Totleben (34), que acompañaba a

(31) Constantino Canaris. Nació en 1790. Famoso marino de la guerra de la independencia griega. Falleció en 1877.

(32) Carlos I de Rumania Perteneciente a la casa de Hohenzollern. Nació en 1839. Elegido y proclamado Príncipe reinante en 1866. Más tarde fué elevado a la dignidad de Rey, en 1881. Falleció en 1914.

(33) Gran Duque Nicolás Nicolaievitch. Nació en 1831. General de Ingenieros, se distinguió en la guerra ruso-turca.

(34) Francisco Eduardo. Conde de Totleben. Nació en 1818. Ingeniero y general ruso. Célebre como defensor de Sebastopol y organizador del asedio de Plevna. Falleció en 1884.

carlismo.es

don Carlos, explicó ante un gran plano en relieve de Sebastopol, la historia de aquel famoso sitio. El Duque de Mecklemburgo le invitó a una comida de gala. Ya entonces se temía una guerra con Turquía, y en San Petersburgo se hizo don Carlos el propósito que de romperse las hostilidades, pediría al Zar que le dejara ir a la campaña "para seguir aprendiendo el arte de la guerra y también para demostrarle mis simpatías", escribirá don Carlos a Ponce de León (35). Hubo un pequeño incidente en la capital de Rusia al tratar el Marqués de Bedmar (36). embajador alfonsino, de impedir que se recibiera a don Carlos tan cordialmente, pero el Zar supo contestarle de tal forma que se puede calificar de verdadera lección. En fin, don Carlos pasó por Varsovia, y de allí fué a París, dejando para más adelante una visita a los países Escandinavos y Holanda.

Don Carlos en la campaña Ruso-Turca

Tal como era su propósito, al saber don Carlos que había empezado la guerra entre el Imperio ruso y Turquía, pidió autorización para asistir como agregado a las fuerzas de operaciones. Acompañaron a don Carlos el brigadier González Boet y su ayudante don José de Suelves, Vizconde de Monserrat, salió de Viena, con autorización para llevar sus caballos. El 17 de julio se presentó a Alejandro II en Ploesti, quien le invitó a su mesa, asistiendo el Príncipe Gortchakof. Alejandro II le complació permitiendo que fuese agregado al 13.° Cuerpo, asistiendo al paso de las tropas en Braila, sobre el río Danubio, y luego como agregado al 9.° Cuerpo al paso del mismo río en Zimmtsa, frente a Sistova, y con las fuerzas, que mandaba el general Krudener, siguió a los rusos y rumanos a la toma de Nicópolis. Sabido es la gran resistencia que los turcos ofrecieron en la ciudadela y ciudad de Nicópolis, protegidas por línea de blocaos a ocho kilómetros de distancia. Aunque los turcos hicieron gran oposición, se consiguió la rendición de Nicópolis el 14 de julio. Entre los prisioneros estaba Hassan-Bajá. Las operaciones sobre Plewna también fueron seguidas por don Carlos. y cuando la primera batalla, al retirarse una brigada del

(35) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.
(36) Manuel Antonio de Acuña y Dewitte. Marqués de Escalona, de Casafuerte y del Prado.

carlismo.es

IX Cuerpo, don Carlos combatió con el 34.° de cosacos. Como no llevaba más que bastón, le ofrecieron una espada, que rehusó, prefiriendo seguir mandando la carga de los elementos que le seguían con el simple bastón que usaba. Sin más uniforme que un dolmán azul oscuro y pantalón del mismo color, tocado con un quepis, era sin embargo reconocido por los soldados, que le llamaban el Rey Carlos de España. En la segunda batalla de Plewna, don Carlos, que se distinguió en el gran reducto de Grivotza y por sus méritos, contraídos en aquellas famosas batallas, el Príncipe Carlos de Rumanía, testigo ocular de su arrojo, ya que estaba agregado al cuartel general de este Príncipe, le concedió la cruz del Valor Militar de Rumanía. También se distinguió en esta acción el Vizconde de Monserrat, a quien el Príncipe Carlos, para recompensarle su comportamiento, le pidió que optara entre la cruz de la Orden de la Estrella de Rumanía o el elogio en la orden del día. El Vizconde de Monserrat prefirió, en honor del Rey y del ejército carlista, la citación en la orden del ejército. Ya había recibido la cruz al Valor Militar.

Después de la segunda batalla de Plewna, don Carlos marchó a Tirnova, encontrando en Gorvo-Student a las tropas mandadas por el gran Duque Nicolás Nicolaievich que se dirigía sobre Plewna. No asistió don Carlos a esta segunda batalla, pero siguió en campaña, con las tropas del gran Duque y las del Príncipe soberano de Rumanía.

En esta guerra acompañaban a don Carlos como asistentes dos fieles carlistas, antiguos voluntarios en la guerra de España, Lorenzo Arbulú (37) y Julián García Pagi. También tenía dos asistentes que eran cosacos del Don.

A su regreso don Carlos fué a Viena, siendo recibido con todos honores, donde conoció a la cantante de ópera húngara Paula de Samoggy (38), con la que trabó relaciones. De Viena, después de haber estado en Gratz, fué a Italia y estuvo en Venecia y en Milán, y en el Hotel de la Ville, estando conversando con el Conde Galvani, se descubrió que había sido robado el Toisón de Oro que acababa de recoger en Viena de la herencia del Duque de Módena. No era la primera vez que había sido víctima de un robo, pues anteriormente un criado infiel le robó, estando en Frohsdorf, 800 duros y alhajas por valor de 5.000.

---

(37) Lorenzo Arbulu Este fiel criado había servido con el cura Santacruz en la guerra.

(38) Paula de Samoggy. Artista húngara. Nació en 1860. Casó más tarde con el barítono A de Trabadelo. Falleció en 1917.

carlismo.es

La lucha legal

El partido carlista estaba dentro de la legalidad constitucional, y aunque muy quebrantado moralmente por el esfuerzo hecho durante la guerra, seguía sin embargo con lealtad inquebrantable la dirección del Rey. La falta de una dirección totalmente aplicada a la organización del partido se hacía sentir, pues si bien el brigadier González Boet, como secretario de don Carlos se dedicaba a ello, los continuos viajes del Rey hacían que su dirección fuese ilusoria. Es decir, que de hecho la Comunión estaba orientada por los dos periódicos diarios de Madrid, "El Siglo Futuro" y "La Fe", ya que había reaparecio con don Vicente de la Hoz la antigua "Esperanza", aunque con cambio de título. Pero mientras que "El Siglo Futuro", dirigido por don Cándido Nocedal levantaba la bandera de lucha contra los errores liberales, aceptando incondicionalmente el "Syllabus", sin interpretaciones malóvolas ni tergiversaciones capciosas el periódico "La Fe", sin que ortodoxamente presentara la menor claudicación, tendía a un más amplio horizonte, como queriendo infiltrarse en las zonas fronterizas para la lucha legal. Es decir, bajo el punto de vista carlista, tan carlista era un periódico como otro, pero en el orden político se notaba en el grupo de los Nocedales la preocupación religiosa, muy en consonancia con los ultramontanismos extranjeros, es decir, el francés y el italiano, que no tenía, manteniéndose católicamente en toda su pureza, el grupo de la Hoz y Vildósola. Luego el que capitaneara "El Fénix" se sentiría orientado hacia una colaboración con los liberales alfonsinos.

Quizás en las discrepancias que más tarde tanto daño debían causar al carlismo, tuvo también don Carlos cierta responsabilidad, aunque sea muy en su honor. Don Carlos no quiso nunca imponer dogmatismos donde no había dogmas que imponer: conservados los puntos esenciales, fundamentales, sin los cuales no existiría el carlismo, daba un amplio margen a las opiniones particulares tanto en los que era de procedimiento, como en lo que era accidental. Pero ocurría que referente a estos puntos accidentales, las discusiones causaban diferencias que desgraciadamente dañaban la unidad del partido.

Hubo en 1877 cierta agitación entre los carlistas, diciéndose que había alianza con los zorrillistas. El Marqués de Valde-Espina lo negó en carta a Vildósola. Quizás es de en-

carlismo.es

tonces una conversación tenida en Francia entre don Carlos y Ruiz Zorrilla, pero no hubo acuerdo alguno. No sabemos si fué zorrillista, pero creemos que carlista, la partida que, mandada por "Roche", se levantó entre Tobarra y Pozo Cañada, y que tuvo un tiroteo con la guardia civil en el estrecho de Tobarra. Un guardia resultó herido y la partida se disolvió.

El robo del Toisón

Ya hemos dicho que a su regreso de la campaña de Rusia don Carlos había recibido de la herencia del Duque de Módena, un riquísimo Toisón de Oro y que en el Hotel de Milán, al tratar de enseñarlo al Conde Galvani, se descubrió que había sido robado del estuche en que se guardaba. Don Carlos denunció a la policía de Milán el robo, comenzando entonces las indagaciones. No se sospechaba de quién había sido el autor del robo, pues se creía que había sido después de la estancia en el Hotel Danieli, de Venecia, y que el robo se había cometido en Milán. Se habló de si podía ser ésta o aquélla persona, y estando en Turín el criado de don Carlos, Lorenzo Arbulú, hizo una relación de los incidentes, que recogió en una memoria el abogado mejicano don Leonardo Fortuno, memoria que no fué entregada a la policía, porque en realidad no aportaba nada nuevo. El robo se había efectuado el 13 de diciembre de 1877. Como juez había sido nombrado el abogado José Frampolini, a quien se le adjuntó como fiscal al señor Sighele.

Dada la manera de ser del brigadier González Boet, y de ciertos detalles que se le observaron, se sospechó que pudiera ser el autor del robo, y habiendo, al llegar a París, pedido autorización para marchar a Bayona donde estaba su esposa, don Carlos encargó a la agencia Naggei, de París, dedicada a investigaciones policíacas, que un agente de la misma le siguiera en sus pasos. Y aquí comienza una conducta un poco rara del agente, que era un tal Motte, que al declarar más tarde resulta que no llevaba ninguna instrucción particular, y al contrario ponía en evidencia a la agencia en la que prestaba servicio.

No vamos a entrar en el robo y proceso del Toisón; sólo debemos ir siguiendo los hechos que resultaron demostrados, tal, que la esposa de González Boet y la madre de la misma, vendieron el 2, el 6, el 12, el 31 de enero y el 2 de

carlismo.es

febrero, diamantes procedentes del Toisón robado, de lo que fué informada la casa de don Carlos, tanto por la Prensa como por la agencia de investigación. En esto ocurre que el Gobierno francés invita a don Carlos a salir de Francia, porque no tenía regularizada la autorización para residir en la República. Don Carlos marcha a Londres, de donde no tardará en regresar a Francia, ya plenamente autorizado para residir en París, a pesar de ciertos reparos que trató de oponer el embajador alfonsino Marqués de Molins. González Boet también recibe la orden de salir de Bayona, y aparentando ir a Tours, marcha a Tolosa de Francia, encondiéndose en aquellos alrededores gracias a la protección que le dispensó el Marqués de Alex (39), con quien tenía amistad política y personal. Se desconocía, por lo tanto, el lugar de refugio de González Boet. Pero en Bayona fueron detenidas la esposa del brigadier, doña América Habrez, y su madre, por no poder justificar el origen de los diamantes vendidos. Como se sabía la amistad que tenía González Boet con su antiguo ayudante Retamero (40), el administrador de don Carlos, Esparza, estuvo en Tours para preguntarle si sabía la dirección de su antiguo jefe. Este le había encargado que no la comunicara a nadie, por lo que Retamero se negó a contestar, pero enterado por Esparza de la gravedad del caso, sin traicionar al amigo, aceptó ir a verle, encargado así de una comisión para el arreglo sin escándalo de la cuestión. Fué Retamero a Tolosa, vió a González Boet, estuvo en "La Tourette", que era la finca del Marqués de Alex Boet dió una carta a Retamero para don Carlos, que éste, por indicación de su antiguo jefe, hizo copiar a don Joaquín Madrid, en cuya casa se hospedaba en París, cumpliendo así un encargo especial de González Boet y luego entregó la carta que le habían confiado. Más tarde Boet dijo que había dos cartas, una política y otra sobre el Toisón, pero Retamero, que en su primera declaración lo había afirmado, ante el tribunal italiano se ratificó en la rectificación que antes había hecho en Francia. De nuevo fué a París Retamero, obedeciendo a un telegrama de González Boet. Allí estuvo hablando con la Reina Margarita, intercediendo por el antiguo

(39) Carlos Benítez Dávila. Marqués de Alex. Había escrito varios folletos en favor de la causa carlista.

(40) Había sido Retamero el ayudante de González Boet, que había comunicado la marcha de los batallones aragoneses hacia Navarra en 1875, lo que permitió al general Pérula maniobrar, operando contra los liberales para facilitarles el paso. En la emigración fué a vivir con el farmacéutico legitimista de Tours, M. Viollet.

carlismo.es

jefe carlista, pero se ponía como primera condición para que hubiese un arreglo, el que Boet devolviera los diamantes que poseía. Con este fin Retamero va a Tolosa, donde Boet le dice que había desempeñado los diamantes pequeños por 20.000 francos, pero que quedaban empeñados los grandes en 18.000, y como que sólo tenía 5.000 francos, pedía que don Carlos le enviara los trece mil que le faltaban. Retamero, con esta misión, regresa a París, donde se comprende que no fué bien recibido, primeramente, porque sólo mandaba los diamantes pequeños y luego por pedir que se le mandaran trece mil francos por los grandes. En esta ocasión doña Margarita estaba dispuesta a interceder por Boet siempre que éste se mostrara humilde y arrepentido. Por fin llegaron a París el Marqués de Alex y el sacerdote don Juan José Erdavide (41), portadores de diamantes del Toisón. Según ellos, González Boet les había encargado que don Carlos firmase el recibo de dichos diamantes, reconociendo que el Toisón le había sido entregado en Milán, y el compromiso de retirar la denuncia. Para llegar a una conclusión, en una reunión a la que asistieron Esparza, Retamero, el Marqués de Alex, Erdavide y M. de Weye (42), se acordó que González Boet quedaría exonerado a cambio de la entrega de los papeles políticos que guardaba en su poder, y la retirada de la denuncia, que comportaría la libertad de su esposa y de su madre política. Los comisionados no exigirían firmas para la entrega de los diamantes. Así se telegrafió a González Boet, y éste contestó aceptando, pero luego se opuso a entregar los papeles políticos. Quedaron suspendidas las negociaciones. González Boet fué entonces a París, y en casa de un amigo francés donde se hospedó, M. Girard, tuvo una entrevista con Retamero, al que convenció de que debía ayudarle, y desde entonces estaba dispuesto a declarar en su favor. La situación era esta cuando de pronto surge un hecho que pone decididamente a González Boet enfrente de don Carlos: González Boet desaparece de Tolosa y aparece en Roma.

---

(41) Juan José Erdavide. Había sido capellán de un batallón guipuzcoano en la tercera guerra. Había nacido en Navarra

(42) Legitimista francés que había servido en el ejército carlista en la tercera guerra.

carlismo.es

El proceso de Milán

Antes de tratar del proceso de Milán, debemos situar al lector en Italia. El Gobierno italiano en octubre de 1877 había sido constituido por Depretis (43) en marzo de 1876, y lo componían, entre otros, Nicotera (44), en el Interior; Melegari (45), en Negocios Extranjeros, y Mancini (46), en Justicia. En diciembre había sustituido Crispi (47) a Nicotera. Mancini había presentado tales proyectos sobre cuestiones relacionadas contra la religión, que el Papa Pío IX las había denunciado como de verdadera persecución. Así vemos que el robo ocurrió siendo ministro del Interior Crispi. En 24 de marzo de 1878 formó gobierno Cairoli (48), todavía más izquierdista que Depretis, teniendo como ministro de Justicia a Conforti (49) y a Zanardelli (50) en el Interior. Fué entonces cuando se presentó González Boet y cuando se dió empuje al proceso de Milán. Pero habiendo dimitido Cairoli volvió al gobierno Depretis, quien llevaba a Trajani (51) como ministro de Justicia, y aunque durante el proceso éste fué sustituido, bien podemos citarlo como el gobernante italiano que tuvo la dirección de Justicia durante el proceso.

Ahora bien, de la filiación anticlerical de los gobiernos Depretis y Cairoli, nada hemos de apuntar. Muy poco ha de conocerse de historia contemponárea suponer que gobiernos en que figuraban hombres como Nicotera y Crispi podían tener la menor orientación católica y, por lo tanto, estar des-

---

(43) Agustín Depretis. Había nacido en 1813. Fué contrario a la política de Cavour. Gobernó la Sicilia, y con Ratazzi, fué el árbitro de Italia. Falleció en 1887.

(44) Juan, Barón de Nicotera. Nació en 1828, fué ayudante de Garibaldi, y como político era de ideas muy avanzadas. Falleció en 1894.

(45) Luis Amadeo Melegari. Político y escritor. Nació en 1807. Falleció en 1881.

(46) Pascual Estanislao Mancini. Nació en 1817. Jurisconsulto. Falleció en 1888.

(47) Francisco Crispi. Nació en 1819. Era avanzadísimo en sus ideas liberales y había estado conspirando con Mazzini y Garibaldi. Era presidente del Consejo cuando las tropas italianas fueron derrotadas por los abisinios por lo que tuvo que abandonar el poder, perdiendo su prestigio. Falleció en 1901.

(48) Benito Cairoli. Nació en 1826. Peleó contra los austríacos y luego por la unidad italiana. Sirvió a las órdenes de Garibaldi y fué herido en el sitio de Palermo. Falleció en 1889.

(49) Rafael Conforti. Nació en 1808. Murió en 1880.

(50) José Zanardelli. Nació en 1829. Se distinguió como jurisconsulto. Falleció en 1903.

(51) Diego Trajani. Nació en 1827. Falleció en 1921.

carlismo.es

ligados de la influencia revolucionaria y masónica. Hemos de consignar en verdad que no hemos hallado ninguna intervención del Gobierno italiano en el proceso de Milán, y sólo señalar cierta negligencia en los servicios de orden público cuando la chusma liberalesca se exteriorizaba en la vía pública.

Pero lo que nadie nos podrá negar era el ambiente liberal y masónico que se respiraba en Italia en los últimos años del Pontificado de Pío IX. Y este ambiente le era propicio a González Boet para lanzarse a una campaña de difamación contra don Carlos y el carlismo.

Pero si no hemos hallado intervención indirecta del Gobierno italiano, ya no podemos decir lo mismo del Gobierno alfonsino de Madrid. En esto sí que podemos hacer destacar algunos hechos que no nos parecen muy honrados, aunque sirvieran a la causa alfonsina. Claro está que el hecho de aparecer González Boet en Roma, presentarse al Consulado de España y luego a la Embajada del Quirinal, no serían suficientes y podrían demostrar que González Boet intentó no sólo buscar un apoyo moral, sino material, para su defensa. Pero ocurre que el embajador en el Quirinal está todavía el Conde de Coello de Portugal, es decir el mismo que provocó los incidentes cuando la romería de 1876 y sigue de secretario suyo el mismo sujeto que intervino en aquellos incidentes. Si González Boet se hubiese mantenido dentro de los límites naturales de su defensa, nada achacaríamos, pero una vez ha estado en Roma, se exalta, se desorbita y pretende convertir su proceso en el proceso moral de don Carlos y del carlismo. Si esto coincidía con el carácter de Coello de Portugal, hemos de creer que Boet fué alentado por la Embajada, y aunque tenía en su favor toda la masonería italiana, así como los republicanos y liberales del mundo entero, no por eso, notamos ciertos hechos que demuestran que Madrid no estaba ajeno al escándalo que se proponía suscitar el brigadier Boet. Es así que habiéndose pedido certificado de los hechos de que había sido acusado en Cuba el brigadier González Boet, el Gobierno de Madrid no los facilitó por lo que podrían tener de perjudiciales para el acusado. Uno de ellos era nada menos que unos fusilamientos de separatistas cubanos por ser masones, asunto que también trascendió sobre el brigadier Calleja, y si hubo malversación de fondos por Boet no se llegó a aclarar. Pero aunque la masonería obra sin conciencia, no hubiese hecho muy buen efecto a las turbas milanesas saber que el procesado, al que aclamaba había fusilado a unos masones, con eviden-

carlismo.es

te abuso de autoridad. La resistencia del Gobierno de Madrid en facilitar estos antecedentes demuestran su simpatía para la actitud de Boet. También se destaca una intervención del cónsul de España en Milán, que era don Juan Brocca, cónsul honorario y de nacionalidad italiana. Así podemos decir que antes del proceso, González Boet se había puesto de acuerdo con el Conde de Coello de Portugal y el vicecónsul de España en Roma, don Baltasar Barrera, y durante el proceso estuvo en contacto con Brocca. No es de extrañar pues, que Madrid, informado del proyecto del escándalo que se pretendía dar al proceso, no facilitara ningún documento que perjudicara a González Boet.

La primera manifestación fué el manifiesto que dió Boet, fechado en Turín el 8 de mayo, en que revolviéndose contra don Carlos ataca a éste personalmente, en su vida privada y en su vida pública, trayendo a colación sus relaciones con Paula de Samoggy, a la que había conocido don Carlos en Viena. Al exagerar sus acusaciones, Boet echaba por tierra su ataque.

De allí marchó a Milán, presentándose ante el juez Prampolini, designando como abogados a Guartala y Campi. Don Carlos designó como abogados suyos a Brasca y Dugnani. La batalla había empezado. Como agente oficial fué mandado a Italia el legitimista francés Conde Guillermo de Bourgade, quien cumplió con la misión que se le había confiado. El efecto del manifiesto de Turín fué verdaderamente inocuo, pues se había descubierto que González Boet intentaba promover un escándalo, aunque no le beneficiara a él, pero que pudiera perjudicar el nombre de Carlos VII. Pero, eso sí, hizo reflexionar a Retamero, quien comprendió que iba a ser juguete de un enemigo del carlismo.

El sumario, que se estaba instruyendo, dió como resultado el que en 23 de agosto de 1879 se procediera por el tribunal compuesto por el presidente de la Cámara del Consejo, César Malacrida; el juez Eugenio Vosgien y el juez instructor José Prampolini, asistiendo el procurador del Rey, caballero Sighele, que conforme a los artículos 255, 256 y 259 del Código, fuera reducido a prisión el brigadier González Boet por el delito que se le acusaba de robo triplemente calificado, por el valor, por la persona y por los medios empleados.

Ya antes había habido la modificación ministerial, sustituyendo Villa (52) a Trajani, y también un cambio en los

(52) Tomás Villa. Nació en 1832. Falleció en 1915.

carlismo.es

abogados, que ahora, por defunción de Guastala, son el antes citado Campi, y Rochetti (53). La presencia de éste demuestra que la masonería italiana se ha lanzado decididamente.

Se ha intentado acusar al juez Prampolini de haber estado lento en la instrucción del sumario. Teniendo en cuenta que la mayoría de las declaraciones debían recogerse por rogatorias dirigidas a un país extranjero—Francia—, no parece lenta una tramitación de mayo a agosto. También se ha tratado de suponer que el Conde de Bourgade, había intervenido conociendo el secreto del sumario por revelación de los funcionarios instructores. Esta acusación hecha pública no dió origen a ninguna investigación por parte de las autoridades italianas, y suponerlas a éstas afectas a don Carlos y al carlismo, es hablar por hablar.

González Boet en Italia se rodea de elementos indeseables, tal el redactor del diario "El Diluvio" de Barcelona, Carreras (54), que desde Italia mandaba a aquel periódico sus "Cartas Milanesas", el repertorio más hediondo de calumnias e infamias que se hayan publicado. Este libelista, llegó a suponer que faltaba a sus deberes de esposa la misma Reina doña Margarita, y con esto ya está dicho todo.

De la intervención de la masonería en este proceso, hay también cierto hecho que merece destacarse: un individuo del que Carreras dice que era "hombre honrado, muy liberal, cortés, generoso, atento y enemigo acérrimo de absolutistas y clericales" (55), se hizo amigo del Conde de Bourgade y recogió, según decía él, de la papelera del Conde fragmentos de borradores que fueron llamados entonces los papeles secretos. Vistos hoy no tienen gran importancia algunos de ellos, pero otros son difamadores de Bourgade. Hoy día se les conoce por los "falsos Bourgade", ya que no se ha podido probar su legitimidad. González Boet los utilizó después del proceso. Basta recordar los incidentes del proceso Dreyfus (56) y la frecuencia de los papeles secretos, que luego resultan falsos en esos procesos donde interviene la ma-

---

(53) Escipión Roncheti. Abogado de Milán. Diputado de ideas avanzadas.

(54) Luis Carreras y Lastortras. Nació en Mataró (Barcelona) en 1840. Falleció en 1888. Periodista. Redactor de "El Diluvio", de Barcelona. Escritor anticatólico y autor de obras de escándalo.

(55) Carreras: "Boet. El Toisón de Oro".

(56) Alfredo Dreyfus. Capitán del Ejército francés a quien se acusó de haber facilitado datos del ejército a Alemania. Fué degradado y deportado a la isla del Diablo. Después de una gran lucha entre partidarios y contrarios del condenado, fué rehabilitado.

carlismo.es

sonería (57), para ver en el caballero liberal, no una persona, sino la logia masónica actuando.

Hasta 1880 no se vió la causa contra González Boet. En su lugar correspondiente terminaremos este asunto, en que Boet salió descalificado para perderse entre las ignominias de las sombras que le llevaron al olvido.

La segunda Romería

El éxito de la romería de 1876 había sido tal, que las agrupaciones católicas italianas, donde a falta de actividad política se cultivaba el integrismo ideológico, pensaron que los organizadores de la romería anterior serían los más adecuados para la concurrencia de España a la romería universal que se proyectaba.

Cuando está invitación se cursaba, están muy lejos todos de pensar en los acontecimientos que a fines de 1877, se iniciaría el período de agitación que fué el proceso del Toisón.

Con motivo del jubileo episcopal de Pío IX, hubo una invitación de la Juventud Católica Italiana para que se organizara una nueva romería, así como de que se concurriera a la exposición de ofrendas que se haría en el Vaticano. En carta del comendador Juan Acquaderni, decía éste a don Ramón Nocedal que "en España convendría que, tanto el llamamiento como las circulares fuesen firmados por los miembros de la Junta Central para el Jubileo Episcopal de Pío IX, encargo que nosotros esperamos que acepten los ilustres y beneméritos redactores de "El Siglo Futuro". Nocedal no quiso que quedase dentro de los muros de su redacción el encargo dado por la Juventud Católica Italiana, por lo que convocó y reunió al Conde de Sol, don Manuel Carbonero (58), Orti y Lara (59), Tejado, Tamayo y Baus, Vildósola, Linlers, Suárez Bravo, Pagasartundúa (60), Camacho,

---

(57) Dutrait-Crozón: "Précis de l'affaire Dreyfus".

(58) Manuel Carbonero Sol y García de Merás. Nació en Toledo en 1843. Pofesor de lengua árabe en la Universidad de Sevilla. Notable escritor político y religioso. Falleció en Madrid en 1911.

(59) Juan Manuel Orti y Lara. Nació en Marmolejo (Jaén) en 1826. Notable pensador y escritor. Catedrático de la Universidad Central. Comenzó con los neo-católicos, fué luego carlista, siguió a los integristas, reconoció a Alfonso XIII, siguió con los pidalinos y murió en 1904 siendo director del diario mestizo "El Universo", de Madrid.

(60) José María de Pagarsatundúa. Arquitecto muy acreditado. Más tarde entró en la Compañía de Jesús.

carlismo.es

Pérez Villamil (61), don Juan Alberto y don Antonio Casares y Bustamante, Barsi y García Romero, tratándose de los que compondrían la Junta, hablándose de invitar a formar parte de la misma a Pidal y al director de "La España", pero no llegándose a ningún acuerdo, si no fuese el de pedir la bendición al Soberano Pontífice, así como la del Cardenal arzobispo de Toledo y de todos los Prelados españoles.

Pero esta vez velaban los alfonsinos para que no ocurriese lo del año anterior, y contra el carácter partidista que le querían atribuir a la Junta, que no estaba constituida, y que además no se sabía el alcance que tendría, arremetió "La España", que ya estaba, en manos de Pidal, tendente hacia el catolicismo liberal, y haciendo coro los periódicos conservadores "La Política" y "El Tiempo". No tenemos pruebas de la intervención del Gobierno de Cánovas, y en donde esta intervención fué efectiva ni la hemos buscado, porque sería casi ofensivo para Cánovas suponer que se dejó sorprender en 1876 y no había sacado la suficiente lección para permanecer con las manos cruzadas en 1877. Sea en donde fuese, sean las causas que se quieran, lo cierto es que el obispo auxiliar de Madrid don Ciriaco Sancha (62), comunicó, en nombre del Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, a don Ramón Nocedal que pusiera en conocimiento de la Juventud Católica Italiana que declinaba la honra que ésta le había hecho, que disolviera la Junta formada en consecuencia y anunciara que los que quisieran tomar parte en la romería, que en adelante no se dirigieran a "El Siglo Futuro", sino a la Junta que crearían los Prelados. Volvió a ocurrir lo del año anterior, es decir, que lo que podía haber sido manifestación católica, la política alfonsina la convertía en cuestión política. Fijémonos en los dos Prelados que intervienen: el Cardenal Moreno, hijo de un ministro, todo lo fugaz y anodino que se quiera, pero al fin y al cabo ministro de Isabel II y el obispo auxiliar Sancha, del que habremos de ocuparnos a su debido tiempo, también alfonsino. La Prensa que denuncia el carácter político de la romería es el diario pidalino "La España" y los conservadores "La Política" y "El Tiempo". Y éstos no se recataban: "La cosa es ya clara:

(61) Manuel Pérez Villamil y García. Nació en Sigüenza en 1849. Notable arqueólogo y escritor. Fué director de "La Ilustración Católica", de Madrid. Había sido vocal de la Junta Provincial católico-monárquica de Guadalajara en 1870.

(62) Ciriaco Sancha y Hervás. Nació en Quintana de Pidio (Burgos). Fué Obispo de Madrid. Arzobispo de Cuba y luego Arzobispo de Toledo. Falleció en 1909. Había sido creado Cardenal en 1894.

carlismo.es

Se hace respecto de la romería lo que se ha querido hacer, y se ha hecho con el decreto del Cardenal, en el que ciertos periódicos vieron un trascendental objeto político. Los peregrinos irán a Roma guiados por los Prelados; pero en Roma, entre los Prelados y los peregrinos se interpondrá, por supuesto oficiosamente, ¿no lo dice ya "El Tiempo"?, el señor Coello, representante del Gobierno español cerca de Víctor Manuel, Rey de Roma; se interpondrán con el mismo carácter oficioso, ¿no lo indica ya "La Política"?, otros personajes caracterizados de los que votaron la base undécima, y después de los obispos, si no antes, hablarán esos personajes, y desde ahora se sabe cuáles serán sus palabras" (63). Al anunciar cómo había terminado esta tentativa para corresponder a la invitación de los católicos italianos, "El Siglo Futuro" no entiende ya en este asunto; aunque, claro es, en esto como en todo, está a las órdenes de su Prelado, el eminentísimo Cardenal arzobispo de Toledo", es lo que dijo el diario de don Ramón Nocedal (64).

Pero más contundente fué Vildósola desde "La Fe": "Basta ya; pero debemos dos palabras de contestación a "La Política" y a "El Tiempo". Esos periódicos representantes de partidos tan pronto populares, tan pronto cortesanos que juraron a don Amadeo como hubiera jurado a la República, que votaron la Constitución del 69 como la del 76; que sólo viven a la sombra del poder, sin raíces ningunas en el pueblo español, pueden, en nombre de la libertad, de la moralidad, de la consecuencia, de las leyes y hasta de la Iglesia, suprimir "La Fe" y enviarnos a Fernando Póo; lo que no pueden es llevarnos a Roma detrás de ellos, aunque pongan a los Prelados con sacrílega insidia, para insultar al Papa y para escarnecer a nuestra católica Patria" (65).

Como es natural, la Prensa carlista también comenzaba su calvario. "El Correo Catalán" de Barcelona fué denunciado en su número del 24 de febrero de 1877 por ataques al régimen constitucional. Se trataba de una carta de su corresponsal en Madrid don Luis María de Llauder. En la vista fué absuelto después de la defensa hecha por el abogado don Ignacio de Castells. El fiscal recurrió, pero el Tribunal Supremo desestimó el recurso. En junio le tocó la mala suer-

(63) Vildósola: "Nuestro deber de católicos y de españoles". Publicado en "La Fe" del 26 de febrero de 1877.
(64) "El Siglo Futuro" del 24 de febrero de 1877.
(65) Vildósola: "Nuestro deber de católicos y españoles". En "La Fe" del 26 de febrero.

carlismo.es

te a "La Semana Católica", de Sevilla. Este periódico podía considerarse como condenado desde el día en que habiendo contestado a unas preguntas en que se pedían que periódicos de Madrid recomendaban para la lectura, había contestado el periódico sevillano sin mentar "La España", haciéndolo en favor de "El Siglo Futuro" y "La Fe", por lo que el pidalino diario de Madrid había arremetido contra "La Semana Católica". Este había replicado diciendo: "Lo que hemos hecho, repetimos, es de entre los periódicos católicos, que son bastantes por fortuna en España, preferir en nuestra recomendación "El Siglo Futuro" y "La Fe", con quienes estamos identificados, no sólo en religión, sino en materias morales, políticas, científicas, literarias y sociales" (66). En comunicación del gobernador civil, don Antonio Guerola, del 7 de junio de 1877, se participaba la suspensión de dicha revista. En el mes de noviembre fué suspendido durante treinta días, "El Siglo Futuro", siendo reemplazado durante aquel corto período por "El Correo de la Tarde". Más escandaloso fué el hecho de que en septiembre de 1878 fuera amenazado un redactor de "La Crónica de León" por la masonería, si seguía una campaña contra un tal don Juan de Madrazo. La amenaza era de muerte.

Don Carlos en Francia

Después de la campaña de Rumanía, Carlos VII se trasladó a Francia para estar con su familia en París. Hizo un pequeño viaje a Londres. De estas fechas fué la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica al brigadier don Marcelino Martínez de Junquera, la felicitación dirigida al general Martínez Campos por la terminación de la guerra de Cuba (67), a la que contestó el general alfonsino con una carta en que se reconocía el patriotismo de don Carlos (68). Hizo éste un viaje a Viena, cumpliendo así su costumbre de visitar a su madre, y a su regreso, con fecha del 15 de septiembre, su ayudante el general Iparraguirre comunicaba al legitimista francés Conde de Lazerme el escudo de armas que correspondía al título español. En el día de San Carlos concedía el título de Castilla con la denominación de Con-

(66) "La Semana Católica de Sevilla", del 4 de febrero de 1877.
(67) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.
(68) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

de de Pacheco al brigadier don Benito de los Reyes Pacheco. Durante esta estancia en París se reanudaron las relaciones entre don Carlos y doña Isabel. Don Carlos había puesto como condición que le reconociera como Rey legítimo de España, y doña Isabel aceptó, aunque diciendo que no quería hacerlo público. Todo ello correspondía a la política de doña Isabel, siempre dispuesta a manejos raros y a actitudes turbias con el sólo fin de sacar provecho para ella. Esto llegaba a conocimiento de Cánovas, quien debía frenar sus impulsos contra la madre de Alfonso XII, aunque es de suponer, que no se hubiera atrevido a hacer nada definitivo contra su hijo. Sea como sea, en la intimidad del palacio de Castilla, y en la modesta residencia de la calle de la Pompe, doña Isabel reconocía como legítimo Rey de España a Carlos VII.

Con motivo del atentado del que fué víctima Alfonso XII en la calle Mayor de Madrid por Juan Oliva Moncasi, y del que salió ileso don Alfonso, don Carlos escribió una carta a doña Isabel en la que decía: "Esto prueba que la demagogia, en su odio al principio monárquico, no se detiene ante ningún medio, con el objeto que persigue de destruir los principios que le combaten de frente, de los que ella misma ha puesto sobre el trono y que están obligados, tal vez a pesar de ellos, a ser sus esclavos."

Las Romerías

Hemos visto que la intervención del Cardenal Moreno había sido causa de que se retiraran los periódicos carlistas en la cuestión de la romería. Así se dan casos como el de "La Semana Católica" de Sevilla, que se negó a publicar lo decretado por el Cardenal Moreno, diciendo que sólo la voz de su Pastor sería allí reproducida sobre este particular. Y entonces surgen unas manifestaciones religiosas en España que tampoco hubieran tenido alcance político de no haberse ingerido los alfonsinos en dársela. Es decir, que obrando los carlistas en el terreno simplemente católico religioso, la suspicacia alfonsina, el subsconciente que les hacía creer que todo lo que tenía un sedimento católico antiliberal era antidinástico, transformaba en carlista lo que era católico y piadoso. Así vimos cómo en tiempos de Isabel II se consideró carlista la devoción a Santa Filomena, y cómo la peregrinación de 1876 lo fué por la intromisión de Coello de Por-

carlismo.es

tugal respaldado por Cánovas del Castillo, y la proyectada de 1877 por la ingerencia de los periódicos pidalino y conservadores; las romerías españolas de 1878 van a serlo por la intervención parlamentaria de Pidal. Hay que decirlo todo: cuando una manifestación católica necesitaba movilizar masas, éstas tenían como adalides más esforzados a los carlistas en el entusiasmo y en el concurso.

Fué Cataluña la que dió el ejemplo de las romerías a los santuarios españoles, uniéndose espiritualmente a la romería universal que iba a Roma. Y comenzó por donde debía comenzarse: por la cueva de San Ignacio, de Manresa, y el monasterio de Montserrat. Esta tuvo efecto en mayo de 1878. De todas partes acudieron los piadosos peregrinos, y la procesión en Manresa sobrepasaba de 5.000 personas. Y subieron los peregrinos a Montserrat, donde rindieron acto de afirmación católica y lealtad pontificia ante la "Moreneta". Allí todavía eran más los romeros. Y después regresaron a sus hogares los piadosos viajeros. Hasta aquí no hay nada extraordinario. Al llegar los peregrinos a Barcelona, junto a la estación de ferrocarril grupos de anticlericales silbaron y profirieron injurias y denuestos contra los que regresaban. Y al dispersarse, lanzaron piedras contra los pequeños grupos que volvían a sus hogares. También hubo insultos y amenazas con silbidos en Calella. Pero todo esto era de mínima importancia sin los sucesos de Sabadell.

En Sabadell, población eminentemente obrera y muy trabajada por los republicanos y anarquistas, fueron en gran multitud a esperar a los peregrinos en la estación de ferrocarril. Allí brilló por su ausencia la autoridad para mantener el orden. Formóse la procesión, que presidían el padre superior de los Escolapios, rector de dicho colegio P. Francisco Sallarés, el famoso escritor don Félix Sardá y Salvany (69) y el P. Corominas. La multitud increpó a los católicos arrojándoles piedras, siendo herido de cierta gravedad el doctor Sardá y Salvany, así como los PP. Sallarés y Corominas. También resultaron heridos de las pedradas un beneficiado de Sabadell y un peregrino que estaba entre sus dos hijas. En la Rambla la situación se puso tan grave, que fué por la entereza de don José Sellarés, al imponerse a las

(69) Félix Sardá y Salvany. Famoso escritor. Nació en Sabadell en 1844. Ordenado sacerdote se dedicó á la apologética popular, creando la "Revista Popular", de Barcelona. Siguió al integrismo en 1888, pero luego se separó del mismo. Su libro más importante es "El liberalismo es pecado". Falleció en Sabadell en 1916.

carlismo.es

turbas, lo que permitió que los peregrinos llegaran a la iglesia parroquial.

Hasta aquí sólo un ejemplo de cómo estaba protegido el culto católico en los primeros días de la llamada Restauración. Los católicos, y en primera fila los carlistas, habían ya comenzado otras romerías o se anunciaba. En Cataluña, a Nuestra Señora de los Angeles en San Martí Vell (Gerona), a Nuestra Señora de Tagamanent (Barcelona), de Puiglagulla, en Vilalleons, de Mondoys, en San Juan de Fábregas, de la Tosca, en Castellcir, Mare de Deu dels Munts, en San Boy de Llusanés, de Tona, de La Gleva presidida por el obispo de Vich don Pedro Colomer, a Sant Lloréns del Munt, en el término de Matadepera, todas igualmente en la provincia de Barcelona; de Pinós, de Butsenit, en Lérida del Miracle, en Riner, al Santo Cristo de Balaguer, en la de Lérida, del Portal, en Olot, del Vilar, entre Tordera y Blanes, dels Arcs, en Santa Pau, del Remedio, en Comprodón, al Santo Misterio, de San Juan de las Abadesas, en Gerona, a Ciurana, a La Consolación, de Gratallops, al Remei, de Alcover, en la provincia de Tarragona. En Aragón se señalaban las de Nuestra Señora la Bella, en Castejón del Puente; de Bruis, en Palo; al Cristo del Milagro y sepulcro de San Lorenzo- en Huesca, todas en esta provincia; Nuestra Señora de la Sierra, en Herrera (Zaragoza). En Castilla se organizaron para Nuestra Señora de la Soledad, en Velilla de la Sierra (Soria); a Santa Teresa, en Avila; y también a Santa Teresa, en Alba de Tormes (Salamanca). En Valencia, a la Virgen de los Desamparados. En Extremadura, a la Blanca, en Pasarón (Cáceres) y Nuestra Señora de los Remedios, en Fregenal de la Sierra (Badajoz). En Andalucía, a la Virgen de Setefilla, en Lora del Río (Sevilla); Remedios, en Cártama (Málaga) y Consolación, en Ohanes (Almería). Y hasta en las Islas Baleares se señalan a Nuestra Señora de la Bonanova, en Palma de Mallorca; Nuestra Señora del Lluch, en Escorca y Nuestra Señora del Puig, en Pollensa.

Estas manifestaciones católicas fueron convertidas en políticas por los alfonsinos. Es que la convicción de que el catolicismo militante lo tenía el carlismo no se les ocultaba. Fué Pidal, quien tuvo que darle este matiz al hacer una pregunta al Gobierno en las Cortes sobre los sucesos de Sabadell. Pidal, con el imperativo dinástico del que no podía sustraerse, con el digusto de no poder movilizar masas católicas, por la falta de masas dinásticas, hizo una pregunta formularia, indicando que en Cataluña había romerías religio-

carlismo.es

sas y romerías políticas. Con esto dió pie a que Cánovas tuviera bien preparada y adecuada la respuesta. Pero desde este momento, la gran manifestación católica de adhesión a la romería universal se convirtió en manifestación carlista no porque lo fuera intrínsecamente, sino porque los adversarios rindieron homenaje al catolicismo militante de los carlistas.

El carlismo trata de reorganizarse

Había llegado la ocasión de que las fuerzas carlistas se reorganizaran para actuar dentro de la legalidad constitucional. Había distintas opiniones acerca de las elecciones que estaban convocadas. Por una carta de don Carlos, de la que fué portador el Marqués de Cerralbo, se había dispuesto una reunión de los tres directores de los diarios carlistas: Nocedal, por "El Siglo Futuro"; La Hoz, por "La Fe", y Suárez Bravo por "El Fénix". Según esta disposición, se decidiría lo que acordara la mayoría. Aunque la carta de don Carlos era del 26 de febrero, la reunión tuvo efecto en casa de Cerralbo el 26 de marzo. No hubo acuerdo por haber disentido Nocedal.

En esto se habían llegado a las elecciones de 1879. Sólo se presentó una candidato carlista, el Barón de Sangarrén por Azpeitia. Publicó un manifiesto electoral que fué denunciado por la autoridad, pero habiendo resultado elegido, fué denegado el suplicatorio por las Cortes.

El 8 de abril don Carlos escribió a Nocedal anunciándole la creación de una Junta para reorganizar el partido. El 25 de abril, en la redacción de "La Fe", hubo una reunión convocada por La Hoz y Vildósola. Asistieron el Conde de Orgaz, Navarro Villoslada, Suárez Bravo, Liniers, Salido, Cabanilles, Gómez, Carbonero, el Conde de Canga Argüelles, Vinader, Carulla y Galindo de Vera. Se trataba de la táctica a seguir. Nocedal era opuesto a tomar parte en las elecciones; los de "La Fe" y "El Fénix" eran partidarios de ellas. Caso curioso: Nocedal partidario de la lucha legal antes de la guerra, era abstencionista. Navarro Villoslada, enemigo de las elecciones en tiempo de don Amadeo (70), ahora es partidario de la lucha parlamentaria. Las tristes diferencias

(70) "Memorias y Diario de don Carlos".

carlismo.es

entre "El Siglo Futuro" y "La Fe" se ahondaban más y más, constituyendo dos sectores diametralmente opuestos.

Se acordó presentar un proyecto a don Carlos sobre la actuación del partido, y en su consecuencia, el 4 de mayo se reunieron en casa de don Vicente de la Hoz los señores Díaz de Labandero, el Conde de Orgaz, Vildósola, el Barón de Sangarrén, Fernández de Velasco, Cavanilles, Suárez Bravo, Galindo de Vera, Liniers, Salido y Carulla. Habían excusado su asistencia Nocedal y Tejado, y estaba representado Unceta por el Barón de Sangarrén. Ante la ausencia de personas como Nocedal, Tejado y Navarro Villoslada, el Conde de Canga Argüelles propuso que se aplazara la reunión, pero tanto la Hoz como Vildósola se opusieron a ello. Se discutió el mensaje que se iba a dirigir a don Carlos, diciendo Vildósola que permanecer en el retraimiento era continuar en una situación de guerra, mas Fernández de Velasco mantuvo el criterio de seguir la política de retraimiento. Después de alguna discusión, Fernández de Velasco dijo que en buen número de cosas estaba de acuerdo con el mensaje, pero que como había algunos puntos en que discrepaba no lo firmaría. Posteriormente se agregaron más firmas, entre las que estaban las de Carbonero, el Marqués de Cerralbo, don Valentín Gómez, Quereda (71), Almela, el Marqués de Valbuena del Duero (72), Bris, Jover, el Marqués de Jover, García Romero, Barsi y se recibieron algunas negativas siendo la de mayor importancia la de Nocedal quien si bien estaba de acuerdo con algunas partes del mensaje, no lo estaba en ir a las elecciones mientras se exigiera el juramento de la Constitución, y terminaba diciendo: "De todos modos, a los cinco minutos de destronado don Alfonso, se puede firmar, con ligera enmienda, este papel; hoy, por mi parte, es imposible."

El mensaje se mandó al Rey, y se constituyó una Junta interina que debía organizar el partido compuesta por el Conde de Orgaz, don Vicente de la Hoz, Díaz de Labandero Nocedal y Suárez Bravo. Pero las discrepancias seguían, por lo que los reunidos, menos Nocedal, se dirigen al Rey insistiendo en la política que se había preconizado en el mensaje. Don Carlos, comprendiendo que nada se haría con aquellas discusiones, por carta del 6 de agosto nombra representante suyo en España a don Cándido Nocedal (73). Dice

(71) Francisco de Paula Quereda. Fué director de "La Restauración", de Madrid.

(72) Manuel de la Roza y Rodríguez. En 1888 siguió a Nocedal.

(73) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Melgar que don Carlos le manifestó al ir a dar los plenos poderes a Nocedal, que "necesitamos buscar un pararrayos y ninguno más indicado que don Cándido Nocedal. Voy a darle plenos poderes, y mientras tú y yo nos vamos a recorrer el mundo, sobre él se concentrarán todos los odios. Bien conoces su intransigencia, la entereza de su carácter, el recelo que le inspira todo lo que piensa que pueda hacerle sombra. Lejos de temer el crearse enemigos, los desea por espíritu de combatividad y porque piensa que ellos son los que crean la popularidad de un hombre político. Cuando empiecen a fastidiarle escribiendo cartas tan inconvenientes como algunas de las que a mí se han dirigido, perderá los estribos y comenzará a distribuir palmetazos a derecha e izquierda. Ya verás cuántos se nos irán por culpa suya, pero los que se vayan serán los que no tienen vocación para el sacrificio, los que en un momento de crisis no nos servirían para nada y que econtrarán más cómodo achacar a don Cándido la responsabilidad de su deserción. Así quedan en postura de volver al partido el día que se vuelvan las tornas" (74). Ante todo digamos que las Memorias de Melgar deben ser acogidas con cierta y justificada prevención, y que estas largas frases, pronunciadas en 1879, son difíciles de haberse recordado exactamente cincuenta años después, sabiendo que Melgar no guardaba apuntes. Así, dejemos la parte que representaría en don Carlos un pérfido maquiavelismo que no corresponde a su manera de ser ni a toda su historia. Justamente don Carlos se señala por la franqueza. No es hombre de buscar pararrayos. Pero, además, se habla de unos viajes, como si fuesen a tierras lejanas, y estos fueron muy posteriores al nombramiento de Nocedal, y, hasta uno de ellos, posterior a su muerte. Interpretemos pues las reminiscencias que tenía Melgar de aquellos años y entonces veremos que ante las discrepancias entre los destacados carlistas de Madrid, que entorpecían al partido y al mismo tiempo señalaban las divergencias reinantes, don Carlos escogió al hombre que más estaba de acuerdo con su modo de pensar, ya que discrepaba también del mensaje, y esto lo corrobora el mismo Melgar cuando dice que "pasaron unos cuantos años, y el partido quedó bien depurado. Carlos VII pensó que con los elementos que nos quedaban era más práctico cambiar de sistema inaugurando una política más abierta y más generosa" (75). Sólo nos interesa recoger lo de la depu-

(74) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(75) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

ración, aunque costó sensibles pérdidas, pero que no menguaron las fuerzas del carlismo, pero no olvidemos que el cambio de táctica política no se realizó hasta pasados cinco años de la muerte de Nocedal.

Como hecho curioso, recordemos que en 1877 Cancio Mena se había separado de la Comunión, y en 1878 trató de llegar a un acuerdo con el partido moderado autónomo, creando un partido tradicionalista alfonsino, pero este proyecto fué rechazado por Moyano y los moderados, aprobando esta resolución final el Conde de Cheste. Uno de los pocos que se le unieron fué el general Mendiry. Todo fracasó.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO II

DIRECCION DE DON CANDIDO NOCEDAL

(Agosto 1879-Julio 1885)

NOCEDAL.—EL PIDALISMO.—LA CAUSA DEL TOISON.—EN VASCONGADAS.—LA UNION CATOLICA.—EL BRINDIS DE MENENDEZ PELAYO.—DIVISION DE LOS CARLISTAS.—VIAJE DE DON CARLOS.—LAS ELECCIONES DE 1882.—LA TERCERA ROMERIA.—AGITACION EN CATALUÑA.—EN CENTENARIO DE MURILLO.—EL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS.—FALLECIMIENTO DEL CONDE DE CHAMBORD.—UNA INFANTA EN ESPAÑA.—PIDAL EN EL GOBIERNO DE CANOVAS.—DON CARLOS EN LA INDIA.—DON CARLOS EN EGIPTO.—CONTRA EL LIBERALISMO.—HOMENAJE EN HONOR DE ZUMALACARREGUI.—MENSAJE DE LA PRENSA CARLISTA.—LA SUCESION CATOLICA UNIVERSITARIA.—EL INCIDENTE DE "EL SIGLO FUTURO".—LA CUESTION DE LAS CAROLINAS.—LA PRENSA CARLISTA.—FALLECIMIENTO DE DON CANDIDO NOCEDAL

Nocedal

El período de jefatura de don Cándido Nocedal no ha sido el más estudiado, y, desgraciadamente, bajo el signo de las disensiones internas de la Comunión, se ha trazado una caricaturesca silueta de aquel hombre y del tiempo que dirigió la Comunión tradicionalista. Las viejas disensiones que en torno a Nocedal se habían patentizado antes de la tercera guerra civil, se renovaron más y más en las discusiones por las distintas tácticas que se proyectaban desde las columnas de los diarios carlistas de Madrid. Aquellas discre-

carlismo.es

pancias agravaron todavía más la ya difícil situación del carlismo, que con mano firme y esforzada, en períodos de enorme dificultad, rigió Nocedal. Y no se acaban aquí, sino que esta escasa consideración, esta falta de reconocimiento por lo que había hecho Nocedal se extiende todavía hasta los días de la cuestión integrista, y todavía más allá, hasta vísperas de la segunda República. Tal es la fuerza que tienen las cuestiones tácticas, cuando se mezclan a ellas personalismos. La antítesis la Hoz-Vildósola con Nocedal, sigue los años, se transmite a la sucesión de generaciones y se continúa deformando la historia.

Se le recuerda que había seguido cobrando su cesantía de ex-ministro de Isabel II durante la Restauración, pero nadie se acuerda de que otros personajes, que no eran precisamente nocedalinos, también cobraban sus retiros del presupuesto nacional. Se hace hincapié de que Nocedal había sido progresista en su juventud, pero nadie recuerda que Navarro Villoslada también había sido progresista y hasta había cantado a Espartero en un rasgo épico titulado "Luchana". Del mismo Navarro Villoslada podíamos recordar que en "La España" había atacado a Balmes, hasta injuriarle como sacerdote y como hombre, en contra al matrimonio del Conde de Montemolín, y Nocedal no había hecho más que asistir a la reunión de casa de Pacheco para oponerse a la misma boda. Pero inconscientemente se ataca a don Carlos, cuando todo reluce, se agranda, refiriéndose a Nocedal, todo se olvida, todo se reduce si se trata de algún otro. No es que acusemos, sino que excusamos, olvidamos lo que fueron antes de ser carlistas, pero seamos justos y hagamos lo mismo con Nocedal: dos medidas, dos pesas, serán las armas del partidista, el justo de la balanza corresponde al historiador. Ocurrió que después de la cuestión integrista prevalecieron muchos de los que fueron partidarios de "La Fe", antinocedalistas y en consecuencia mantuvieron los rencores de aquella hoy remota lucha. Así resultó un Cándido Nocedal, descentrado, falso y caricaturesco. Restablecer la verdad es misión de la historia.

Cándido Nocedal y Rodríguez de la Flor había nacido en La Coruña el 11 de marzo de 1821, siendo hijo de don José María Nocedal, caballero del Cuerpo colegiado de los hijosdalgo de la nobleza de Madrid, veterano jefe de Infantería que había tomado parte en la guerra de la Independencia. Después de haber cursado la carrera de Derecho comenzó la abogacía en Madrid sobre el año 1840. Entonces figuró en el partido progresista, y en 1842 fué nombrado

carlismo.es

fiscal de un Juzgado de primera instancia de Madrid. Ya entonces se demostró cuál era el carácter de Nocedal: ardoroso en la lucha, intransigente en sus opiniones. Persiguió a la Prensa moderada y tampoco se libraba de sus caricias la Prensa progresista. Después de 1843, ya a Nocedal lo encontramos con tendencias moderadas, ocupando cargos tan destacados como director de "La Gaceta de Madrid", fiscal de la Audiencia de Madrid y del Consejo Real, pero no se destaca en primer lugar en la política española hasta las Cortes Constituyentes de 1854, en que sus brillantes campañas parlamentarias al frente de lo que se llamaban los diputados "reformistas", atrajeron la atención de amigos y adversarios. Ya en esta alta posición no es de extrañar que Nocedal fuese llamado a ocupar un puesto en el Ministerio Narváez, y desde la Cartera de Gobernación dió la famosa ley de imprenta de la que hemos hablado en su lugar correspondiente. Pirala reconoce que Nocedal fué "un ministro laborioso, íntegro, justiciero y celoso para el cumplimiento de los deberes de sus subordinados" (76). Nocedal supo atraerse la máxima impopularidad cuando en el primer número de "La Constancia" escribió aquellas frases que todavía se recuerdan: "Bajemos con pesar a este charco de inmundicia que se llama Prensa."

Nocedal se va apartando lentamente de la monarquía isabelina, pero, sin embargo, isabelino es cuando llega la revolución de septiembre. Todavía tardó algún tiempo en entrar en las filas carlistas, pero el día que se decidió por don Carlos fué para entregarse totalmente a su servicio. Fué en 1871 cuando dió el paso decisivo, contestándole don Carlos con una carta que para Nocedal era la más completa, la más noble de las bienvenidas (77).

Aunque parezca mentira, el sobrino de don Ramón, escribiendo de Nocedal, dice que éste dirigió la minoría tradicionalista en las Cortes Constituyentes de 1869 (78). Nocedal no fué diputado en aquellas Constituyentes, y este pequeño error, sólo grande si recordamos quién lo cometió, demuestra la poca atención que se ha prestado a la exactitud histórica.

De la historia de Nocedal en el carlismo, ya hemos estado hablando en los tomos anteriores. Hombre indepen-

(76) Pirala: "Historia Contemporánea".
(77) Documento núm: 11 en el Apéndice Documental.
(78) González de Amezua: En "Obras de Ramón Nocedal".

carlismo.es

diente, no negó nunca sus convicciones, pero nunca, tampoco, rompió la disciplina Pudo tener sus errores, porque la Comunión tradicionalista está gobernada por hombres, pero siempre llevados con rectitud de intención. Desgraciadamente no se le ha considerado en lo que valía. Al morir, escribió un periódico liberal: "Merece los honores de la guerra ese gran muerto que se lleva para siempre al hoyo la bandera del absolutismo" (79). No se llevó la bandera del absolutismo porque ésta estaba enterrada, pero tampoco se llevó la del tradicionalismo porque ésta ondeó y sigue ondeando.

Murió leal al Rey legítimo, al que se entregó con su férrea decisión. Fué escritor consumado, y su estudio sobre Jovellanos, no debe nunca dejar de ser consultado; como orador, dice Rico y Amat, que no era "de esos oradores de floreo y ceremoniosos que antes de acometer al enemigo le arrojan incienso para cegarle. Por el contrario, más franco y más leal en la lucha, anuncia sin rodeos ni salvedades el lado por donde piensa acometer y señala el punto donde dirige sus estocadas" (80). En el manejo del parlamentarismo pocos hay, quizá ninguno, que le aventaje.

El anecdotario de Nocedal es copiosísimo. En todas las anécdotas se refleja la serenidad y valentía. Botella ha recogido muchas e interesantes (81).

El Pidalismo

Hemos estado viendo en el capítulo anterior ciertas interferencias del grupo católico moderado, representado por Pidal, para obstaculizar y contrarrestar a los carlistas en su actuación. El partido moderado, reminiscencia isabelina ya completamente pasada, tenía un agente activo en don Alejandro Pidal, quien en su fervor dinástico trataba de socavar el carlismo para el mejor servicio de la dinastía liberal. Estas intervenciones pidalinas a través del periódico "La España", eran replicadas con vigor por "El Siglo Futuro" y "La Fe", mientras que iba deslizándose por la pendiente de la claudicación "El Fénix", de Suárez Bravo.

Más tarde, a tenor de los confusionismos idealógicos, se

(79) "El Globo", de Madrid, del 19 de julio de 1885.
(80) Rico y Amat: "El libro de los diputados y senadores".
(81) Botella: "Don Cándido Nocedal".

carlismo.es

ha pretendido encontrar un tradicionalismo en Pidal. Error grande que sólo puede provenir de un desconocimiento total de la historia o de un voluntario caso de deformación Para poder sostener que Pidal fué tradicionalista, tendría que poderse sostener el tradicionalismo del partido moderado isabelino, y enunciar tal, supone falta de conocimientos. Claro está que los pidalinos, como los moderados, propugnaban la unidad religiosa, pero si esto era todo el tradicionalismo, habríase de confesar que tan tradicionalistas habían sido los partidarios de Narváez como los seguidores de O'Donnell.

Sin pecar de maliciosos, creemos que Pidal quiso aprovecharse de la cuestión del Toisón para su fines. Hemos dicho que González Boet había estado en la Embajada alfonsina de Roma, donde seguramente fué aleccionado al entrar y le ofrecieron su protección los elementos alfonsinos. En un documento de Boet se trasluce que había recibido ofertas para que pudiera obrar libremente contra don Carlos. No dice de donde fueron, pero es sin duda de la Embajada en el Quirinal. De otra forma habríamos de ir a buscarlas en las logias masónicas, aunque no se excluyen mutuamente. Pues bien; será coincidencia, o bien ocasión que se trata de aprovechar, cuando se cree al partido carlista dividido interiormente en la cuestión del robo del Toisón, y se llega a suponer por los folletinistas y libelistas liberales, que la división es tan fuerte que todos los que no están incondicionalmente con Nocedal se han separado de don Carlos, surge el famoso llamamiento de Pidal dirigido a las masas carlistas. Ocasión aprovechada o coincidencia, lo que se quiera; acto de hostilidad contra el carlismo, al que no sustituía doctrinalmente, pero al que se le quería reemplazar para asegurar la endeble monarquía restaurada.

El llamamiento de Pidal tuvo efecto al discutirse en junio de 1880 una proposición incidental en que se pedía que se declarara que la regia prerrogativa era la garantía de las instituciones liberales. Era una discusión interna entre el recién creado partido fusionista y el gobernante partido conservador. Pidal estuvo al lado del Gobierno, y después de razonar su evolución política acercándose al canovismo, dijo: "Sí, yo se lo digo a mi país, al país español; yo se lo digo al país que representa elementos de esa mayoría; yo se lo digo al país que representa el antiguo partido moderado; yo se lo digo al país que representa a mis amigos; yo se lo digo a las honradas masas, que arrojadas al campo por los atropellos de la revolución, formaron el partido carlis-

carlismo.es

ta. Yo les digo: ¿Qué hacéis?, ¿qué esperáis? ¿A estar peor? No; abandonad vuestro estéril pesimismo los que lo tengáis, abandonad vuestra inacción; salid del retraimiento en que os consumís; no os detengáis ante divergencias políticas; saltad los obstáculos personales que os separan; agrupaos al amparo de la legalidad, y pensad, pensad en que tenéis una patria común que defender."

Sagasta no acogió bien el discurso de Pidal, y contestó con lógica que no tenía Cánovas, que "aquí no caben las masas carlistas, aquí no caben más que las masas liberales, a no ser que las masas carlistas se declaren masas liberales".

En aquel momento "El Fénix" se sintió atraído por la invitación de Pidal. Tanto desde las columnas de "El Siglo Futuro" como de "La Fé", salieron durísimos ataques contra la claudicación del que hasta entonces había sido diario carlista y que Suárez Bravo iba lentamente, pero seguramente, llevando al canovismo. El mismo don Carlos intervino con una carta dirigida a La Hoz y Vildósola: "No quiero yo creer que veis con simpatía el trabajo de zapa de nuestros afines: éstos son nuestros enemigos más peligrosos, pues usurpando los principios que siempre hemos defendido, se disfrazan con nuestras propias vestiduras para mejor engañar a los incautos, haciéndoles creer que defienden la causa de la legitimidad, cuando realmente hacen la de los adversarios de mi derecho." Y seguía don Carlos: "Tampoco quiero suponer que habéis dado al olvido, que mi causa es la causa de la religión, que ambas están estrechamente unidas, hasta el punto de confundirse en una sola. Cualquier voz que en otro concepto se levante en favor del catolicismo, os debe ser sospechosa, y debéis por tanto prevenir a las almas sencillas para que no sean víctimas de su buena fe."

Parece que don Carlos ya en este documento quiere poner en guardia a los directores de "La Fe" contra las maniobras de que podrían ser objeto en las divergencias de dicho periódico con "El Siglo Futuro".

No hizo gran mella en el carlismo el llamamiento de Pidal; esto sí, costó la vida al diario "El Fénix". Las honradas masas carlistas permanecieron como siempre, inmutables. Sólo unos cuantos elementos más políticos pero menos firmes que las masas, se alistaron con Pidal. Dice un escritor republicano: "La evolución del señor Pidal hizo poco daño al carlismo, pues sólo se separaron de él, o mejor, afirmaron su separación; pues distanciados de él estaban desde mucho antes; unos cuantos de aquellos neos que en sus filas ingresaran años antes, perpetuos perturbadores de los

carlismo.es

partidos, traficantes en religión y sólo ávidos del provecho personal" (82).

Y así terminó el llamamiento de Pidal a las honradas masas; éstas, para permanecer honradas, desoyeron su invitación.

La causa del Toisón

Mientras en Madrid Pidal hacía el llamamiento a las honradas masas, en Milán comenzaba la vista en la Audiencia, y ante jurado, de la causa sobre el robo del Toisón. El 22 de junio de 1880, bajo la presidencia de Paribelli y teniendo como fiscal a Sighele, comenzaba la vista ante el jurado. La expectación era grande; numerosos periodistas ocupaban las tribunas de Prensa. El libelista y amigo de Boet, Carreras, estaba como representante de "El Diluvio", de Barcelona. "El Correo Catalán" mandó como enviado especial al Barón de Casa-Rates. Entre otros periódicos, un corresponsal francés representaba al "Diario de Barcelona"; de la Prensa de Madrid, "La Iberia" tuvo también su enviado especial. En cuanto la Prensa milanesa, habían tomado causa por don Carlos, "L'Osservatore Cattolico" e "Il Corriere della Sera". Por el lado de Boet se destacaban "Il Secolo", que no perdía ataque contra don Carlos; "La Ragione" y "La Lombardia". Dos permanecían como neutrales, "La Perseveranza" y "El Pungolo", pero también se inclinaron por Boet, sobre todo este último, que tomó francamente su defensa. De otras ciudades habían acudido corresponsales, unos con el fin de atacar la persona de don Carlos, como el del "Voltaire", de París, otros, como el de "La Nazione", de Roma, con espíritu de neutralidad, sin ensañamiento contra ninguno de los dos

Representaron a don Carlos los abogados Brasca y Dugnani, y después de haberse retirado éste fué nombrado para sustituirlo el napolitano Pierantoni; por parte de Boet estaban Campi y Ronchetti, éste dedicado solamente a la parte política.

Don Carlos publicó en "L'Osservatore Cattolico" una carta dirigida al comendador Paribelli en la que decía que confiaba en la justicia de los tribunales italianos.

(82) Pi y Margall y Pi Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX", Tomo VI.

carlismo.es

Desde el primer momento, al comenzar su declaración González Boet, se vió que éste iba decidido a lanzarse, más que a la defensa, a un ataque personal contra don Carlos. Y desde el primer momento también se nota en Paribelli falta de energía para impedir que se tratara de la vida privada del denunciante. Al contrario, muchas veces llama a los testigos, como a un mozo del Hotel Danieli de Venecia, o autoriza los comadreos de la suiza Elisa Buchner, que no tienen relación con el robo, así como le falta energía para impedir que en la sala los aplausos de la chusma vinieran a coaccionar a los jurados. Sin embargo, sea que no sirviera bastante a sus apasionamientos, sea que quisiera disimularse la actitud del presidente, éste fué muy zaherido por los amigos defensores de Boet.

Cuando se vió que la coacción masónica y revolucionaria del público y la Prensa hacían que la vista de la causa en Milán se convirtiera en una parodia, don Carlos decidió retirar a sus abogados, demostrando con este gesto que la vista y su futura sentencia no serían más que los productos de aquella coacción.

En las últimas sesiones en que intervinieron los abogados Campi y Ronchetti, la sala de la Audiencia se había convertido en verdadera sala de mitin político. No interesaba tanto defender a Boet como atacar los principios de los legitimistas europeos y las monarquías seculares. No sólo ya en la sala, sino que también en las puertas del Palacio de Justicia, es donde la masa liberalesca aplaude siguiendo las consignas masónicas. Así no es de extrañar que el resultado sea de absolución para Boet, quien es aclamado por los liberales. Creyeron éstos haber conseguido inutilizar al carlismo y descalificar a don Carlos. El carlismo, rechazando la invitación de Pidal, demostró que no le hacían mella las peroratas de Ronchetti, que recogió cuanta infamia y cuanta calumnia se había publicado en la Prensa liberal y masónica, y mezclaba los nombres del cura Santa Cruz y de Rosas Samaniego, como si no tuvieran nada que ver en este asunto.

La Prensa liberal, y no digamos ya la Prensa alfonsina, jaleó el veredicto de Milán. Un dibujante español, Parera, lleno de caricaturas contra don Carlos el periódico "Spiritu", pero la verdad se impuso, y es un escritor republicano, cuyo grado en la masonería no es desconocido, Morayta, el que se ve forzado a decir: "No se probó en ella que don Carlos hubiera cometido la infamia de deshacer y vender el tal Toison, valuado en un millón de pesetas, para pagar deudas suyas, y supuesto luego que se le había robado en el hotel don-

carlismo.es

de moraba", aunque sí se aprovecha de las infamias acumuladas por Boet y expuestas luego por Ronchetti, de que don Carlos "observaba una conducta de disipación censurabilísima" (83).

Durante el proceso hubo un incidente entre el Barón de Casa-Ratés y el periodista republicano Carreras, por los insultos y las burlas que éste dirigía a aquél, hasta llegar a la calumnia. El Barón de Casa-Ratés mandó sus padrinos a Carreras, pero éste, sin alegar razón moral alguna para rehusar el duelo, se negó cobardemente a aceptarlo.

En Vascongadas

El Gobierno alfonsino proseguía su labor centralista y de nivelación de las provincias vascongadas. En las elecciones de diputados provinciales ya se forma un frente fuerista que anima y dirige el carlismo. Así se va restableciendo, dentro de la legalidad, la actuación carlista.

Un incidente viene todavía a hacer más combativas las masas carlistas vascongadas. El Gobierno había dirigido una circular a los gobernadores para que sancionaran a los sacerdotes que se extralimitaran en sus sermones, ordenando que se tratase particularmente de suprimir los sermones en vascuence. El cura de Lequeitio, don Pedro María de Garagarza, subió al púlpito predicando un sermón en vascuence censurando al ministro por la circular. Los liberales pusieron el grito en el cielo y Garagarza fué desterrado por algún tiempo de la diócesis. Hubo también otras sanciones contra párrocos carlistas.

La Unión Católica

Las discrepancias entre los tres diarios de Madrid, "El Siglo Futuro", "La Fe" y "El Fénix", eran tales, que hacía evidente una total separación de dos grupos que dividían el partido carlista, ya que "El Fénix" había abandonado la legitimidad carlista. Intervino el Cardenal Moreno con fecha de 7 de agosto de 1880 para que terminaran las contiendas

(83) Morayta: "Historia de España". Tomo IX.

carlismo.es

entre los tres periódicos, pero como que éstas no cesaron, don Carlos, dispuesto a robustecer la autoridad de su jefe delegado don Cándido Nocedal, el 28 de enero de 1881 se dirigió a los directores de "La Fe" desautorizando el diario (84). Si bien no terminaron las discusiones con "El Siglo Futuro" y era desconocida la autoridad de don Cándido Nocedal, el grupo de "La Fe" permaneció en el carlismo, aunque formando como una desidencia de la Comunión tradicionalista, y si bien tuvieron ciertas veleidades hacia la Unión Católica, supieron salir indemnes en lealtad y principios de una situación realmente difícil y que sólo a carlistas probados se podía pedir. La cuestión, como dijo Vildósola en "La Fe", no era de principios, sino personal contra Nocedal.

Se agitaba entonces la cuestión de una nueva organización de la defensa católica; la Unión Católica fué pensamiento de Pidal, quien siempre al acecho de robustecer las instituciones alfonsinas, no dejaba método alguno ni procedimiento que emplear. Su idea, como después él mismo dice, era la de crear en España un equivalente a lo que había sido el famoso Centro Católico Alemán, que con tanto éxito había luchado contra el "Kulturkampf" de Bismarck. Muchas veces se ha pretendido en España tal cosa, siempre con evidente fracaso. Ante todo, el Centro Alemán tuvo que luchar como organización minoritaria, ya que dentro del Imperio los protestantes eran mayoría. En cambio en España no se podía luchar como minoría si no se adoptaba la hipótesis, lo que imponía abandonar la tesis católica. Si se entraba en la hipótesis, debía reconocerse haber acabado la unidad religiosa. Los católicos españoles no aceptaban esta rotunda. Y suponer que se podría hacer en hipótesis lo que no se podía hacer en tesis, era proponerse el abandono total de la reivindicación de la unidad religiosa. Otra dificultad había en España, y era que existía la cuestión dinástica; abandonarse a la hipótesis sin tener en cuenta la cuestión dinástica era simplemente favorecer a la dinastía reinante en perjuicio de la dinastía legítima. A cada paso carlista se contestaría: perjudicáis nuestra labor. Pero hay algo más sustancial todavía, y es que la unidad católica era una parte importante, importantísima, del programa carlista, pero no era todo el programa carlista, y así planteada la lucha en el terreno exclusivo de la Unión Católica, los carlistas de-

(84) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

bían postergar todos sus otros principios, en beneficio de la dinastía reinante.

Surge la Unión Católica cuando Pidal tuvo la idea de dirigirse al diputado francés monseñor Freppel (85) con una felicitación de los católicos españoles con motivo de la protesta que había hecho al triunfar el laicismo en Francia. Muchos fueron los carlistas que firmaron, particularmente de los que seguían "El Fénix" y "La Fe". No era mala esta idea, ni injustificada. Merecía esta felicitación monseñor Freppel, que además era legitimista francés, pero situaba la cuestión en España de forma muy distinta. Así no es de extrañar que Nocedal, de acuerdo con don Carlos, hiciera aparecer la siguiente nota: "Que la carta a monseñor Freppel que se inserta en "El Fénix" del sábado 8, se redactó y se firmó y se imprimió sin conocimiento y sin noticia del jefe de su partido. Este señor, felicitando a monseñor Freppel por su conducta católica y patriótica, desaprueba lo que en su carta tiende evidentemente a desorganizar y deshacer el partido en España. Igualmente desaprueba la mezcla de firmas que aparecen al pie de la carta, y desautorizada la representación de los que, figurando hasta ahora como miembros del partido de que es jefe, han firmado ese documento. Porque en el mero hecho de prestarse a tal amalgama, han desobedecido abiertamente las instrucciones que con repetición ha dado." Realmente tenía razón Mateos Gago cuando había calificado de "espantosa calamidad" el mensaje a monseñor Freppel. Mateos Gago explicaba así su calificación: "Yo he llamado al mensaje espantosa calamidad, porque supongo que usted, por su parte, así como "La Fe", arrastrarán a muchos de sus lectores; "El Siglo", a su vez, mantendrá a los que pueda de los suyos; he aquí dos bandos que se apo-rrearán muy cristianamente y se despellejarán y lloverán las excomuniones; y la causa católica moriría, si posible fuera, despedazada por sus más obligados defensores, en medio de las rechiflas de la Prensa impía y liberal" (86).

Así nacía la Unión Católica, en un ambiente de luchas y recelos en la Comunión tradicionalista. El grupo de "El Fénix", que ya había prestado atención al llamamiento de Pidal, se entregó de lleno a la nueva organización. "La Fe", por su parte, no le oponía una tan enconada resistencia como "El Siglo Futuro", y se ha de decir en verdad que la ac-

(85) Carlos Emilio Freppel. Nació en Orbenal en 1827. Obispo de Angers en 1887. Falleció en París en 1891. Famoso orador parlamentario.
(86) Mateos Gago: "Opúsculos". Tomo VI.

carlismo.es

titud del periódico en rebeldía ayudó mucho a "El Siglo Futuro"; pues al aclararse el pidalismo de la Unión Católica, se retiraron muchos de los afectos al grupo de "La Fe".

Se había colocado al frente de la Unión Católica al Conde de Orgaz, ex-diputado carlista, y como secretario a don Santiago de Liniers. Como se ve, oficialmente los carlistas eran admitidos, y hasta se les colocaba en los sitios de más importancia. Maniobra que tendía en lo posible a camuflar su fondo alfonsino, y abrir los horizontes de las personas destacadas hacia un porvenir político más risueño que el de la oposición a ultranza. Las consecuencias fueron lo que se esperaba. Excepto algunos que se retiraron de la política y otros pocos que regresaron a las filas del carlismo, la mayoría de ellos zozobraron en el alfonsismo y acabaron siendo miembros afiliados al partido liberal conservador. Exceptuemos al Conde de Orgaz, que se retiró de la política. De no haberse opuesto la resistencia en nuestra Prensa, los daños hubieran sido mucho mayores, aunque no es de esperar hubieran alcanzado a las masas carlistas.

Cuando la Unión Católica, que había conseguido la bendición del Papa León XIII y de los Prelados españoles, quiso enfrentarse con el ministro de Fomento, don José Luis Albareda (87), que formaba parte del gobierno Sagasta que había entrado a gobernar el 8 de febrero de 1881, colocóse dentro de la legalidad constitucional para la defensa religiosa, dirigiendo un mensaje a Alfonso XII, por considerar que se faltaba al Concordato y al espíritu que quería dar a la Constitución, se provocó en el seno de la Unión Católica una fuerte crisis, ya que los carlistas acusaron justamente a sus correligionarios que habían firmado el documento, de haber hecho, inconscientemente, un acto de acatamiento y reconocimiento de la monarquía reinante, no ya sólo por algunas frases contenidas en este escrito, sino por dirigirse con tratamiento de Majestad a Alfonso XII, lo que era un reconocimiento de rey aunque fuese rey de hecho.

Pero el golpe mortal contra la Unión Católica lo había asestado el obispo de Daulia, Padre José Serra, quien al ser invitado por el Conde de Orgaz a que diera su bendición a la Unión Católica, en carta del 14 de enero de 1881, contestó el anciano Prelado: "Yo hubiera preferido mil veces llorar en el silencio lo que siento antes que comunicarlo a na-

(87) José Luis Albareda y Sedze. Nació en Sevilla en 1829. Fué ministro de Fomento y de la Gobernación y embajador en París y en Londres. Se distinguió como periodista. Falleció en Madrid en 1897.

carlismo.es

die. Me alegro como el que más se busque cómo reparar los quebrantos que la religión de los españoles viene sufriendo. Pero, ¿qué cosa ha podido hacer correr las lágrimas sobre mis mejillas, heladas ya con el glacial soplo del cercano sepulcro? Lo que esto ha hecho ha sido ver unidos personajes ilustrados y buenos con personas que no renuncian al nombre de liberales, lo cual me ha hecho descubrir cierta analogía con aquello: "Universus orbis injemuit videns se esse arrianus." Esto escribía el Padre Serra al Conde de Orgaz el 29 de enero de 1881, y como dice un biógrafo del Padre Serra: "Resultado, que la carta respuesta del obispo de Daulia al señor Conde de Orgaz cayó como una bomba, admirando a unos y sorprendiendo a otros. Tuvo sus admiradores y sus adversarios; hubo quien vituperó tanta entereza en expresar su opinión con independencia de criterio. No podía ser de otro modo; fué felicitado calurosamente por los que militaban en el campo del carlismo y tradicionalismo, y recibió ataques y desaprobación de la Prensa tildada de liberal" (88). Así fué, porque las felicitaciones le llegaron de todas partes: personajes significados, seglares eclesiásticos y hasta un Cabildo en pleno, el de Ciudad Real. El famoso Padre José Mach, S. J. (89), le escribía desde Zaragoza el 14 de abril con referencia a su carta: "Doy a V. E. el más cumplido parabién por haber sido el primer campeón y el más valiente adalid que dió el grito de alerta cuando ocurrió la fusión o confusión católica." Don Carlos, que había estado planeando un documento, renunció a ello, felicitando al obispo de Daulia y haciendo suya la carta.

No fué esta la única intervención del Padre Serra. A fines de 1882 estuvo en Madrid, de regreso de Roma, el obispo de Teruel don Antonio Ibáñez (90), y en un sermón en la iglesia de San Luis, de la villa y corte, al parecer por consejo de algunos miembros de la Unión Católica, tocó este tema como si quisiera galvanizar su actuación, dirigiendo algunas frases duras contra los carlistas, que no se prestaban al juego de Pidal. El Padre Serra contestó rectificando algu-

---

(88) Villanueva: "El Iltmo. P. José Serra, de la Orden de San Benito, Obispo de Daulia, fundador de la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor" La carta fué publicada en "El Siglo Futuro" el 19 de febrero de 1881, pero recogido este número, fué reproducida, todavía incompleta en 2 de febrero, y por último publicada íntegra el 22 del mismo mes.

(89) José Mach y Escriu. Famoso jesuita, notable por sus trabajos. Nació en Barcelona en 1810. Falleció en Zaragoza en 1885.

(90) Antonio Ibáñez y Galiano. Nació en Almansa (Albacete) en 1829. Falleció en 1890.

carlismo.es

nos conceptos, por medio de una carta que se hizo pública. Como decía el mismo Padre Serra en carta a su amigo don Francisco de P. Clair: "Hice lo que hace el que desde la orilla del mar ve a un amigo suyo o a un prójimo cualquiera que se está ahogando: despojarse de sus vestiduras, echarse al agua y luchar para salvar al que se ahoga." No podía esto ser muy del agrado del obispo de Teruel, ya que le suponía por el Padre Serra que se estaba ahogando en el confusionismo de la Unión. Hubo mucho revuelo acerca de la contestación del obispo de Daulia, hasta el extremo de que el obispo de Barcelona, que era don José María Urquinaona (91), conocido por su alfonsismo y por sus simpatías declaradas por Pidal, prohibiera que se publicara en su diócesis la contestación del Padre Serra.

La posición de Nocedal era clara y terminante. Oponerse rotundamente a la maniobra pidalina de la Unión Católica. Esta buscaba, en las bendiciones de los Prelados, y hasta obtuvo la del Papa León XIII, formar una organización sobre el terreno religioso, pero como hemos visto era imposible que actuará en lo político; y esta era la finalidad de la mala copia del Centro Católico Alemán, sin que tuvieran que rozarse opiniones políticas legítimas y dignas de la mayor atención. La posición de Nocedal queda bien definida en una carta suya del 23 de junio de 1881: "Yo, en las cosas políticas, no tengo que dar gusto ni al obispo ni al deán, individuos ambos de la Unión Católica, sino al Rey, cuyas órdenes en este punto son terminantes... S. M. no quiere que ni directa ni indirectamente contribuyamos a la elección de unionistas, aunque los protejan obispos y deanes. En lo religioso estoy sometido a ellos; en lo político a S. M. exclusivamente, y no consiento que impunemente sea desobedecido."

Desgraciadamente la leal actitud de Nocedal manteniendo a costa de su popularidad la disciplina en la Comunión, en la cuestión de la Unión Católica, no ha sido reconocida posteriormente. Sin embargo en aquella lucha Nocedal estuvo totalmente de acuerdo con los mandatos del Rey, quien veía, y con preocupación, la mescolanza con elementos totalmente diferentes y opuestos a los principios carlistas, y hasta a los más elementales de la doctrina.

Ni siquiera se habían aceptado los fundamentales pos-

(91) José María Urquinaona y Bidot. Nació en Cádiz en 1814. Obispo de Canarias en 1868 y de Barcelona en 1878. Falleció en Barcelona en 1883.

carlismo.es

tulados expuestos por Ramón Nocedal en Roma en la peregrinación de Santa Teresa. Recogiendo la aspiración de Pío IX, Nocedal había declarado que la unión debía hacerse con los católicos antiliberales, los que enarbolaban la bandera del "Syllabus". ¿Podía tal cosa compaginarse con los que aceptaban la Constitución de 1876, o pretendían adaptarla a sus preferencias religiosas dentro de la monarquía alfonsina?

Apasionada, sin fundamento, es la afirmación de Burch y Ventós: "Divididos los pareceres de los carlistas, tuvieron por órgano "La Fe" y "El Fénix" por un lado, y "El Siglo Futuro", por otro. No hay duda que, en general, los mejores y más sacrificados tradicionalistas estuvieron contra "El Siglo Futuro" (92). Con "El Siglo Futuro", es decir, con Nocedal, estaba el Rey. Cuantos hicieron una manifestación de lealtad siguiendo al general Salvador y Palacios, el Marqués de Valde-Espina, Cavero, Bérriz, Maestre, Argüelles, Marco de Bello y Pérez de Guzmán, fueron atacados violentamente por "La Fe". De estos generales sólo Pérez de Guzmán siguió a Nocedal.

El brindis de Menéndez y Pelayo

En 1881 se celebró el segundo centenario de Calderón de la Barca. A este fin se organizaron actos de sentido, según calificó "El Siglo Futuro", "liberal, masónico y semi pagano". "El Correo Catalán", de Barcelona, señaló la desnaturalización que se hacía de Calderón. Lo mismo escribió la "Revista Popular", también de Barcelona. En esto ocurrió que en honor de los catedráticos extranjeros que habían asistido a los actos de Madrid, se diera en la Casa Persa del Retiro un banquete. Hubo en este acto discursos para todos los gustos del más y mayor carácter liberal y masónico, ninguno del que hubiera sido grato a Calderón de la Barca, pero ocurrió que habiéndose invitado a Menéndez y Pelayo (93) el que tomara la palabra, lo hizo con valentía y gallardía, y con tanta claridad y precisión, que los asistentes gritaron, chillaron, silbaron, con furia y descortesía inconcebible. Tras-

(92) Burch: "Datos para la Historia del Tradicionalismo político".

(93) Marcelino Menéndez y Pelayo. Nació en Santander en 1856. Sabio polígrafo, catedrático de la Universidad de Madrid. Falleció en Santander en 1921.

carlismo.es

cendió a la Prensa y hubo periódico liberal, como la "Correspondencia de España", que llegó a escribir: "En el salón de conferencias del Congreso se comentaba duramente el brindis del señor Menéndez y Pelayo combatiendo a Calderón, en el banquete celebrado en el Retiro por el profesorado."

Es indudable que Menéndez y Pelayo expresó en el banquete sus propias convicciones, y aunque el brindis sea tradicionalista, no comprendemos cómo sobre él se puede basar todo un tradicionalismo. Con razón ha escrito Elías de Tejada que "los falsos amigos, procurando seguir el cómodo expediente de recortarla—se refiere a la tradición—a los enteros horizontes de un discurso famoso de Menéndez y Pelayo" (94).

Menéndez y Pelayo, figura prócer en la historia literaria de España, sintió la tradición española; pero su tradición era la intelectual, no era la política sino en cuanto ésta reflejaba la anterior. Pero crear un tradicionalismo de Menéndez y Pelayo es no darse cuenta que el gran polígrafo montañés no vió el siglo XIX. No comprendió la lucha entablada contra la revolución, y habiendo iniciado su obra en los "Heterodoxos", se dedicó luego a la investigación literaria, abandonándose a un conformismo político, muy corriente hoy, más que nunca, entre los sabios. Pero tengamos en cuenta que los "Heterodoxos" vieron la luz, no por auxilio de liberales, mestizos ni alfonsinos, sino porque se los publicó Nocedal en su Librería de San José, editorial carlista de "El Siglo Futuro".

División de los carlistas

Fué muy lamentable la división producida en la Comunión por los hombres de "La Fe", en oposición a la Jefatura delegada que tenía don Cándido Nocedal. Quizás permitió la actitud de la Hoz y Vildósola el que ciertos sectores no fuesen a la Unión Católica o bien que se retiraran algunos de ellos, pero nunca la rebeldía está justificada, y hemos de reconocer, porque es de justicia, que en el fondo la cuestión de "La Fe" y "El Siglo Futuro" fué una lucha personalista

(94) Prólogo de "Breve historia del legitimismo español" por Melchor Ferrer.

carlismo.es

y nada más que personalista de Vildósola contra Nocedal, cuyo mal, como hemos visto antes, venía sufriendo el carlismo desde el período anterior a la guerra, y que el Rey no había podido atajar a pesar de sus constantes intervenciones. "La Fe" tuvo un auxiliar en el semanario "El Cabecilla", que dirigió algún tiempo Ternero y luego González de Granda, y por su parte "El Siglo Futuro" tuvo como adláteres a "Rigoleto" y "El Papelito", constituyéndose así dos Prensas que se destrozaban mutuamente.

La cuestión interna del partido carlista adquiría mayores proporciones cuando don Carlos, desde Viareggio, el 9 de septiembre, escribía a Nocedal: "Hoy que te veo convertido en blanco de las iras de nuestros enemigos encubiertos, más todavía que de los declarados, te quiero enviar cuatro palabras de aliento, y renovar bajo mi firma, los poderes que ahora, más que nunca, me alegro de haberte confiado, pues veo que eres digno de tan alta y tan escabrosa representación." Lamentaba don Carlos que los mismos que en tiempos anteriores le habían alentado a sostener el principio de autoridad, fuesen los que la desconocieran y la atacaran ahora. Concluía su carta: "Al renovarte mis poderes no te aconsejo que uses de blanduras con los díscolos. Desprecia, sí, soberanamente sus injurias, y piensa con orgullo, tú que sabes obedecer sin que la fuerza bruta te compela a ello, que de seguro los que insultándote se rebelan contra mi autoridad, no procederían de esta suerte, si yo tuviera en las manos el poder material, como lo tengo moralmente para los que reconocen mi derecho."

Ante tales palabras de don Carlos, sería considerarlo como el más miserable de los hombres si nos apoyásemos y creyésemos lo que hemos transcrito antes de las "Memorias" de Melgar. Sería suponerle tal hipocresía, que la figura de don Carlos, de majestuosa que es, se convertiría en miserable y ruín. Por esto lo hemos rechazado anteriormente. No encaja con el carácter de don Carlos. Pero también es injuria la de considerar que don Carlos estaba entregado a Nocedal, suponiéndole no más que la hechura, el muñeco del famoso político español. Decir esto de Alfonso XII en relación a Cánovas, es superfluo, porque es tan evidente como la luz del sol a mediodía; pero de don Carlos no puede decirse lo mismo, porque tenía una personalidad que era innegable, y esta personalidad estaba entonces en lo más pleno de su potencialidad. Era una injuria, pues, que dirigieron a don Carlos, ya que le suponía capaz de entregarse a un

carlismo.es

valido, y además, según los antecedentes, haber nombrado como jefe delegado a una persona hostil a la Comunión tradicionalista. Acudían al símil del perro arrojado a palos por su amo, que se coloca a la puerta de la casa de éste, para ladrar a los huéspedes inoportunos y gentes de malvivir que pretendían asaltarla, pero tampoco el símil era exacto, porque si bien demostraron fidelidad, es indudable que se dejaron llevar muchas veces por antipatías personales. En una carta dirigida al Marqués de Valde-Espina del 28 de septiembre de 1882, se leen las siguientes palabras, que vienen a recaer en favor de nuestra tesis: "Quiero hacerte el intérprete de estos mismos sentimientos cerca de todos nuestros compañeros de armas que al lado tuyo protestan contra el puñado de díscolos que están afrentando el partido Encárgote que digas a todos y a cada uno de aquellos leales cuán vivamente agradezco sus sentimientos de fidelidad, y ya que los rebeldes se obstinan en introducir la confusión entre los sencillos y finjen creer que mis órdenes y mis intenciones se falsifican, te autorizo para que publiques esta carta." Y para que no hubiese duda de que era don Carlos el que sostenía la política de Nocedal, está la carta a Balanzátegui (95), fechada el 4 de octubre, en que decía: "Rebeldes son los que, abusando de tu inexperiencia, te han puesto la pluma en la mano. Rebeldes de mala fe, propaladores de invenciones que les constan ser falsos." Y en el telegrama dirigido por Iparraguirre a Nocedal, contestando al telegrama que habían mandado los partidarios de "La Fe" y "El Cabecilla", trataba de insolente su felicitación el día de San Carlos. Se ha supuesto por algunos que ese telegrama fué inventado por Nocedal. No es cierto; el telegrama fué mandado desde Venecia y estaba firmado por Iparraguirre. Todo ello lo coreaba y lo exageraba la mesticería alfonsina. "El Siglo Futuro" mereció plácemes por la disciplina con que acataba las órdenes del Rey de no responder a los ataques y hasta a las injurias personales.

Una intervención del obispo de Daulia, dirigida en favor de "La Fe", consiguió de don Carlos el perdón para los que habían sido rebeldes a la jefatura de don Cándido Nocedal

(95) Rafael Balanzátegui y Escolar, sirvió en la tercera guerra, en la que fué capitán. Hijo del coronel don Pedro. Fué director de "El Cabecilla", de Madrid. Falleció en 1883.

carlismo.es

Viaje de don Carlos

Sabemos que don Carlos, después de al estancia en Londres había regresado a París, haciendo en 1880 un viaje al Norte de Africa. Don Carlos estuvo en Argelia y Túnez, visitando las ciudades de Argel, Constantina, Batna, Biskra, Bugía, Blidah, Orán, llegando hasta la frontera de Marruecos. Durante su estancia en Túnez estuvo en la capital y recorrió las ruinas de Cartago; de allí regresó a Francia, de donde no tardó en ser expulsado por orden del Gobierno francés, siendo dada esa disposición por el ministro de Justicia, Armando Falliéres (96), tomando por pretexto de que había asistido a la misa que los legitimistas celebraban el día de San Enrique, fiesta onomástica del Conde de Chambord. Don Carlos dirigió un mensaje a los legitimistas franceses (97) en el que recordaba que en Argelia, los españoles que colonizaban aquel país, estaban amenazados, cuando no violentados, por las hordas que dirigía Bu-Amema (98). En su carta al Conde de Chambord insinuaba claramente que la expulsión había sido debida a manejos de la Embajada de España en París (99).

Don Carlos marchó a Londres, donde fué recibido con gran cordialidad, quizás con la idea de mostrar la diferencia que había en Inglaterra en relación con los emigrados extranjeros. En Londres fijó la residencia en el Brow's Hotel, donde una de las primeras personas que acudió para saludarle fué el Duque de Norfolk. Ya estaba en Inglaterra el Príncipe don Jaime, que estudiaba en Beaumont College, cuyo parque lindaba con el del castillo de Windsor, residencia de la Reina Victoria. El colegio estaba regido por jesuitas. Algún tiempo después de su llegada, don Carlos se trasladó a un departamento en Piccadilly, donde permanecieron hasta que marcharon a Italia. Acompañaban a don Carlos, Melgar, ya en funciones de secretario, e Iparraguirre, aunque éste regresó pronto a París. Fueron don Carlos y su séquito objeto de grandes atenciones por los ingleses, siendo nombrado

---

(96) Armando Faliéres. Nació en Mezin en 1841. Presidente del Senado francés en 1899 y Presidente de la República en 1906 a 1913.

(97) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.

(98) Bu Amema, Jefe de la insurrección argelina en el Sur oranés. Falleció en Lalla Marnia en 1908.

(99) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

miembro de honor de los Clubs Army and Navy (100), Naval and Military (101) y United Service (101).

No mucho tiempo permaneció don Carlos en su nuevo destierro en Inglaterra, sino que en 1882 pasó a Italia con el fin de fijar su residencia en el palacio Loredán de Venecia, pero como todavía estaba en manos del inglés que lo tenía alquilado, hicieron una pequeña excursión, visitando Viareggio, Gratz, donde estuvo con su madre, y Viena. Al terminar esta excursión, don Jaime regresó a su colegio en Inglaterra y don Carlos pasó a Venecia para organizar su residencia en el palacio Loredán.

Las elecciones de 1882

Convocadas las elecciones para la renovación del Parlamento, el partido carlista autorizó la presentación de candidatos por las provincias vascongadas, siendo los tales el Barón de Sangarrén por los distritos de Azpeitia y Tolosa, don Ramón Ortiz de Zárate y Eguiluz por Vitoria y Amurrio; y Arrieta Mascarúa por Valmaseda, Ampuero por Durango (103), don Pedro Allende Salazar por Guernica (104), y también fuera de Vascongadas se presentó el catedrático Alvarez de Manzano por Oviedo (105).

Se ha discutido la actitud que ahora había tomado Nocedal, suponiendo que al aceptar la existencia de diputados carlistas, había cambiado su opinión sobre las elecciones. También se le ha acusado de haber autorizado en Vascongadas lo que no autorizaba en Castilla. Acusaciones injustas. Nocedal había consultado las distintas provincias españolas sobre lo que creían deber hacer, y contestaron favorables a la lucha electoral solamente las tres provincias vas-

(100) Este club había sido fundado en 1838 y agrupaba a oficiales del servicio militar británico.

(101) Había sido fundado en 1862 y la componían oficiales del Ejército y la Armada.

(102) Fundado en 1818 y lo componían oficiales en servicio activo.

(103) José María de Ampuero y Jáuregui. Fué diputado carlista en 1881, candidato carlista por Durango en 1891 y senador por Guipúzcoa en 1907 y en 1910.

(104) Pedro Allende Salazar Jefe carlista del distrito de Guernica en 1872. Asistió a la jura de los fueros en Guernica en 1875.

(105) Faustino Alvarez de Manzano. Fué catedrático de Derecho Mercantil en la Universidad de Madrid. Falleció en 1916. Publicó varias obras sobre Derecho Mercantil.

carlismo.es

cas y Asturias. Don Carlos, en carta dirigida a los triunfantes Ampuero y Ortiz de Zárate, les decía el 11 de octubre: "Las dificultades presentes de la política española no obligaba a una general contienda electoral de todo el partido, pues si es oportuna, y hasta necesaria, una constante protesta, que representáis vosotros, haciendo ver que nuestra Comunión política existe con toda su vitalidad, con toda su organización, con todas sus virtudes, y que, aun nada esperando de este Parlamento, no acudimos a él como esperanza, sino como protesta" (106).

La tercera Romería

Con motivo de los sucesos ocurridos en Roma en julio de 1881, cuando las masas anticlericales dieron uno de los espectáculos más tristes de los muchos espectáculos tristes que dió la monarquía de Italia unida, los carlistas elevaron mensajes a Su Santidad el Papa León XII. En otro mensaje dirigido por don Cándido y don Ramón Nocedal se decía que al conocerse los sucesos del 16 de julio, se había pensado en una romería para consolar al Pontífice, pero que por razones de prudencia se había retrasado el proyecto, a fin de que si el Papa lo autorizaba, se procedería a la organización de esta manifestación católica. En su contestación del 25 de diciembre de 1881 el Papa León XIII decía a los Nocedal: "Que si la funesta noche del 18 de julio causó ofensas al venerado cadáver de un glorioso Pontífice, también derramó luz siniestra sobre la tristísima condición en que se encuentra el Vicario de Jesucristo. Y bien lo comprendísteis vosotros, queridos hijos, que habéis concebido el noble designio de promover en toda España una gran peregrinación a la tumba de los Santos Apóstoles, para conducir cerca de Nos, con la guía de sus Pastores, una escogida falange de hijos que tomen parte en nuestros dolores y Nos conforten con su afecto y su presencia." El Papa recordaba la peregrinación de 1876 y esperaba que conseguirían formar una romería que por el número, por la piedad y por el fervor rivalizara con la de Santa Teresa.

Se constituyó la Junta central de la romería después de una reunión celebrada el 30 de enero de 1882 bajo la presi-

(106) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

dencia del Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, con la asistencia del Patriarca de las Indias (107) y del obispo de Areópolis, don Ciriaco Sancha, y el obispo de Daulia. Asistieron a la reunión don Cándido Nocedal, los párrocos de San Ginés, de Madrid, y de la Purísima Concepción de María, del barrio de las Peñuelas; el Marqués de Cerralbo, Díaz de Labandero, Tejado, Tamayo y Baus, Fernández de Velasco, Unceta, Pagasartundúa, Lapaza de Matiartu (108), Camacho, Salvador y Palacios, Herrero (109), Valbuena, don Ramón García (110), don Ramón Nocedal, el Vizconde de Alcira, el Marqués de Valbuena del Duero, Bayona (111) y Lázaro (112). La presidencia fué dada al obispo de Daulia, la secretaría general a don Ramón Nocedal, quedando adjuntos a la secretaría el Vizconde de Alcira, el Marqués de Valbuena del Duero y don Juan Bautista Lázaro. No asistió, por estar fuera de Madrid, el Barón de Sangarrén, y por enfermo Navarro Villoslada.

Parecía que esta vez se habían vencido ciertas dificultades, es decir, la del recelo de los Prelados. Pero en cambio se nota falta de los hombres de "La Fe" y así como de la Unión Católica. Era por lo tanto de esperar que surgiría la consabida maniobra. Esta vez es en Roma donde se mina por los adversarios del carlismo, la próxima manifestación católica. El 13 de febrero de 1882, el Cardenal Jacobini (113) dirigióse al Cardenal Moreno diciendo que sí por una parte, "el mismo concurso de un número extraordinario de peregrinos en Roma suscitó en las actuales circunstancias preocupaciones y temores, por otro lado las disensiones surgidas en algunas diócesis, como la formación de las juntas or-

---

(107) José Moreno Mazón. Nació en Málaga en 1820. Obispo de Cuenca en 1877. Patriarca de Indias en 1881. Arzobispo de Granada en 1895. Falleció en Granada en 1905.

(108) Prudencio de Lapaza de Martiartu. Escritor. Tuvo destacada intervención al fundarse el integrismo.

(109) Leandro Angel Herrero. Presidente de la Junta del distrito del Hospital en Madrid en 1872 y vocal de la Junta provincial. Fué director de "El Correo Español" y escribió notables trabajos de Historia y Literatura.

(110) Ramón García. Había sido vicepresidente de la Junta del distrito de Palacio en Madrid en 1870. En 1875 le habían sido confiscados sus bienes por los alfonsinos.

(111) Mariano Bayona y Arteta. Fué uno de los fundadores del integrismo y candidato para diputado por Aoiz en 1893.

(112) Juan Bautista Lázaro y de Diego. Pasó luego al integrismo, siendo presentado para diputado a Cortes por Madrid en 1893.

(113) Luis Jacobini. Nació en 1830. Cardenal en 1879. Fué secretario de Estado del Papa León XIII. Falleció en 1887.

carlismo.es

ganizadoras de la época de la peregrinación pudieran hacer creer que faltase en ellas la plenitud de unanimidad y concordia que constituye la fuerza y el esplendor de estas manifestaciones religiosas de la gran familia católica". Bien claro está el motivo de la suspensión, discrepancias en algunas diócesis, que en realidad no podían existir porque debía de ser el Prelado, como se había hecho en Madrid, quien debía patronarlas, y la falta de unanimidad, es decir, la falta de los mestizos del pidalismo. Y de nuevo, por esta suspensión, lo que era simple manifestación católica, entra de lleno en la historia del carlismo. Roma propone en la misma carta del Cardenal Jacobini que se formen romerías regionales. La Junta, al conocer por comunicación del Cardenal Moreno, fechada el 17 de febrero, la disposición de Roma, disolvióse, acatando la disposición pontificia. Hubo, sí, romerías, pero ellas fracasaron, porque el número de romeros no fué extraordinario. Los carlistas se iban cansando de ese tejer y destejer que procedía de los elementos católicos liberales adictos a la dinastía alfonsina. La más importante fué la romería catalana, en la que prevalecieron los carlistas.

Agitación en Cataluña

Las disposiciones del Gobierno sobre tarifas de contribución afectando a la industria y al comercio, habían creado en Cataluña una cierta agitación, agravada al ser aprobado por las Cortes el tratado de comercio y navegación entre España y Francia. Se publicaron hojas distintas excitando a los ánimos, y hablándose de los fueros de Cataluña. Esta agitación se tradujo por levantarse una partida mandada por Serra, antiguo oficial carlista que fué ayudante de Castell, y llevando como segundo jefe al carlista Ballester y al republicano "Noy" Camps. La bandera de esta partida decía: "Cataluña y fueros, y abajo el tratado de comercio." Se lanzó al campo en Sarriá, saliendo en su persecución fuerzas de la Guardia Civil.

Esto ocurrió el 16 de mayo, y al día siguiente, otra partida evolucionaba por Esparraguera y Collbató, abriendo fuego contra la Guardia Civil y los mozos de escuadra. Como se ve, este alzamiento, que no tiene carácter carlista, halla en el carlismo elementos sobre qué sustentarse. Bien es verdad que los republicanos en Barcelona acudían también a

carlismo.es

la huelga con algunos desórdenes, declarándose el estado de guerra.

No cesaba la agitación y se creía que un alzamiento general se produciría bajo las órdenes del anciano general Castell. Dice Pirala que "el movimiento que se preparaba no era, sin embargo, carlista; era verdaderamente el producto de la exasperación política amparada por intereses mercantiles e industriales" (114). Era que, como dice Palau, que sobre estos incidentes precisa mucho: "Los malos procedimientos de la política madrileña despertaron el amor al terruño" (115). Sin embargo, tantos esfuerzos no daban un claro movimiento de protesta. En la provincia de Lérida debía levantarse una partida a las órdenes de Valls, en el término de Balaguer, y fué frustrada por una denuncia que recibió el gobernador civil. Sin embargo, en las inmediaciones de Castelló de Farfaña, consiguió un antiguo oficial de Administración militar carlista, Gañet, levantarse al frente de unos treinta hombres, pero no pudo mantenerse en campaña. El capitán carlista Minguet se había propuesto alzarse en armas en la misma villa de Gracia, y el ex-capitán republicano Jordana también tenía el propósito de hacer lo mismo en las afueras de Barcelona. Ambas partidas no llegaron a organizarse, y sólo su existencia quedó demostrada por haber sido cortada la línea telegráfica entre Hospitalet de Llobregat y Cornellá de Llobregat.

Hubo agitación en las cuatro provincias catalanas, y esta agitación, dése el carácter que se quiera, fué en su fondo carlista, ya que sólo carlistas y republicanos federales empuñaron las armas, pero su bandera, los fueros, no era republicana, sino carlista.

Como siempre, don Carlos estuvo interesado por lo que ocurría en Cataluña, y dirigiéndose a Llauder el 17 de mayo de 1882 le decía: "¿Cómo he de permanecer indiferente cuando oigo los lamentos de nuestra pobre Cataluña, herida de muerte en las fuentes de su honrado trabajo y arruinada a mansalva?" Y añadía: "Creía faltar a mi deber si no uniese mi voz a la voz de la universal indignación, y tú, valeroso y fidelísimo sostén de las gloriosas tradiciones catalanas, te ruego que seas el intérprete de mis sentimientos cerca de nuestros amigos de esas provincias" (116).

---

(114) Pirala: "Historia Contemporánea". Tomo VI. 2.ª edición.
(115) Palau: "Memorias de un librero catalán".
(116) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Los liberales alfonsinos consideraron lo ocurrido como un ataque al partido funsionista que entonces regía en España. No fué eso, sino el comienzo de un período de recobración de la personalidad de Cataluña, que debía orientarse al regionalismo y desembocar más tarde al nacionalismo. Por esto es de extrañar que ni siquiera lo mencione Rovira y Virgili en su resumen del movimiento nacionalista catalán (117).

El centenario de Murillo

Mientras que en Cataluña la agitación cundía, en Sevilla ocurrían incidentes en que se convertían en actos carlistas lo que primeramente no había recibido tal carácter. Así el 21 de mayo de 1882 habiéndose organizado una procesión con motivo del segundo centenario de Murillo, que había sido preparada por el P. Moga, joven jesuita que entonces gozaba de gran prestigio en Sevilla, de acuerdo con la Asociación de Jóvenes de la Inmaculada, organización piadosa en la que predominaban los elementos carlistas. Había habido ya incidentes en los actos literarios que se organizaron, pero cuando tuvo su exteriorización fué en la mentada procesión. El capitán general, que era el general Calleja, se había negado a facilitar dos bandas militares que primeramente había ofrecido, y a enviar un piquete para acompañar al Prelado. El gobernador civil interino López Domínguez, hermano del general del mismo apellido, negó veinte números de la Guardia Civil que debieran haber precedido la procesión abriendo la marcha. Sin embargo, la procesión se realizó bajo la presidencia del obispo de Milo don Marcelo Spínola (118), mas al llegar a la plaza del Museo, las turbas apedrearon a los que concurrían al religioso acto. En los sucesos de la plaza del Museo fué herido de una pedrada don Adolfo Gutiérrez, presidente de la Comisión que había acudido de Jerez de la Frontera. Decidióse regresar por el camino más corto a la iglesia del Salvador, de donde había salido la procesión, y al llegar a la calle de Rioja supieron que en la plaza del Salvador se preparaba por

(117) Rovira y Virgili: "Historia de los movimientos nacionalistas".

(118) Marcelo Spínola y Maestre. Nació en San Fernando (Cádiz) en 1835. Canónigo penitenciario en Sevilla en 1879. Obispo titular de Milo en 1880. Obispo en Coria en 1885, y en el mismo año pasó a Málaga. Arzobispo de Sevilla en 1896. Cardenal. Falleció en Sevilla en 1906.

carlismo.es

una gran multitud la agresión a los católicos. El presidente de la Asociación, don Cristóbal Guajardo, acompañado de otro miembro de la junta directiva, fué a la plaza de la Gavidia, para, en Capitanía General, exponer a don Emilio Calleja la situación de las cosas, pero Calleja se desinteresó diciendo que no podía intervenir sin anuencia del gobernador civil. Al fin, después de un fuerte tumulto en la plaza del Salvador, pudo entrar la procesión en la iglesia del mismo nombre, y a puerta cerrada, subió al púlpito el obispo de Milo, mientras que las puertas eran apedreadas por aquella multitud enfurecida.

Inmediatamente la Prensa alfonsina y liberal atacó a los organizadores del centenario de Murillo. Como es natural, Mateos Gago, con su pluma batalladora, negó que el acto hubiera tenido carácter político, y ante lo que circulaba de voz en voz de que el arzobispo Cardenal Lluch, se mostraba contrario a los organizadores, escribía Mateos Gago: "Dícese que nuestro eminentísimo Prelado sabía, como sabíamos todos, el fin desastroso que estaba preparado a la solemne procesión, y que en su virtud mandó al señor obispo auxiliar que se retirase, momentos antes de ordenarse la salida. Yo no creo nada de esto. Si nuestro Prelado hubiera podido sospechar aquella profanación, hubiera exigido de las autoridades el cumplimiento de sus deberes, y de no conseguirlo, se hubiera puesto al frente de sus fieles para ser el primer atropellado, o, en todo caso, habría prohibido la salida de la procesión, o por lo menos, de las imágenes sagradas, del clero y cruz parroquial" (119). De aquí provino el rompimiento del Cardenal Lluch con Mateos Gago.

De pronto, cuando arreciaba la Prensa liberal en sus ataques a lo que se llamaba la manifestación carlo-intransigente, sale una relación titulada "La verdad de los hechos ocurridos con motivo de las fiestas del centenario de Murillo" en el "Boletín Oficial Eclesiástico" del Arzobispado de Sevilla (121) en el que se dió una versión tan parcial contra los católicos, y, aunque sin citarlos, contra los carlistas, que tuvo que replicar Mateos Gago desde "El Siglo Futuro". Estaban los carlistas sevillanos sufriendo una vez más de la corruptora influencia pidalina, que es propio del período que estudiamos.

La Asociación de Jóvenes de la Inmaculada quedó di-

(119) Mateos Gago: "Opúsculos". Tomo VI.
(120) Del 10 de junio de 1882.

carlismo.es

suelta, la Prensa liberal triunfante y el triste espectáculo de que un acto presidido por el obispo auxiliar de la diócesis quedara como desautorizado en un Boletín oficial eclesiástico.

El centenario de Santa Teresa de Jesús

Se venía hablando de los actos conmemorativos del tercer centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, y esta vez se anticipan los liberales, quienes forman la Junta directiva del centenario en una reunión celebrada en el salón de consejos de la Presidencia. Allí se decidió que fueran presidentes de la Junta el presidente del Consejo de ministros, el Cardenal arzobispo de Toledo y el Patriarca de las Indias. Era presidente don Práxedes Mateos Sagasta, antiguo Gran Oriente de la masonería, en la que tenía el grado treinta y tres y el nombre simbólico de "Hermano Paz". Así resultaba presidente de una Junta para conmemorar la gran doctora española nada menos que un mortal enemigo del catolicismo Eran vicepresidente don Manuel Silvela, político alfonsino, aunque conservador; el poeta don Gaspar Núñez de Arce, que siempre se había manifestado como anticatólico y había escrito la apoteosis de Martín Lutero. La Comisión ejecutiva, en la que figuraban los obispos de Avila y Salamanca, estaba presidida por Silvela, y eran vocales los directores del diario conservador "La Epoca" y del liberal "El Imparcial", y como uno de los secretarios el director de la "Correspondencia de España". Sardá y Salvany levantó su voz exponiendo francamente su actitud diciendo: "Que protestamos contra esa Junta organizadora de una obra católica, Junta compuesta en su mayoría de elementos hostiles al catolicismo. Que rechazamos absolutamente la organización que nos den para el centenario de Santa Teresa, y que prometemos solemnemente no contribuir a ella y sí desde hoy decididamente combatirla. Que no nos gustan obras católicas con el refrendo de las logias; nos gustan mucho más con los palos y las pedreas que salen de éstas, ya que esto acredita tales obras de muy verdaderas, y lo otro no puede sino hacérnoslas muy sospechosas."

Los carlistas se enfrentaron con la conmemoración oficial del centenario y sólo tomaron parte en los actos religiosos que se hicieron en las ciudades españolas. En cambio todo el mundo anticatólico, hasta la "Revista Espiritista",

carlismo.es

de Barcelona, estaban en favor de la Junta del centenario, pues proclamaban que la conmemorada era Teresa de Cepeda, "mujer sabia y filósofa". Sólo los alfonsinos admitían la paradoja de que Santa Teresa de Jesús fuese celebrada por los masones, espiritistas, ateos y liberales. Era el yugo que les pedía el régimen y la dinastía que habían acatado.

Fallecimiento del Conde de Chambord

El 24 de agosto de 1883 falleció en el castillo de Frohsdorf, el Conde de Chambord, Enrique V de Francia. Al conocerse el estado de gravedad del ilustre enfermo, el 21 habían salido de Viareggio don Carlos y doña Margarita, encontrándose ya en el castillo el Duque Roberto de Parma. En el momento de su muerte estaban en el aposento y en los salones inmediatos buen número de legitimistas franceses, y en primer lugar el Duque de Parma, el Duque y la Duquesa de Madrid, el Conde y la Condesa de Bardi y el Gran Duque de Toscana. Durante la enfermedad, por disposición de doña Margarita, se había hecho una novena en la iglesia de Nuestra Señora del Querciali, cerca de Massa de Carrara.

Desde Frohsdorf se habían adelantado a Goritz el Duque de Madrid y su hermano el Infante don Alfonso, así como el Rey de Portugal don Miguel, y allí les esperaba don Juan. Ocurrió entonces el famoso incidente del entierro. La Condesa de Chambord, cumpliendo el deseo de su esposo que quería terminantemente que el entierro fuese un acto familiar y no ocasión de manifestaciones políticas, ordenó que el primer puesto en esta ceremonia, después del representante del Emperador, debía ser ocupado por don Juan de Borbón, padre de Carlos VII, como jefe de la familia de Borbón, el cual, al mismo tiempo, era cuñado del difunto, y luego los demás puestos según el orden de parentesco. "Al mismo tiempo había prohibido terminantemente que el Conde de París se pusiera delante de los Príncipes parientes. Efectivamente, habiéndose comunicado la muerte de Enrique V al Conde de París, éste, que se hallaba en el castillo de Eu, salió acompañado de su hijo el Duque de Orleáns y de sus hermanos el Duque de Nemours y el Duque de Penthiévre, para Frohsdorf, donde llegaron también el Duque de Alenson y el Duque de Chartres, procedente éste de Suecia. El Conde de París no pudo ser recibido por la Condesa de Chambord, pero hicieron sus veces la Reina doña Margarita

carlismo.es

y la Duquesa de Parma. Apenas llegado a Goritz el Conde de París, suscitó la cuestión de presidencia en los funerales, y al saberse la disposición de que presidiera el jefe de la casa de Borbón, el Conde de París dijo que hasta después de los funerales no elevaría contra las disposiciones de la Condesa reclamación alguna. Pero ante su no reconocimiento como jefe de la casa real de Francia, se retiró a Viena con sus hermanos e hijo, acompañándole sus partidarios. La disposición de la Condesa fué criticada por los orleanistas y los antiguos legitimistas, que se precipitaron a reconocer al Conde de París, sin embargo que, como decía muy bien el Conde de Maumigny en una carta publicada en el "Courrier de la Niévre": "La Condesa de Chambord ha sabido cumplir sus deberes hacia el Rey, hacia Francia, a cuya decisión no puede anticiparse, y hacia la casa de Borbón, dejando a cada rama el cuidado de defender sus intereses" (121).

Relacionado con la muerte de Enrique V está la gestión de los Naundorff (122) cerca de don Carlos. Se presentó en Venecia, a principios de 1884 Abel de Laprade, secretario de doña Amalia, hija del Duque de Normandía. Don Carlos lo recibió con interés y, según Melgar, le dijo que estaba dispuesto a oir sus explicaciones, no sólo sin hostilidad, sino con benevolencia: "Creo que la mayor calamidad que pueda caer sobre aquel nobilísimo país es el advenimiento de los Orleáns" (123). A pesar del interés de don Carlos, no se podía llenar el hueco que presenta la historia del pretendido Luis XVII. Laprade regresó a París reconocido de la lealtad con que le había tratado don Carlos, pero sin poder vencer las dificultades que todavía en nuestro tiempo no han podido desvanecerse (124).

Por el fallecimiento del Conde de Chambord quedaba abierta la sucesión en la legitimidad francesa. Buena parte de legitimistas aceptaron a los Orleáns. Estos legitimistas fueron aquellos que al retirarse de los funerales el Conde de París, le siguieron a Viena como protesta por la disposición dada en el entierro por la Condesa de Chambord, prefiriendo en la cabecera a los Parma y a los Borbones de España. Eran los últimos días de la bandera blanca, como escribió en su libro así titulado el Conde Alberto de Mun (125). El des-

(121) Carbonero: "Enrique V, Conde de Chambord. Rey de Francia".
(122) Descendiente de un alemán que pretendió ser Luis XVII de Francia, rescatado del Temple. Conserva algunos partidarios en Francia esta familia.
(123) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(124) Lenotre: "Louis XVIII et l'enigme du Temple".
(125) Conde A. de Mun: "Le dernier jour du drapeau blanc".

carlismo.es

aliento cunde: M. Eugenio de Thoury da la siguiente orden a "Le Courrier de la Nievre": "En cuanto hayáis dado cuenta de los detalles de las tristes ceremonias que han de verificarse en Goritz el 3 de septiembre próximo, "Le Courrier" cesará en su publicación. Yo no puedo admitir que la muerte del Rey tenga la virtud de donar la herencia real a una familia cuyos actos desde 1789, han sido la negación del derecho fundamental de la legitimidad. La visita, hecha en 1873, seguida de la que acaba de verificarse, cuando el intervalo que les separa no ha tenido por carácter más que la frialdad cercana a la hostilidad, no es cosa bastante, suficientemente reparadora; a mi sentir, la reparación no era posible sino por virtud de la expiación, en cierto modo, del reinado previo del Conde de Chambord." Por su parte "L'Etoile d'Angers" se despedía diciendo: "Que Dios salve la Francia y la arranque de la revolución." Otros fueron al "ralliément". Mas un pequeño grupo selecto, aclamó el derecho de don Juan, el padre de Carlos VII, como Juan III de Francia. En este grupo legitimista conocido por los "Blancos de España", figuraban el Conde Urbano de Maillé de La Tour Landry, que hospedó durante algún tiempo en su castillo de Villandry a Carlos VII; el Marqués Mayol de Luppé, el que más tarde debía ser el famoso general de Curiéres de Castelnau; el sabio Conde de Chardonnet, el historiador Laurentie, el Vizconde des Granges de Saint Valery, el Marqués d'Angiade, el secretario del Conde de Chambord, M. Joseph du Bourg, Bevenet des Haussois, el Conde de Montbel, el Conde Jean d'Andigné, el jurisconsulto M. Joseph Téry, el Conde de Cibeins, el general Cathelineau, el Conde Maurice de Jonquiéres, y los que les sucedieron, como el Vizconde de Canson, Marqués d'Andigné, el escritor Paul Watrin, así como el grupo de Lyon, en el que figuraron el escritor Antoine Lestra, el abate Charavay y M. Pericaud.

Don Juan no hizo ningún acto ostensible de Pretendiente a Francia. Su carácter no se lo permitía. Pero aceptó el acatamiento que le hicieron los legitimistas franceses, comprendiendo que si su actuación era entonces ilusoria, no tenía derecho de rechazar la herencia que correspondía a su linaje.

Los orleanistas presentaron la batalla alrededor de la renuncia de Felipe V al subir al trono de España. ¿Pero eran válidas dichas renuncias? Cuestión jurídica en la que contendieron ambas fracciones monárquicas. Dependía de esta validez el que la bandera blanca estuviera en una u otra mano. Pero lo cierto es que los Orleáns continuaron mante-

carlismo.es

niendo firme su bandera tricolor. Entonces la bandera blanca quedó en manos de los "blancs d'Espagne", que tuvieron en cuenta las cartas patentes dadas por Luis XIV en Versalles en diciembre de 1704, se establecía su derecho a subir al trono de Francia los que con derecho se elevaran al de España.

La opinión de don Carlos es terminante: "No hay en Europa un político, un diplomático, un hombre de recto juicio que considere vigentes renuncias que nacieron muertas. No hay un patriota español ni francés que se atreva a reivindicar actos impuestos en odio a la grandeza de España y Francia."

Pero para el carlismo fué una gran pérdida la muerte del Conde de Chambord, porque con él desapareció una batalladora Prensa legitimista que durante más de cincuenta años había defendido, dado a conocer, sostenido, al partido carlista por la lógica unión de los tres legitimismos: español, francés y portugués.

Una Infanta en España

En agosto de 1883 estuvo en España la Infanta doña Blanca. Acababa de salir del Colegio del Sagrado Corazón de Florencia, y pidió permiso a su madre doña Margarita para ir a visitar el Colegio de Pau, donde había estado antes. Allí se puso en contacto con un carlista guipuzcoano y le expresó su propósito de ir a España. Todo se dispuso para que saliendo de Bayona en tren corriente pudiera llegar a San Sebastián. Oyó misa en la iglesia de Santa María y visitó el castillo de la Mota; "desde aquella terraza vió la Infanta todas las posiciones que ocuparon las fuerzas carlistas y las liberales durante la pasada guerra" (127). Pidió ir a Hernani, y a esta población fueron, y de allí solicitó ir a Loyola. Aquí un padre jesuita la reconoció; fué presentada al rector y al padre Cabrera, y al día siguiente regresó a Francia.

Pidal en el Gobierno de Cánovas

Al Gobierno presidido por Sagasta había sucedido el 13 de octubre de 1883 otro bajo la presidencia de Posada Herrera, que tuvo corta vida, ya que en enero de 1884 fué de-

(126) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

rrotado en las Cortes y presentó la dimisión, entrando a gobernar el que, presidido por Cánovas del Castillo, debía subsistir hasta la muerte de Alfonso XII. En este Ministerio pasó a ocupar la Cartera de Fomento don Alejandro Pidal, quien si bien representaba un pensamiento derechista, venía a formar el ala extrema derecha del partido liberal conservador. Así el pidalismo había cedido su intransigencia anterior y probablemente convencido que del carlismo no se sacarían ya más que los cuantos tránsfugas que le siguieron a su llamamiento a las honradas masas, que, para permanecer honradas, no le escucharon, se decidió por el sacrificio de ser miembro del Consejo de la Corona. Arrojaba así ostensiblemente su supuesta intransigencia.

Mal le fué a Pidal su permanencia en el Gobierno Cánovas. Porque si las cosas se las hubiese preparado su peor enemigo, no se las hubiera arreglado mejor para poner en evidencia que el pidalismo no era ni más ni menos que una bandería alfonsina sin contenido doctrinal práctico. Naturalmente que esto no lo dirían los incondicionales y los que sueñan con Pidal, pero la historia es la historia, y a ella debemos atenernos.

Digamos ante todo que en el Gobierno había discrepancias sobre cuál debía ser la política a realizar. No estaba acorde don Francisco Silvela, que ocupaba Gracia y Justicia, con Romero Robledo, ministro de la Gobernación. Tenía distinto punto de vista Elduayen, ministro de Estado, que justificaba la presencia de Pidal en Fomento, y la de otro pidalino, el Conde de Tejada de Valdosera (128), en Ultramar.

Y vayamos a lo que fué en realidad el fracaso estruendoso del pidalismo, que olvidan, no recuerdan y no pueden justificar los pidalinos de ayer y de hoy.

Había en Madrid un famoso predicador perteneciente a la Compañía de Jesús, el padre Mon (129), carlista, como eran casi todos en aquellos tiempos, y que gozaba en aquel momento de singular prestigio. Sigamos a un autor liberal para poder seguir el incidente. Según Pirala, "se permitía el jesuita padre Mon censuras que, no por ser justas deja-

(127) "El Basco" del 2 de diciembre de 1888.

(128) Manuel Aguirre de Tejada, Conde de Tejada de Valdosera. Nació en El Ferrol en 1827. Ministro de Ultramar en 1884. Ministro de Gracia y Justicia en 1895. Falleció en Madrid en 1911.

(129) José María Mon. Nació en Madrid en 1829. Entró en la Compañía de Jesús y se hizo de gran reputación como orador sagrado. Salió de la Compañía en 1889 y falleció en Madrid.

carlismo.es

ban de resultar inconvenientes". Excelente criterio liberal, si la censura era inconveniente debía callarse, aunque fuese a costa de intereses espirituales más elevados; sigamos a Pirala: "Presentóse al Rey su hermana la Infanta doña Eulalia, derramando lágrimas por las censuras que formuló el jesuita desde el púlpito, que aquella señora estimó ofensivas y el predicador justas, y enterado el Gobierno, se encomendó al señor Pidal pidiera al arzobispo procediera contra el padre Mon, puesto que el Ministerio carecía de atribuciones para hacerlo. Procedió el ministro comisionado con tal celo, que despertó al Prelado a las dos de la madrugada. Explicó fervoroso el encargo que le dió el Gobierno y aceptó gustoso, y oyó del Cardenal arzobispo la oferta de que no predicaría más el jesuita. Celebrábase en la mañana siguiente Consejo de ministros ante el Rey, y apenas acababa de manifestar el señor Pidal el favorable resultado de su cometido, cuando se anunció la llegada del gobernador civil, Conde de Toreno. Se ordenó entrara y declaró que el padre Mon estaba predicando. Quedaron todos estupefactos, y no repararon que salió en aquellos momentos el señor Pidal, quien volvió a poco con el Prelado, que apenas podía respirar, extraordinariamente sofocado, e incontinenti interpeló el señor Pidal: "¿No me dijo usted anoche que no volvería a predicar el padre Mon? Yo no puedo pasar por un farsante", etc., etc. Demostró el Cardenal haber cumplido cuanto ofreció, que también ofreció obediencia el padre jesuita; pero éste volvió a subir al púlpito a dar una satisfacción que debió rechazar su conciencia, si con ella había obrado ,y al salir de Madrid le manifestaron sus simpatías las señoras que aprobaron su proceder" (130). Como se ve, el párrafo de Pirala adolece de preocupación dinástica. Pero podemos seguir el desarrollo de este incidente en que zozobra el pidalismo: La Infanta doña Eulalia ha estado en la iglesia oyendo al predicador de moda. Encuentra ésta palabras que le parecen molestas y ofensivas, y ante esta censura, que por lo visto alcanzaba hasta palacio, marcha en busca de su hermano Alfonso XII, quien avisa inmediatamente a Cánovas para que se ponga coto al predicador, aunque sea interviniendo en la cátedra del Espíritu Santo. Cánovas, que podía encargar esta misión al más indicado, que es el ministro de Gracia y Justicia, Silvela, va a buscar, sea que éste último hubiese rechazado la comisión, a

(130) Pirala: "Historia Contemporánea". Tomo VI. 2.ª edición.

carlismo.es

un ministro que por su cartera nada tenía que ver con el asunto, el de Fomento, don Alejandro Pidal. Cánovas, como si jugara una partida de ajedrez, dispone de este peón. Y a las dos de la madrugada Pidal va a la residencia del Cardenal Moreno, y éste le promete que el padre Mon no predicará ya en Madrid. Hemos de suponer que aquella misma noche Pidal lo comunicó a Cánovas, éste a Alfonso XII, y éste a su vez, a su hermana la Infanta Eulalia, que pudo dormir tranquila sabiendo que le habían atendido su reclamación. Véase que no hacemos más que ir estableciendo lo que Pirala dejó escrito. Al día siguiente hay Consejo de ministros, y allí se da cuenta delante de don Alfonso XII del incidente de la noche anterior y el resultado de la entrevista de Pidal con el Cardenal Moreno, enterándose así los otros ministros. Pero en esto llega el Conde de Toreno, que como gobernador civil había sido enterado de lo prometido por el Cardenal Moreno, y anuncia que el padre Mon estaba predicando. Asombro general. Pero ahora hemos de ir ya interpretando el texto de Pirala. Dice éste que en la estupefacción de los ministros "no repararon que salió en aquellos momentos el señor Pidal", y en esto sí que no estamos conforme. Pidal, por estupefacto que estuviera, no podía salir de una habitación en que estuviera presidiendo el Rey sin pedir anuencia al mismo, porque hemos de suponer que era hombre educado y que sabía de etiqueta palatina. Lo que debió ocurrir es que o Alfonso XII, o Cánovas en nombre y con autorización del Rey, le exigieron que fuese a buscar al Cardenal Moreno para que explicara lo ocurrido, y así sale Pidal y regresa con el Cardenal Moreno, al que interpela delante de los ministros y delante de Alfonso XII. Aquél se excusa y, sin aceptar que Pidal le tratara de "usted", como dice Pirala, hemos de suponer que quedó justificado y un poco extrañado de que le hicieran comparecer a un Consejo de ministros presidido por el Rey.

No quedó muy bien Pidal en su oficio de denunciar predicadores ni de hacer de agente para ir a buscar Cardenales. Pero no mucho mejor quedó cuando en las Cortes Castelar manifestaba "que ni en mis antecedentes, ni en mis recuerdos, había ningún acto comparable con el cometido por ese Gobierno con el padre Mon. Ignoro si en los arrebatos de su elocuencia el célebre jesuita faltó a los respetos debidos a una dama, que sobre su diadema propia lucía la diadema de su sexo..., paréceme que nada pueden los sacerdotes en el púlpito, si no pueden criticar la presencia en

carlismo.es

los espectáculos más o menos profanos de los feligreses más o menos augustos". Pidal, que ha pasado por un gran orador, no demostró en aquella ocasión grandes cualidades, porque contestando a Castelar se entretuvo con una diatriba sobre los tiempos de la República, como si se tratara del pugilato "más eres tú", que si bien puede enardecer a las masas ignorantes, y a los hombres de poco criterio, son siempre demostración de que se quiere justificar una injusticia porque el adversario ha cometido una injusticia mayor.

El incidente, que terminó con el destierro del padre Mon, fué el fin del ultramontanismo pidalino, pues desde ahora sólo quedaba el pidalismo canovista. Porque, aunque lo rechazara, había apostatado de sus convicciones políticas, si las tuvo, con el sólo fin de conservarse en el banco azul.

A esto había llegado el pidalismo; esta era la conclusión lógica de aquella Unión Católica, a la que tanto atacó con justicia "El Siglo Futuro", pero debía descender más, y a más descendió.

El 1.° de octubre, Pidal presidía la solemne sesión de apertura de curso en la Universidad Central y leyó el discurso inaugural el catedrático don Miguel Morayta (131). Este trató del antiguo Egipto, tomándole como pretexto para alardear del mayor desprecio a la Biblia como fuente histórica, y entonar un cántico a la libertad de la cátedra, conforme a la cual podía él, siendo racionalista, exponer aquellas ideas en una Universidad española. Pidal pronunció breve discurso de generalidades, ensalzando también la libertad de la cátedra, pero "dentro de las leyes y de la órbita que señala a la enseñanza la Constitución de la monarquía católica y constitucional" (132). Sin embargo, Morayta ha escrito: "Algo se apartó este texto oficial de lo que oímos cuantos nos consideramos obligados a aplaudirle" (133).

Como es natural, la Prensa carlista atacó duramente a Pidal, que si se había mostrado unos meses antes enérgico contra el padre Mon, ahora había escuchado impávido el discurso de Morayta, ofensivo para todos los católicos, y no sólo fué "El Siglo Futuro", sino que varios Prelados condenaron el discurso de Morayta y algunos, además, la presen-

(131) Miguel Morayta y Sagrario. Nació en Madrid en el 1834. Falleció en 1917. Fué Gran Oriente de la masonería. Catedrático de la Universidad de Madrid y diputado republicano.
(132) Salcedo: "Historia de España. Resumen crítico".
(133) Morayta: "La libertad de la Cátedra. Sucesos universitarios de la Santa Isabel".

carlismo.es

cia de Pidal. La polémica en la Prensa fué muy acalorada. El diario pidalino "La Unión Católica" trató de defender a Pidal, y por lo que dice Morayta, fué alterando el texto del discurso del ministro. José María de Nocedal, hijo de don Cándido, que era estudiante, presentó a sus compañeros un mensaje de adhesión al gobernador eclesiástico de Toledo por haber condenado el discurso de Morayta. Los carlistas firmaron, pero se opusieron los liberales, comenzando una serie de tumultos estudiantiles que, iniciados el 17 de noviembre, se prolongaron los días 18, 19 y 20, aporreándose los estudiantes, interviniendo la fuerza pública, y dándose una de las cargas dentro de la Universidad. Era entonces gobernador de Madrid Fernández Villaverde (134) y jefe de orden público el coronel Oliver. Al fin, entre protestas de los catedráticos liberales y contraprotestas de carlistas, así como defensa del ministro por los pidalinos, los disturbios se corrieron por toda España y no hubo Universidad en la que los carlistas y los liberales no llegaran a las manos.

Don Carlos en la India

En el verano de 1884 estaba don Carlos tomando las aguas en Battaglia y concibió la idea de visitar la India, en lo que consiguió asociar a los Duques de Mecklemburgo-Schwerin (135), que también estaban en dicha estación termal. Hechos los preparativos, el 1.º de diciembre de 1884 embarcaron don Carlos y los Duques de Mecklemburgo, junto con el secretario del Rey, Melgar, en el vapor "Berenice", siendo despedidos en el puerto de Trieste por el Conde de Casa-Flórez, el doctor Cardona y Azcoaga. El vapor, que pertenecía al Lloyd y estaba mandado por el capitán Verona, siguió la costa de Dalmacia, pasó a la vista de la isla de Corfú, y después de doblar el cabo Matapán, llegó a Port-Said la tarde del 6 de diciembre.

En Port-Said ocurrieron dos hechos que debemos mencionar. El primero fué que había llegado a dicho puerto el

(134) Raimundo Fernández Villaverde y García de Rivero. Nació en Madrid en 1848. Ministro de la Gobernación en 1885, de Gracia y Justicia en 1890, de Gobernación en 1892, de Ultramar en 1899, de Hacienda 1892 y en 1902, y Presidente del Consejo en 1903 y en 1905. Falleció en Madrid en 1905.

(135) Duque Pablo Federico Guillermo Enrique de Mecklemburgo-Schwerin. Había nacido en 1852. Estaba casado con María de Wendischgraetz, nacida en 1856.

carlismo.es

transporte de hélice "Legazpi" (136), que se dirigía a Cartagena procedente de las Filipinas. Don Carlos, que usaba el título de Conde de Dicastillo, solicitó visitar el buque de guerra, siendo autorizado por el capitán don Luis López y Vélez, quien además le invitó a almorzar, a lo que se negó don Carlos, por no comprometer a dicho marino, pero sí aceptó tomar vino de manzanilla en el camarote del capitán. El otro hecho fué la llegada del vapor correo procedente de Filipinas "Venezuela", en el que viajaban numerosos españoles, quiene habiendo sabido de la presencia de don Carlos en el "Berenice", se trasladaron a este vapor para besar la mano los carlistas o bien para conocerle los indiferentes. El buque en que viajaba don Carlos siguió por el Mar Rojo hasta llegar a Adén y por último a Bombay.

El "Berenice" llegó a Bombay el 25 de diciembre, habiéndose celebrado a bordo la misa de la gran festividad por el padre franciscano Roch, y poco después de terminado el Santo Sacrificio, un ayudante del gobernador inglés sir James Fergusson entregaba dos pliegos sellados, uno al Duque de Madrid y otro al Duque de Mecklemburgo-Schwerin, poniendo a disposición de los viajeros el Palacio del Gobierno, viejo edificio llamado Parell. No ha de extrañarnos este detalle, pues gracias a Lord Ashburnham, éste había conseguido que el Gobierno de Londres escribiese al Virrey de la India, Lord Dufferin (137) anunciándole que don Carlos viajaba como huésped de Inglaterra y que todas las autoridades británicas debían darle hospitalidad y las escoltas que necesitase.

Don Carlos en Bombay trabó conocimiento con sir Jametsejee Gegebhoy, uno de los hombres más ricos de la India, perteneciente a la religión parsi. También trabó gran amistad con monseñor Meurin, obispo católico de Bombay, muy afecto a las causas legitimistas. Entre los agasajos de que fueron objeto, uno fué ir el 27 de diciembre en tren especial a Khamdall, y otra excursión en buque, que era el vaporcito del gobernador, a la isla de Elephanta para visitar las famosas cuevas. Habiendo sabido la presencia de don Carlos, se le presentó el español Sánchez Pedraza, que sien-

(136) Era un transporte de hélice, armado de dos cañones y construido en 1880.

(137) Marqués de Dufferin and Ava. Nació en 1826. Diplomático de gran experiencia, magnífico escritor y fué, desempeñando entre otros cargos, gobernador general de Canadá, virrey de la India y embajador en Francia, en Rusia y en Turquía. Falleció en 1902.

carlismo.es

do teniente de húsares en 1867 se había sublevado con Prim. Después del fracaso se refugió en Portugal, pasó de Lisboa a Londres y de esta ciudad a Bombay. Aunque conservaba sus opiniones liberales, ofreció servir de intérprete a don Carlos y éste aceptó sus buenos oficios.

Hubo visitas y actos oficiales, entre los que descolló un gran baile en el Palacio del gobernador, transcurriendo los días hasta el 31 de diciembre, en que salieron los ilustres viajeros para Jaypur, donde fueron agasajados por el maharajah, asistiendo a combates de elefantes, así como a ejercicios y carreras de caballos, destacándose una gran fiesta nocturna en que vieron bailar las famosas bayaderas. Durante su estancia en Jaypur hicieron una visita a las ruinas de Amber el 4 de enero, visitando el palacio y asistiendo a una cacería de antílopes. El día 5 llegaron los viajeros a Agra, cuyas bellezas arquitectónicas admiraron, entre ellas la del Tadj-Mahal, esta maravilla de la arquitectura islámica. Los viajeros llegaron el 9 a Meerut, donde el jefe de las fuerzas inglesas, el Duque de Connaught (138) había ordenado una gran parada. Las tropas estaban compuestas del 8.º regimiento de húsares, el 19.º regimiento de lanceros de Bengala, un batallón escocés y otro de "gurkas", así como baterías del 11.º regimiento de Artillería a caballo. Don Carlos no se hospedó en la ciudad, pues el Duque de Connaught residía en el campamento, y así el Duque de Madrid fué alojado en una magnífica tienda de campaña. Allí conoció al doctor Scott, quien había acompañado a El Cabo el cuerpo del Príncipe imperial (139) y después a la Emperatriz Eugenia; Scott hizo un retrato de don Carlos y los Duques de Mecklemburgo. La estancia en el campamento de Meerut se distinguió por los obsequios de aquellas tropas, y fué sólo interrumpido por una excursión el día 10 a Sahrdana, magnífica posición de lady Foster, dama católica, descendiente de la última Begaum de Sahrdana. De Meerut pasaron a Delhi, donde el gobernador inglés, coronel Rogers, dispuso que se le rindieran honores militares. También visitaron esta hermosa población, y el día 14 fueron a Koortub-Minar, a once millas de Delhi. Durante esta estancia hubo también cacería de jabalíes. De Delhi fueron a Benarés, la ciudad sagrada de los indios y estuvieron haciendo una excursión

(138) Arturo Guillermo Patricio Alberto, Duque de Sajonia, Duque de Connaught y Strathearne, Conde de Sussex. Nació en 1850.

(139) Se refiere al hijo de Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia, muerto en lucha contra los zulús siendo oficial del ejército inglés.

carlismo.es

por el río Ganges a fin de presenciar las ceremonias religiosas. El maharajah de Benarés halló pretexto para no verles, pero tuvo la cortesía de enviar un oficial de su corte para recibirlos y acompañarlos, haciéndoles además obsequios de frutas, flores, legumbres y azúcar. El 21 de enero salieron para Calcuta, a donde llegaron el 22. En Calcuta, el Virrey de la India, Lord Dufferin, les ofreció la residencia en su Palacio, y los presentó a la Virreina, lady Dufferin, y a su hija lady Ellen. En el baile oficial que se celebró, don Carlos bailó con lady Dufferin y el Virrey con la Duquesa de Macklemburgo. El 24 por la tarde marcharon los viajeros a Barrackpur, residencia del Virrey, junto a un campamento militar. Desde Barrackpur hicieron una excursión hasta las estribaciones del Himalaya, llegando el 26 a Siligguri, en donde tomaron el ferrocarril de las montañas hasta Darjeeling, y de allí siguieron a caballo durante seis horas, ascendiendo por aquellos montes en dirección a la gran mole montañosa. Regresaron el 28 a Siligguri y el 29 estaban de nuevo en Calcuta. Allí pudieron volver a hablar con el maharajah de Jaypur, que había ido a Calcuta para visitar al Virrey.

El 31 de enero partieron los viajeros en el vapor "Tibre", mandado por el capitán Lugan, y antes de su marcha el director de la compañía Mensajerías Francesas, Barón de Fevrier, prestó su personal intervención para la instalación de don Carlos. Antes de partir, el semáforo de Hornbor transmitía un despacho del Virrey para el Duque de Mecklemburgo en que le comunicaba que sir James Fergusson, desde Bombay, participaba que la Duquesa de Madrid anunciaba que su hija la Infanta doña Blanca estaba gravemente enferma. Don Carlos telegrafió por el mismo semáforo pidiendo noticias a Madrás y anunciando su próximo regreso. Al llegar a Madrás el Duque de Madrid encontró telegrama de su esposa dándole buenas noticias del estado de la Infanta. Al llegar el vapor al puerto de Madrás subieron a bordo dos ayudantes del gobernador, ofreciéndoles su hospitalidad en el Palacio y poniendo a su disposición los botes del gobernador para su desembarco. Visitado Madrás, siguieron su viaje y el día 6 estaban en Pondichery. De allí marcharon a la isla de Ceilán, desembarcando el 8 de febrero en Colombo. En esta ciudad recibieron la visita del capitán Fergusson, ayudante del gobernador, y del capitán Maurel, secretario del mismo, invitándoles a pasar a Khandy, en las montañas donde estaba la familia del gobernador general, sir Hamilton Gordon, que estaba de viaje en el Sur de la isla. Los Príncipes, en tren oficial, fueron a Khandy, donde

carlismo.es

fueron agasajados por lady Gordon, y visitaron el famoso templo del Diente de Buda. Regresaron luego a Colombo, donde estaba ya sir Hamilton Gordon, quien conocía y hablaba el castellano. Se separaron entonces los Duques de Mecklemburgo, que el 13 marcharon a la península de la India, quedando don Carlos en Colombo. Aprovechó el domingo día 15 para visitar la iglesia de San Francisco de Sales, a diez millas de Colombo. La población cristiana le tributó una recepción entusiasta. Aceptando la invitación del P. Boison, vicario general, asistió a la ceremonia de las vísperas y bendición. Visitó también las obras de la catedral y el colegio de Hermanos de la Doctrina Cristiana, así como el que dirigían las Hermanas de la Caridad. Don Carlos permaneció hasta el 18 en Ceilán y en el vapor "Berenice" reemprendió el regreso a Bombay.

No quería partir don Carlos de la India sin visitar Goa, que tantos recuerdos conserva de San Francisco Javier. Habiendo llegado la víspera de la fecha anunciada de regreso de los Duques de Mecklemburgo, fuéles al encuentro en la estación, proponiéndoles la excursión a Goa, que aceptaron, pero al hacer los preparativos se dieron cuenta que la Duquesa no podría hacer el viaje, dadas las malas condiciones del mismo. Así, sólo don Carlos con su secretario Melgar, embarcaron en el "Shartis", vapor que se detenía más de quince veces para ir dejando el correo en la costa de Malabar. Por fin llegaron a la rada de Murmungoa, que es el puerto de Goa. Allí estaba el señor Texeira-Guimaraes, secretario de Estado de las Indias, con un bote del Gobierno portugués, pues había sido informado por el gobernador de Bombay, sir James Fergusson, de la llegada del Príncipe español. El gobernador, que era el Vizconde del Paso d'Arcos estaba ausente por la enfermedad de su esposa, pero ponía a disposición de don Carlos el Palacio del gobierno. Para acompañar al Príncipe fué designado el capitán Bernardo de Lorena, hermano del Conde de Sarcedas, ayudante del gobernador. Fué en Goa donde don Carlos tuvo la sorpresa de encontrarse con el capitán Moreno, que después de la guerra, en la que había servido en el ejército carlista, había marchado a Portugal, ya que su madre era portuguesa, y habiendo hecho la carrera de ingeniero de Puentes y Calzadas, había sido nombrado para dirigir los trabajos del ferrocarril que venía a unir a Goa con la red de los ferrocarriles anglo-indios. El capitán Moreno quedó agregado al séquito de don Carlos. En la Catedral fué recibido don Carlos por todo el clero, y conducido en procesión bajo palio, cantóse "Te Deum" por el arzobispo Valente, Primado de las

carlismo.es

Indias. Fué después don Carlos agasajado con un baile en el casino de Goa, previamente invitado por su presidente don Cándido Cordeiro y el capitán de navío don Antonio Sergio de Souza, exgobernador de Damao. Toda la colonia portuguesa asistió a este acto, notándose al Conde y Condesa de Salcedas, al Vizconde y Vizcondesa de Riborar, al Conde de San Vicente, al coronel Corneiro y al comendador Nogar, del Consejo Supremo del Gobierno, y los ingenieros ingleses Olivet y Worth, que trabajaban en la construcción del puerto. Don Carlos quiso visitar el sepulcro de San Francisco Javier, por lo que marchó a Goa la Vieja, en cuya iglesia del Buen Jesús están los restos del santo apóstol de la India. Seguidamente visitó la iglesia de San Cayetano. Los ingenieros ingleses, después de obsequiarle con un "lunch", le enseñaron detalladamente todos los trabajos del ferrocarril que se estaban realizando. Volvió don Carlos a Goa moderna y embarcó en el vapor "Cotch", regresando a Bombay.

Don Carlos en Egipto

El 1.º de marzo el vapor "Berenice" partía de Bombay en dirección a Africa, viajando en el mismo el Duque de Mecklemburgo, la Duquesa y don Carlos. Aunque Adén no valga la pena de ser visitada, y además ya la conocían los viajeros, fueron sorprendidos por la noticia de que no podían desembarcar, puesto que a las veinticuatro horas de haber zarpado el "Berenice", el cólera se había declarado en la India.

No es de extrañar pues, que en Suez tuvieran que sujetarse a una cuarentena de veinticuatro horas, pero habiendo al fin desembarcado, tomaron el tren para El Cairo, a donde llegaron, descendiendo en New-Hotel. A la mañana siguiente se presentó el brigadier Conde de Sala-Bajá, primer ayudante del Kedive Mehemed Tewfik (140) para darles la bienvenida y anunciarles que el soberano les recibiría el día siguiente. Esta recepción tuvo efecto, siendo maestros de ceremonia Kalil Bajá y Tonino Bajá. Además fueron recibidos el secretario de don Carlos, Melgar, y el Barón Durenthal, cónsul general de Alemania. Después de la recepción en el palacio, el Kedive visitó a los viajeros en el hotel, invitándolos a comer en su residencia al día siguiente.

(140) Mehemed-Thewfik. Había nacido en 1852. Falleció en 1942.

carlismo.es

Durante su estancia en Egipto, hicieron una excursión a las Pirámides, haciendo la ascensión de la de Cheops. Otra excursión se hizo al desierto de Sakkara para ver la tumba del Buey Apis y las excavaciones que se estaban haciendo. En el lujoso yate de recreo del Kedive, construido por su padre Ismail en ocasión de inaugurarse el Canal de Suez, hicieron un recorrido de dos horas por el Nilo, acompañados del Conde y la Condesa de Sala y del Barón de Durenthal. Por fin, dando por terminado el viaje, don Carlos embarcó el 24 de marzo en el vapor "L'Erinanthe", para Nápoles, desembarcando en Liorna, y de allí fué a Viareggio para reunirse con su esposa y familia.

Contra el liberalismo

Dos hechos de importancia ocurren en España: la publicación de la célebre obra "El liberalismo es pecado", por don Félix Sardá y Salvany, y la publicación de la célebre pastoral del Obispo de Plasencia, doctor don Pedro Casas y Souto (141). Ambos escritos provocaron reacciones de los católicos liberales, aunque muy distintas. La primera contra el libro de Sardá y Salvany, pareció espontánea, aunque después se vió que no era así; la segunda fué el propio Gobierno de Cánovas el que demostró el malhumor.

En "El liberalismo es pecado", de Sardá y Salvany, se plantea la cuestión del liberalismo, no en el terreno político sino en el religioso. Se condena a éste y en consecuencia se condena a todo el liberalismo. Se ha combatido al liberalismo desde todos los terrenos, político, social, económico, pero el mayor ataque que tuvo en el orden religioso, después del "Syllabus" de Pío IX, es el de la obra de Sardá y Salvany. Era natural que los católicos liberales reaccionaran, y mientras que el canónigo Pazos publicaba o pretendía hacer una refutación, se acudía por otros medios a Roma para que la Congregación del Santo Oficio examinara la obra de Sardá, la que se quería presentar como herética, y la condenara. Fracasó la tentativa porque no fué colocada en el Indice de libros prohibidos, ni siquiera censurada, y en cambio fué prohibido el folleto de Pazos. La derrota de los católicos liberales fué total, y el triunfo de los carlistas absoluto.

(141) Pedro Casas y Souto. Nació en Santa María de Sobrado del Obispo (Orense) en 1826. Obispo de Plasencia. Senador integrista por Guipúzcoa en 1891. Falleció en 1906.

carlismo.es

El Obispo de Plasencia doctor Casas y Souto, publicó una pastoral sobre el liberalismo tratando prácticamente de lo que ocurría en España, sobre todo el Gobierno Cánovas con su ministro Pidal. Cánovas, ante aquella censura tan dura como justa, por mediación de su representante en la Santa Sede, Marqués de Molins, reclamó contra lo que llamaba extralimitaciones del poder y autoridad de los Prelados. Consideraba Cánovas, según dijo en las Cortes, que la pastoral del Obispo de Plasencia era, "el acto de la representación del poder espiritual de la Iglesia atacando al poder temporal, de poder a poder, de jurisdicción a jurisdicción". Roma debía, a su entender, condenar la pastoral, pero esto no pudo conseguirlo, ya que según declaró el mismo Gobierno en nota publicada en "La Gaceta de Madrid", la Santa Sede había contestado "que si en realidad las palabras del Obispo de Plasencia hubieran sido escritas con la intención de inferir ofensas semejantes, no podría en esta parte dejar de reprobarlas altamente". En realidad no era decir nada y sí una débil apariencia de condescender a lo que pedía Cánovas, porque en la pastoral el Obispo de Plasencia se había propuesto sólo calificar la conducta del Gobierno, pero no ofenderle. El doctor Casas se había limitado a exponer la situación de la Iglesia en España bajo el régimen canovista y siendo ministro don Alejandro Pidal.

Los carlistas hicieron una edición de gran lujo de la pastoral del Obispo de Plasencia, así como también de otra muy enérgica del doctor Lagüera, Obispo de Osma, y con gran solemnidad las entregan a los respectivos Prelados en ejemplares ricamente encuadernados.

Otro conflicto se presentó cuando el Obispo de Puerto Rico, don Juan Antonio Puig, en ocasión de unas declaraciones sobre las relaciones entre el reino de Italia y la Santa Sede, hechas por el Gobierno en oposición a palabras del Papa, anunció una interpelación en el Senado, pero el Gobierno se negó a contestarle, por lo que el Obispo anunció su resolución de hacer uso de su derecho a debatir el asunto por medio de una proposición. Cánovas acudió al nuncio en Madrid, que era don Mariano Rampolla del Tindaro (142), y éste consiguió que el Obispo renunciara a su interpelación diciendo que "por altísimas consideraciones que pesan de un modo ineludible en el ánimo de un Prelado de la Igle-

(142) Mariano Rampolla del Tíndaro. Nació en 1853. Fué nuncio en España y Cardenal en 1887. Secretario de Estado de León XII. Falleció en 1913.

carlismo.es

sia, no presentó proposición alguna". Pero el Obispo de Puerto Rico publicó cuanto tenía que decir en un folleto que fué recriminado por los liberales, pero no pudo aplicarse sanción alguna ni acudirse a Roma ni al nuncio, ya que expresó su pensamiento como ciudadano español

Dejemos aparte los incidente que ocurrieron en Barcelona con motivo del rosario de la aurora, que fué prohibido por la autoridad gubernativa porque carlistas y republicanos tuvieron que andar a palos, resultando así ganadores los anticlericales que eran los perturbadores.

La experiencia Pidal demostró que todo sueño de enderezar la monarquía alfonsina era vana, suponiendo, como hemos de suponer, que tal fuese el propósito de don Alejandro Pidal. Lo cierto es que el pidalismo pronto fué un grupito en el partido conservador, que muchos de los que habían pasado por la Unión Católica y por el pidalismo cayeron en el canovismo, como el Conde de Canga-Argüelles, Suárez Bravo y don Valentín Gómez. La Unión Católica "herida de muerte, al faltarle el apoyo de la unanimidad del Episcopado, si no se disolvió, quedó reducida a una sociedad de socorro y de auxilio mutuo de sus afiliados, quienes, en efecto, introduciéndose unos en el partido conservador, y continuando otros fuera de él, aprovecharon constantemente cuantos medios tuvieron a su alcance, para cosechar provechos y aumentos personales" (143).

Homenaje en honor de Zumalacarregui

El Rey Carlos VII había lanzado la idea de que se levantara un monumento a Zumalacarregui, cumpliendo así una de las disposiciones de Carlos V, su ilustre abuelo, e inmediatamente una suscripción popular facilitó los medios para que se realizara la idea. Pero cuando se trató de su emplazamiento, encontróse con la oposición del Gobierno, que no permitía que se levantara la estatua del glorioso general carlista en la vía pública. La comisión organizadora del monumento a Zumalacarregui, compuesta por el Marqués de Vallecerrato, don Manuel Salvador y Palacios, el Marqués de Villadarias, el Marqués de Castrillo, el Marqués de Cerralbo, el Marqués de la Romana, el Marqués de Valde-Espina, don Francisco Cevero y don Carlos Calderón, deci-

(143) Morayta: "Historia de España". Tomo IX.

carlismo.es

dió que en lugar del monumento en la vía pública, se erigiera en la iglesia de Cegama un gran panteón, por lo que el 4 de noviembre se circularon las bases para el concurso entre los artistas. El fallo se dió el 14 de julio de 1885, concediéndose el premio al pliego número uno, que llevaba el lema "La Patria que honra a sus héroes se honra a sí misma; es su mayor recompensa", y del que era autor don Francisco Font y Pons (144). Además se concedieron cuatro accésits a los que llevaban los lemas "Los héroes no mueren, cambian su vida por la inmortalidad", "F. F." y dos más que tenían por lema cada uno "Norte". Había habido otros dos proyectos que no fueron aprobados.

Mensaje de la Prensa Carlista

En enero de 1885 la Prensa tradicionalista dirigió un mensaje de respeto y fidelidad al Papa León XIII, siendo firmada por los periódicos "El Arevaco", "El Auseva", "La Ciencia Cristiana", "El Correo Catalán", "Lo Crit de la Patria", "Diario de Sevilla", "La Fidelidad Castellana", "El Orbea", "La Ilustración Popular", "El Intransigente", "La Lealtad", "El Lucense", "El Obrero Católico", "La Plana Católica", "El Repertorio del Clero", "La Revista Popular", "Rigoleto", "El Semanario de Tortosa", "El Siglo Futuro", "La Sinceridad", "El Tambor", "El Tostado", "El Vasco" y "La Verdad" (145).

---

(144) Francisco Font y Pons. Nació en Barcelona en 1848. Se dedicó especialmente a la escultura retratista y religiosa.

(145) Desesperó a los mestizos el número de periódicos que se adhirieron al mensaje de "El Siglo Futuro": "El Correo de Tortosa"; "Semanario de Igualada"; "La Teocracia", de Oviedo; "La Aurora", de Palma de Mallorca; "La Congregación de San Luis", de Tortosa; "La Lectura Popular", de Orihuela; "La Revista Religiosa", de Madrid; "La Sagrada Familia", de Barcelona; "Santa Teresa de Jesús", de Barcelona; "La Semaña", de Madrid; "El Semanario Católico", de Alicante; "El Sentido Católico en las Ciencias Médicas", de Barcelona; "El Avisador", de Badajoz; "El Vigía Católico", de Ciudadela; "El Católico", de Mahón; "La Juventud", de Mondoñedo; "El Semanario de Mataró"; "La Administración de la Iglesia", de Madrid; "La Semana Católica", de Madrid; "El Eco de Tudela"; "El Pilar", de Zaragoza; "El Boletín Dominical", de Burgos; "La Revista Católica", de Sevilla; "Boletín Mensual del Corazón de María", de Bilbao; "La Lámpara del Santuario", de Madrid; "El Rosario", de Barcelona; "Boletín de la Juventud Católica de Lérida"; "Anales de la Academia Bibliográfica Mariana", de Lérida; "Revista Carmelitana", de Barcelona; "Revista Franciscana", de Barcelona; "Revista de las Hijas de María", de Barcelona; "El Rosal Florido", de Olot, y "Las Misiones Católicas", de Madrid.

carlismo.es

En contestación al mensaje respondió desde Roma el Cardenal Bianchi (146) expresando la satisfacción del Papa León XIII, y les recomendaba que mostrándose reverentes y dóciles a la autoridad de los Prelados, los directores de los periódicos promovieran eficazmente los intereses de la religión cooperando a satisfacer los deseos de los buenos, "los cuales ansían que cesen la presente situación del Sumo Pontífice, justamente declarada intolerable por Su Santidad en su reciente contestación a las felicitaciones del Sacro Colegio".

Hubo al mismo tiempo un mensaje de lealtad a Carlos VII, que firmaron "El Arevaco", "El Auseva", "La Ciencia Cristiana", "El Correo Catalán", "Lo Crit de la Patria", "Diario de Sevilla", "La Fidelidad Castellana", "El Gorbea", "La Ilustración Popular", "El Intransigente", "La Lealtad", "La Plana Católica", "Rigoleto", "Semanario de Tortosa" "El Siglo Futuro", "La Sinceridad", "El Tambor", "El Tostado", "El Vasco" y "La Verdad", es decir, la Prensa que estaba en la disciplina.

La Asociación Católica Universitaria

Existía en Italia la Asociación Universitaria de Santo Tomás de Aquino en Nápoles, formada por los jóvenes estudiantes católicos. Estos habían entrado en relación con el catedrático de Metafísica de la Universidad Central don Juan Manuel Orti y Lara, quien pensó fundar en Madrid una institución titulada Asociación Católica Universitaria, también bajo el patronato del santo dominico Tomás de Aquino. Pedida la correspondiente autorización, ésta fué denegada repetidamente por el gobernador civil de Madrid don Raimundo Fernández Villaverde, a pesar de las constantes peticiones que se le hicieron. Había comprendido Fernández Villaverde que la Asociación proyectada no sería afecta al ministro Pidal ni al pidalismo, y por lo tanto aplicó un criterio que contrarrestaba con la lenidad con que se escuchaban las propagandas anticatólicas. Cansado de sus esfuerzos, publicó Orti y Lara un escrito "El Siglo Futuro" dando a conocer la política que se seguía, haciendo observar que lo que en Italia, con sus Gobiernos desafectos a la Iglesia, se permitía en las Universidades de Nápoles, Padua, Turín, Génova y Pavía, en España no se autorizaba por un Gobierno

(146) Angel Bianchi Nació en 1817. Cardenal en 1882. Falleció en 1897.

carlismo.es

conservador. Y hubiera podido añadir con ministros como Pidal, que se titulaban o hacían gala de ser lo que llamaban ultramontano.

El incidente de «El Siglo Futuro»

El 9 de marzo se publicó en "El Siglo Futuro" un artículo titulado "La misma cuestión", en la que se querían delimitar las actividades del nuncio de Su Santidad, colocando a los obispos en un plano de independencia de la Nunciatura. Se afirmaba que el obispo tenía el derecho de prescindir del nuncio en las cosas que miran a los intereses religiosos; que al censurar la conducta de un gobierno en materia político-religiosa, el derecho del obispo aventaja al derecho del nuncio en amplitud y extensión, ya que la acción de éste por humanas consideraciones queda cohibida, mientras la de un obispo goza de mayor libertad; el oficio del nuncio mira y atiende a las relaciones externas diplomáticas entre la Iglesia y el Estado, mientras que los obispos miran a las relaciones internas y sustanciales que Dios ha establecido entre ambos poderes. Decía el articulista que los católicos en general no debían volver sus ojos a la Nunciatura para ajustar a ella su conducta. El nuncio, monseñor Rampolla, reclamó contra esta doctrina, y en su consecuencia el cardenal secretario de Estado, Jacobini, dirigió al nuncio un largo escrito, fechado en 15 de abril, en que se decía al nuncio se sirviera llamar a Nocedal para "dar la lectura de las observaciones contenidas en este despacho, e invitarle a rectificar en su periódico sus erratas, injuriosas afirmaciones, haciéndole comprender al mismo tiempo que si rehusa de hacer esta rectificación, y de hacerla adecuadamente, la Santa Sede se vería en la penosa necesidad de emplear otros medios a este efecto". Hecha la advertencia, "El Siglo Futuro" publicó la rectificación, firmada por don Francisco M. de las Rivas (147), en que declaraba que eran erróneas e injuriosas las proposiciones que el Cardenal secretario de Estado declaraba como a tales, y aceptaba y hacía suya la doctrina contenida en el despacho del Cardenal Jacobini.

No vamos a entrar en la cuestión que se suscitaba, pero

(147) Francisco M. de las Rivas. Más tarde fué director de "El Tradicionalista", de Pamplona, cuya expulsión por el jefe regional dió origen a la escisión integrista. Separóse del integrismo en 1893.

carlismo.es

hemos de reconocer que esta doctrina no era nueva entre los católicos, aunque llevaba el sello del ultramontanismo francés, que ya se conocía entonces tanto en Francia como en Italia con el nombre de integrismo.

En las discusiones posteriores sobre el integrismo español se ha echado mano de este incidente, pero poniéndonos en el terreno político de la época no debe extrañarnos; los católicos liberales acechaban la menor incidencia en las palabras del nuncio para arreciar contra los carlistas. Si "El Siglo Futuro" se extralimitó, canonistas y teólogos deben juzgarlo; el deber de un historiador es señalar los hechos y examinarlos, sin entrar en el fondo de la doctrina. Lo que sí sería faltar a un Mandamiento de la ley de Dios sería decir que monseñor Rampolla no había dado pie con sus intervenciones a las consideraciones hechas por "El Siglo Futuro".

La cuestión de las Carolinas

En los últimos tiempos de Alfonso XII ocurrió el famoso incidente con Alemania a propósito de las islas Carolinas. Invocando Alemania el principio sentado en la Conferencia de Berlín, aunque éste fuese concretamente para ciertas regiones de Africa, de que para poseer un territorio no basta el título histórico del descubrimiento ni de la toma de posesión, sino que es menester una ocupación efectiva y permanente, de lo que ya se había hecho indicación el Gobierno español por el inglés cuando la campaña de Joló que dirigió el general Malcampo, y considerando que España nunca había ocupado efectivamente el archipiélago de Las Carolinas, envió el cañonero "Iltis" para tomar posesión de dichas islas. Ante el temor de que los alemanes intentaran una acción, fueron mandados a las isla de Yap los buques de guerra "San Quintín", transporte de helice, y el cañonero "Manileño". Estando estos buques fondeados, llegó el "Iltis", que desembarcando algunas fuerzas, arrió la bandera española izando en su lugar la del Imperio.

La cuestión era clara, pues incluso aceptando el acuerdo de la Conferencia de Berlín, cuando la cañonera alemana llegó, estaban ya los buques españoles. Afortunadamente, la serenidad de nuestros marinos evitó un incidente sangriento.

Al saberse en España lo ocurrido en Yap, se levantó totalmente el espíritu español. Liberales dinásticos y republi-

carlismo.es

canos, naturalmente no los de Pi y Margall, que llegaba hasta lo absurdo en su principio de nacionalidades, protestaron Hubo manifestaciones en Madrid y en las principales capitales de España. Muy a remolque fué el Gobierno de Cánocas, que al fin tuvo que tomar decisiones sobre el particular. Se ha alegado que España no podía competir con Alemania, lo cual es falso, por cuanto toda Europa, pero muy especialmente Francia e Inglaterra estuvieron al lado de los derechos de España. Como se sabe, ante la protesta popular Cánovas tuvo que reclamar, y conseguidos los oficios de otras naciones, obtener el arbitraje del Papa León XIII, al que se sometió Alemania, decisión que reconoció el mejor derecho de España, si bien concediendo el derecho de carbonear en la isla de Yap.

Hemos destacado y resumido este incidente por la participación que tuvo el partido carlista en aquella reacción patriótica. En la misma, por igual, expresan su entusiasmo y fervor los carlistas que estaban dentro de la disciplina que los disidentes del grupo de "La Fe". Los generales Iturmendi, Lerga, Rodríguez Román así como otros jefes y oficiales manifestaron su ardor patriótico y que estaban dispuestos a luchar por España contra la agresión alemana. Don Carlos no permaneció mudo, y así, en una carta dirigida al Marqués de Valde-Espina el 4 de septiembre, le decía: "Si el honor y la bandera de España necesitan ser defendidos con las armas en las manos, quiero que aquel día sepan nuestros amigos que yo les autorizo a combatir por estos sagrados objetos. Más aún que autorizarlos, se lo ruego" (148); o dirigiéndose a los generales Cavero y Bérriz les decía con la misma fecha: "Mi deseo es que el partido carlista demuestre que entre todos los de España es el más español, y que cuando se trata de derramar sangre por la Patria es el primero en sacrificarse, aunque no sea suya la culpa de lo que sucede. No podéis figuraros mi pena al verme imposibilitado de tomar parte en la guerra, si llega a estallar; pero me alegraré que figuren, con mi autorización, nombres ilustres del partido" (149). Y también escribía al Conde de Caserta, quien luego al comunicarla a su ayudante Carnevali le decía que la "carta del Rey" era "magnífica y muy patriótica. No hace falta hacerla publicar, pues todos los periódicos buenos han publicado otra parecida del Rey para Valde-Espina". Obligado el Gobierno de Cánovas

(148) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.
(149) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

en defender los derechos de España en Oceanía, no hubo necesidad de que los carlistas intervinieran más en el asunto.

La Prensa Carlista

Fueron muchas las vicisitudes de la Prensa carlista en este período. En 1880 murió a manos del gobernador "La Voz de Vizcaya", de Bilbao, así como sus sucesores "Lau-Caru" y "Laurac-Bat". En el mismo año fué suspendido por veinte días "El Correo Catalán", de Barcelona, por el artículo "Carta abierta Cavilaciones de un oscurantista", y a pesar de la defensa del abogado don Francisco de P. Vergés en la vista celebrada el 20 de abril, fué condenado, sustituyéndole "El Eco del Milenario", título adoptado con motivo del milenario de Montserrat. En este año de 1881 fué denunciado "El Correo Catalán" el 19 de agosto por haber publicado la suscripción para regalar un Toisón de oro a don Carlos, en sustitución del que fué robado. Tuvo la condena de suspensión de cuarenta y cinco días por ataques a Alfonso XII. Durante el tiempo que fué suspendido fué reemplazado por "El Noticiero". En Valencia el periódico "La Señera" también fué víctima de las iras gubernativas, siendo suspendido durante treinta días. Durante la suspensión fué sustituido por "El Valencia". De este periódico hemos de decir que fueron procesados su director, redactores y administrador, siendo la causa de su muerte. Según carta de Nocedal a don Gaspar Thous, fechada el 15 de agosto de 1880, se ha distinguido "La Señera" de una manera tan gloriosa e envidiable, que tengo el honor de felicitarle muy especialmente a nombre del señor Duque de Madrid. Por la suscripción del Toisón fueron denunciados "El Correo Catalán" y "El Siglo Futuro", y condenado don Ramón Nocedal.

En 1881 fué denunciado por tres veces "El Diario Católico de Zaragoza" por combatir la política de Cánovas. También fué denunciado "El Almogávar", de Valencia, mas el 3 de febrero de 1881 fu absuelto por el Tribunal de Imprenta. También abrió en sus columnas una suscripción para regalar el Toisón de oro a don Carlos, por lo que fué procesado su director. Las discrepancias existente entre los diarios valencianos "La Unión Católica" y "El Almogávar", hicieron que Nocedal mandara a Valencia al Barón de Sangarrén a fin de buscar la unión de los elementos carlistas y la fusión de "La Unión Católica" y "El Almogávar". Consiguióse esto último, apareciendo "La Lealtad". Pero los par-

carlismo.es

tidarios de "La Fe" publicaron entonces "El Zuavo" siendo este desautorizado por Nocedal. El 13 de marzo de 1882 fué denunciado por ataque al Gobierno de Cánovas. En junio sufrió otra serie de denuncias por la misma causa, y en agosto otra también. Otro periódico que fué recogido y denunciado, y al que se le impuso una multa de 750 pesetas, fué "El Porvenir", de Santiago de Compostela. En febrero fué denunciado "La Voz de la Mancha", de Ciudad Real, y su director, don Leopoldo Acosta, condenado a tres meses de arresto. El diario "La Verdad". de Santander, vió denunciado por el alcalde el número del 1.º de agosto de 1882 por haber publicado en un artículo titulado "De fiesta", en que él consideraba injurioso el siguiente párrafo: "Sólo ocurrió un incidente desagradable. Al atravesar don Alfonso la Rambla, una pera, arrojada por un *gracioso*, le alcanzó en un brazo. Un entusiasta como otro cualquiera." Otro periódico que también sufrió mucho las iras gubernativas, fué "El Papelito", de Madrid. Los números del 6 de mayo y 19 de septiembre fueron denunciados, y en diciembre hubo un proceso, por lo que el fiscal pedía al director, don Antonio Gallardo y Gallardo, la pena de ocho años y un día de prisión mayor. Gallardo tuvo que entrar en la cárcel para cumplir este arresto.

Las discusiones suscitadas por la "Unión Católica" fueron causa de que varios periódicos tradicionalistas fuesen también víctimas de censuras eclesiásticas. Así ocurre con el periódico "Lo Fuet", de Barcelona, que fué condenado por los obispos de Barcelona y de Gerona, por lo que tuvo que suspender su publicación en agosto de 1882. Lo mismo le ocurrió "La Vespa", que sufrió la condena del vicario capitular de Barcelona, don Ignacio Palá y Martí, del obispo de Urgel, del vicario capitular de Solsona don Ramón Casals y del arzobispo de Tarragona. "La Vespa" desapareció por la condenación. El continuador de este periódico fué "Lo Martell", también condenado por el vicario capitular de Barcelona en 16 de julio de 1886, así como lo fué por el arzobispo de Tarragona. También fueron suspendidos por haber incurrido en la misma cuestión "Lo Bon Catolich" según edicto del vicario general de Barcelona del 27 de julio de 1883, así como nuevas condenaciones del arzobispo de Tarragona y obispo de Urgel. Tampoco tuvo suerte su sucesor "Lo Bon Cristiá", incluido en la disposición del Vicariato de Barcelona del 16 de julio de 1883. Mejor liberado salió "El Arevaco", de Burgo de Osma, que fué amonestado por el obispo de Osma, pero habiéndose sometido, no hubo dificultad para que siguiera su publicación. En cambio "El

carlismo.es

Tambor", de Palma de Mallorca, fué denunciado en febrero de 1885 por haber defendido al obispo de Mallorca.

En febrero de 1885 fué denunciado y recogido "La Fidelidad Castellana" de Burgos. La campaña realizada por el grupo de "El Siglo Futuro" dió origen a una reunión en Madrid de los Prelados, que hicieron pública la manifestación de que "ningún periódico, revista, folleto o publicación de cualquier género, sea cual fuera la autoridad que prestarles pueda el nombre de sus respectivos autores tiene la misión de calificar, y menos de definir si tal o cual teoría u opinión cabe o no dentro de la doctrina católica". Esta declaración es posterior a la muerte de Nocedal, pues corresponde al 14 de diciembre de 1885.

Si tantos sinsabores recaían sobre la Prensa carlista, en cambio se ha de recordar el homenaje que representó para don Félix Sardá y Salvany la suscripción para la entrega de una escribanía, iniciada por el "Semanario de Manresa", y al homenaje del clero de Cataluña a don Luis María de Llauder, director de "El Correo Catalán".

Fallecimiento de don Cándido Nocedal

El 18 de junio de 1885 falleció en Madrid don Cándido Nocedal. Jefe enérgico y autoritario. Su labor en tiempos muy difíciles es realmente meritoria. Interpretó el pensamiento de Carlos VII, y fué su mayor y más constante servidor. Castelar manifestó que sus enemigos "se detuvieron ante su cadáver para saludar respetuosamente a aquel gran muerto", y en este mismo artículo del periódico "El Globo" decía el ex-presidente de la República: "Merece los honores de la guerra ese gran muerto que se lleva para siempre al hoyo la bandera del absolutismo". Recojamos el homenaje, pero no aceptemos lo de que la bandera del tradicionalismo fuese enterrada ni que el tradicionalismo sea el absolutismo.

Se celebraron funerales en toda España; los de Madrid, en la parroquia de San Martín el día 28 de julio de 1885, fueron realmente imponentes. Estuvieron presididos por el obispo de Daulia con los hijos de don Cándido y con el antiguo senador carlista don Francisco Navarro Villoslada en representación del Rey.

Desgraciadamente las luchas de los íntegros y mestizos, como titulaban desde "El Siglo Futuro" a los que seguían la disciplina y a los que se separaron de ella, han oscurecido la labor realizada en el carlismo por don Cándido No-

carlismo.es

cedal. Hemos dicho antes, y lo volvemos a repetir, hubo más personalismo que otra cosa en las discusiones, como confesó Vildósola en "La Fe" al ponerse en rebeldía. Si tuviésemos duda de ello, nos bastaría recordar el lamentable artículo publicado el 30 de enero de 1890 contra don Cándido Nocedal en el periódico "La Fe". El admitirlo, y aceptar esa crítica, evidentemente injusta, porque sólo se ataca la historia política de un hombre durante una larga evolución, pero no su gestión como jefe delegado, ya que esto se pasa sobre ascuas, podrá satisfacer al partidista, complacer a lo que ahora se llama "la hinchada", pero nunca será digno de quien escriba la historia dignamente, con objetividad. Bolaños dióse cuenta del fondo de esta verdad cuando escribía a raíz de la muerte de Vildósola: "Ha podido equivocarse alguna vez, más bien que eso, dejarse llevar de su carácter impresionable" (150).

(150) "El Correo Español", del 31 diciembre de 1893.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO III

DIRECCION PERSONAL DE CARLOS VII

(Agosto de 1885-Abril de 1890)

REPRESENTACION PERSONAL DE DON CARLOS: NAVARRO VILLOSLADA. — EL FALLECIMIENTO DE ALFONSO XII. — NACE ALFONSO XIII.—LAS ELECCIONES DE 1886.—AGITACION EN CATALUÑA.—RUMORES DE FUSION DINASTICA.—LA ENFERMEDAD DE DON JAIME.—EL MONUMENTO A ZUMALACARREGUI.—NUEVA ORGANIZACION.—VIAJE A AMERICA DEL SUR.—DON JAIME EN EGIPTO.—FALLECIMIENTO DE DON JUAN III.—DON JAIME EN ROMA.—LA CUESTION INTEGRISTA.—HACIA UNA NUEVA ORGANIZACION CARLISTA.—EL XIII CENTENARIO DE LA UNIDAD CATOLICA.—PARA LOS MARTIRES DE LA TRADICION.—EL CONGRESO CATOLICO DE MADRID.—XIV ANIVERSARIO DE LA JURA DE GUERNICA.—SE ORGANIZA EL PARTIDO INTEGRISTA.—LA PARTIDA DE ALCALA DE CHISVERT.—EL CENTENARIO DE LA REVOLUCION FRANCESA.—LA BODA DE LA INFANTA DOÑA BLANCA.—LOS VIAJES DEL MARQUES DE CERRALBO.—LA PRENSA CARLISTA

Representación personal de don Carlos

Al fallecer don Cándido Nocedal, don Carlos debía, o nombrar un nuevo delegado, o bien asumir personalmente la dirección del partido. Con la esperanza de que su intervención personal cortaría las diferencias existentes entre el grupo que se había mantenido en la disciplina y el que ha-

carlismo.es

bía conservado la lealtad pero no la disciplina, decidió asumir la dirección de la Comunión, aunque la esperanza quedó fallida, ya que mientras don Carlos tenía el jefe delegado, las luchas se hacían alrededor de éste, pero quitado el obstáculo, debían ya alcanzar la persona del Rey. Sin embargo, como veremos, las dificultades, a nuestro entender, hubieran continuado agravándose, y lo que ocurrió en 1888 hubiera sobrevenido igualmente, ya que antes de la guerra se habían pasado períodos tan graves en plena conspiración y sólo la guerra los había atajado.

En carta dirigida el 9 de octubre a Navarro Villoslada le comunicaba: "No delego, hoy por hoy, en nadie el poder que con tan varonil energía como rectitud inflexible ejerció en nombre mío nuestro llorado Nocedal, y asumo yo mismo el gobierno de los leales, a quienes quiero dirigir personalmente. Parécome que los lazos que me unen a todos vosotros se estrechan y se fortifican así, y para afianzarnos más y más, cada vez que tenga necesidad de haceros saber mi voluntad me valdré de uno de los fieles servidores de la causa, el que más adecuado me parezca, según el caso de que se trate" (151).

No era nada desatinado, pero no creemos aconsejable esta entrada en la vida política, puesto que iba a discutirse después la persona del Rey. Pero también era difícil el nombramiento del jefe delegado, ya que se interpretaría, según fuese, como una intervención definitiva en las cuestiones internas del partido. Melgar, escribiendo el 26 de noviembre al Príncipe de Valori, expresaba que don Carlos, con "sus palabras y sus actos, al asumir la dirección del partido a la muerte del malogrado Nocedal, había adquirido a su favor una poderosa corriente de opinión".

Si escuchamos la voz de un escritor mestizo, oiremos que "los carlistas afectos a "El Siglo Futuro" creían seguro que don Carlos nombraría para sucederle en la dirección del partido a su hijo don Ramón, pero se llevaron chasco, pues don Carlos, después de consultar a los más conspicuos de sus parciales, resolvió dirigir por sí mismo su causa" (152). Esta versión ha sido siempre dada por los carlistas: la rebeldía de don Ramón Nocedal nace en que no fué nombrado para suceder a su padre. Discrepamos de ello. La cuestión es más honda, más de fondo, aunque las luchas habían sido personalistas. Por su parte el republicano Morayta es-

(151) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.
(152) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

carlismo.es

cribe como comentario que "entre ser dirigido el carlismo por el Pretendiente o por un hombre de tan perspicuos talentos como el señor Nocedal había tanta diferencia, que el carlismo hubiera desaparecido por consunción, a no entronizarse merced a unos y a otros la reacción clerical, con tan extraordinaria energía, que el carlismo se ha visto solicitado y halagado por los conservadores, y sido objeto por parte de los liberales de concesiones, favores, beneficios y privilegios con que jamás pudo soñar" (153). Tampoco esta es nuestra opinión, y conduce a esas conclusiones el sectarismo del autor.

La designación de Navarro Villoslada tenía por objeto restablecer la disciplina de la Prensa tradicionalista a las autoridades eclesiásticas, y la de los carlistas al Rey.

El fallecimiento de Alfonso XII

El 25 de noviembre fallecía en el Palacio de El Pardo el hijo de Isabel II, entronizado en España por la acción pretoriana de Martínez Campos en Sagunto, y que figura en la Historia con el nombre de Alfonso XII.

Jamás ha habido en nuestra Historia de la Edad Moderna y Contemporánea rey más anodino, de menos personalidad y menos fuste que Alfonso XII, si dejamos aparte al fugaz Luis I. Alfonso XII no descuella en nada, ni en política ni en las armas. Su borrada personalidad, para ser resaltada, ha tenido que basarse en una romántica comedia de amores, que si pueden impresionar a las personas de escaso criterio o de sentimentalismo vulgar, no pueden ser aceptadas por un historiador si éste rinde culto a la veracidad histórica y no está sujeto a consideraciones partidistas o cortesanas, o está libre del peso de la ignorancia.

Alfonso XII políticamente no demostró inteligencia alguna. Fué un perfecto Rey constitucional, es decir, un emblema si se quiere de la Monarquía, pero sin voluntad y sin iniciativa. En cuanto al orden militar, demostró, si se quiere, vanidad, pero no inteligencia, ni en Lácar valor. En cuanto a sus dotes diplomáticas, se ganó por falta de talento la famosa manifestación de París, donde fué pitado estruendosamente. Y éste es Alfonso XII; en lo demás, sabemos que era de cuerpo muy débil, linfático y debería ha-

(153) Morayta: "Historia de España". Tomo IX

carlismo.es

ber sido cuidado con esmero. Salcedo, que no es republicano ni carlista, sino liberal conservador del más puro tipo mestizo, dice: "El se creyó siempre un hombre robusto, capaz de todos los deportes y de sobrellevar los trabajos y fatigas y, desgraciadamente, también los excesos de la concupiscencia a que le arrastraban su temperamento ardiente, su imaginación viva y las seducciones propias de su posición altísima" (154). No hace referencia al Duque de Sexto, en lo que Salcedo demuestra que su afirmación la arranca su conciencia, pero no su deber de historiador.

Fué Alfonso XII "el Rey de la revolución", como le llamó Carlos VII. Sacrificó todo, incluso su madre, a su deseo de reinar. No que creamos que su madre mereciera tal consideración, pero nosotros no somos hijos de Isabel II y él sí que lo era. Es verdad que Isabel II en su protesta por el casamiento de su hijo Alfonso con doña María de las Mercedes, que era sólo cumplir un acuerdo muy anterior a aquel hecho, aparece como víctima; pero Isabel II en aquella ocasión, como generalmente, se dejó llevar por su carácter intrigante, su egocentrismo, y egoísmo que lo tenía bien arraigado. Más diplomático fué el casamiento con D.ª M.ª Cristina de Habsburgo, pues consiguió que Francisco José de Austria cambiara radicalmente su política con el carlismo. Pero es de suponer que Alfonso XII no fué más que juguete en manos de Cánovas, aunque pretenda la Condesa de Cerrajería, llevada por un ardor cortesano, digno de ponerse como ejemplo, que cuando don Alfonso "era alumno del colegio Teresiano de Viena conoció a la augusta Princesa. En ella fijó sus miradas para hacerla Reina del trono español" (155). Suponemos que no sería cuando estaba en el colegio Teresiano cuando fijó sus miradas, porque entonces empezaríamos a considerar exagerado el ardor de don Alfonso, pues cuenta Répide que Elena Sanz estuvo también en Viena visitando al alumno del colegio Teresiano y "la impresión fué indeleble para el regio doncel, que pocos años más tarde, y ya como Rey, y como hombre hecho, viudo por más señas, volvió a encontrar a la artista y a la exuberante mujer en su teatro cortesano y hasta en la vecindad de su residencia" (156).

En fin, la Restauración y Alfonso XII fueron un perío-

(154) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".
(155) Condesa de la Cerrajería: "Apuntes de Historia y Cronología e Historia de España".
(156) Répide: "Alfonso XII".

carlismo.es

do en que España entró por los cauces de un régimen liberal, sin tener un asiento firme de adhesión, y sólo la aceptación pasiva de la masa conformista; no levantó la vida política española ni en el interior ni en el exterior, y cuyo solo gesto de arrogancia fué en la cuestión de Las Carolinas, impuesto por los partidos de oposición y los partidos antidinásticos.

Así se comprende que Alfonso XII lo hayan tratado de valorizar a cuenta de un supuesto hecho romántico, pero si no se hubiera hecho así, su nombre, respondiendo a la realidad, sería después de Luis I, el rey más ocurecido desde los tiempos de Enrique I.

Ante la muerte de Alfonso XII y advenimiento de la Regencia, la actitud de don Carlos "era expectante, esperándolo todo de los acontecimientos", dice Pirala (157). Dice Maura: "Sin duda repugnó además a la caballerosidad tradicionalista alzarse en armas contra la augusta viuda, Austria de nacimiento, pero Borbón por su matrimonio, cuando si, como parecía verosimil, la derribaban del trono los republicanos, don Carlos, en la plenitud de su vida podía invocar, junto con sus títulos personales, el de vengador de los agravios inferidos a damas y párvulos de su propio linaje" (158). Don Carlos esperó, sin hacer manifestación alguna, con la creencia de que "la Regencia no podría sobreponerse a los republicanos" (159), dice Martín Alonso. Hubo partidarios de una acción armada, y el general Berriz encargó a Reinaldo Brea una gestión cerca del obispo de Daulia, que residía en casa del Marqués del Busto, sobre la licitud del alzamiento (160).

Don Carlos mandó su pésame a doña Isabel, que le agradeció, y a la viuda, que no contestó.

Nace Alfonso XIII

Doña María Cristina dió a luz un heredero varón, que fué Alfonso XIII, el 17 de mayo de 1886. Es curioso que cuantos han afirmado que las regencias sólo existen en monarquías en enfermedad, incapacidad o minoría de edad, no se

(157) Pirala: "España y la Regencia". Tomo I.
(158) Maura: "Historia crítica del reinado de don Alfonso XII durante su minoridad". Tomo I.
(159) Martín Alonso: "Dieciséis años de Regencia".
(160) Artagán: "Bocetos tradicionalistas".

carlismo.es

hayan dado cuenta que doña María Cristina fué regente de algo inexistente en la vida política española, de un ser que no había nacido y de que de no ser varón, no existiría en la sucesión dinástica por tener hermanas ya nacidas. Y el juramento prestado por doña María Cristina dejaba la cosa tan en el aire, pues se declaraba que sería fiel "al heredero de la Corona, constituido en la menor edad" y este heredero no se sabía si era heredero o heredera, es decir, toda una ficción que venía a reducirse a la continuidad dinástica en la descendencia de Alfonso XII.

Don Carlos, que había guardado el mutismo ante la muerte de Alfonso XII, quiso, porque era su deber, consignar la protesta por la proclamación del nuevo Rey, que debía, inconscientemente, continuar la usurpación de la Corona. Para estar más libre, como dice en su carta el Príncipe don Jaime (161), don Carlos fué a Lucerna, donde dió su manifiesto, protestando de la nueva usurpación (162).

Las elecciones de 1886

Ya en las últimas elecciones de Alfonso XII en 1884, el partido carlista había permanecido indiferente ante la farsa electoral que se venía representando en España. Constituido el primer Gobierno de la Regencia bajo la presidencia de Sagasta el 27 de noviembre de 1885, fueron convocadas elecciones generales el 4 de abril. No había, pues, nacido todavía Alfonso XIII. Alegando don Carlos que los carlistas habían sido borrados de las listas electorales, resolvió, después de escuchar el parecer de personas a las que consultó, que el partido no concurriera como tal a las elecciones, pero autorizó a que se presentaran candidatos individualmente, y por su cuenta y riesgo, aquellas personas que por razones especiales lo creían conveniente, aunque sin formar juntas electorales que llevaran el nombre de la Comunión. El resultado de las elecciones estaba previsto, y así sólo se presentó el Barón de Sangarrén, por Azpeitia, habiendo salido triunfante por 456 votos sin oposición. También por Ciudad Real se presentó don Alvaro Maldonado (163), que consiguió

(161) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.
(162) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.
(163) Alvaro Maldonado y Maldonado, Conde de Galiana. Nació en Ciudad Real en 1849. Era teniente de caballería al retirarse en 1868. Comandante de caballería en 1873. Teniente coronel en 1874. Coronel en 1875. Brigadier en 1897.

carlismo.es

151 votos, siendo derrotado por don Luis del Rey Medrano. Según una obra estadística (164), con carácter tradicionalista se presentó en Valencia don Antonio Ronrée, Marqués de Roncali, pero fué derrotado por la candidatura formada por don Rafael Atar, Vicente Chapa y Cristino Martos. Nosotros no creemos que Ronrée se presentara como carlista.

El 11 de junio, al tomarse el juramento a la Constitución que exigía la ley a los diputados, el Barón de Sangarrén optó por la promesa reglamentaria, pidiendo la palabra para explicar el motivo en que se fundaba para no jurar y sí prometer. Considerando la situación y posición política del único diputado carlista, se le permitió usar de la palabra, y el Barón de Sangarrén expuso lo que para él significaba la promesa e hizo una brillante afirmación carlista diciendo que "la derogación de la Ley Sálica no se hizo legalmente, y no tiene valor, y que el derecho a la corona de España reside en don Carlos VII de Borbón y Austria de Este", lo que motivó la intervención de la presidencia para atajarle prosiguiera su discurso. Es curioso que tanto Pirala (165) como Ortega y Rubio (166) coloquen como elegido en estas elecciones al Marqués de Cerralbo, senador por derecho propio. Cerralbo era ya senador antes de la muerte de don Cándido Nocedal, pues habiendo sido admitido el 19 de enero de 1885, había prometido el cargo el 15 de junio del mismo año. Como se ve, si bien en las últimas Cortes de don Alfonso XII el partido carlista no había luchado y no tenía representante en el Congreso de los diputados, no le faltaba un portavoz, en caso necesario, en el Senado.

Agitación en Cataluña

Cataluña volvió a agitarse en 1886, con motivo de la desafortunada política económica que realizaba el Gobierno de Sagasta. Sobre todo había indignado a los catalanes el tratado de comercio con Inglaterra. En Cataluña se había pensado dirigirse a la Regente para que no sancionara las leyes económicas votadas por las Cortes. En la agitación que se produjo predominaron los carlistas y republicanos y

(164) Sánchez Ortiz y Berástegui: "Las primeras Cortes de la Regencia".
(165) Pirala: "España y la Regencia". Tomo I.
(166) Ortega y Rubio: "Historia de la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena". Tomo I.

carlismo.es

el entonces incipiente catalanismo. El diario carlista "El Correo Catalán", de Barcelona, atacaba al parlamentarismo diciendo: "De cualquier manera admira, asombra y estremece considerar todas las locuras que se hacen en unas elecciones para abastecer de bichos a esos avisperos que se llaman los Parlamentos."

En realidad no es de creer que los carlistas intentaran un alzamiento en Cataluña que hubiera sido absurdo e incomprensible. Sin embargo, hubo elementos que creían que podrían renovar aquellas partidas forales, y así se explica que "en Barcelona no se cesaba de aludir a partidas carlistas y a hechos del ex-cabecilla Valls, que animaba a sus parciales y les prometía inmediatos levantamientos" (167). A ello se refería el diario "El Imparcial" de Madrid cuando decía: "No bien se tranquilizan los ánimos con la esperanza de que el motín estalle en los cuarteles, empieza a caer un diluvio de noticias anunciando que aquí se prepara una partida carlista, que allá se reúnen fondos para comprar boinas y fusiles, que a la vuelta ha habido un cónclave de cabecillas" (168). En realidad el carlismo no había preparado nada sobre el particular, pero su fuerza, que se había creído deshecha por la terminación de la guerra y por las actividades pidalinas, no había menguado.

Rumores de fusión dinástica

Se ha dicho siempre que la fantasia no tiene límites, y antes de que naciera Alfonso XIII se hizo correr el rumor de que se trataba de llegar a una fusión dinástica entre don Jaime y la primogénita de don Alfonso, doña María de las Mercedes (169). No sabemos quién lanzó el rumor; lo que sí tenemos la convicción es de que no partió de las filas carlistas. ¿Fué quizás una idea salida de Palacio, para el caso que el nacimiento que se esperaba no fuera de varón? Lo ignoramos. Pero la cosa no cayó bien entre los centros conservadores si juzgamos por lo siguiente, que publicó el diario "La Epoca": "Se ha dicho que la prematura muerte del Rey don Alfonso se debía a la tuberculosis. Dicen también

(167) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo I.
(168) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo I.
(169) María de las Mercedes Isabel Teresa Cristina Alfonsina Jacinta de Borbón. Nació en 1880. Casó con Carlos de Borbón, Conde de Caserta. Falleció en 1904.

carlismo.es

los periódicos de noticias que don Carlos de Borbón se halla grave a consecuencia de una laringitis tuberculosa. El matrimonio de don Jaime y doña Mercedes, hijos ambos de tuberculosos y parientes, sería una enormidad higiénica". Como se ve, la posibilidad de este casamiento entre el Príncipe de Asturias, carlista, y la titulada Princesa de Asturias, liberal, sacaba tanto de quicio a los canovistas, que llegaban a confesar que Alfonso XII había muerto de tuberculosis, y que doña María de las Mercedes estaba por lo tanto enfermiza, como supieron recogerlo los republicanos. Se pasaba por todo, con tal de alejar a los carlistas de la posibilidad de entrar en el Palacio de Oriente.

La especie cundió por Europa. El diario "L'Univers" de París, llegó a decir que don Carlos no lo había rechazado. En verdad, Carlos VII lo rechazó, como consta en carta escrita a Nocedal en 16 de abril de 1886.

La enfermedad de don Jaime

Mientras se divagaba en Madrid, olvidándose que habían reconocido que Alfonso XIII había sido engendrado por un padre tuberculoso, ocurría en el campo carlista algo verdaderamente inquietante para ellos. Nada menos que la grave enfermedad de don Jaime.

Este, que se hallaba de paso en Munich acompañado de su madre la Reina doña Margarita, cayó gravemente enfermo. En su consecuencia doña Margarita decidió tomar habitaciones en el Hotel del Rhin, llamando al Duque Carlos Teodoro de Baviera (170), quien estando dedicado a enfermedades de los ojos, no se atrevió a diagnosticar el caso, por lo que fueron llamados, a indicación suya, dos médicos de Munich, los doctores Glasser y Messerer. Al saberse la enfermedad, don Carlos salió de Venecia para acompañar a su hijo durante la dolencia. Se unió a los facultativos el profesor van Ziemssen y el español doctor Coma.

En España, a la salida de los funerales del obispo de Daulia, celebrados en Madrid en 18 de octubre, recibió don Ramón Nocedal un telegrama de don Carlos dándole cuenta de la gravedad de su alteza y pidiendo oraciones de los

(170) Carlos Teodoro de Baviera. Nació en Possenhofen en 1839. Estaba casado en segundas nupcias con María Josefa, Duquesa de Braganza, Infanta de Portugal.

carlismo.es

leales carlistas. El general Bérriz sugirió que se celebrarían rogativas por la salud del Príncipe. Así se hizo en Madrid y en gran número de ciudades y poblaciones españolas. Don José María Nocedal tuvo la idea de realizar la Liga Expiatoria de la Juventud, que fué aceptada con entusiasmo y que recogió en un álbum dirigido al Príncipe, después de su restablecimiento, más de 20.000 firmas de jóvenes españoles. La enfermedad tuvo momentos de grave crisis en que se creía que el Príncipe no pasaría de aquel día, pero afortunadamente supo la ciencia vencer el peligro y don Jaime se repuso. Como era natural, se celebró un imponente acto en Madrid de acción de gracias en la misma iglesia de San Antonio del Prado, donde se habían hecho las rogativas. Se acababa de constituir la Juventud Carlista de Madrid, la primera en España después de la guerra, y que luego tuvo similares en gran número de poblaciones españolas. En el acto, en el que tomaron parte un coro de sesenta jóvenes de la Juventud, se distinguieron el tener don Cándido María de Mechaca (171) y don Juan de Olazábal (172). A la salida del acto los generales Bérriz y Brea invitaron a los jóvenes al Café de Levante, en la calle del Arenal, y allí el joven Emilio de Manzanos y Antonio María de Yrimo ejecutaron al piano el "Himno de San Ignacio", el "Guernikako Arbola", el "Adiós" de Iparraguirre y otras piezas carlistas. Fué allí donde José María de Nocedal propuso la formación de la Liga Expiatoria y donde Reynaldo de Brea (173) leyó el mensaje de la Juventud Carlista a Carlos VII (174).

De aquella reunión salió también el propósito de publicar un periódico en Madrid titulado "La Juventud Carlista"

Un caso notable fué la abnegación del estudiante filipino don Marcelino Cuesta (175). Formó parte de la primera

---

(171) Era navarro. Habiendo terminado sus estudios, ejerció la abogacía.

(172) Juan de Olazábal y Ramery. Nació en Irún en 1863. Siguió a Nocedal en 1888. Director del diario "La Constancia", de San Sebastián. Auxiliar de Nocedal en 1906. Presidente del Directorio integrista en 1907. Jefe del partido integrista de 1908 a 1932. Dió la orden de reintegración de los integristas a la Comunión tradicionalista. Había sido diputado a Cortes integrista por Azpeitia en 1899. Murió asesinado por los rojos en la cárcel de los Angeles Custodios de Bilbao en 1937.

(173) Reinaldo de Brea y Cuartero. Nació en Zaragoza en 1863. Ingresó en la Academia de Estado Mayor del Ejército en 1879, pero no siguió la carrera militar. Escribió en numerosos periódicos y publicó muchas obras, particularmente de vulgarización historia carlista.

(174) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

(175) Marcelino Cuesta y Austria. Era natural de la isla de Luzón. Estudiante en la Escuela de Ingenieros de Camino, Canales y Puertos. Falleció en Madrid en 1886.

carlismo.es

Juventud Carlista de Madrid y ofreció su vida por la curación de don Jaime. Un amigo íntimo suyo escribe: "Lo cierto es que cuarenta y cinco días después de aquella confianza con que hubo de favorecernos—su ofrecimiento—bajaba al sepulcro víctima de aguda pulmonía aquel inolvidable amigo y compañero de nuestra juventud, que en el delirio de su fiebre sólo hablaba de batallas y decía que moría víctima de las balas alfonsinas"; y añade el mismo autor: "Los *esprits forts* dirán que el fallecimiento del joven don Marcelino Cuesta a poco de salvarse don Jaime no fué más que una casualidad. Nosotros creemos que cae dentro de lo posible que Dios aceptaba el sacrificio de su vida que con tanta fe le había ofrecido" (176).

El monumento a Zumalacarregui

Ya hemos dicho que la Comisión organizadora del homenaje a Zumalacarregui había aprobado el proyecto de Fort y Pons, y sin tardanza se procedieron los trabajos para levantar el gran panteón en la iglesia de Cegama. Este estaba terminado en diciembre de 1886, y don Carlos delegó por carta del 10 de diciembre su representación al Marqués de Cerralbo (177). Sabemos que el Gobierno se había opuesto a que el monumento se levantara en la plaza pública de Ormaiztegui. Sin duda se temió que el general invicto, aunque en efigie, podría poner en peligro el trono de un Rey de unos meses de edad. En España, donde cualquier general liberal tiene su monumento, donde tanto personaje del liberalismo ha sido glorificado en la vía pública, sólo a los carlistas les estaba vedado recordar la figura de un general que honra a España como genio militar. Fué como una transacción, una tolerancia, como se autorizó a levantar el panteón. Por esto es de extrañar que Oyarzun haya escrito que "gran responsabilidad cabe al carlismo por el olvido en que se tuvo al más eximio, al más grande, al más glorioso de sus hombres"; añadiendo, lo que debemos atribuir a ignorancia: "No ha existido en la Comunión carlista la verdadera noción de Zumalacarregui, pues de haber existido, hace años que su figura destacaría sobre un gran monumento que pregonase su gloria a las generaciones venideras; de un monu-

(176) Artagan: "Príncipe heroico y soldados leales".
(177) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

mento levantado, no dentro de una pequeña parroquia de aldea sin ninguno de los atributos de la grandeza, como cuadraría a un caudillo de tal relieve, sino de un monumento erigido en un cruce de caminos del maravilloso país vasco, por donde guió sus tropas con una pericia y una seguridad jamás igualadas por ningún general español" (178).

El monumento en la iglesia de Cegama fué obra de un esfuerzo que toleró la monarquía liberal. Así es que los carlistas acudieron de todas las Vascongadas al acto inaugural, que presidió el Marqués de Cerralbo. También asistió el diputado por Azpeitia Barón de Sangarrén, el brigadier Anrich y el Conde de Sobradiel, y en representación de la familia don José Manuel de Oráa (179) y don Eusebio de Zubizarreta (180). En la iglesia se celebró un solemne funeral, celebrando el reverendo Zumalacarregui. Un coro dirigido por el padre Zabala cantó la Misa de Eslava, y al terminar el acto religioso, el Marqués de Cerralbo, en representación de don Carlos, descubrió el panteón.

Nueva organización

Navarro Villoslada consignó su mandato de que la Prensa carlista debía mostrarse sumisa y cortar discusiones con los Prelados, en carta que aprobó don Carlos. Pero el "Diario de Sevilla" se rebeló claramente, por lo que pretextando su estado de salud, dimitió de su encargo.

Teniendo don Carlos el proyecto de hacer un viaje a América del Sur, por disposición del 22 de febrero de 1887 dispuso que la Península formara cuatro circunscripciones cuya extensión y mando serían los siguientes: León, Asturias y Galicia, a las del general don León Martínez Fortún; Andalucía y Extremadura, a las del general don Juan María Maestre; las de Aragón, Cataluña, Murcia, Valencia y Castilla la Nueva, a las del general don Francisco Cavero; y las provincias Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja a

---

(178) Oyarzún, en prólogo a "Campaña de doce meses en Navarra y las provincias vascongadas con el general Zumalacarregui", por C. F. Henningren.

(179) José Manuel de Oráa y Aizquibel. Nació en Ichazo (Guipúzcoa) en 1838.

(180) Eusebio de Zubizarreta y Olavarría. Conde de Zubizarreta. Nació en Cuba en 1865. Diputado carlista por Tolosa en 1893 y en 1896. Gentilhombre de Carlos VII, cuya Secretaría ocupó algún tiempo.

carlismo.es

las del general Marqués de Valde-Espina (181). Denunciόse en el Congreso la nueva organización, llamando la atención que Martínez Fortún y Maestre cobraran como militares retirados. El ministro de la Gobernación dijo que ignoraba este detalle y que proveería con el oportuno remedio si quedaba comprobado. El Barón de Sangarrén intervino diciendo que no se trataba de una organización militar y sí de carácter político y pacífico, por lo que el ministro se felicitó de que así fuese. No es por lo tanto aceptable lo que dice Martín Alonso de que don Carlos hizo esta organización para hacer a los carlistas "entrever una pequeñísima esperanza de próximos acontecimientos" (182). Se trataba de que al alejarse de España necesitaba dejar algo dispuesto para cualquier acontecimiento. Así falsea la verdad Ortega y Rubio cuando dice que la nueva organización había sido dada por don Carlos "como preparándose a próxima guerra civil", y mucho más fantasioso es decir que "convencido poco después el pretendiente que no encontraba los recursos necesarios para la empresa y que eran grandes las rencillas entre los suyos, se dicidió a hacer un viaje por América" (183). Efectivamente, don Carlos había marchado a Inglaterra y el día 10 de marzo se embarcaba para América.

Viaje a América del Sur

Este viaje, que tuvo verdadera importancia dadas las ideas de solidaridad y unión de España con sus hijas de América, fué iniciado el 20 de abril después de una breve estancia de don Carlos en Brighton con su padre, el Conde de Montizón, partiendo en el vapor "Orinoco" desde el puerto de Southampton para América Central. Desembarcó en la isla de Barbados, donde visitó las plantaciones de azúcar acompañado del capitán Forte, rico propietario de Bridgetown, que se había encontrado con don Carlos en el "Orinoco", cuando ya se habían conocido en los clubs de Londres. Por autorización especial del capitán del "Orinoco" se autorizó a don Carlos desembarcar en Jacmen (Haití), ya que por ciertas hostilidades de los naturales contra los ingleses, no se permitió a la tripulación y viajeros saltar a

(181) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.
(182) Martín Alonso: "Dieciséis años de Regencia".
(183) Ortega: "Historia de la Regencia de doña María Cristina". Tomo I.

carlismo.es

tierra. En este viaje acompañaban a don Carlos su secretario Melgar, su ayudante el Conde de Ayanz (184) y el medico, teniente coronel carlista doctor Coma (185).

Siguieron su viaje, desembarcando en Kingstown, en la isla de Jamaica, y de allí prosiguió hasta el puerto de Colón, entonces ciudad colombiana, hoy perteneciente a la República del Panamá. El Duque de Madrid usaba el título de incógnito de Conde de Breu. Le esperaba el cónsul general de Austria-Hungría, Demarteau. Con don Carlos desembarcó el señor Lavandeyra, ingeniero de las obras públicas en la línea de Panamá, que habiendo subido a bordo en Jamaica, había trabado conocimiento con don Carlos. Por intervención de Lavandeyra se preparó un tren especial que condujo rápidamente a los viajeros a la ciudad de Panamá. Apenas se supo la noticia, del gobernador del departamento, general don Alejandro Posada (186), envió un ayudante para pedir hora a don Carlos, mas éste se trasladó al palacio del gobernador. Este devolvió la visita aquella misma tarde. Además del general Posada, a don Carlos le visitó luego el obispo de Panamá doctor Peralta, y gran número de personas de la sociedad panameña. Pero no podía recomendarse a don Carlos que permaneciera en la ciudad de Panamá, pues debería esperar algunos días antes de embarcarse, y en aquel momento, la fiebre amarilla diezmaba a los europeos. El general Posada puso a disposición de don Carlos el buque de guerra que había en el puerto y que estaba anclado junto a la isla de Taboga, donde podría dormir sin peligro, pero don Carlos, deseoso de visitar las obras del canal, aceptó la invitación de Demarteau de ir al campamento de Gorgona, en el centro del istmo y en región desde la que se podría visitar fácilmente las obras del canal. Así se hizo en compañía del doctor Demarteau. En una de sus excursiones llegaron a Tavernilla, donde los trabajos los dirigía M. Seguin (189), quien en honor del ilustre viajero hizo inaugurar una draga anticipándose en ocho días. También

---

(184) Elio Elío y Magallón, Marqués de Vessolla y Conde de Ayanz. Nació en 1852. Comandante de artillería y ayudante de órdenes de Carlos VII en la tercera guerra. Senador carlista por Navarra en 1903, 1905, 1907 y 1910. Ayudante de campo de Jaime III y luego de Alfonso Carlos.

(185) Clemente de Coma y Forgas. Conde de Coma de Prat. Nació en Bagá (Barcelona) en 1849. Terminó la guerra siendo comandante. Estudió la carrera de Medicina en París. Jaime III le nombró su ayudante de campo siendo coronel. Falleció en París.

(186) Alejandro Posada. General y político colombiano. Desempeñó misiones diplomáticas. Falleció en 1892.

(187) Había sido oficial de cazadores de Africa. Era legitimista francés.

carlismo.es

durante su estancia en Gorgona, fué a la ciudad de Panamá para atender a una invitación del gobernador, general Posada, ya que la víspera, el día 15 de mayo, don Carlos no pudo asistir a un banquete que le tenían ofrecido en el palacio del gobernador, por un accidente ocurrido en el ferrocarril. Permaneció, hasta que pudo embarcar para el Perú, en el campamento de Gorgona, mejor dicho, recorriendo el canal, navegando en los cinco kilómetros que estaban construidos. El último día de su estancia en Panamá los pasó en Colón. Aquí fué donde gracias al señor Bonnaud (188) recorrió en vapor la rada y emprendiera en el mismo su pequeña navegación por el canal de Panamá.

Por fin llegó el día de su partida en el vapor "Serena" Antes de su marcha visitó al general Posada y al obispo doctor Peralta para agradecerles sus atenciones. El general Posada fué criticado por la gentileza que tuvo con don Carlos, originando este hecho algunas cartas (189).

En el vapor "Serena", don Carlos y su séquito hicieron su navegación por el Pacífico. Reinando entonces una fuerte epidemia en El Ecuador, el "Serena" no hizo escala en Guayaquil, pero sí en todos los puertos del Perú: Túmbez, Payta, Pacasmayo, Salaverri, Chimbote, Camacho, Casma, Supe y Huacho. En todas cuyas escalas el capitán del puerto, respetuoso, se presentaba en la falúa del Gobierno para ponerla a disposición de don Carlos, por si quería desembarcar, lo que hizo en Payta, Pacasmayo y Chimbote.

El 27 de mayo ancló el "Serena" a la boca del puerto del Callao, frente a la isla de San Lorenzo, donde están enterrados los marinos muertos en la acción librada en 1866 a las órdenes de Méndez Núñez, tumbas que por ser españolas, hacen española aquella tierra. Al día siguiente desembarcó don Carlos junto con don Carlos Macknnie, don Amador del Solar y el doctor Tabra, que habían subido a bordo para recibirle. Juntos visitaron el fuerte del Real Felipe y el Castillo de la Independencia. Don Carlos marchó a Lima en ferrocarril, hospedándose en el Hotel Maury. En Lima tuvo ocasión de encontrar a varios carlistas, entre ellos la Madre Josefina Munárriz, que dirigía el Colegio Normal de la Congregación del Sagrado Corazón en aquella ciudad. La Madre Munárriz era aquella maestra que atravesó las líneas liberales para comunicar a los carlistas la muerte del general Concha, y que de haber sido escuchada hubiera

(188) Había sido comandante de la Marina francesa.
(189) Documentos núms. 27, 28 y 29 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

causado uno de los mayores desastres del ejército liberal en las guerras civiles. También saludó a la Madre Cándida Echevarría, superiora de la Congregación, que había sido profesora en París de la hija primogénita de don Carlos, la Infanta doña Blanca. Entre otras visitas recibió la del sacristán de San Pedro, P. Juan Viscarret, hijo de un veterano de la primera guerra y hermano de un capitán de la tercera, y el P. Babil Moreno, capellán de San Pedro, quien era jesuita como el anterior, y había servido en la guerra carlista como su padre y su abuelo sirvieron en la de los Siete Años. Acompañado de su séquito visitó el cuartel de Santa Catalina, siendo agasajado por el coronel Puente y el mayor Abril. En el Palacio de la Exposición don Carlos fué obsequiado con un banquete por la oficialidad peruana, mientras que en el corredor del hotel la banda de Artillería interpretó diversas composiciones. En el momento de los brindis, el mayor Abril pronunció uno muy elocuente, en que después de hacer constar que la profesión militar es una sola en el mundo, dijo que al "tomar esta copa, pues, recibidla, señor, como testimonio de la cordial acogida de los descendientes de vuestros progenitores y discípulos de vuestros capitanes, como sincera manifestación de simpatía a los nobles españoles que hoy honran con su visita mi patria" (190). Las atenciones se prodigaban y en el mismo Palacio de la Exposición fué obsequiado con otro banquete por don Francisco Valdivieso, inspector de Paseos Públicos. En uno que tuvo en su casa don José Antonio de Lavalle (191), asistieron el general don Juan Buendía, el doctor Federico Panizo y el famoso político don Nicolás de Piérola (192), que fué uno de sus principales introductores en la vida social peruana. Otra visita fué al santuario de Santa Rosa, por lo cual fué acompañado por don José del Carmen Sevilla, antiguo zuavo pontificio y promotor de aquella magna obra. El capellán, doctor Polanco, cedió su puesto para celebrar la santa misa al padre Pagés, dominico, por haber sido esta la Orden que edificaron y conservaron el antiguo santuario. Después de la misa pasaron a la capilla de las reliquias y luego al verdadero santuario, que es la casa donde nació y vivió Santa Rosa de Lima.

---

(190) Oller: "Ramillete de flores republicanas ofrecido a D. Carlos".

(191) José Antonio de Lavalle y Pardo. Escritor y diplomático peruano. Falleció en Lima en 1894.

(192) Nicolás de Piérola. Jefe del partido conservador peruano. Nació en Cumana en 1839. Jefe supremo de la República en 1879 a 1881 y Presidente de la República en 1895. Falleció en 1913.

carlismo.es

Su presencia excitó general simpatía, sin distinción de partidos políticos. Acudían a visitarlo en sus habitaciones del hotel personas tan relevantes como el ministro del Gobierno Interior, doctor Soler (193), el director de la Beneficencia Pública don Pedro Correa y Santiago y el contraalmirante don Lisardo Montero (194)). Don Antonio de La valle le hizo regalo de un medallón de ébano con retratos en miniatura de Fernando VII, de doña Amalia de Sajonia, del Infante don Carlos, de la Infanta doña Francisca de Braganza, del Infante don Juan, padre del Duque de Madrid, y sus hermanos don Carlos Luis y don Fernando María, pintados por don Vicente López en 1828, y que fué regalado por el Infante don Carlos a un pariente de la familia Lavalle. Este mismo entregó algunos de los trabajos biográficos que había publicado, y el famoso escritor peruano Palma (195) le regaló un ejemplar de sus famosas "Tradiciones".

Don Carlos fué obsequiado además con una fiesta en el Fundo de Caudivilla, propiedad de la familia del general Canevaro. Allí pudo admirar todo cuanto era aquella rica hacienda, conocer la excelencia de la raza caballar criolla y entre los distintos agasajos presenció una riña de gallos. El Club de la Unión, para corresponder a la invitación de que había sido objeto su Junta directiva por don Carlos, ya que le había invitado a almorzar, le ofreció un banquete. A este no pudo asistir el contraalmirante Montero, presidente del Club, por estar enfermo. Entre otras visitas, don Carlos estuvo en la Casa de la Moneda, donde fué obsequiado con una medalla de plata fabricada expresamente en honor del regio visitante. Después estuvo en la Biblioteca Nacional, haciendo sus honores el famoso escritor don Ricardo Palma, y en la Escuela Normal de San Pedro. También asistió a una corrida de toros, mejor dicho, una mala novillada, en que torearon Antonio Flores "El Valiente" y el negro Soria. El día del Corpus presenció desde la iglesia de Santo Domingo la formación militar que cubría la línea para la

(193) Pedro Alejandrino de Solar. Nació en Lima en 1829. Presidente del Consejo en 1887. Vicepresidente de la República en 1890. Falleció en 1912. Se distinguió como historiador.

(194) Lisardo Montero. Contraalmirante. Nació en Ayabaca en 1832. En la guerra contra España estuvo en la defensa del Callao, y en la guerra contra Chile dirigió las fortificaciones de Arica. Vicepresidente de la República, y accidentalmente Presidente de la misma en 1881 y 1882. Falleció en 1905.

(195) Ricardo Palma. Escritor y político peruano. Nació en Lima en 1833. Director de la Biblioteca Nacional de Lima. Director de la Academia peruana. Pertenecía y fué jefe del partido liberal. Falleció en Lima en 1919.

carlismo.es

procesión. El mismo día por la tarde visitó al general Cáceres (196), Presidente de la República, para darle el pésame por la muerte de su madre y agradecerle los saludos que le había mandado por sus ayudantes. Melgar dice que fué don Nicolás de Piérola, quien, siendo el personaje político más importante, manejaba la vida política peruana y había preparado esta visita: "Fuimos al día siguiente, recibiendo el jefe del Estado a don Carlos con todos los honores y enseñándole aquel edificio, que es el mismo construido por Pizarro" (197).

El 10 de junio estaba fijada la partida de don Carlos. Estuvo oyendo misa en la iglesia de Belén, que fué oficiada por monseñor Chiavichionni, delegado apostólico y enviado extraordinario de Su Santidad. Después estuvo en el colegio de niñas de los Sagrados Corazones, volviendo al hotel, pasando después a la casa del señor Lavalle, donde estuvo en larga conversación con el representante del Papa, dirigiéndose luego a la estación de San Juan de Dios para tomar el tren para el Callao. Una vez en este puerto embarcó en el vapor "Coquimbo", invitando a comer al coronel Alayza, ayudante del Presidente de la República que le acompañaba. Antes de marchar expresó su agradecimiento a los peruanos por medio de una carta-autógrafo dirigida a don Amador del Solar, hijo del presidente del Consejo de Ministros (198), y otra de su secretario Melgar a la Prensa peruana (199).

En el vapor "Coquimbo" llegó a Mollendo, donde el buque se detuvo treinta y seis horas para permitir una excursión hasta Arequipa. El propietario de los ferrocarriles bolivianos, don José Manuel Brown, puso a disposición del Duque de Madrid un tren especial, admirándose los viajeros de su ascensión en los Andes, aunque no era tan atrevida esta línea como la de Oruya, que sube el doble, y que don Carlos recorrió hasta Chicla durante su estancia en Lima. De Mollendo el buque siguió a Arica, en donde desembarcó el 17, siendo recibido por el capitán del puerto don Carlos Krug y por el jefe del Estado Mayor, señor Mesino, enviado por don Romirio Villalobos, gobernador de la plaza, siendo invitado a la casa del gobernador. De allí fué a caballo al famoso Morro de Arica, donde se han registrado uno de los episodios más gloriosos y heroicos de la historia militar de

(196) Andrés Avelino Cáceres. Nació en Ayacucho en 1833. General peruano. Presidente de la República. Falleció en 1923.
(197) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(198) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.
(199) Documento núm 31 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

todos los tiempos. Al día siguiente fué a Tacna, donde fué atendido por el gobernador chileno don Alejandro Fierro, quien puso a las órdenes de don Carlos al teniente coronel don José Manuel Borgoño. Con los oficiales del regimiento de Caballería fué hasta el Campo de la Alianza, regresando el 21 a Arica acompañado por el teniente coronel Borgoño y el desterrado peruano Zegers. En Arica, el cónsul inglés Frinlayson, quiso que don Carlos fuese el que distribuyera los premios a los vencedores de las regatas y carreras que se celebraron aquel día, en conmemoración del jubileo de la Reina Victoria.

El "Coquimbo" siguió rumbo a Valparaíso, a donde llegó después de hacer escala en Iquique, hospedándose en el Hotel de France. En Valparaíso ocurrió el único incidente de este viaje. El representante alfonsino en Chile, Vallés (200), se dirigió al Gobierno para poner obstáculo a la visita de don Carlos y consiguió que el periódico "Los Debates" de Santiago de Chile se mostrara hostil a la visita y a los agasajos de que fuese objeto el Duque de Madrid. A este ambiente creado por Vallés se debe el incalificable incidente ocurrido en Valparaíso, donde un grupo de españoles borrachos, insultaron soezmente a don Carlos en la calle de San Juan de Dios, y no contentos con esto intentaron penetrar en el Hotel de France, donde se hospedaba don Carlos, pero la llegada de la policía, así como de los capitanes Beauchemin y Hurtado, ayudante de la Comandancia general de armas, disolvieron la pandilla y detuvieron al promotor de la manifestación. Algunos jóvenes chilenos acudieron al hotel para defender a don Carlos. Como decía "La Patria", de Valparaíso: "Doblemente censurable es que sean extranjeros los que falten tan groseramente a los respetos que a toda persona se deben, cuando los nacionales les dan ejemplo de urbanidad y cortesía. Con todo debemos advertir que la escena narrada en nada toca ni hiere a la colonia española, pues los provocadores del desorden eran chusma de la última clase, con cuyas groserías no pueden cargar la primera." El cónsul de España, don Antonio Alcalá Galiano (201), envió una esquela de excusa al Duque de Madrid, ex-

(200) Enrique Vallés y Soler de Aragonés. Había entrado en la carrera diplomática en 1856. Desempeñó el cargo de secretario en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, y en 1880 fué nombrado encargado de Negocios y cónsul general en el Perú, y en 1884 ministro residente en Chile. Falleció en Santiago de Chile en 1889.

(201) Antonio Alcalá Galiano y Miranda. Entró en la carrera diplomática en 1857. Cónsul de Lisboa en 1877. Y en Valparaíso en 1887. Pasó al Consulado en Argel en 1889. Falleció representando a España en Túnez en 1902.

carlismo.es

presándole que ninguna parte podría tener la colonia española en un acto realizado por gente de la última clase, de tan incalificable grosería. Acompañado de los jefes de la Alcaldía don Francisco Ballesteros y don Valentín Murillo, visitó don Carlos la Aduana y luego pasó al Club Valparaíso, donde estuvo hasta la hora de tomar el tren en la estación de Bellavista.

En Santiago de Chile todavía la recepción fué más acogedora. Visitó la imprenta del periódico diario "El Estandarte Católico", del que era corresponsal en París, Melgar. Don Carlos estuvo en la iglesia de la Casa de María. También estuvo en la representación en el Teatro Santiago, y fué obsequiado en el Club de la Unión en un acto que presidió don Adolfo Ortúzar, presidente del mismo y el ex-ministro don Ramón Barros Luco (202). Entre los presentes estaban el diputado don Zenón Freire, el diplomático don Demetrio Lastarría (203), el diputado y escritor don Joaquín Walker Martínez (204), el senador don Ramón Rosas Mendiburu, y los diputados don Nicanor Ugalde, don Guillermo Puelma Trupper, don Joaquín Fernández Blanco (205), don Alberto Gandarillas y don Juan Agustín Palazuelos. Un banquete le fué ofrecido en su quinta por don José Antonio Lira, e hizo una excursión a la chacra "La Carmelina", de don Ismael Tocornal (206). Los obsequios no paraban y hubo una fiesta campera en el Fundo de Santa Rita, de don Domingo Fernández Concha, asistiendo el arzobispo de Santiago don Mariano Casanova (207), el cura de la matriz de Valparaíso don Vicente Martín y Mañero. Para ir a Santa Rita tomaron el tren hasta Buin. En Santa Rita hubo además un rodeo, que a don Carlos le gustó, pues se hizo en su honor, ya que no era la estación adecuada para él.

También visitó el Colegio del Sagrado Corazón, donde

---

(202) Ramón Barros Luco. Nació en Santiago de Chile en 1835. Ministro de Hacienda en 1872 y en 1884, ministro del Interior en 1892 y 1894. Vicepresidente de la República en 1903, y Presidente de la misma en 1910 a 1915.

(203) Demetrio Lastarria. Fué ministro plenipotenciario en el Brasil y ocupó otros cargos políticos y diplomáticos.

(204) Joaquín Walker Martínez. Nació en 1854. Diplomático y político chileno.

(205) Joaquín Fernández Blanco. Nació en Santiago de Chile en 1858. Intendente de Santiago. Ministro de Instrucción Pública y de Obras Públicas. Intendente de Valparaíso. Fué vicepresidente del partido liberal.

(206) Ismael Tocornal. Era abogado y secretario del Banco de Chile. Ministro de Industria y Obras Públicas y luego del Interior. Presidente del Banco Central de Chile. Falleció en 1929.

(207) Mariano Casanova. Nació en Santiago de Chile en 1833. Arzobispo de Santiago. Falleció en 1908.

carlismo.es

fué obsequiado con una velada, como también hubo otra en el Centro Católico. Asistió a un acto en el cuartel de Buin, donde estaba alojado el primero de línea. Allí concurrieron entre otros el senador don Luis Pereira, los diputados don Carlos Walker Martínez (288), don Joaquín Fernández Blanco, don Enrique Tocornal, don Julio Bañados Espinosa, don Eduardo y don Augusto Matte (209), don Sinforiano Ossa, don José Manuel Canepa, don Alberto Gormaz, don Ricardo Cerdá, don Miguel F. del Hierro, don Alejandro Maturana, don Carlos Gormaz, el magistrado don Ramón Huidrobo, el general don Marcos Aurelio Arriagada, los coroneles don Manuel Bulnes, don Fernando Lopezegui, don Enrique Cocke Robles, don Carlos Wood y don Estanislao del Canto; los teniente coroneles don Daniel García Videla, don Enrique del Canto León y el segundo jefe del 2.º de línea don Lucindo Bysivinger. Don Carlos presenció varios ejercicios militares en este cuartel. De allí pasó al cuartel de Artillería, donde el coronel Wood le acompañó en su visita, en la que pudo presenciar ejercicios de tropa con material de montaña. También fué al Palacio del Congreso, acompañado de Walker Martínez, Tocornal y Fernández Blanco. En casa del doctor don Joaquín Noguera fué obsequiado con un banquete, en el que asistió el diplomático brasileño Barón Aguiar d'Andrada (210). Don Francisco R. Undurraga le obsequió con un baile de gala. También asistió a la primera asamblea departamental de la Unión Católica de Santiago, siendo acompañado a esta visita por el diputado don Juan Agustín Barriga y por el carlista don José de Respaldiza, chileno, hijo de españoles. Allí fué saludado por el arzobispo de Santiago don Mariano Casanova. Entre los asistentes al acto estaba el diputado don Carlos Walker Martínez. La visita a los salones fué hecha acompañado del presidente don Abdón Cifuentes. Uno de los oradores, el señor Ventura Blanco, en su discurso, dió las gracias al Duque de Madrid por haberse dignado asistir a la reunión. El 22 estuvo don Carlos en el Palacio de la Moneda para visitar y despedirse del

---

(208) Carlos Walker Martínez. Nació en Valparaíso en 1842. Representó a su país en Bolivia. Se distinguió como diplomático y jurisconsulto. Autor de varias obras literarias. Falleció en 1905.

(209) Augusto Matte. Nació en Santiago de Chile en 1849. Presidente de la Sociedad para la Instrucción Primaria. Ministro de Hacienda y luego de Relaciones Exteriores. Desempeñó misiones diplomáticas en Perú y Estados Unidos, y representó a Chile en París y Berlín.

(210) Barón Francisco Javier Aguiar d'Andrada. Nació en Santos. Sirvió en la Magistratura brasileña y luego en la carrera diplomática.

carlismo.es

Presidente de la República, señor Balmaceda (211), quien había tenido finezas para el viajero. Como decía el diario "El Chileno": "El señor Duque de Madrid dejó para este día la visita al Presidente de la República con el objeto de que, estando por ausentarse, no hubiera lugar al retorno de una visita de etiqueta ni a ninguna manifestación oficial. La resolución es atinada, hija de una experiencia bien aprovechada; merece todo aplauso como una muestra de distinción y galantería caballeresca" (212). Así había procedido en el Perú con el presidente Cáceres, pero ahora con más razón, dada las intempestivas y absurdas exaltaciones alfonsinas del diplomático Vallés.

El 23 de julio salió en ferrocarril para Valparaíso. Le acompañaban gran número de personalidades chilenas. Habiendo embarcado en el vapor "Sorata", los chilenos le acompañaron hasta el primer puerto, que era Talcahuano, donde desembarcó, para dirigirse en ferrocarril a Concepción, siendo agasajado por los españoles y atendido por las autoridades. Después de visitar la población estuvo en el famoso parque de Lota visitando los establecimientos. Fué a la bahía de Arauco, donde el vapor "Sorata" le tomó a bordo. La travesía no fué buena, y habiendo entrado en el Estrecho de Magallanes, el 30 estaba en Punta Arenas. Ahora se les habían agregado el joven don Manuel de Respaldiza, el abogado don Santiago Guzmán y don Juan Reller.

Ya en el Atlántico, el "Sorata" hizo rumbo a Montevideo donde entró el 5 de agosto. El buque tuvo un severo examen sanitario por haberse declarado infectados varios puertos chilenos. Se hizo en la isla de los Flores. Así que fondeó el "Sorata", se acercó el vaporcito "Joven Elena", con españoles y católicos uruguayos. Pero al ponerse al lado del vapor, don Carlos ya había descendido al vaporcito "Nereida". En el muelle había un buen número de carlistas que le aguardaban. Desde el muelle se dirigió a la Catedral, que visitó después de cantarse una "Salve", y de allí fué al Hotel Oriental donde se alojó. El obispo de Montevideo, don Inocencio María Yeregui, fué a saludarle. Visitó después la iglesia de San Francisco, y por la noche asistió a una sesión en su

(211) José Manuel Balmaceda. Nació en Santiago de Chile en 1842. Ministro de Relaciones Exteriores. Presidente de la República en 1886, hasta que en 1891 se declaró dictador, por lo que estalló la guerra civil entre el Congreso y el Presidente. Vencido éste, se refugió en la Legación argentina de Santiago de Chile, donde se suicidó en 1891.

(212) Oller: "Ramillete de flores republicanas ofrecido a D. Carlos".

carlismo.es

honor en el Club Católico, para la cual había sido invitado por el presidente don Hipólito Gallinal. El 6, debido al mal tiempo, permaneció en el Hotel, del que salió sólo para cumplimentar al obispo señor Yeregui. Recibió numerosas visitas de uruguayos y carlistas españoles, y entre éstos el famoso actor José Valero (213), quien ante la presencia de don Carlos se puso a llorar y no podía expresarse. Invitó al Rey para que asistiera por la noche a una representación en el teatro, a lo que asintió don Carlos, y admiróse el Duque de Madrid las facultades que permitían al gran actor representar como si estuviera en sus años mozos "La Carcajada", teniendo entonces 80 años. El mal tiempo contrarió la visita de don Carlos, que había aceptado una excursión a Mercedes para visitar la estancia de don Domingo Frías, y decidió partir para Buenos Aires. El día 9, o sea el de su partida, visitó el cuartel de Artillería acompañado de don José María Carrera, siendo recibido por la guardia formada y ejecutando la banda de música la Marcha Real. De allí fué al cuartel de Infantería, donde se alojaba el 3.º de Cazadores; luego a las Escuelas de Artes y Oficios, y Militar, y dió en el coche del millonario señor Buxareu, un paseo por los alrededores de Montevideo, Puente de las Duranas, camino de Artigas y Paseo del Molino. En Montevideo recibió la visita de don Francisco Azpiroz, que había sido capellán real en la campaña del Norte, quien le acompañó a Buenos Aires.

Para embarcar en el vapor "Saturno" utilizó el vaporcito del señor Buxareu. En el momento de partir el "Saturno", boinas y pañuelos se agitaron en el muelle en señal de cordial despedida.

Al amanecer del 10 de agosto don Carlos llegó a Buenos Aires, desembarcando en el muelle de Santa Catalina, donde le esperaban unos quinientos carlistas españoles. Fué al Grand Hotel, donde se alojó, y de allí a la Catedral, donde fué saludado por el arzobispo de Buenos Aires. El templo fué invadido por gran número de carlistas españoles, que al enterarse de la presencia del Rey acudía a besar su mano. En el hotel comenzó a recibir visitas de los carlistas, y en una de estas recepciones el señor Lamas Rancaño leyó un saludo al Rey don Carlos. El acaudalado argentino Pereyra ofreció para estancia de don Carlos su finca de San Juan, en-

(213) José Valero. Nació en Sevilla en 1808. Eminente actor dramático, que desde su juventud figuró entre los realistas de Fernando VII y luego fué constantemente fiel a la dinastía carlista. Falleció en 1891.

carlismo.es

tre Buenos Aires y La Plata. Don Carlos aceptó pasar el día 11 en ella, tomando parte a una cacería de avestruces y asistiendo a una fiesta campera. El propietario, don Leonardo Pereyra, había invitado, entre otras personalidades, al Vicepresidente de la República, el inolvidable don Carlos Pellegrini (214). El 12 hubo una excursión a La Plata, que estaba edificándose entonces. Le acompañaba Pellegrini. Visitaron las edificaciones, muy bien atendidos por el gobernador de la provincia, don Máximo Paz, quien puso a disposición de don Carlos un vapor para visitar los trabajos que se realizaban en el puerto, en lo que les acompañó el ingeniero jefe director de las obras, señor Levalle. Ya de regreso a Buenos Aires, fué invitado por el vicepresidente Pellegrini a un almuerzo en su residencia oficial, asistiendo el glorioso general Levalle (215). Después del almuerzo visitaron el Arsenal, el cuartel de Infantería donde estaba alojado el 1.° de línea, que maniobró ante los visitantes en un patio en instrucción de batallón y de guerrillas, el Hospital Militar y la Maestranza. Así terminó la jornada del 13. El 14 era domingo y don Carlos estuvo en la iglesia del Salvador y en el colegio anejo, que pertenecía a los jesuitas. Allí se celebró una sesión literaria. El 15, día de la Asunción de la Virgen María, fué a visitar el seminario, donde hubo también una sesión académica en su honor. En este día el acaudalado señor Lamarca le dió un banquete, al que asistieron el arzobispo de Buenos Aires y el famoso orador argentino don José Estrada (216).

No era esto todo. Los dos principales Círculos aristocráticos de Buenos Aires le nombraron socio de honor; el presidente Juárez Celmán (217) puso a su disposición el palco oficial en los teatros Colón y Poliatema. Don Carlos asistió a una representación de zarzuela en éste último. La so-

---

(214) Carlos Pellegrini. Nació en 1848. Ministro de la Guerra en 1880. Vicepresidente de la República y Presidente del Senado argentino en 1886. Presidente de la República en 1890 a 1892. Falleció en Buenos Aires en 1906. Político extraordinario, es uno de los exponentes de la intelectualidad política argentina más indiscutible.

(215) Nicolás Levalle. Nació en 1840. Famoso general que en la campaña del Paraguay venció en las batallas de Cepeda y Pavón. Fué ministro en la Argentina.

(216) José Manuel Estrada. Eminente jurisconsulto y orador católico argentino. Catedrático. Representó a la Argentina en Paraguay. Falleció en 1894.

(217) Miguel Juárez Celman. Nació en Córdoba en 1841. Ministro de la Gobernación en el estado de Córdoba. Gobernador del mismo en 1880. Presidente de la República en 1886. Fué destituido por una sublevación militar en 1890. Falleció en 1909.

carlismo.es

ciedad de carreras de caballos le invitó a las mismas, y estando con el presidente Juárez Celmán, en el palco de éste, el Presidente le recomendó que hiciera un viaje al interior para conocer la Pampa argentina. Todavía había pasado el 16 don Carlos haciendo visitas y después de un banquete ofrecido por el ingeniero don César González Segura, decidió ir al siguiente día a Córdoba, lo que hizo por ferrocarril, en tren especial.

Era el gobernador de la provincia don Marcos Juárez Celmán, hermano del Presidente de la República (218). Don Carlos se alojó en el Hotel del General Paz, y visitó la población, en especial la Universidad, la Catedral, el Observatorio y entre otras cosas, la casa en que nacieron los generales Gutiérrez de la Concha. Hubo una representación en el Teatro del Progreso, asistiendo don Carlos en el palco del gobernador. Se hizo una excursión para visitar las obras de irrigación que se estaban haciendo, y quizás es entonces cuando ocurrió el incidente de que habla Melgar en sus "Memorias", de que fueron requisados los tranvías, ocasionando protestas del vencidario (219). A esta excursión iban Juárez Celmán y el presidente de la Municipalidad de Córdoba, don Antonio Rodríguez del Busto. Fué obsequiado con dos banquetes: por el señor don Rufino Varela Ortiz y otro por la Asociación Católica. A su regreso a Buenos Aires se detuvo don Carlos en Rosario de Santa Fe para visitarla.

Antes de marchar de Buenos Aires visitó el convento del Sagrado Corazón, donde departió con la Madre Llauder, hermana del político carlista don Luis María; concurrió a un acto de la Juventud Católica y al baile de gala que ofreció en su honor el acaudalado señor Armstrong.

Al embarcar en el vapor francés "Senegal", recibió un mensaje de los carlistas emigrados en la Argentina y Uruguay en un riquísimo álbum. Don Carlos contestó desde el mismo vapor con un escrito de agradecimiento y aliento (220). Así el 24 de agosto dejaba don Carlos, con la Argentina, la América española. Al llegar el vapor a Río de Janeiro, desembarcó don Carlos, visitando en el corto tiempo disponible la iglesia de la Gloria, el Jardín Botánico, la cima del Corcorado y otros lugares dignos de mención. Había traba-

---

(218) Marcos Juárez Celman. Nació en Córdoba en 1843. Fué jefe político de Córdoba. Falleció en 1897.

(219) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

(220) Documento núm. 33 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

do conocimiento con el P. Normand, S. J., superior de las misiones del Líbano, y éste decía la misa diariamente, asistiendo el Rey y su séquito.

Atravesado el Atlántico, don Carlos desembarcó el 7 de septiembre en Dakar, visitando este puerto, y prosiguió a Lisboa, cuya población visitó muy rápidamente, sin poder ponerse en contacto con el periodista Porfirio Carvalho, como se lo manifestó después por Melgar (221). El capitán del "Senegal", en atención a don Carlos, fué costeando Portugal y España para que el ilustre desterrado viera tierras de la Península. En fin, llegó al puerto de Burdeos, y después de un acuerdo con las autoridades francesas, le fué autorizado el desembarco con la condición de partir inmediatamente para Italia. Acompañado de un comisario especial, don Carlos llegó a Vintimilla, y de allí a Viareggio, donde estaba el Príncipe don Jaime, uniéndoseles doña Margarita y sus hijas las Infantas Blanca, Elvira y Beatriz. Por último marchó a Venecia, desde donde escribió al Marqués de Valde Espina (222) una preciosa carta resumen de su viaje. Don Carlos cimentaba más y más el "sueño de ver a todas las hijas de España asociadas a su Madre Patria", pero "todas libres, pero todas unidas, todas independientes, pero todas asociadas Unidas en la fe y en el amor", como ha escrito en otra parte. Un heraldista monárquico costarricense, Castro y Tosi, ha escrito sobre este viaje una magnífica interpretación: "El único soberano de Indias, detentor de esta misión espiritual, quien recorrió aquellas zonas de su delegación, fué el Rey Carlos VII (q. D. h.), de eterna memoria, el cual en todas partes halló por parte de los americanos el reconocimiento tácito de su sagrada calidad" (223).

Don Jaime en Egipto

Antes de que don Carlos fuese a América del Sur, don Jaime, el Príncipe de Asturias, estuvo haciendo un corto viaje por Egipto.

Como hemos dicho antes, don Jaime escapó salvo de la grave enfermedad del tifus que le atacó en Munich. En vano habían esperado los alfonsinos la muerte del heredero de don

(221) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental.
(222) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental.
(223) Castro y Tosi: "Carta al Rey legítimo de un caballero indiano".

carlismo.es

Carlos. No es gratuita esta acusación. El periódico "La Ilustración Española y Americana" había escrito, no sin cierto júbilo interno, especulando sobre su muerte: "La llamada causa de la legitimidad desaparecería, con el partido que la defiende, en breve plazo, y todos los derechos de la Corona se refundirían en el actual Rey de España, quedando terminado el largo litigio que tanta sangre ha hecho derramar a la España liberal para sostener la Monarquía constitucional, símbolo, en nuestro país, de la libertad y del progreso." No es cierto que la legitimidad recaiga en la rama usurpadora, pero el impudor de la esperanza es bien transparente.

Don Jaime había llegado a Viareggio el 25 de noviembre de 1886, y hasta el 27 de diciembre no pudo considerarse entrado en franca convalecencia. Como distracción y para buscar un clima bienhechor, dispuso don Carlos que, acompañado del coronel don Miguel de Ortigosa y asistido por Fidel Galarza, hiciera un viaje a Egipto. Embarcó don Jaime para Alejandría y marchó a El Cairo, teniendo, además, la compañía de los Condes de Bardi, sus tíos. La amistad que había trabado el Duque de Madrid con el Kedive Twefik, se tradujo en las atenciones con que el soberano egipcio atendió al ilustre viajero. Don Jaime conoció a fondo el Egipto y se familiarizó con las costumbres orientales.

El viaje de don Jaime fué en marzo de 1887, regresando a Europa en abril.

Fallecimiento de don Juan III

Había regresado de uno de sus viajes constantes el Conde de Montizón—éste acababa de hacerlo a las Islas Canarias—, a su residencia de Brighton. Atacado de una angina de pecho en el mes de noviembre, y creyéndose en peligro de muerte, llamó al párroco católico de Brighton, con quien confesó y de quien recibió los Santos Sacramentos, falleciendo el 17 de noviembre de 1887 repentínamente. Su cadáver fué expuesto en la iglesia del Sagrado Corazón, de Brighton, hasta la llegada de sus hijos don Carlos y don Alfonso, éste acompañado de su esposa la Infanta doña María de las Nieves. Allí estaban ya Lord Ashburham, el capitán Merry, el jesuita P. Hayes que le trataba en sus estancias en Inglaterra, así como Respaldiza, que hallándose en Londres, acudió al saber el fallecimiento.

Hubo funerales por don Juan en Brighton y en Gratz,

carlismo.es

los primeros en la iglesia del Sagrado Corazón y los últimos en la iglesia del convento de Carmelitas, donde estaba la viuda.

Don Carlos, que pretendía convertir la iglesia de San Justo de Trieste en el panteón real de la dinastía legítima, dispuso que don Juan se enterrara provisionalmente en Inglaterra, comenzando la tramitación de los documentos para la licencia de salida de no sólo los restos de su padre, sino también los de su abuela doña María Francisca, enterrada en Gosport.

Conseguida la autorización, en enero, los féretros conteniendo los restos de doña María Francisca y de don Juan llegaron a Trieste procedentes de Inglaterra. No hubo ninguna ceremonia oficial en la estación, sino que desde ésta, después de la visita de reglamento, por el doctor Coduri, fueron trasladados a la Catedral de San Justo. Abría la comitiva un carruaje, en el que estaba el párroco de Roiano, don Mateo Thaller, "seguido de las dos carrozas fúnebres tiradas por seis caballos cada una. Sobre el féretro del Príncipe don Juan había sido puesta una gran corona de flores artificiales, anudada con un lazo de los colores de España, rojo y amarillo. El féretro de la Princesa doña María Francisca estaba adornado con dos guirnaldas con lazos negros" (224). Cerraban la comitiva dos carruajes en que estaban los secretarios de don Carlos y don Alfonso, Conde de Melgar y Barón de Walterskirchen.

La comitiva fúnebre siguió por la Vía della Caserna y Sant'Antonio, y por el Corso y Barriera Vecchia hasta la Catedral de San Justo, siendo transportados los dos féretros al interior, colocándolos sobre un grandioso catafalco adornado con los escudos de la Casa Real de España. Celebró la misa el canónigo monseñor Sust, y terminada la cual el obispo doctor Juan Nepomuceno Glavina, cantó un Réquiem. Durante la ceremonia la capilla de música dirigida por el maestro Giuseppe Rota interpretó la parte musical. Presidía la ceremonia don Carlos y su hermano don Alfonso, así como la Infanta doña María de las Nieves, acompañados del Barón de Walterskirchen y Conde de Melgar. Por las autoridades asistieron el lugarteniente de Trieste, Barón de Pretis; el contraalmirante Wipplinger, el general de Kinnart y el podestá de la ciudad, comendador Ricardo Bazzone. Según dice el periódico triestino, la iglesia estaba com-

(224) "Osservatore Triestino". Trieste 14 de enero de 1888.

carlismo.es

pletamente llena. Después de la ceremonia y de haber sido depositados los féretros en la capilla de San Carlos, don Carlos con su hermano y hermana política estuvo en el Hotel Delorme, donde recibió la visita de cumplimiento del Barón de Pretis y del podestá de Trieste, comendador Bazzoni. El mismo día salió don Carlos para Venecia y los Infantes para Gratz. Según decía la Prensa triestina, "los Príncipes habían entregado al podestá la cantidad de seiscientos florines para ser distribuidos a los pobres de Trieste" (225).

El fallecimiento de don Juan hacía recaer sobre Carlos VII la herencia política del Conde de Chambord. Todavía con más razón que don Juan, debía don Carlos considerar como una carga la sucesión en la corona de Francia. Don Juan no parece haberse preocupado de ello; pero en cambio don Carlos consideró lo que suponía la sucesión en ambas coronas. Sin embargo no se podía desatender de los imperativos de la sangre, y así, al recibir el 14 de diciembre de 1887 a la representación del partido legitimista francés en su palacio Loredán, hizo una declaración en la que hacía constar que "un tratado cuyos artículos se han roto en su mayor parte, prohibe la reunión de ambas coronas en una sola cabeza. Antes de ahora he dicho que nunca abandonaría España, y hoy lo repito. Estoy ligado a sus destinos por los torrentes de sangre generosa que he visto derramar en mi defensa. Lo juro una vez más: nunca la abandonaré. Pero investido por la muerte de mi padre amadísimo, de la jefatura de la Casa de Borbón, me incumbe el deber de reservar todos los derechos pertenecientes a mi familia" (226).

Así don Carlos, sin abandonar los derechos a la corona de Francia no los ejercitaba, hasta que el día llegara que un miembro de la Casa Real de España pudiera reclamarlos con toda legitimidad.

Don Jaime en Roma

Con motivo de las fiestas del jubileo pontificio del Papa León XIII, fué el Príncipe don Jaime encargado de presentar al Sumo Pontífice una magnífica cruz pectoral de brillantes de familia, que don Carlos y doña Margarita ofre

(225) "L'Adria", de Trieste, del 17 de enero de 1888.
(226) Documento núm. 36 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

cían al Papa en esta ocasión (227). Don Jaime llegó a Roma para cumplir su misión, comenzando sus diligencias para ver al Papa y presentarle el obsequio y el mensaje de sus padres. La joya, que era como hemos dicho, una gran cruz pectoral terminada por cuatro flores de lis, estaba formada por brillantes de tres magníficos collares de doña Margarita, y en el centro un soberbio solitario histórico que había adornado el collar del Toisón del Duque de Módena. Todavía se le llama el "Módena". Cuenta Brea que don Jaime "encontró grande oposición por parte de cierto Cardenal muy afecto a la Corte de Madrid" (228). Melgar dice que don Jaime tuvo "que luchar a ciegas contra la mala voluntad de unas potencias ocultas que quieren desvirtuar su misión, quitándole toda importancia e impidiendo, si posible fuera, la entrevista con León XIII. Cierto Cardenal, muy afecto a la Corte de Madrid, se había empeñado, en efecto, en negar a don Jaime el acceso a la cámara papal, y acumulaba dificultades sobre dificultades con la esperanza de que se agotara la paciencia del Príncipe y que saliera de Roma sin haber visto al Papa" (229). Como ninguno de los dos escritores da el nombre del Cardenal, desconocemos en realidad quién puso estas dificultades. No concebimos este procedimiento de escribir la historia, insinuar y no nombrar la persona que ha jugado el papel en el período histórico. Si obró bien o mal, a la conciencia del que lo hizo y al juicio de Dios, pero históricamente que acepte la responsabilidad del hecho en las páginas de la historia, ya que conscientemente ha obrado. No nos atrevemos a suplir la omisión de Brea y Melgar, pero recordemos que había sido nombrado ya Cardenal el nuncio en España, Rampolla.

Cuando ya desesperaba don Jaime conseguir el objeto de su viaje, encontró en el Vaticano a un sacerdote español, que al conocer las dificultades que encontraba el Príncipe de Asturias, solventó los obstáculos y don Jaime fué recibido en audiencia privada por el Papa León XIII.

---

(227) Documento núm. 37 en el Apéndice Documental.
(228) Artagan: "Príncipe heroico y soldados leales".
(229) Melgar: "Don Jaime, el Príncipe caballero".

carlismo.es

La cuestión integrista

En 1888 estalló el cisma integrista, por el cual el partido carlista sufrió innegable quebranto, aun cuando en las masas sus efectos no fueran tan graves. Esta es una cuestión que difícilmente ha sido tratada, tanto por los de una como de otra parte, y en la cual debemos entrar con toda objetividad histórica sin dejarnos influir por simpatías ni espíritu de partido.

Es error tratar de la cuestión integrista considerándola como un hecho puramente español, fenómeno políticamente español. Así, no podemos seguir a Rodezno cuando dice que Nocedal, "despechado por no obtener la jefatura exclusiva del partido se declaró en rebeldía y acusó a don Carlos de liberal" (230). Oyarzun, que sigue a Rodezno, trata de justificar, sin poderlo, el tiempo transcurrido desde la muerte de don Cándido hasta el cisma, es decir tres años (231). Y es que en realidad la cuestión nocedalina es mucho más honda que una simple división para el gobierno de un partido. Sacarla fuera de la corriente integrista que en Francia sostenía Veuillot desde "L'Univers" y en Italia encabezaba el "Journal de Rome", hacerla independiente de lo que escribían los jesuitas en "La Civiltá Cattolica", olvidarse del Cardenal Pie (232) y del Cardenal Pitra (233), es no conocer el fondo de un trascendental acontecimiento. Quizás dentro de su partidismo y su anti-integrismo, lo intuyeran más Burch y Ventos (234) y el canónigo Arboleya (235), aunque desnaturalizándolo.

El integrismo fué una reacción que llevada al ultramontanismo y se convirtió en un hecho histórico del movimiento de ideas europeo. No comprendemos porqué no se estudia en este sentido. Dentro del espíritu católico más férreo lo político pasaba a convertirse en doctrina más que en actividad humana. Contra la hipótesis, se sustentaba la tesis absoluta y total. Hemos dicho que el integrismo era un partido

---

(230) Rodezno: "Don Carlos, Duque de Madrid".
(231) Oyarzún: "Historia del carlismo".
(232) Luis Francisco Deseado Eduardo Pie. Nació en 1815. Obispo de Poitiers en 1849. Cardenal en 1879. Falleció en 1880.
(233) Juan Bautista Pitra. Nació en 1812. Cardenal en 1866. Murió en 1883.
(234) Burch: "Datos para la historia del tradicionalismo político durante nuestra revolución".
(235) Arboleya: "Sobre el tradicionalismo político".

carlismo.es

religioso político (236) y nos nos rectificamos. Vemos la distinción bien marcada en dos grandes pensadores del siglo XIX, el Conde de Maistre y el Vizconde de Bonald. José de Maistre fué el escritor religioso, y el filósofo Bonald el escritor político. Continuador de De Maistre, fué Veuillot. Veuillot fué político. legitimista "per accidens", pero como escritor es totalmente religioso. Y los integristas italianos y franceses hasta nuestros días han sido simplemente religiosos y accidentalmente políticos. El Integrismo español fué político en cuanto fué tradicionalista, pero su tradicionalismo fué de principios, es decir de doctrina, eso sí, mantenida con pureza, aunque en la práctica tuvo que aceptar la accidentalidad de las formas de gobierno —lo que es doctrina— pero no encaja con la Tradición española. El carlismo se ha mantenido más dentro de la acción política, pero sin olvidar que como se dijo "no se puede ser carlista sin ser católico", es decir que era un partido netamente confesional. Nunca aceptó la "hipótesis" liberaloide como tampoco lo aceptaba el integrismo, pero en la que cae Pidal. El mismo "Siglo Futuro", en julio de 1883 afirmaba que el integrismo era más religioso que político.

Debemos arrancar la cuestión desde el momento que muere don Cándido Nocedad. Entonces don Vicente de la Hoz y don Juan Antonio de Vildosola, consiguen la intercesión del Obispo de Daulia cerca de don Carlos. Este, siempre dispuesto a perdonar, reintegra en la Comunión a los hombres de "La Fe" (237) y con ellos los periódicos y elementos políticos que les siguieron en la escisión. Más el periódico "Rigoleto" no tardará unirse a "La Fe", separándose de "El Siglo Futuro". Para que no se suscitaran las polémicas pasadas, Navarro Villoslada presenta un proyecto de circular a los directores de periódicos que aprueba Don Carlos. Trátase de evitar las discordias intestinas que tanto daño habían causado los últimos cinco años. La prensa acepta las disposiciones de Navarro Villoslada: francamente "La Fe", un poco a regañadientes "El Siglo Futuro" y su grupo. Por desobedecer estas instrucciones "La Verdad" de Santander, el 10 de Abril de 1886 es desautorizado por Navarro Villoslada, consignándose que lo era "por su rebeldía contra la Carta aprobada por don Carlos sobre conducta que debía seguir la prensa carlista".

---

(236) Ferrer: "Breve historia del legitimismo español".
(237) Documento núm. 38 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La rebelión de "Diario de Sevilla" a la circular de Navarro Villoslada le hace dimitir. Poco después se constituyó el que podríamos llamar Directorio de los Cuatro Generales. Marqués de Valde-Espina, Cavero, Martínez Fortun y Maestre y como secretario Llauder. Ninguno de ellos había pertenecido al grupo de "La Fe", mas, Llauder y Cavero eran conceptuados como de los más destacados del grupo de "El Siglo Futuro".

Antes del nombramiento de los cuatro generales había ocurrido un incidente en la inauguración del Círculo Carlista de Zaragoza, pues habían acudido Vildósola, Marín, González de Granda y Rodríguez de Morales, y el general Cavero, subdelegado de Aragón, no solo personalmente había dicho que se trataba de encender las antiguas discordías, sino que autorizó que "El Intransigente" de Zaragoza atacara a los citados señores, por lo que "La Fe", "Rigoleto", "El Cabecilla", y "La Juventud Carlista" de Madrid, elevaron una representación a don Carlos. Bien clara está pues, la posición de Cavero. El 18 de abril de 1887 fué desautorizado "El Lábaro" de Valencia, enemigo de Nocedal, por el general Cavero por haber desobedecido las disposiciones del Marqués de Valde-Espina sobre la prensa. El 28 de abril lo fué el "Diario Católico", de Zaragoza, también por el general Cavero, por la publicación de un artículo de su director don Julián Bosque (238) titulado "Una carta interesante". También era anti-nocedalino este periódico. En carta del 29 de abril el Marqués de Valde-Espina declaraba rebelde "La Integridad", que dirigía el subdelegado de Vizcaya don José Acillona (239) que era del grupo nocedalino. Como se ve la dirección no se sujetaba a ningún grupo determinado y lo mismo se sancionaban a los que estaban con Nocedal que los que estaban con Vildosola. Pero tampoco se tenía un rigurismo cerrado. Se ve esto en el caso de "La Plana Católica" de Castellón de la Plana que fué desautorizado por el general Cavero en junio de 1887 por ataques a su persona, pero habiendo publicado un suelto haciendo constar que retiraba cuanto había escrito y pudiera considerar ofensivo el citado general, el subdelegado de Valencia don Alejandro

(238) Julián Bosque. Sirvió en la tercera guerra en la que fué capitan. Profesor de Francés en el Instituto de Barcelona. Había dirigido algunos periódicos carlistas y escribió varios folletos.

(239) José Acillona y Garay. Marqués de Acillona. Escritor y periodista. Jefe señorial integrista de Vizcaya. Se separó del integrismo en 1895 y fué diputado católico independiente por Marquina en 1903, 1905 y 1907. Había nacido en 1850.

carlismo.es

Reyero previa autorización de Cavero, dejó sin efecto la desautorización. En 8 de noviembre el Marqués de Valde-Espina desautorizaba el periódico "El Gorbea" de Vitoria también del grupo nocedalino. "El Siglo Futuro había dado muestras de disciplina siempre que se le había ordenado no responder a los ataques.

Así vamos a entrar en el año 1888, cuando don Carlos vuelve a asumir la dirección personal del partido aunque escogiendo esta vez por portavoz al general Márqués de Valde-Espina según carta del 23 de enero (240).

La tensión entre el grupo de "La Fe "y el de "El Siglo Futuro", no había cesado un solo mómento, pero esta lucha se hace patente cuando publica "La Fe" el 16 de enero de 1888 su artículo "Nuestra Política", que presentaba una posición si bien dentro del carlismo, no concorde con el integrismo. Los de "El Siglo Futuro" no estuvieron conformes y comenzó de nuevo la lucha sobre dos puntos de vista distintos, que don Carlos, racionalmente, creía podían subsistir dentro del carlismo, pero que ambas tendencias consideraban como mutuamente exclusivas. Entonces se removió el manifiesto de Morentin, así como el Código penal de Carlos VII. Sobre el primero dió ámplias explicaciones don Valentín Gómez en carta dirigida al director de "La Fe", aunque había abandonado las filas del carlismo y sobre lo segundo hubo la intervención de don Salvador Elio, en una hoja impresa en Navarra: El "Siglo Futuro se lanzó a la apología de la Inquisición un poco extemporáneamente. Se trata de cortar toda polémica por una carta de Melgar a Nocedal del 23 de enero: "Si a juicio de Vd. "La Fe" deja escapar principios nocivos sustente Vd. los contrarios, pero no en forma de polémica, y menos aún de polémica agresiva, pues estas, a juicio del rey en vez de robustecer al partido, lo perturban y exasperan". Se entiende bien que era una apreciación individual subjetiva de lo que podría ser nocivo. Don Carlos interviene personalmente dirigiéndose a Nocedal en 26 de enero, advirtiéndole que no toleraría se convirtiera en atizador perpetuo de discordia (241). Condolióse del lamentable espectáculo y escándalo que se daba a los católicos. en carta, aunque enérgica, llena de afecto para Nocedal y al mismo tiempo le hacía un elogio de don Cándido. Don Carlos escribe diciendo que da vergüenza esta lucha in-

(240) Documento núm. 39 en el Apéndice Documental.
(241) Documento núm. 40 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

testina y pide que termine. En esto había sido desautorizado el periódico "El Euskaro", de Bilbao que dirigía Acillona.

Habiéndose suscitado, como hemos dicho, una discusión sobre el manifiesto de Morentin, Melgar escribió el 3 de febrero una carta rectificando lo publicado en "El Siglo Futuro" (242). La prensa mestiza y liberal jalea con toda mala fe, las discusiones, atizando la hoguera. Se distingue Isern en "La Unión Católica". Un segundo artículo "Nuestra Política" en "La Fe" del 24 de enero ha encendido de nuevo las polémicas .

Para dar una orientación al partido carlista y mantener la unidad fué llamado a Venecia don Luis María de Llauder, quien después, de sus conversaciones con don Carlos, publicó el atrículo programa titulado "El pensamiento del Duque de Madrd", fechado en Venecia el 14 de marzo (243). Tratábase de dejar bien claro lo que era opinable y lo que era fundamental. La publicación de este importante documento, causó cierta sorpresa, pues Llauder era considerado como uno de los más firmes partidarios de Nocedal. Y el Dr. Sardá y Salvany afirmó a muchos que en el citado artículo programa no había proposición alguna herética y que podía ser interpretado en buen sentido, como atestigua Oller, que lo escuchó del mismo Sardá (244). En carta de Melgar del 22 de marzo dando instrucciones a la prensa, se decía que los carlistas no debían olvidar el respeto que debían al principio de autoridad "que radica en los Obispos, por lo que se refiere a la doctrina y al ministerio docente en él, la moral y sus ramas, pero al mismo tiempo afirma y mantiene con energía y claridad la absoluta independencia del soberano legítimo en el terreno político". Quizá la expresión era demasiado absoluta, pero exactamente era lo que había dicho en 1881 don Cándido Nocedal. Seguían sin embargo las discusiones y "La Fe" se declaraba absolutamente opuesto a "El Siglo Futuro". Pero la situación se hace grave cuando doña Emilia Pardo Bazán publicó su artículo "Confesión Política" en "La Fe" el 30 de abril con la famosa "Mi Romería". La discusión entonces se hace más acalorada que nunca, y aunque "La Fe" quiere defenderse en su artículo "Expliquémonos" el 1.º de mayo, se ha dado un paso muy importante en la consumación del cisma.

(242) Documento núm. 41 en el Apéndice Documental.
(243) Documento núm. 42 en el Apéndice Documental.
(244) Oller: "Album de personajes carlistas". Tomo II.

carlismo.es

El general Cavero escribe a "El Siglo Futuro" para que haga una réplica adecuada. Entendámoslo bien, las opiniones de la Pardo Bazán no podían ser tomadas más que en el sentido de un extraño al partido, "La Fe" no fué hábil en publicarla y en colocarse en posición de defensa del artículo. Y "El Siglo Futuro" convencido de poseer un argumento decisivo arreció en sus ataques contra "La Fe". Melgar el 24 de mayo escribe a Llauder, diciendo que era necesario mantener el principio de autoridad, desautorizando "El Siglo" y "La Fe". En lo más fuerte de la pelea se produce el brindis del Barón de Sangarren, en el banquete con que fué obsequiado en Fornos el 31 de mayo, en que se expresa de una forma que no podía gustar a unos ni a otros, pero que tomado como blanco de su ataque por "El Siglo Futuro" lo defiende "La Fe" sin que por eso tuviera otro valor que el de una opinión personal y no respaldada por ningún documento oficial de la Comunión. Lo cierto es que tanto "La Fe" como "El Siglo Futuro", pretendían poseer la verdad absoluta, cuando tenían cada una para sí una verdad subjetiva, y ambos querían imponer su particular dictamen como única opinión de la Comunión.

Nocedal se dirige entonces al Rey en una representación. El memorial a don Carlos es tal, que el rey se dirigió a Nocedal en carta del 14 de junio, dura sí, pero que todavía permitía la esperanza de un alivio en la cuestión integrista (245). Pero entonces comienzan las desautorizaciones alrededor de esta representación. El 9 de junio el subdelegado de Cataluña general Sabater desautorizaba el "Semanario de Tortosa". En la misma fecha Melgar desautorizaba "La Fidelidad Castellana" de Burgos. También en esta fecha el mismo Melgar desautorizaba "La Cruz de la Victoria" de Oviedo y así comenzaba uno de los más tristes períodos de la prensa carlista. En Pamplona "El Tradicionalista", dirigido por Francisco María de las Rivas se había lanzado a una actividad nocedalina que producía gran quebranto en aquel reino. Don Carlos dirigiéndose a Montoya le decía el 12 de junio: "Es mi voluntad que ese periódico se corrija o que lo maten" (246). Desautorizado por don Simón de Montoya, subdelegado de Navarra, este periódico prosiguió defendiendo la doctrina de "El Siglo Futuro". El 6 de julio habiendo recibido don Carlos una declaración colectiva firmada por los periódico "Semanario de Figueras", "El Integrista", "El

(245) Documento núm. 43 en el Apéndice Documental.
(246) Documento núm. 44 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Norte Catalán", "Semanario de Tortosa", "Semanario de La Bisbal", "Dogma y Razón," "La Verdad", "El Eco de Queralt" y "Diario de Lérida", solidarios a "El Tradicionalista" de Pamplona, por carta de Melgar al general Sabater, el 6 de Julio, fueron expulsados de la Comunión carlista dichos periódicos (247). El padre Ramón Boldú se separó de la redacción de "Dogma y Razón" por no estar conforme con la posición adoptada por dicho periódico. La representación fué alentada e inspirada por Sardá y Salvany. También fué expulsado de la Comunión el periódico "El Gorbea" de Vitoria". Por fin con fecha del 9 de julio en carta de Melgar dirigida a Nocedal se declaraba expulsado del carlismo "El Siglo Futuro" (248). La escisión estaba consumada y la Comunión Tradicionalista dividida.

En su consecuencia don Carlos dirigió desde Venecia un manifiesto a los leales con fecha del 10 de julio (249) y los periódicos expulsados reunidos en Burgos publicaron un manifiesto titulado "Manifestación de la prensa tradicionalista" que fué redactado totalmente por don Ramón Nocedal (250). Firmaban este documento "El Centinela", "Lo Crit de la Patria", "La Cruz de la Victoria" "El Diario de Cataluña", "El Diario de Lérida", "El Diario de Sevilla", "Dogma y Razõn", "El Eco de Queralt", "El Estandarte Riojano", "El Euskaro", "La Fidelidad Castellana", "El Fuerista", "El Gorbea", "El Integrista", "Lo Mestre Titas", "El Morellano", "El Norte Catalán", "La Revista Católica" de Alcoy, "El Restaurador," "El Semanario de Figueras", "El Semanario de La Bisbal", "El Siglo Futuro", "El Tradicionalista", y "La Verdad". "El Semanario de Tortosa" suspendió la publicación inmediatamente. "El Eco Cascantino" retiró su firma y se sometió al Rey.

Dos partes tienen en su contenido la "Manifestación de la Prensa Tradicionalista". La Primera de ellas es polémica y vista pasados los tiempos y los acontecimientos, sumamente endeble. La segunda parte de exposición de doctrina es muy interesante, de pura ortodoxia política y había sido aprobada por don Carlos pues debía formar un folleto que Nocedal había sometido a la aprobación real. Glosa los tres lemas de la bandera carlista Dios, Patria y Rey con acierto. Termina acusando a los carlistas de haber

(247) Documento núm. 45 en el Apéndice Documental.
(248) Documento núm. 46 en el Apéndice Documental.
(249) Documento núm. 47 en el Apéndice Documental.
(250) Documento núm. 48 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

abandonado la bandera tradicionalista. No acertaron. Fueron los integristas los que para ser lógicos tuvieron que reducir la Tradición española a los lemas Dios y Patria, como veremos en este mismo volumen.

Yerra Oyarzun cuando escribe que "la masa, en su mayoría, quedó donde estaba, pero es bien sabido que ésta, apenas sirve de nada, sin dirección" (251). Justamente la fuerza del carlismo y su pervivencia es debido a la masa carlista y por esto han sido vanos siempre todas las tentativas de los que han intentado y han consumado acciones de levantar bandera de disidencia. El carlismo, no ha sido éste ni aquél, por relevante que haya sido la personalidad del jefe o caudillo, sino la masa humilde a la que reconoce el mismo Oyarzun "es siempre más pura y noble en sus determinaciones que muchos de quienes la dirigen y manejan" (252). La dirigen y manejan, mientras están en la lealtad carlista, añadimos nosotros.

El integrismo se llevó la mayor parte de la Prensa carlista de entonces. Muchas fueron y de importancia las personalidades que siguieron a Nocedal. Se ha dicho que Nocedal fué impulsado por determinada Orden religiosa. Don Carlos lo negó. Lo que haya de cierto no lo sabemos, ya que Nocedal, más tarde, antes de morir, había quemado todas las cartas y documentos que tenía anteriores y determinantes de su actitud. Nosotros seguimos creyendo que esto fué como consecuencia del movimiento integrista italiano y francés, que a nuestro entender podía haber coexistido dentro del seno del carlismo, como lo entendía Don Carlos en el "Pensamiento del Duque de Madrid" y que fracasó, porque tanto los del grupo de "El Siglo Futuro" como en "La Fe" hubo apasionada intransigencia, intentando imponer un criterio único, y no exentos de sus personalismos.

Don Carlos no quiso reintegrar a la Comunión "La Fe" para sustituir a "El Siglo Futuro", por lo que llamó a Llauder y le encargó la publicación de un diario en Madrid, para lo cual le facilitó fondos, que junto con los aportados por el periodista catalán, permitieron que en el mismo año 1888 apareciera "El Correo Español". El título fué dado por el propio don Carlos. Comenzó con una magnífica carta de Carlos VII a Llauder que merece siempre ser tenida presente por los periodistas tradicionalista (253).

---

(251) Oyarzún: "Historia del carlismo".
(252) Oyarzún: "Historia del carlismo".
(253) Documento núm. 49 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Una nueva prensa carlista apareció entonces en España, polemizando con la integrista. "El Correo Español" y "El Siglo Futuro" se combatían encarnizadamente. Y en estas polémicas aparece en la Prensa carlista gallega un nombre que pronto será conocido por toda España: Vázquez de Mella (254).

Hacia una nueva organización carlista

Con el fin de reparar los quebrantos de la división que se había producido, don Carlos dispuso que se formara una Junta en Madrid para la reorganización del partido. Se publicó la noticia en 8 de febrero de 1889 en el periódico "La Fe", siendo presidente el Marqués de Cerralbo, vice-presidentes don Francisco Navarro Villoslada y don Hermenegildo Díaz de Ceballos y secretario don Julián García Gutiérrez. No creemos que esta delegación tuviera larga vida ya que fué sustituida en el mes de marzo por la Junta Central organizadora del XIII Centenario de la Unidad Católica en España. Al mismo tiempo era nombrado el Barón de Sangarren para jefe regional de las dos Castillas. Llauder, para Cataluña, el duque de Solferino (255) para Aragón, el general Reyero, para Valencia, el general Maestre para Extremadura y Andalucía, Estrada para Asturias y Galicia y el Marqués de Valde-Espina para las provincias Vascongadas. Como veremos quedó todo esto rectificado en marzo.

El nombramiento de Llauder para sustituir al general Sabater en la delegación de Cataluña, causó cierto malestar entre los carlistas barceloneses que hicieron una suscripción para regalar al general Sabater las insignias de la encomienda de Carlos III con que le acababa de honrar un decreto de don Carlos. Como que la comisión encargada de su compra y entrega no diera cuenta del cumplimiento de su cometido, los componentes de la misma dieron una circular en 4

(254) Juan Vázquez de Mella y Fanjul. Nació en Cangas de Onís (Asturias), en 1861. Candidato carlista por Valls en 1891. Diputado por Aoiz y luego por Estella, por Pamplona y últimamente por Oviedo. En 1919 se separó de la disciplina de la Comunión Tradicionalista, fundando el partido católico tradicionalista, que dirigió nominalmente. Falleció en Madrid en 1928.

(255) Manuel de Llanza y Pignatelli de Aragón. Duque de Solferino, Marqués de Coscojuela y Conde de Castillo de Centellas. Nació en Barcelona en 1858. Era abogado. Jefe regional de Aragón en 1889. Diputado a Cortes por Vich en 1891. Senador por derecho propio por la grandeza de España. Jefe regional jaimista de Cataluña en 1912. Falleció en Barcelona en 1927.

carlismo.es

de mayo diciendo que si bien Carner (256), jefe de redacción de "El Correo Catalán" se había ofrecido a insertar en dicho periódico la noticia del obsequio, se había negado después, alegando que le asistían poderosas razones para no hacerlo, una de las cuales era, que el general Sabater estaba en excelentes relaciones con don Carlos. Era que en realidad la entrega de las insignias "se consideró como una protesta contra la determinación de don Carlos" (257) de separarlo de la Jefatura de Cataluña. Este incidente local fué conocido por la "sabaterada".

El XIII Centenario de la Unidad Católica

En 1889 se cumplía el XIII Centenario de la Unidad Católica en España con la conversión de Recaredo en el III Concilio de Toledo, don Carlos dispuso que se celebrara en toda España por los carlistas, a cuyo fin dirigió una carta al Marqués de Cerralbo para que constituyera la Junta para dirigir los trabajos de organización de los actos conmemorativos (258). Por carta del 23 de marzo Melgar comunicó al Marqués de Cerralbo que la Junta Central estaría compuesta por el general Marqués de Valde-Espina, por las provincias Vascongadas y Navarra; el Duque de Solferino por Aragón, el Barón de Sangarren por Castilla la Vieja, don Luis María de Llauder por Cataluña; el Marqués de Colomer (259) por Valencia; el Conde de Roche, por Murcia; don Juan María Maestre, por Andalucía; el Marqués de Monroy (260) por Extremadura; don Jacobo Pedroso (261) por Galicia, don Guillermo Estrada por Asturias; don Matías Barrio y Mier, por León y el Marqués de Reguer por las Baleares. Castilla la Nueva estaba representada por el Marqués

(256) Sebastián J. Carner y Tort. Nació en 1850. Fué director de la revista "La Hormiga de Oro". Publicó diversos trabajos y poesías. Falleció en Barcelona en 1935. Fué padre del famoso poeta José Carner.

(257) Ortega y Rubio: "Historia de la Regencia de doña María Cristina". Tomo I.

(258) Documento núm. 50 en el Apéndice Documental.

(259) Joaquín de Mergelina y Selva. Marqués de Colomer. Fué diputado por Alicante en 1866. Comisario regio de Alicante. Jefe regional carlista de Valencia en 1889.

(260) José María Varela Abraldes, Marqués de Monroy. Abogado. Presidente de la Junta regional carlista de Extremadura por Carlos VII. Falleció en 1891.

(261) Jacobo Pedrosa Ulloa. Jefe regional de Galicia.

carlismo.es

de Cerralbo, quien, además, había sido elegido presidente del Círculo carlista de Madrid en cuya junta figuraban los generales Bérriz, Brea y Lirio, los Marqueses de Fontanar y de Castrillo (262), Conde de Faura, de Casasola del Campo (263), y de Azmir (264) y los Barones de Molinet (265), y de Rada. Los actos revistieron en toda España gran importancia, pues, como dice Pirala, fueron "una verdadera manifestación y un alarde de fuerzas de los partidarios del Pretendiente" (266). No dejó de haber también algunos pequeños disgustos, como en Barcelona donde por haber asistido Llauder a un acto celebrado en el Palacio de Ciencias junto con elementos alfonsinos, se publicó una hoja protestando. Aunque la firmaban "Varios carlistas" nosotros creemos que su origen era integrista.

Se tenía el proyecto de levantar una pirámide en Toledo que recordara aquel magno acontecimiento y cada escalón debía tener el nombre de un martir de la tradición española. Se comenzó una suscripción a este fin, pero no pudo llevarse a cabo, porque a las dificultades materiales de reunir el dinero, debían contarse con la oposición del Gobierno liberal. No llegó a formularse el proyecto definitivo.

Para los Mártires de la Tradición

En carta del secretario del rey Melgar se comunicó a "El Correo Español" que el 27 de marzo, aniversario de la batalla de Somorrostro, se celebrarían honras fúnebres en la capilla del Palacio Loredan por los carlistas muertos en campaña.

---

(262) José Fernández de Villavicencio, Marqués de Castrillo. Nació en Alarín el Grande (Málaga) en 1849. Sirvió en la tercera guerra, ascendiendo a capitán en la misma, pero tuvo que abandonar el servicio por lo precario de su salud. Después de la guerra ocupó distintos cargos políticos en la Comunión, entre ellos el de delegado de Carlos VII en las provincias de Málaga, Granada, Jaén y Almería. Falleció en Madrid en 1910.

(263) Gonzalo de Aguilera y Gamboa, Conde de Casasola del Campo. Candidato carlista por Vitigudino en 1891 y diputado por La Guardia en 1893 y 1894. Tomó parte en la conspiración de 1900. Gentilhombre de don Jaime. Falleció en Madrid en 1927. Se dedicó a la literatura y publicó una traducción de la "Ilíada".

(264) Luis Rodríguez Pérez de Guzmán, Conde de Asmir. Sirvió en la tercera guerra en el ejército del Norte como oficial de caballería.

(265) Buenaventura Piñeyro y Aguilar, Barón de Molinet. Delegado especial para Asturias y Galicia en 1903. Perteneció en sus últimos años al grupo cruzadista y falleció en Madrid en 1935.

(266) Pirala: "España y la Regencia". Tomo II.

carlismo.es

Esperaba don Carlos que al ser conocida dicha fecha los carlistas todos se le asociarían con oraciones.

Se celebraron sufragios en toda España, y bien puede decirse que este fué el primer paso para la institución de la Fiesta de los Mártires de la Tradición.

El Congreso católico de Madrid

En 1889 se inicia la serie de congresos católicos que tanto dieron que hablar en su tiempo. El primero se celebró en Madrid comenzando sus tareas el 24 de abril en una sesión preparatoria celebrada en la iglesia de San Jerónimo el Real. A este congreso asistieron bastantes integristas, y pocos carlistas, predominando el elemento de la antigua Unión católica. De estos deben recordarse los condes de Canga-Argüelles y de Orgaz, el marqués del Vadillo (267), Sánchez de Toca, (268), Liniers y Pidal así como Menéndez y Pelayo. De carlistas pocos podemos citar aunque estuvieron en el Congreso Vinader y el Conde de Sol. Presidió el cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza. El 28 de abril el cardenal y los prelados, asumiendo la representación de los congresistas visitaron a doña María Cristina. Dice a este propósito un historiador: "Comentóse en la prensa periódica esta visita, y se hizo notar que, si algunos discursos leídos en el Congreso Católico se distinguían por su violencia, estos no eran de prelados, ni siquiera de clérigos, sino de seglares, que se habían manifestado más vehementes defensores del poder temporal que los mismos representantes de su Santidad" (269). El hecho más importante de este Congreso fué la disertación hecha el 2 de mayo por Menéndez Pelayo. Preferimos recurrir a un autor de sus mismas tendencias. Dice Salcedo Ruiz "siendo notabilísimo el discurso leído por Menéndez Pelayo en que calificó valientemente de "cuestiones estúpidas" las que venían sosteniendo, hacia tantos años, los periódicos católicos sobre interpretación del Syllabus, grados de liberalismo, tesis y hipótesis, integrismo y mesticismo, etc. etc." (270).

---

(267) Francisco Javier González de Castejón y Elío. Marqués de Vadillo. Nació en Pamplona en 1848. Ministro de la Gobernación en 1904 y de Gracia y Justicia en 1913. Falleció en Madrid en 1919.

(268) Joaquín Sánchez de Toca y Calvo. Nació en Madrid en 1852. Ministro de Agricultura en 1900, de Marina en 1902 de Gracia y Justicia en 1903. Presidente del Consejo de ministros en 1919. Se distinguió como notable escritor político.

(269) Ortega: "Historia de la Regencia de doña María Cristina". Tomo I.

(270) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

carlismo.es

Ahora se comprenderán las reservas que habíamos hecho antes sobre el brindis del Retiro.

XIV aniversario de la jura de Guernica

Los carlistas vizcaínos decidieron celebrar el XIV aniversario del solemne juramento de los fueros de Vizcaya por Carlos VII en Guernica. Quedó encargada de la organización la Sociedad Tradicionalista de Bilbao, que dispuso la celebración de diversos actos entre los que figuraba un certamen histórico literario para el cual don Carlos mandó un rico premio, acompañado de una magnífica carta dirigida a don José María de Orbe, hijo del Marqués de Valde-Espina, su antiguo oficial de órdenes (271).

Los actos se celebraron particularmente en Bilbao. En la sección literaria hablaron entre otros el conde de Doña Marina (272) y el general Cavero. El discurso de éste le mereció su nombramiento de presidente honorario de la Sociedad Tradicionalista de Bilbao, lo que agradeció con elevadas palabras al dirigirse Cavero al presidente don Gustavo de Cobreros (273). La declaración de don Carlos y el significado de los actos son una verdadera "ratificación foral de Carlos VII" como dice Echave Sustaeta (274).

Se organiza el partido integrista

El integrismo no podía pertenecer inactivo pues debía lanzarse a la pelea si no quería ver a sus seguidores regresar a las filas del carlismo. Y así comienza una etapa distinta que la anterior, es decir que del absoluto retraimiento va a entrar

---

(271) Documento núm. 51 en el Apéndice Documental.

(272) José Pascual de Liñán y Eguizábal, Conde de Doña Marina. Abogado, periodista y escritor. En 1919 siguió a Vázquez de Mella, reingresando en la Comunión Tradicionalista en 1931. Había nacido en Madrid en 1858 y falleció en Miraflores de la Sierra en 1934.

(273) Gustavo de Cobreros y Cuevillas. Nació en Oquendo (Alava) en 1838. Oficial tercero de administración en los tercios vascongados en la guerra de Africa en 1859 y 1860. Alcalde de Baracaldo; desempeñó varios cargos administrativos en Vizcaya. Tomó parte en el alzamiento de 1872 y en la tercera guerra. Síndico del Señorío en la Diputación a guerra de Vizcaya. Después de la tercera guerra fué dos veces diputado provincial por Guernica y otra por Valmaseda.

(274) Echave Sustaeta: "El partido carlista y los fueros".

carlismo.es

en la liza de las luchas de partido. Ya lo hemos visto acudiendo al Congreso católico de Madrid, donde destacó la personalidad de Orti y Lara. No creemos que este hubiera sido el camino que hubiese recomendado "El Siglo Futuro" antes de la separación integrista. La avalancha de los mestizos pidalinos era tal que se podía asegurar que las voces integristas serían acalladas. Los carlistas sin ponerse en oposición, permanecieron más apartados del Congreso. El integrismo ya tenía una dirección oficial cuando el Congreso de Madrid, aunque siempre era la personal de don Ramón Nocedal.

La Asamblea integrista tuvo efecto en el mes de marzo de 1889. La primera reunión tuvo efecto en casa de don Ramón Nocedal en la calle Turco n.º 13 de Madrid. Asistieron a ella entre otros Orti y Lara, don Lorenzo Arrieta Mascarua, don Ramón Solano, don Epifanio de la Gándara (275), don Ramón Alvarado (276) el vizconde de Alcira, don Mariano Bayona, don José (277) y don Juan Bautista Lázaro, don Ildefonso, A de Prado, don Antonio Quilez, (278), don Francisco María de las Rivas, director de "El Tradicionalista" de Pamplona, don José de Acillona y Garay, director de "El Euskaro" de Bilbao, don Alejandrino Menéndez de Luarca, director de "La Cruz de la Victoria" de Oviedo, don Manuel de Burgos y Mazo (279), el director de "La Lectura Popular", don Adolfo Claravana (280) y don Juan de Lapaza de Martiartu, además de otros elementos menos conocidos. Fué secretario de esta asamblea don Cristóbal Botella (281). Este dice que no dió "El Siglo Futuro" noticia de la asamblea, ni

(275) Epifanio de la Gándara. Fué candidato integrista por Benavente en 1893.

(276) Ramón María Alvarado y Losada. Había sido vicepresidente de la Junta Provincial carlista de Lugo en 1870.

(277) José María Lázaro de Diego. Había sido vocal de la Junta Provincial de León en 1860.

(278) Antonio Quílez Rodríguez. Abogado de Granada. Fué el primer administrador de "El Siglo Futuro".

(279) Manuel de Burgos Mazo. Nació en Moguer (Huelva) en 1862. Abogado. En su juventud fué carlista, luego entró en el integrismo, para pasar después a la mesticería alfonsina y seguir después como conservador. Durante la dictadura de Primo de Rivera figuró entre los constitucionalistas, y por último, en la segunda República, republicano radical. Fué ministro de Gracia y Justicia en 1917 y de Gobernación en 1919. Falleció en Moguer.

(280) Adolfo Claravana Bofill. Nació en Orihuela en 1844. Abogado. En su juventud fué liberal avanzado, pero la muerte de un amigo le modificó en sus opiniones, dedicándose a combatir el liberalismo y la incredulidad. Perteneció al partido integrista y falleció en Orihuela en 1905.

(231) Cristóbal Botella y Serra. Abogado. Siguió a Nocedal en 1888. Periodista. Candidato integrista por Alcoy en 1907 y por Albarracín en 1919. Falleció en 1921.

carlismo.es

parecía prudente lanzar a la publicidad los acuerdos de una campaña que iba a comenzar, y los nombres de los encargados de llevarla a feliz término" (282). No conocemos realmente la causa de este retraso pero sospechamos que fué para que se diera a conocer el día de la fiesta del Corazón de Jesús es decir, el 27 de junio. En esta fecha, se anunció la Junta Central de la nueva organización de la que era presidente don Ramón Nocedal; vice-presidente don Juan Manuel Orti y Lara, vocales, el brigadier don Javier Rodríguez de Vera, el brigadier don José Pérez de Guzmán, don Fernando Fernández de Velasco, don Ramón de Alvarado y don Carlos Gil Delgado (283) y secretario don Liborio Ramery (284). Se decidió nombrar Juntas regionales en toda España, según sus respectivos fueros, usos y costumbres; que cada cinco años se reuniría una asamblea compuesta de un representante de cada Junta regional y tres de los periódicos de la Comunión, elegidos entre todos los que se publicaran, a la cual competiría el nombramiento de nueva Junta Central o la reelección de la existente. Se encomendó a la Junta Central para que asistida por las regionales hiciera la consagración del partido y de la prensa del mismo al Sagrado Corazón de Jesús. Se publicó al mismo tiempo un manifiesto en el que ya se comienza a señalar la tendencia a considerar como accidental las formas de gobierno, aunque siguiendo preferencia por la forma monárquica. (285) Recoge Morayta el pensamiento integrista cuando dice "que entendía aquella agrupación, y así lo dijo en su manifiesto programa, que si juzgaba secundaria y menos importante la cuestión de forma de gobierno no por eso la reputaba indiferente".

La partida de Alcalá de Chisvert

El día 25 de julio se lanzó al campo una partida mandada por el coronel carlista don Vicente Bou Martorell. Salió de Alcalá de Chisvert (Castellón), después de apoderarse de

(282) Botella: "Recuerdos de Nocedal".

(283) Carlos Gil Delgado y Tacón. Siguió a Nocedal en 1888 y fue candidato integrista por Burgos en 1891 y por Madrid en 1893. Se separó del partido integrista en 1895.

(284) Liborio de Ramery y Zuzuarregui. Nació en Fuenterrabía (Guipúzcoa) en 1833. Desempeñó importantes cargos políticos y judiciales en Filipinas. Siguió a Nocedal en 1888. Diputado integrista por Zumaya en 1891 y candidato por el mismo distrito en 1893. Falleció en 1894.

(285) Documento núm. 52 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

los fondos de la recaudación de los fielatos de Alcalá, y perseguida por la guardia civil, pronto se disolvió.

Si fué partida carlista, sería una acción independiente de la actividad de la Comunión en este período y se podría considerar como acto individual de un grupo de impacientes. Pero no ha quedado bien especificada la bandera política de esta partida. Pirala que es el que más tendencia carlista le da dice que fué al grito de ¡Viva la República! como se incautaron de los fielatos (286). Ortega por su parte escribe: "Díjose que Vicente Bou hizo una consulta al Centro revolucionario de Madrid sobre el día en que el movimiento debía iniciarse y que una interpretación equivocada del encargado de la clave le hizo tomar el día 25 por el 31" (287).

Según esta referencia la partida era republicana, pero Pirala escribe tratando del fracaso: "No podía menos de suceder así, pues a parte de que la crisis por la que venía pasando el carlismo no colocaba a este en condiciones de poder intentar empresas tales, el Bou era sospechoso para los verdaderos carlistas por su amistad con los liberales" (288). Lo cierto es que ni carlistas ni republicanos se movieron.

El centenario de la Revolución francesa

El primer centenario de la Revolución francesa iba a ser celebrado por los liberales del mundo entero. No era normal que los orleanistas, que habían tenido a los antepasados del conde de París en las filas de la Revolución protestaran, ni tampoco los bonapartistas.

Sólo a los "blancos de España" correspondía hacer algo, difícil, cuando las fiestas de la Revolución las organizaba el propio gobierno republicano y los verdaderos legitimistas eran muy pocos en Francia. Es lo que comprendió don Carlos, y no faltó a su deber.

Antes, con motivo de un acto legitimista de importancia celebrado el 19 de mayo de 1889, don Carlos había felicitado públicamente al Conde Mauricio de Andigné, al Conde de Maillé y al general Cathelineau. Cuando los actos celebrados en el Campo de los Mártires, en Bretaña había hecho llegar su

(286) Pirala: "España y la Regencia". Tomo II.
(287) Ortega: "Historia de la Regencia de doña María Cristina". Tomo I.
(288) Pirala: "España y la Regencia". Tomo II.

carlismo.es

pensamiento al Príncipe de Valori. Esta vez es al antiguo secretario del Conde de Chambord, M. Joseph du Bourg a quien se dirige para que le representara en el acto, por el que. en nombre de la Realeza de la Casa de Borbón, se asociara a los actos católicos en el Santuario de Paray le Monial. En su carta le decía: "Celebra la Revolución en el presente año de 1889 la más fundamental de sus afirmaciones. la rebelión social contra los derechos de Dios. Nosotros, que por dicha muestra hemos permanecido fieles a nuestras tradiciones milenarias respondemos al centenario de 1789 con el de las consoladoras comunicaciones de Nuestro Señor Jesucristo a la humilde religiosa de Paray le Monial. Deseo tomar parte en los homenajes públicos tributados al Sagrado Corazón por los católicos de Francia, de la misma manera que en España he conmemorado el XIII centenario de la conversión del Rey Recaredo" (289): Le remitía el mensaje que debía ser depositado en el Santuario de Paray le Monial (290) lo que cumplimentó fielmente M. du Bourg.

La boda de la Infanta doña Blanca

En octubre de 1889 se celebró en Frohsdorf la boda de la Infanta doña Blanca con el Archiduque Leopoldo Salvador de Austria (291) de la casa de Toscana. Según cuenta Melgar, hubo dos pretendientes a la mano de la Infanta: El citado Archiduque y el Rey Miguel II de Portugal. La primera candidatura dice el mismo Melgar "era fogosamente defendida por don Carlos y por la madre de éste, la Archiduquesa María Beatriz; la segunda la patrocinaba con igual ardor doña Margarita y las seis Infantas de Portugal, hermanas del pretendiente, que tenían gran influencia en el ánimo de doña Blanca" (292). Luego se contradice por cuanto escribe "don Carlos y doña Margarita no manifestaron

(289) Documento núm. 53 en el Apéndice Documental.
(290) Documento núm. 54 en el Apéndice Documental.
(291) Leopoldo Salvador María José Fernando Francisco Carlos Antonio Juan Bautista Javier Aloiso Gonzaga Raniero Wenzel Gago de Habsburgo-Lorena. Archiduque de Austria de la Casa de Toscana. Nació en 1863. Sirvió en el ejército austríaco, en el que llegó a ser general. Habiendo sido jefe de artillería, dispuso la construcción y adoptación de los hovitzer de 40. Hizo la guerra mundial en el ejército austríaco, y después de haber sido destronado el Emperador Carlos I emigró, pasando a España. Falleció en Viena en 1931.
(292) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

ostensiblemente sus preferencias y dejaron la elección a manos de la interesada" con lo que no se explica el "fogosamente" y el "ardor" a que antes ha hecho referencia. Según cuanto hemos conocido la elección fué dejada en manos de doña Blanca.

Desde Madrid la Regente María Cristina intervino para impedir la boda. En carta de doña Margarita dirigida a la Marquesa de Villadarias y fechada el 28 de diciembre de 1889 decía "¡Qué mundo tan malo y tan lleno de pequeñeces y miserias! Puede creer que Cristina ha hecho cuanto ha podido por desbaratar la boda de Blanca. ¡Dios mío! Ella está en nuestro puesto y no lo ignora, pues bien carlista era hasta que se casó. ¿No puede siquiera dejarnos la felicidad de nuestros hijos? Bien sabe Dios y bien sabes tú, que si no fuese por amor a Carlos, no le envidiaría su Trono. Seguramente que en estos tiempos el papel de rey es más de temer que otra cosa" y en otro párrafo, expresaba cuanto encerraba de cariño y caridad el corazón de doña Margarita: "A mí que me dejen educar tranquilamente a mis hijos y no pido más, como no sea el ver de cuando en cuando algún español, pues eso sí me hace bien al corazón. ¿Te acuerdas de aquel buen viejo aragonés que vino a pié desde Zaragoza sólo para ver a Carlos? ¡Ese amor, el entusiasmo de nuestros leales soldados y el cariño de mis pobres heridos en los hospitales de mi España querida, eso ni Cristina ni nadie me lo pueden quitar"!

Esto explica que el Emperador Francisco José después de dar la autorización de la boda del Archiduque Leopoldo Salvador con la Infanta doña Blanca, y publicada la noticia oficialmente, tratara de retirar el consentimiento y la frase que le atribuye Melgar, que si no la dijo, respondía a su pensamiento "¡Dios mío, qué de disgustos nos esperan! ¡Como se va a poner María Cristina!"

Ni los antecedentes carlistas de doña María Cristina, ni esta intervención tan poco caritativa, son mencionados por los historiadores, o llamésmolos tales, que han publicado Biografías de la que fué Reina Regente, que vió y presidió el ocaso de nuestro Imperio Colonial, en la más vergonzosa de las catástrofes políticas y morales.

Según el mismo Melgar, Francisco José rehusó la autorización para que el Archiduque Leopoldo Fernando (293), se

(293) Archiduque Leopoldo Fernando Salvador María José Juan Senovino Luis Carlos Jaime Viviana de Habsburgo-Lorena, de la Casa de Toscana. Había nacido en Salzburgo en 1868.

carlismo.es

casara con doña Elvira, Dice Melgar, atribuyéndolos a Francisco José "No quiero que María Cristina vuelva a derramar más lágrimas, como hizo cuando la boda de doña Blanca" (294). Si es así, ante Dios habrán dado cuenta doña María Cristina y Francisco José de las consecuencias de esta negativa.

Los viajes del Marqués de Cerralbo

La representación personal del Marqués de Valde-Espina no se hace patente en las actividades de estos tiempos. En cambio va creciendo la del Marqués de Cerralbo en delegaciones del Reý (295). Así habiendo ido en septiembre de 1889 a las Provincias Vascongadas don Carlos encargó al Marqués de Cerralbo que saludara a los carlistas del Señorío de Vizcaya. Don Carlos acogía como a suyos los homenajes que recibió el Marqués (296).

Luego emprendió a comienzos de 1890 un viaje a Cataluña y ante el entusiasmo de los catalanes, don Carlos nombró representante suyo al Marqués de Cerralbo confirmando lo que el partido carlista le había conferido (297).

La Prensa Carlista

Tampoco fueron años fáciles para los guerrilleros de la pluma, los periodistas carlistas. Dejemos aparte la cuestión integrista que tanto dividió a la prensa carlista y recojamos algunas de las vicisitudes de los periódicos carlistas.

El periódico "La Plana Católica" fué sancionado por el Gobernador Civil de Castellón con la multa de 500 pesetas en noviembre de 1885. En noviembre de 1886 fué procesado el director de "El Pensamiento Galaico" de Santiago de Compostela, por comentar una sentencia del juez de primera instancia, y fué condenado a publicar un escrito que abarcaba 9 columnas del periódico. En este mismo mes de noviembre de 1886 dos redactores de "La Cruz de la Victoria", fueron

(294) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(295) Sin embargo, todavía no se hablaba de una Jefatura Delegada.
(296) Documento núm. 55 en el Apéndice Documental.
(297) Documento núm. 56 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

agredidos por la chusma anticarlista. Por una carta publicada en el "Diario de Lérida" y fechada en Borjas Blancas fué denunciado este periódico, en diciembre de 1886.

Más importancia tuvo el caso de "La Ilustración Popular Económica", de Valencia. Un artículo de su director don José María Settier (298) publicado el 10 de febrero de 1886 bajo el título "Un peligro para la Iglesia Católica" fué condenado por el Arzobispo de Valencia Dr. Monescillo y se le exigía en lo sucesivo el requisito de un censor eclesiástico Settier dijo que aceptaba la corrección pero luego publicó una información en que haciendo referencia a una exposición presentada y retirada en el Arzobispado decía "no haber faltado a las enseñanzas de la Religión ni a la de la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, nunca jamás, pues en ello y en ser sus defensores fundamos nuestra mayor gloria, y en ella queremos vivir y morir, a pesar de tanto y tanto como hoy desgraciadamente induce a lo contrario." El Cardenal Monescillo en vista de la contumacia condenó el periódico y prohibió su lectura por decreto del 31 de Marzo. Cuando se enteró Navarro Villoslada de lo que ocurría en Valencia desautorizó a "La Ilustración Popular Económica", con las siguientes líneas: "No pudiendo ni debiendo hacerse responsable la Comunión Monárquica Religiosa de las palabras con que se despide de sus lectores "La Ilustración Popular Económica", de Valencia, las reprueba en nombre del señor Duque de Madrid, como contrarias a las normas de conducta que se ha dado a los periódicos tradicionalistas, a los cuales prevengo, que mientras no se me retire la autorización que para el caso he recibido, no dejaré pasar en ellos sin correctivo o público o privado, según las circunstancias lo requieran, ningún acto de censura o de irreverencia a los Prelados, a quienes el Espíritu Santo ha puesto para gobernar su Iglesia" y al mismo tiempo publicaba en "La Fe" instrucciones pertinentes para impedir que ocurrieran casos desagradables parecidos. (299).

El periódico "La Crit de la Patria", de Barcelona fué denunciado en 1886 por el artículo "Lamentos de un mestizo"

---

(298) José María Settier. Teniente de caballería de la tercera guerra. Se dedicó a la propaganda política por medio de la Prensa. Siguió a Nocedal en 1888.

(299) Documento núm. 57 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

y su director don Francisco de P. Oller (300) condenado y encarcelado. Presentó su recurso de casación, pero en 1887 la sentencia fué confirmada aplicándosele tres meses de arresto, accesorías y costas. En octubre de 1886 fué absuelto el director de "La Verdad" de Santander que había sido procesado por supuestas injurias a los magistrados. En noviembre de este mismo año fué denunciada "La Fidelidad Castellana" de Burgos por haber publicado el Mensaje de la Juventud Carlista con motivo de la enfermedad de don Jaime de Borbóm.

En enero de 1887 fué denunciado "El Manchego" de Ciudad Real. En marzo lo fué "La Juventud Carlista", de Madrid y en abril siguiente tuvo el mismo periódico otra denuncia así como "El Cabecilla", de Madrid. En noviembre fué denunciado "La Crit de la Patria" de Barcelona por un artículo y dos poesías. Su director Oller fué puesto en libertad mediante fianza de 2.500 pesetas. Habiendo sido condenado Oller ingresó en la cárcel para cumplir una condena de siete meses.

En 1888, tan movido en la prensa carlista por la cuestión integrista, hemos de registrar la denuncia contra "El Centinela" de Palma de Mallorca, y en Valencia el diario "El Tradicional" fué asaltado por un grupo de masones capitaneados por Aurelio Blasco Grajales con motivo de un violento artículo que se había publicado contra el monumento a Giordano Bruno (301) que se erigía en Roma, por los libres pensadores del mundo entero. El plan que llevaban los asaltantes lo desbarató con su sangre fría el ordenanza de la redacción, Celestino Zorrilla, "honradísimo veterano" dice Navarro Cabanes (302).

---

(300) Francisco de Paula Oller. Nació en Barcelona en 1860. A pesar de su juventud, estuvo en la defensa de la Seo de Urgel. Se dedicó notablemente a la propaganda política, dirigiendo numerosos periódicos. Marchó a la Argentina, donde continuó en sus trabajos de propaganda carlista y ejerciendo de abogado. Delegado por Carlos VII en América del Sur en 1898, fué renovado en su cargo por Jaime III y Alfonso Carlos. Falleció en Buenos Aires en 1941.

(301) Giordano Bruno. Filósofo racionalista y hereje italiano. Nació en Nola en 1550. Combatió la escolástica y el aristotelismo. Habiéndose declarado calvinista fué quemado en Roma en 1600.

(302) Navarro Cabanes: "Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista".

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO IV

DIRECCION DEL MARQUES DE CERRALBO

(1890-1895)

EL MARQUES DE CERRALBO.—LOS SUCESOS DE VALENCIA.—LOS INTEGRISTAS: EL PROCESO DE LA MASONERIA.—EL CONGRESO CATOLICO DE ZARAGOZA.—HOMENAJES A DON CARLOS.—LAS ELECCIONES DE 1891.—EL MARQUES DE CERRALBO EN NAVARRA.—SOR FILOMENA DE SANTA COLOMA.—LA CARIDAD DE DON CARLOS.—LA PEREGRINACION A PASTORIZA.—CONGRESO CATOLICO EN SEVILLA.—EN LAS CORTES.—DON JAIME EN ESPAÑA.—ELECCIONES PROVINCIALES DE 1892.—LAS ARMAS DE LA CASA DE BORBON.—HOMENAJES A DON CARLOS.—LA MUERTE DE LA REINA DOÑA MARGARITA.—LAS ELECCIONES DE 1893.—ANTE UNA POSIBLE CONTINGENCIA.—AGITACION CARLISTA.—DON JAIME EN LA INDIA.—LOS INTEGRISTAS: ASAMBLEA.—SEGUNDO MATRIMONIO DE DON CARLOS.—DOÑA MARIA BERTA DE ROHAN.—PEREGRINACION CATOLICA OBRERA A ROMA.—LA GAMAZADA.—DON JAIME EN ESPAÑA.—ACTIVIDADES CARLISTAS.—CONGRESO CATOLICO DE ZARAGOZA.—VIAJE A PALESTINA Y A EGIPTO.—DON JAIME EN MARRUECOS.—LA ACTIVIDAD CARLISTA EN 1895.—DISPOSICIONES DE DON CARLOS

El Marqués de Cerralbo

Fué una figura prócer en la historia del carlismo la de don Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, de Almarza y de Campo Fuerte, Conde de Alcudia, de Foncalada y de Villalobos, nacido en Madrid en 1845 perteneciendo a una aristocrática familia, que, sin embargo, había pertenecido desde 1833 adherida a la monarquía constitucional de Isabel II.

carlismo.es

Los acontecimientos de la revolución de 1868, e indudablemente la influencia de su madre llevaron al joven don Enrique de Aguilera a las filas carlistas, siendo elegido Diputado por Ledesma en 1872, usando entonces el título de Conde de Villalobos.

El Marqués de Cerralbo se distinguió desde su juventud como un notable escritor, dedicado especialmente a la historia. Más tarde cuando los estudios de prehistoria toman gran auge, también el Marqués de Cerralbo fija su atención y su inteligencia en esta disciplina y entre los grandes trabajos de investigación, señala el descubrimiento de la estación prehistórica de Torralba, que es, a la par, la más antigua y una de las más notables de España.

Pero en las lides políticas, desde la terminación de la guerra siempre se encuentra al Marqués de Cerralbo en la primera fila de los carlistas. Cuando las cuestiones entre "La Fe" y "El Siglo Futuro", sabe mantenerse leal al Rey procurando no entrar en ellas. No sigue a "La Fe" cuando la división del partido, pero tampoco somete su voluntad a "El Siglo Futuro". Fijos los ojos en el Abanderado, se mantiene disciplinado y al servicio del Rey en el destierro. Carlos VII le recompensa con la llave de gentil-hombre con ejercicio y servidumbre, después de ser agraciado con los honores de Mayordomo de Palacio. Más tarde en 1895 es nombrado caballero del Toisón de Oro "Como prueba especial de gratitud del Rey, a quien sirves, todavía más que por tradicional deber, por entusiasmo y amor" como escribía Carlos VII el 5 de julio de 1895. En 1896 don Carlos le confirió el collar de la Orden del Espíritu Santo "para probarte mi agradecimiento por tus eminentes servicios a la Causa del Altar y del Trono" le escribía de nuevo el 8 de diciembre de 1896.

El Marqués de Cerralbo había demostrado una gran actividad propagandista. Después de su viaje a Vascongadas en 1889, había recorrido Cataluña, tomando parte en actos magnífico en Barcelona, Tarragona, Tortosa, Vich, Poblet, Olot, Manresa, Igualada. Subió al monasterio de Montserrat, visitó el de Santa María de Ripoll, y en todas partes su presencia fué aclamada por los carlistas, que bien pudo decir Carlos VII que fué la aclamación popular, la que fué refrendada por el Rey, al concederle la dirección de la Comunión Tradicionalista.

Su actividad política no le impedían sus actividades literarias y científicas. Aunque escribió poesías, estas eran más que inspiradas, elaboradas, por lo que no se le puede colocar en fila con los poetas de su tiempo. En cambio, como ora-

carlismo.es

dor y conferenciante era notabilísimo. Cuando el IV centenario del descubrimiento de América, en el Ateneo de Madrid dió una conferencia sobre "El Virreinato de Méjico" que fué justamente apreciado. En 1908 fué recibido en la Real Academia de la Historia por sus grandes trabajos, particularmente los que realizaban en Santa María de Huerta, y en las excavaciones en los alrededores de Numancia. Así no es de extrañar que su magnífica obra "Páginas de la Historia de España por las excavaciones Arqueológicas" fuera premiada en el año 1912 con el premio Martorell, destinado a la mejor obra de Arqueología Española. Su reputación pasó al extranjero, siguiéndose con atención sus conferencias en Ginebra y en el Instituto de Francia, siendo nombrado académico de la de Bellas Artes de Burdeos y miembro del Instituto de Francia.

En su vida política la dirección que tuvo en el partido carlista hasta 1899 se ha considerado siempre como la más notable por su organización, en la historia del Tradicionalismo. En su inmensa labor llegó a tener trece Juntas regionales, cuarenta y cuatro provinciales, dos mil cuatrocientos sesenta y tres de distritos y locales, y se fundaron doscientos setenta y un círculos. En estas páginas que siguen trataremos de ello. Después del fracaso del 1899, el Marqués de Cerralbo estuvo retraído, aunque manteniéndose disciplinado. Al advenimiento en la sucesión de don Jaime, no tardó Cerralbo volver a ocupar un lugar preeminente en la dirección del partido. Sean los años, sean sus actividades científicas, sea que la guerra europea azotó el mundo, lo cierto es que las esperanzas cifradas en él fueron exageradas. En 1918, dimitió su cargo, retirándose de la vida política y fuera del carlismo, falleciendo pocos años más tarde.

Los sucesos de Valencia

Ya hemos dicho lo que fué el viaje del Marqués de Cerralbo por Cataluña. Un éxito asombroso, demostrando la vitalidad del carlismo catalan. Había hablado el Marqués de Cerralbo en gran número de poblaciones catalanas. Y en los Círculos de Barcelona, Gracia, San Gervacio, Monistrol, Capellades, Sitges, había sido aclamado. Hablando un historiador liberal de este viaje dice que el discurso de Cerralbo el 16 de febrero en el Círculo carlista de Barcelona estaba "lleno de doctrina y en correcto estilo" y que formu-

carlismo.es

laba el programa del partido "censurando con bastante energía a la vez que con mucha prudencia la conducta de Nocedal" (303). Al marchar el Marqués de Cerralbo de Cataluña para Valencia fué extraordinariamente vitoreado en Villarreal por la masa carlista de aquella población, tan leal, el 9 de abril. En Valencia los republicanos excitados por la presencia del Marqués de Cerralbo se manifestaron contra el prócer carlista. Antes de su llegada a Valencia los carlistas, habían estado con el Gobernador Civil para que tuviera conocimiento del programa del viaje del Marqués de Cerralbo. Pirala nos dice que "la actitud de los carlistas podía ser provocativa no amenazadora" (304). No creemos que el hecho de que un jefe carlista recorriera las ciudades en pacífica propaganda, se pueda considerar provocadora. Así el día de la llegada el Marqués de Cerralbo a Valencia. Con verdadera impasibilidad se repartieron en la plaza de la Estación pitos, proclamas y suplementos de los periódicos más radicales excitando a los republicanos contra el carlismo. El Gobernador había comunicado al Ministro de la Gobernación la actitud de los republicanos y el 9 de abril se le contestó diciendo que hiciera respetar escrupulosamente el derecho de reunión que tienen los tradicionalistas. como todos los españoles. Al salir de la estación fué aclamado el Marqués de Cerralbo por los carlistas allí congregados, interviniendo entonces los republicanos silbando y arrojando piedras. El Marqués de Cerralbo iba acompañado de su esposa La presencia del Gobernador Civil interino no impidió que la persona del Marqués corriera serio peligro "por falta de conveniente y eficaz auxilio de las autoridades" (305). Así llegaron hasta el hotel de Roma cuyo edificio fué atacado por las turbas. Una piedra de un kilo cien gramos de peso, fué recogida por el industrial catalán don José Muntadas en la propia habitación de los Marqueses. Los republicanos intentaron prender fuego al hotel, y no consiguiéndolo marcharon contra el Círculo Tradicionalista, pero en este los carlistas los rechazaron a tiros. El Gobernador ante los sucesos resignó el mando en el Capitán General que era don Marcelo Azcárraga, quien proclamó el estado de guerra, y pudo evitar, con fuerzas del ejército, que fuera incendiada la residencia de los Padres Jesuitas y el Convento de San José.

(303) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo I.
(304) Pirala: "España y la Regencia". Tomo III.
(305) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo I.

carlismo.es

Los sucesos de Valencia dieron origen a una discusión de tres días en el Congreso, promovida por Silvela, con el afán de quebrantar el Gobierno de Sagasta. En el Senado, en la sesión del 16 de abril, el Marqués de Cerralbo dió cuenta de lo ocurrido en Valencia. En esta ocasión, los pidalinos apoyaron al marqués "quien seguramente no necesitaba tal auxilio pues supo conservar su puesto" (306). Intervino en la discusión el Ministro de la Gobernación quien, como era natural, defendió al Gobernador de Valencia, y tomaron parte en el debate el Marqués de Sardoal para censurar al gobierno por su incapacidad y el Conde de Esteban Collantes hizo igual censura al gobernador de Valencia que "no evitó los sucesos, habiendo podido hacerlo". No se crea que era con espíritu de humanidad por lo que intervenía el partido conservador sino que "impaciente para llegar al poder, sin tener en cuenta la cuestión económica y la reforma electoral, apoyaba y enardecía a todos los enemigos del gobierno liberal" (307).

Don Carlos escribió al Marqués de Cerralbo sobre estos sucesos (308) y telegrafió a la Marquesa (309).

Los integristas: El proceso de la Masonería

El periódico integrista "La Verdad" de Castellón de la Plana había sido demandado por difamación por la Masonería. Su director don Wenceslao Balaguer (310), y el redactor Sr. Serrano fueron procesados. El anuncio de este proceso llamó poderosamente la atención y fué, a la par, derrota de la Masonería y triunfo de don Ramón Nocedal.

Para sostener la acusación estaba la representación de la Masonería, en el abogado de Valencia don Vicente Dualde y el catedrático de Madrid y Gran Oriente de la misma don Miguel Morayta. La defensa estuvo a cargo de los integristas don Ramón Nocedal y don José María Gascó.

Comenzaron las sesiones en la Audiencia de Castellón el 11 de Febrero de 1890. La tensión en la capital de la Plana fué extraordinaria. En aquel momento se dieron de lado las

(306) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo I.
(307) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo I.
(308) Documento núm. 58 en el Apéndice Documental.
(309) Documento núm. 59 en el Apéndice Documental.
(310) Wenceslao Balaguer y Queral. Nació en Santa Bárbara (Tarragona). Fué párroco de Alcora y pertenecía al partido integrista.

carlismo.es

divergencias entre integristas y carlistas: todos se sentían solidarizados. Los argumentos de Dualde y Morayta fueron aniquilados por Gascó y sobre todo por Nocedal. El triunfo de este fué extraordinario, ya que atacó a la Masonería con argumentos decisivos, y la Masonería resultó la acusada, y lo que es más, condenada. Nocedal denunció que la Masonería pretendía con este proceso ganar personalidad jurídica en España, Como dice Botella "el triunfo fué tan completo como pudo soñarse, en la parte procesal por la absolución de los procesados" y "en la parte política, porque se vió con claridad meridiana que el liberalismo, lo mismo el fiero que el manso, el progresista y el conservador, deja vivir la Masonería y sus espantosos crímenes, pagando con creces y a la cuenta de la descristianización de la Sociedad y de España" (311).

Morayta no hace ninguna referencia a este proceso en el que tanta intervención tuvo, sin hacer sin embargo gran papel y mucho menos airoso. Es a nuestro entender la confesión de su propia derrota.

El proceso de la Masonería debiera haberse hecho después de la catástrofe colonial, cuando se habían cometido los crímenes del Katipunan. Pero si cronológicamente no fué así, los hechos posteriores fueron confirmación definitiva de la magistral argumentación del informe de Nocedal.

El Congreso católico de Zaragoza

El II Congreso Católico se celebró en Zaragoza y como el anterior lo presidió el Cardenal Benavides. Comenzó el 5 de Octubre de 1890 y fué uno de los más movido, puesto que habiéndose puesto por tema el Poder temporal del Papa, carlistas e integristas acudieron a defender la tesis católica. Se hizo cuanto se pudo para evitar sus intervenciones. No se permitió la lectura de los trabajos presentados por Nocedal, Ortí y Lara y Fernández de Velasco. Pero pudo leer el suyo el Dr. Sardá y Salvany, Sigamos a Ortega: "En la cuarta sesión los integristas, en cumplimiento del acuerdo que antes, con poca prudencia, habían tomado, asistieron al Congreso, saludando con nutrida salva de aplausos a Sardá cuando éste subió a la tribuna. Luego, al bajar de la misma, estalló otra nutrida salva de aplausos y se gritó repetida-

(311) Botella: "Recuerdos de Nocedal".

carlismo.es

mente "¡Viva el Papa Rey!" "¡Viva Nocedal." "¡ Viva Sardá!". El señor Morales Gómez, que militaba en el opuesto bando, gritó "¡Viva el Papa!" "¡Viva el episcopado Español!" el P. Cámara (312). Obispo de Salamanca, gritó a su vez. "¡Viva la unión de los católicos"! La confusión fué extraordinaria y el vocerío inmenso" (313).

Según dijo el "Diario de Zaragoza", periódico ministerial, se oyó entre los gritos un muera, cuyo final no pudo advertirse. La manifestación había llegado a ser tan violenta que sólo el Obispo de Salamanca, entonando el "Tu Petrus" la pudo acallar. Según el mismo diario las autoridades militares y civiles se retiraron ante los incidentes, en señal de protesta.

También se riñó una fuerte batalla alrededor del Mensaje que se dirigía a la Reina Regente. En realidad hubo tres mensajes: el primero de respeto y de adhesión, el segundo solicitando para que intercediera en cuanto le fuese posible en aliviar la situación del Papa y el tercero solicitando el cumplimiento del Concordato en algunos puntos descuidados. De otro historiador liberal vamos a recoger lo que ha dicho sobre este asunto. Dice Pirala que fué grande e infundada la intransigencia de los elementos carlistas del Congreso, en la oposición al Mensaje de adhesión dirigido a la Reina Regente, Hasta se aprovechó la celebración de aquel Congreso para significar a don Carlos la lealtad de los que le aclamaban, y para declarar otros obediencia a los Obispos en las cosas espirituales, y seguir su criterio propio en las cuestiones políticas. En Madrid el duque de Tetuán (314) Ministro de Estado del Gobierno que presidía Cánovas del Castillo desde el 5 de junio de este año fué a visitar al Embajador de Italia Marqués de Maffei, para dar explicaciones al representante de este país y "expresarle el sentimiento del Gobierno por las imprudencias de algunos individuos del Congreso contra el monarca italiano."

---

(312) Fray Tomás Cámara y Castro. Nació en Torrecilla de Cameros (Logroño) en 1847. Obispo titular de Trajanópolis. Obispo de Salamanca en 1885. Falleció en Villaharta (Córdoba) en 1904. Fué enemigo declarado del integrismo y del carlismo.

(313) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

(314) Carlos Manuel O'Donnell y Abreu. Duque de Tetuán, Conde de Lucena y Marqués de Altamira. Nació en Valencia en 1824. Por ser hijo de don Carlos O'Donnell fué nombrado alférez de menor edad en el ejército carlista en 1836, con antigüedad de 1839. Después del Convenio de Vergara entró en el ejército nacional, sirviendo en Filipinas y tomando parte en la guerra de Africa de 1859-60, retirándose de teniente coronel. Fué diputado de las Cortes Constituyentes de 1869. Perteneció al partido conservador. Ministro de Estado en 1890 y en 1895. Falleció en 1903.

carlismo.es

Homenajes a don Carlos

Desde que se había producido la cuestión integrista habían llegado al palacio Loredan innumerables mensajes de lealtad de los carlistas españoles, con millares y millares de firmas. Pero tuvieron carácter especial el tributado por los oficiales de la antigua división de Vizcaya que recogió en un álbum las firmas de aquella brillante oficialidad, encabezada por la del teniente general Marqués de Valde-Espina. Para hacer entrega de este álbum llegaron a Venecia en 5 de enero de 1890 el Coronel don Juan de Sarasola y los oficiales Endérica y Oleaga. Presentaron el álbum el día 6 y don Carlos contestó agradeciendo el obsequio con un autógrafo dirigido al Marqués de Valde - Espina (315). En Cataluña se recogieron los retratos de ciento treinta y seis oficiales que residían en Barcelona y se formó un cuadro enmarcado maravillosamente, por talla por don Mariano de la C. Codina. La parte caligráfica era de los señores Serra y Abelló y las fotografías del señor Puig. En el centro del cuadro figuran en tarjeta de mayor tamaño los retratos de don Manuel de Vilageliu, inspector de caballería, del Barón de Casa Rates, director de Sanidad Militar; don Francisco Solá intendente de división y don José Mora, brigadier de Infantería.

Fué portador del obsequio el capitán don Miguel Ugalde y Varela, haciendo entrega el 4 de noviembre de 1890. Don Carlos contestó con un autógrafo dirigido a los brigadieres Vilageliu y Mora y al coronel Vila y Colomer (316).

Las elecciones de 1891

Ante el cambio que representaba el sistema del sufragio universal. el partido carlista había decidido tomar parte en las elecciones para Diputados a Cortes. Ya en 23 de julio de 1890 había dado un documento el Marqués de Cerralbo anunciando que el partido iba a intervenir en las elecciones provinciales y municipales. pero sin asegurar que se tomara parte en las legislativas. Fué por otro documento

(315) Documento núm. 60 en el Apéndice Documental.
(316) Documento núm. 61 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

del 1.º de agosto, en el que dijo: "que en las próximas elecciones en algunos distritos tanto a las municipales como a las de diputados a Cortes y Senadores" se acudiría. El partido carlista, partido de masas, resultaba beneficiado con el sufragio universal aunque este era contrario al carácter especial de su doctrina. Así no es de extrañar que en las elecciones de febrero los carlistas presentaran treinta y tres candidatos siendo estos por Azpeitia don Tirso de Olozábal, por Tolosa don Benigno de Rezusta, por Durango don José María de Ampuero, por Pamplona don Cesáreo Sánz y López, por Estella don Simón de Montoya, por Tafalla don Miguel Irigaray (317), por Tudela don Eduardo del Castillo y Piñeyro (318), por Berga don Luis María de Llauder, por Vich el Duque de Solferino, por Igualada don José de España (319), por Manresa don Ignacio Vidal y Balet 320), por Castelltersol don Mariano Fortuny (321), por Gerona don Emilio de Sicars, por Villademuls don Luis de Trelles Noguerol, por Roquetas el Marqués de Tamarit, por Valls don Juan Vázquez de Mella, por Huesca el Duque de Solferino, por Calatayud don Pablo Morales, por Valencia don Francisco Navarro Villoslada, por Albaida-Onteniente, don Joaquín Llorens (322), por Alicante don Vicente Calatayud (323), por Cervera del Río Pisuerga, don Matías Barrio y

(317) D. Miguel Irigaray y Gorria. Fué diputado por Tudela en 1896, y por Aoiz en 1901 y en 1903. Falleció en 1903.

(318) Eduardo del Castillo y Piñeyro. Conde de Castillo de Piñeyro. Nació en Madrid en 1845. Doctor en Medicina en 1865. Por su actuación cuando la epidemia del cólera en 1865, recibió dos medallas. Director del gabinete anatómico del doctor Velasco. Fundó el Hospital Casa de Salud de San José y Santa Adela en Madrid. Perteneció siempre al partido carlista. Falleció en Madrid en 1908.

(319) José de España y de Orteu. Nació en 1860. Tomó parte en la conspiración de 1898, siendo jefe de Hacienda de la región. Carlos VII le había concedido el título de Marqués de Monferrat. Retirado de la política después del alzamiento de 1900. Falleció en Barcelona en 1918.

(320) Ignacio Vidal y Balet. Industrial catalán fundador de la Colonial Vidal en el Alto Llobregat.

(321) Mariano Fortuny y Portell. Abogado. Perteneció al cuerpo jurídico en el ejército carlista de Cataluña en la tercera guerra. Candidato a diputado a Cortes por Barcelona en 1904.

(322) Joaquín de Lloréns y Fernández de Córdoba. Nació en Valencia en 1854. Siendo alférez alumno de la Academia de Artillería pasó al ejército carlista, sirviendo en la tercera guerra y entrando en Francia como coronel del arma. Escribió en la Prensa carlista y fué diputado por Morella en 1893, por Olot en 1896 y 1897, y a partir de 1901 hasta 1918 por Estella. Brigadier carlista en 1895. Vocal de la Junta Central en 1903. Jefe superior de Requetés en 1912. General de división de don Carlos. Falleció en Orihuela en 1931.

(323) Vicente Calatayud y Bonmatí. Nació en Aspe (Alicante) en 1846. Catedrático del Instituto de Alicante. Jefe provincial carlista de aquella provincia. Falleció en 1908. Fué notable latinista y escritor.

carlismo.es

Mier, por Santo Domingo de la Calzada y por Aranda-Roa el Barón de Sangarren, por Burgos don José de Comenzana (324), por Vitigudino el Conde de Casasola, por Miranda de Ebro don Gabino de Cura (325) por Molina de Aragón don Benigno Bolaños (326), por Bribuega-Cifuentes don Pablo Marín (327), por Almagro don Antonio Laguna Recuero, por Coria, don Antonio Rodríguez de Morales (327) y por Mallorca el Marqués de Reguer.

Los integristas tuvieron que abandonar su posición abstencionista y presentaron trece candidatos que fueron por Azpeitia don Ramón Nocedal, por Pamplona don José Manuel Orti y Lara, por Tolosa don Benito Ameztoy (329), por Burgos don Carlos Gil Delgado, por Sequeros don Enrique Gil Robles (330), por Vitoria don Pedro García Eguia, (331), por Olmedo don Nicolás Aguiriano, por Alba de Tormes don Juan Lamamie de Clairac, por Ledesma don Casimiro Sanchón, por Palencia don Nazario Pérez Juarez, por Gandesa don José Compte (332), por Zumaya don Liborio Ramery y por Nájera don Constantino Garrán (333).

Como se ve en Azpeitia se enfrentaron el carlista Olazábal y el integrista Nocedal, en Tolosa el carlista Rezusta y el integrista Ameztoy, en Pamplona el carlista Sanz y Ló-

---

(324) José de Cormenzana. Abogado. Vocal de la Junta Provincial de Burgos en 1870. Notario de Burgos.

(325) Gabino de Cura y Pérez Caballero. Había servido en el Norte en la tercera guerra.

(326) Benigno Bolaños y Sanz. Nació en Estables de Molina de Aragón (Guadalajara). Doctor en Derecho y Teología. Dirigió el diario "El Correo Español", de Madrid, haciendo muy popular el seudónimo "Eneas". Falleció en Madrid en 1909.

(327) Pablo Marín Alonso. Sirvió como oficial en la tercera guerra. Dirigió el periódico de Madrid "Rigoleto". Jefe provincia jaimista de Guadalajara en 1910.

(328) Antonio Rodríguez de Morales y Cáceres. Licenciado en Filosofía y Letras. Escritor de asuntos y temas históricos del carlismo. Durante la segunda República perteneció al grupo cruzadista.

(329) Benito de Ameztoy. Propietario guipuzcoano. Siguió a Nocedal en 1888. Volvió a ser candidato por Tolosa en 1893.

(330) Enrique Gil Robles. Catedrático de la Universidad de Salamanca. Notable escritor y jurisconsulto. Siguió a Nocedal en 1888. Reingresó más tarde en el carlismo. Diputado carlista por Pamplona en 1903. Falleció en Salamanca en 1908. Fué padre del político José María Gil Robles y Quiñones, que tanto se destacó en la segunda República.

(331) Pedro García Eguía. Había sido redactor de "El Gorbea", de Vitoria. Siguió a Nocedal en 1888.

(332) José Compte. Sirvió en la tercera guerra, siendo teniente de caballería. Siguió a Nocedal en 1888.

(333) Constantino Garrán. Nació en Valladolid en 1860. Siguió a Nocedal. Fué correspondiente de la Academia de Historia por sus publicaciones de esta materia.

carlismo.es

pez y el integrista Orti y Lara y en Burgos el carlista Comerzana y el integrista Gil Delgado.

El resultado de estas elecciones fué que salieron elegidos los carlistas Llauder, Rezusta, Sanz y López, Barrio y Mier, y los integristas Nocedal y Ramery. Según Ortega "la sinceridad no fué norma del partido conservador en las elecciones y la influencia ministerial pesó como siempre (334). Romero Robledo dijo que estas elecciones habían sido peores que las anteriores. En la sesión del 10 de abril hubo un formidable escándalo cuando se vió que las oposiciones juntas podían haber derrotado al gobierno en el acta de Igualada, después del discurso que en defensa del candidato España había pronunciado Barrio y Mier. Fueron anuladas las actas de España y del Duque de Solferino por Igualada y Vich respectivamente. En las elecciones para Senadores fué elegido el Marqués de Villafranca de Gaytán (335) carlista y el Obispo don Pedro Casas y Souto, integrista, ambos por Guipúzcoa.

El Marqués de Cerralbo en Navarra

En su gran actividad el Marqués de Cerralbo emprendió una campaña de propaganda y organización. Acompañó al Marqués, Vázquez de Mella, quien fué el cronista de este viaje. En Tolosa se celebró un mitin en la fábrica de boinas de Elorsegui pero no fué público para que no se entablaran discusión entre carlistas e integristas. También pronunció un discurso muy importante en la Sociedad Tradicionalista de Bilbao. Por Navarra fué acompañado por el Diputado Sanz, el ex jefe regional don Salvador Elio, el señor Mata y Oneca y otras personalidades. Los actos más importantes se celebraron en Pamplona, Estella y Viena. En Puente la Reina hubo incidentes entre carlistas e integristas, y "hasta las mujeres tomaron parte en la contienda" nos dice Pirala (336).

Como no era menos de esperar fueron al Santuario del Puy, de Estella para rendir un piadoso recuerdo a los jefes

(334) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.
(335) Iñigo Gaytan de Ayala y Josué. Conde de Villafranca de Gaytan. Había representado a Anzola en la solemne jura de los fueros de Guipúzcoa por Carlos VII en 1875.
(336) Pirala: "España y la Regencia". Tomo III.

carlismo.es

carlistas fusilados en 1839 por Maroto. Acompañaban al Marqués de Cerralbo y a Vázquez Mella, el hijo del General García, inmolado en 1839, comandante don Vicente García, el general Lerga, el ex jefe regional de Navarra don Salvador Elio el director de "La Lealtad Navarra", don Donato Curnia, don Marcelino Llorente y don Julián Azágra.

Sor Filomena de Santa Coloma

Por Carlos VII fué dirigida la solicitud para introducir el proceso de beatificación para Sor Filomena de Santa Coloma, religiosa Mínima y escritora mística. Sor Filomena pertenecía a un familia carlista y un hermano suyo el reputado escultor don Félix Ferrer había sido oficial en las filas carlistas. Durante el Pontificado de Pío XII fué elevada a venerable, y sigue el proceso de canonización en Roma.

La caridad de don Carlos

En 1891 ocurrieron las terribles desgracias de Consuegra y Almería y hondamente afectado don Carlos por tamaños desastres mandó una cantidad para las víctimas acompañado de una carta en la que les decía "Son el óbolo de los desterrados y de los despojados. A él unimos nuestras fervientes oraciones para todos los que sufren por este azote del cielo, y nuestro pesar de no poder llevarles en persona las palabras de consuelo en que rebosan nuestros corazones (337).

La Peregrinación a Pastoriza

En primeros de septiembre de 1891 los católicos coruñeses hicieron una peregrinación al Santuario de Pastoriza. Fué alentada por el Papa León XIII. En ella se hicieron plegarias para el triunfo, la libertad y el poder temporal del Pontífice y el restablecimiento de la Unidad Católica. La presidió el Arzobispo de Compostela don José Martín de

(337) Documento núm. 62 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Herrera. Los liberales de La Coruña respondieron con un mitin donde se pronunciaron vehementes discursos en favor de la libertad de cultos y la unidad de Italia. En las manifestaciones callejeras los republicanos intentaron cometer violencias en los templos, e insultaron a los sacerdotes. Como es natural Pi y Arsuaga ataca a los católicos como si fueran los provocadores (338). Se atribuyó a carlistas e integristas el carácter que tuvo esta manifestación religiosa.

Congreso católico en Sevilla

El 18 de octubre de 1892, se celebró en Sevilla. Fué de todos los congresos uno de los menos destacados, y en él "llamó vivamente la atención general que no asistiesen los jefes de los elementos intransigentes y carlistas, ni aún caracterizados personajes de una y otra tendencia" (339). Entre los carlistas se ha de señalar la conferencia dada por Polo Peyrolón. Los liberales respondieron con un Congreso de libres pensadores que se celebró en Madrid.

En las Cortes

Ya en 1891 las intervenciones en el Parlamento por el Diputado integrista Nocedal, habían dado lugar a declaraciones francamente liberales de Silvela. Seguía arrastrándose la cuestión de las actas y por fin la comisión del Congreso acordó el 30 de abril la proclamación de don Nicolás Salmerón por el distrito de las afueras de Barcelona y la del Duque de Solferino por Vich. La situación se hacía muy difícil en las Cortes por la fuerza de las oposiciones y Pidal que era el presidente del Congreso, ya que Cánovas se había desprendido de su extrema derecha al formar el gobierno y presentado al jefe del pidalismo para presidente del Congreso, convocó el 6 de Julio en su despacho a Sagasta, Marqués de Sardoal (340), Pi y Margall, Pedregal,

---

(338) Pi y Margall y Pi y Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VI.

(339) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

(340) Angel Carvajal y Fernández de Córdoba. Marqués de Sardoal. Nació en Granada en 1841. Ministro de Fomento en 1883. Falleció en Madrid en 1898.

carlismo.es

Carvajal, Muro, Labra, Celleruelo (341), Rezusta y Nocedal, a los cuales dijo que era apremiante para el gobierno aprobar los proyectos de empréstito y de tarifas de ferrocarriles. No hubo acuerdo, y siguió la oposición al gobierno de Cánovas que tuvo que dimitir siendo sustituido el 11 de diciembre de 1892 para dar paso a otro gobierno Sagasta.

En este tiempo el Arzobispo de Valladolid don Antonio María Cascajares (342) hizo trabajos para la fusión de las dos dinastías en la creación de un partido católico nacional que englobara los maltrechos restos de la Unión Católica, el pidalismo, los católicos independientes, los integristas y los carlistas. De este proyecto de Cascajales sólo se conoce lo poco que ha llegado hasta nosotros en una carta, dirigida a la regente doña María Cristina. Sin embargo no quedó totalmente abandonado el proyecto que resurgió como veremos en 1898.

Don Jaime en España

En junio de 1892 estuvo de incógnito en San Sebastián el príncipe don Jaime y aunque los autores del "Diccionario Enciclopédico Hispano Americano" dicen que no parece que pasara de San Sebastián sabemos sin embargo que don Jaime estuvo en Guernica visitando la casa de los Fueros y firmando en el libro de honor del Círculo Carlista.

Elecciones provinciales en 1892

Se celebraron el 11 de septiembre y a pesar de haberse retraido el censo electoral, pues "desalentados los partidos de oposición se dejó libre el censo a los elementos oficiales" como dice Ortega (343). Los carlistas consiguieron 17 candidatos triunfantes entre ellos por Tolosa, don Luis de Echevarría y Aguirre, en sustitución de su hermano, fallecido, don

(341) José María Celleruelo y Poviones. Nació en Pola de Siero (Asturias) en 1840. Ministro de Gracia y Justicia. Falleció en Madrid en 1911.

(342) Antonio Cascajares y Azara. Nació en Calanda (Teruel) en 1834. Sirvió en el ejército siendo oficial de artillería, pero habiendo enviudado estudió la carrera eclesiástica, siendo sucesivamente Obispo de Ciudad Rodrigo, Arzobispo de Valladolid y Cardenal en 1895. Falleció en 1901.

(343) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

carlismo.es

Juan. Los integristas obtuvieron cuatro. Dice Pi Arsuaga que "el horizonte político estaba harto nebuloso para que unas elecciones provinciales pudiesen apasionar (344).

Las armas de la casa de Borbón

En mayo de 1892 don Carlos se dirigió al Conde de París (345) protestando de que el pretendiente orleanista usara el escudo real de tres flores de lis de oro en campo azul sin brisura, que correspondía sólo a los primogénitos de la descendencia de Hugo Capeto (346). Encargó de transmitir su carta a su representante en Inglaterra Lord Ashburnham quien cumplió su cometido previa petición de una audiencia. El Conde de París le recibió en su casa de Stowe House, cerca de Buckingham, y después de invitar a almorzar al mensajero real lo condujo a su biblioteca donde éste entregó el mensaje de don Carlos. Después de leerlo varias veces se puso en actitud de reflexionar y le contestó que de momento no podía responder. El Conde de París manifestó que se trataba de las armas de Francia que don Carlos le discutía el derecho de llevar. Y que a pesar del respeto que le merecía la persona de don Carlos no podía admitir una discusión sobre su derecho al título y a las armas de jefes de la Casa de Francia. Añadió que a pesar de las cordiales relaciones personales que tenía con la casa reinante en España, él no había hecho acto alguno de declararse sobre la cuestión de la legitimidad en España, pues como príncipe francés pertenecía a Francia. Insistió mucho sobre los inconvenientes de una polémica. Le rogó que esperara, si embargo, una contestación. La carta del Conde de París dirigida a Lord Ashburnham fechada el 30 de junio hacía más que confirmar lo que había declarado verbalmente (347). Don Carlos, satisfecho de haber consignado debidamente la protesta, no actuó, y sólo, comunicó los documentos al príncipe de Valori para que los diera a conocer a los legitimistas fran-

---

(344) Pi y Margall y Pi Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VI.

(345) Luis Felipe Alberto de Orleáns, Conde de París. Nació en París en 1838. Casó en 1864 con María Isabel de Orleáns, hija de los Duques de Montpensier. Falleció en 1894.

(346) Documentos núm. 63 en el Apéndice Documental.

(347) Documentos núms. 64, 65 y 66 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ceses (348). Pero ocurrió que años más tarde separado el príncipe de Valori de don Carlos quiso presentar como pretendiente a la corona de Francia al Duque de Sevilla (349), y éste promovió en los tribunales franceses la cuestión de las armas de Borbón. Don Carlos se hizo representar por el abogado M. Waldeck-Rousseau (350), y los tribunales franceses declararon que correspondían a don Carlos.

Homenajes a don Carlos

Entre las manifestaciones de lealtad que recibió don Carlos se ha de citar la de los veteranos del batallón de Zuavos carlistas. El comandante don Gabriel Llompart hizo entrega de un cuadro a don Carlos con los retratos de la oficialidad, por lo que el Duque de Madrid escribió una sentida carta a su hermano el Infante don Alfonso en que le expresaba el afecto que conservaba para aquellos veteranos y los gloriosos Zuavos que murieron en la guerra (351).

Otro acto de homenaje fué el Libro de Honor que por orden del Marqués de Cerralbo se entregó a don Carlos en su onomástico. En él figuraban los nombres de las personas que componían las minorías carlistas del Senado y del Congreso, en las Diputaciones Provinciales, en los municipios, en las Juntas, en los círculos y en la Prensa. Don Carlos respondió con una carta fechada el 6 de diciembre y dirigida al Marqués de Cerralbo (352).

Celebró España el cuarto aniversario del descubrimiento de América. Un carlista, el conde de Sol, quiso conmemorar este acontecimiento con un álbum titulado "Homenaje a Colón" por lo que pidió a don Carlos que lo honrara con un autógrafo, y el duque de Madrid, no sólo por la persona que se lo pedía, sino por el tema americano que tanto le inspiró en su patriotismo accedió a ello mandando un precioso autógrafo (353).

---

(348) Documento núm. 67 en el Apéndice Documental.

(349) Enrique de Borbón y de Castellví. Duque de Sevilla por su boda con doña María Luisa de Borbón y Paradé. Hijo del Infante don Enrique y doña Elena de Castellví.

(350) Pedro María Ernesto Waldeck Rousseau. Nació en Nantes en 1846. Famoso abogado. Ministro de Interior en los gobiernos de Gambetta y Ferry. Presidente del Consejo de ministros en 1899, destacándose por su política radical. Falleció en París en 1904.

(351) Documento núm. 68 en el Apéndice Documental.

(352) Documento núm. 69 en el Apéndice Documental.

(353) Documento núm. 70 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La muerte de la Reina doña Margarita

El 29 de enero de 1893 un triste acontecimiento afligió al partido carlista. Al ir a ser despertada en su residencia de la Tenuta Reales de Viareggio, fué hallada muerta en la cama la Reina doña Margarita, esposa de Carlos VII. La noticia cundió inmediatamente entre los carlistas causando profunda sensación. Doña Margarita venía padeciendo de una lesión en el corazón y los médicos habían hecho tristes pronósticos cuando en verano de 1892, hallándose en Génova, donde había ido para visitar la Exposición Colombina, sufrió un fuerte ataque de aquella enfermedad. La muerte como decía un periódico italiano "la ha herido repentinamente, pero no la ha sorprendido. Todos los sábados comulgaba en honor de Nuestra Señora de Pompei, y el día anterior, que era sábado, había comulgado también" (354). Residía en Viareggio, guardando como secretario al general Iparraguirre y ejerciendo de gentil - hombre Zubizarreta.

Inmediatamente acudieron don Carlos y los príncipes e infantes de la Casa Real. Los funerales celebrados en Viareggio fueron presididos por el Duque de Madrid y el conde de Bardi, hermano de la Reina. Se ha de hacer notar el acto de cortesía del Rey Humberto de Italia (355) que por mediación del prefecto de Lucca ofreció que se harían a la difunta honores reales si la familia de don Carlos lo pedía. El Rey legítimo de España, teniendo en cuenta el humilde carácter de la finada, agradeciendo la invitación, dispuso que los funerales fuesen de carácter privado.

Fué enterrada en la capilla de la Tenuta Reale que ella misma había mandado revestir de mármol blanco de Carrara y está aneja a la residencia de la Tenuta. Dicha capilla estaba a cargo de los Padres Capuchinos. En la cripta de esta capilla están enterrados el Duque Carlos Luis de Lucca, abuelo de la Reina, la Duquesa María Pía, primera esposa de su hermano el Duque Roberto, y el Duque Carlos III, padre de doña Margarita, cuyos restos habían sido trasladados desde Parma. Años más tardes, al morir don Jaime III dispuso éste ser enterrado junto a la tumba de su madre. España entera tomó parte en este duelo y no hubo ciudad

(354) "La Voce della Verita" del 31 de enero de 1893.

(355) Humberto I, Rey de Italia. Sucedió a su padre Víctor Manuel II en 1878. Murió asesinado en Monza en 1900. Había nacido en Turín en 1844.

carlismo.es

ni pueblo donde los carlistas no celebraran solemnísimos funerales. En Madrid revistieron importancia enorme por la concurrencia y por lo destacado de las personalidades que asistieron bajo la presidencia del Marqués de Cerralbo. Doña María Cristina no mandó pésame, pero sí doña Isabel. Téngase en cuenta que doña Eulalia era ahijada de doña Margarita.

La Prensa carlista abrió una suscripción para una gran corona de bronce, pero don Carlos dispuso, al fin durante los sucesos de Melilla, que fuera entregada la cantidad recogida, a los heridos de aquella campaña. En su consecuencia fueron a Melilla con tan caritativa misión el Marqués de Castrillo y don Tomás Jáuregui.

Las elecciones de 1893

Fueron estas elecciones cuando mayor dispositivo electoral desplegó el partido integrista. Sus candidatos en número de 28 fueron por Azpeitia don Ramón Nocedal, por Zumaya don Liborio Ramery, por Tolosa don Benito de Ameztoy, por Pamplona don Arturo Campion (356) junto con don Carruto Mina y Guelbenzu, por Aoiz don Mariano Baryona y Arteta, por Benavente don Epifanio de la Cámara, por Puebla de Sanabria don Lorenzo de Prada y Fernández, por Bejar don Santiago Agero Brochin, por Ciudad Real don Ramón López Vera, por Albarracín don Miguel Mateo Gilbert, por Tremp don Luis de Cuenca y de Pessino, por Borjas Blancas don Mariano Jaques Quer, por Cervera don Felipe Gassol y Puig, por Granada el conde de Floridablanca (357), por Jaén don José Gregorio (358), por Martos don Emilio Mariscal (359), por Tuy don Fernando Fernández de Velasco, por Valdeorras don Antonio Vázquez Quelpo. La candidatura de Madrid estaba formada por los inte-

(356) Arturo Campión y Jaimimebón. Nació en Pamplona en 1854. Perteneció al partido carlista y en 1888 siguió a Nocedal, pero se apartó del integrismo para pasar al nacionalismo navarro o "napartarra". Escritor e historiador.

(357) Juan Bautista Castillejo y Sánchez de Teruel. Conde de Floridablanca y de Villa Amena de Cozbijar.

(358) José de Gregorio y Tejada. Nació en 1840. Periodista. Siguió a Nocedal en 1888. Director del diario "El Pueblo Católico" de Jaén. Falleció en Jaén en 1902.

(359) Emilio Mariscal y López de Mendoza. Hijo del Marqués de Blanco Hermoso. Nació en Martos en 1866. Integrista. Fundó el periódico "El Pueblo Católico" de Jaén. Falleció en Jaén en 1896.

carlismo.es

gristas vizconde de Alcira, don Carlos Gil Delgado y don Juan Bautista Lázaro junto con el Marqués de Hinojosa (360), el Conde del Val (361) y don Luis de Bahía y Urritía Tampoco pertenecían al partido integrista los candidatos por San Sebastián Barón de Satrustegui (362), don Francisco Javier Solano por Vitoria y don Adolfo de Urquijo y Goicoechea. Como se ve los integristas fueron a buscar combinaciones fuera de su partido, pero siendo recia la lucha entre carlistas e integristas, ni estos apoyaron a aquellos ni aquellos a los últimos. Los carlistas consiguieron que triunfaran el Conde de Casasola por la Guardia, por Palma de Mallorca don Fausto Gual (363) por Morella el brigadier don Joaquín de Llorens, por Tolosa don Eusebio de Zubizarreta, por Pamplona el general don Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín, por Cervera del río Pisuerga don Matías Barrio y Mier que, como en la legislatura anterior tomó la dirección de la minoría. En Valencia luchó don Manuel Polo y Peyrolón (364) contra el conservador y famoso poeta don Teodoro Llorente (365) y el ex carlista don Raimundo Arnal. Por Igualada se presentó el carlista don José Muntadas.

De los integristas salieron triunfantes don Ramón Nocedal, contra el carlista don Tirso de Olazábal en una encarnizadísima lucha para conseguir el distrito de Azpeitia. El acta fué tan grave que no llegó a aprobarse ni siquiera discutirse en las Cortes. El otro triunfante fué Campión por Pamplona.

Como candidato carlista por Estella resultó triunfante don Juan Vázquez de Mella, que en estas Cortes se reveló como genial y extraordinario orador. Se cuenta que asombrado Cánovas del Castillo ante la extraordinaria elocuencia del orador carlista preguntó: "¿Quién es este monstruo?" Poco después hacía unas gestiones para que entrara en el

---

(360) Manuel Nestares y Pedriaci. Marqués de la Hinojosa y de Diosmo.

(361) Celedonio de Val y Cerecedas.

(362) Enrique de Satrústegui y Barrié. Falleció en Madrid en 1912. Se distinguió entre los elementos católicos alfonsinos.

(363) Fausto Gual de Torrella y Doms. Nació en Palma de Mallorca. Diputado en 1866. Preso en el castillo de Bellver durante la tercera guerra. Falleció en Palma de Mallorca en 1893.

(364) Manuel Polo y Peyrolon. Nació en Cañete (Cuenca) en 1846. Catedrático del Instituto de Teruel y de Valencia. Diputado por Valencia en 1896. Senador por Valencia en 1907 y en 1910. Jefe regional carlista de Valencia. Falleció en 1918. Escritor, literato y propagandista.

(365) Teodoro Llorente. Famoso poeta valenciano. Nació en 1803 y falleció en 1911.

carlismo.es

partido conservador ofreciéndole una cartera de Ministro lo que rechazó Mella.

Para el Senado, donde estaban dos carlistas, por ser senadores por derecho propio el Marqués de Cerralbo y el Duque de Solferino, fueron elegidos por Guipúzcoa don Benigno de Rezusta, y por Navarra don Cruz Ochoa pero el acta de éste último fué anulada.

Ante una posible contingencia

Las actividades republicanas habían ido acrecentándose hasta causar preocupación a todos los políticos. Por otra parte la siempre precaria salud de Alfonso XIII exponía a España a una grave crisis de régimen. Don Carlos en 15 de enero de 1893 se había dirigido al Marqués de Cerralbo concediéndole plenos poderes en el caso de que los acontecimientos se precipitasen, y "para impedir los desastres de la anarquía en España, en mi nombre formes el gobierno provisional hasta que llegue en persona" (366). Desconocemos las providencias que tomó el Marqués de Cerralbo, pero nos damos cuenta de la impresión que se tenía de que el régimen no estaba consolidado.

Agitación carlista

En julio apareció cerca de Puente la Reina una partida carlista que, según Ortega, sólo puede considerarse como un hechó aislado (367). Pero esto no evitaba que en los elementos carlistas de acción dejara de aspirarse a un movimiento armado, ya que se consideraba que la lucha legal no conduciría a ningún resultado definitivo.

Esta agitación carlista se va a traducir especialmente en el motín provocado por negarse la banda municipal que daba un concierto en el Boulevard, de San Sebastián, a tocar el himno de Iparraguirre "Guernikako Arbola". Estaba entonces en San Sebastián la Reina Regente con la cor-

(366) García Moreno: "Bibliografía e Iconografía del carlismo español".

(367) Ortega y Rubio: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

carlismo.es

te y los manifestantes fueron al hotel de Londres donde se alojaba Sagasta rompiendo los cristales de los balcones. La Guardia Civil intervino disparando contra los manifestantes matando a uno de ellos y quedando varios heridos. En esta manifestación es de suponer que intervinieron elementos republicanos pues se cantó la "Marsellesa", pero no debían serlo, ni podían, los que gritaban "¡Vivan los Fueros!" y cantaron el "Gernikako". Aunque no quedó explicado lo ocurrido en los días 27 y 28 de agosto en San Sebastián, creemos que una manifestación fué carlista, pero que los elementos revoltosos que apedrearón el hotel donde estaba Sagasta fueron revolucionarios que aprovechándose de los incidentes se mezclaron con los carlistas.

Los carlistas se reunieron en Guernica y se agitaba el país. El diario "El Correo Español" escribía: "las úlceras nacionales son tan profundas que no pueden ya sanar con tópicos anodinos, sino con los grandes cauterios y los reactivos heróicos. Desconocer estas verdades tangibles es no ver la luz meridiana con los ojos abiertos".

Don Jaime en la India

Habiendo terminado sus estudios en la Academia de Wierner Neusdat, el príncipe don Jaime, con autorización de su padre, emprendió un viaje a la India para seguir el itinerario que el Rey había hecho en su excursión por la India. El 3 de octubre de 1893 don Jaime acompañado del gentil-hombre don Fernando de Respaldiza embarcó en el vapor "Imperatrix" en Brindis y después de pasar por el Canal de Suez y corta visita a Post Said, desembarcó en Bombay. Estuvo en Jaypur, donde el maharajá Madho Singh que había recibido a Carlos VII, le acogió con grandes muestras de afecto. Don Jaime estuvo en Dehli, Agra y Benares y por último en Calcuta donde el virrey de la India Lord Landsdowne (368), tuvo para él grandes atenciones. De Calcuta marchó a Birmania, visitando la ciudad de Ragún y despues de una visita a Panang pasó a Singapore. Estando en esta ciudad el sultán de Johore le invitó a su palacio, por lo que mandó una embarcación para cruzar el mar. Don

(368) Enrique Keith. Marqués de Landsdowne. Nació en 1854. Gobernador general de Canadá. Virrey de la India. Ministro de la Guerra en 1895 y de Negocios Extranjeros en 1900. Falleció en 1927.

carlismo.es

Jaime en sus "Memorias", en partes recogidas por Melgar (369), da muchos detalles de este viaje, dedica un comentario algo jocoso a su visita al sultan de Johore. En un buque de cabotaje, don Jaime partiendo de Singapore, siguió las costas orientales de la Península de Malaca llegando a Bangkok, capital del reino de Siam. Allí fué muy bien atendido por el Emperador Chulalongkorn I (370). En el palacio había unas cuadras donde estaban varios elefantes blancos que el Emperador enseñó con orgullo a don Jaime. Hizo una excursión a las maravillosas ruinas de Ajulja y regresó a Bangkok de donde marchó por mar a Saigón donde llegó el 28 de Diciembre.

En Saigón, don Jaime embarcó para Hong-Kong yendo luego a Canton y por último a Macao, de donde en pequeña embarcación fué a la costa de la isla de Luzón, desembarcó, recorriendo Bulacán, Pampanga, Pangasinan y Tarlac, donde se presentaban como vendedores de abacá procedente de Mindanao. La estancia de don Jaime en Filipinas fué de unos 15 días y en febrero de 1894 dió por terminada su visita y embarcó, después de hospedarse en "La Palma de Mallorca" en Manila, en vapor español "Nuestra Señora de Loreto" con el cual llegó a Singapore y allí embarcó en el vapor inglés "Melbourne", que le condujo a Colombo. Una vez en Ceilán estuvo visitando las curiosidades de Candy y embarcó para Bombay de donde salía rumbo a Europa el 1 de marzo. Durante este viaje, don Jaime llevó el título de Conde de Montizón, menos en Filipinas que usaba el nombre de Clemens voy Schanunberg.

Los integristas: Asamblea

En 1893 se celebró la Asamba del partido integrista en que se trató de la política que debía seguirse y fué nombrado jefe del mismo partido don Ramón Nocedal. Hubo entonces una seria escisión en el integrismo separándose Orti y Lara, y en 1895 otra más importante. Gil Delgado, Campión, Rivas, Acillona y otros elementos, entre ellos el periodista Rivas, cuya actitud en Pamplona había sido el primer iniciador de la cuestión integrista en 1888.

---

(369) Melgar: "Don Jaime, el Príncipe caballero".

(370) Somdet Phra Paramindr Maha Chulalongkorn. Nació en 1853. Sucedió a su padre en 1868. Viajó por Europa e introdujo reformas en el país, modernizándolo. Falleció en 1910.

carlismo.es

Segundo matrimonio de don Carlos

Habiendo quedado viudo el año anterior don Carlos escribió a su madre doña María Beatriz expresándole su deseo de contraer nuevas nupcias y pidiéndole que le aconsejara en la elección de esposa. La condesa de Montizón le contestó aplaudiendo su propósito y enviándole una lista de las princesas que le parecían reunir todas las condiciones apetecibles. Encabezaban esta lista la princesa Teresa de Liechtenstein (371), y la princesa María Berta de Rohan. En su consecuencia, hechas ya las primeras averiguaciones, don Carlos fué al castillo de Holleng, residencia del príncipe Alfredo (372), con la excusa de visitar al príncipe Francisco (373), primo del dueño del castillo y gran amigo de don Carlos. Este aceptó la hospitalidad que se le ofrecía y conoció a la princesa, no llegándose a hablar de proyectos matrimoniales. Para que se vea como Melgar hablaba de memoria basta recoger que dice que la princesa Teresa "Apenas representaba catorce años (tenía 16) (374), cuando en realidad contaba 22.

Convínose entonces una entrevista con la princesa María Berta, que tendría efecto en Nuremberg. Debía hacerse como si fuese un encuentro casual en el hotel de Wurtemberg y debía ir acompañada la princesa por su tia la princesa Adelaida de Loewenstein-Werthein - Rochefort (375), emparentada con la Infanta doña María de las Nieves. Al tercer día de haberla tratado decidió don Carlos escribir al príncipe Alaino de Rohan (376), hermano de doña Berta pidiéndole la mano de esta, que le fué concedida (377). Después de la contestación favorable volvió a escribir pidiendo autorización para visitarle en el castillo de Sichrow, recibiendo contestación favorable.

---

(371) Princesa Teresa de Liechtenstein, hija del Príncipe Alfredo y de Enriqueta de Liechtenstein, hermana del Príncipe reinante Juan II. Había nacido en 9 de octubre de 1871.

(372) Príncipe Alfredo de Liechtenstein, hijo del Príncipe Francisco de Paula y de la Condesa Julia Potocka. Había nacido en 1842.

(373) Francisco de Paula María Carlos Augusto de Liechtenstein. Nació en 1853. Hijo del Príncipe Aloisio y hermano de Juan II.

(374) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

(375) Princesa Adelaida de Loewenstein-Wertheim Rosenberg. Nació en 1806 y casó con el Príncipe Camilo.

(376) Príncipe Alaino Benjamín Arturo de Rohan. Nació en 1853. Perteneció al ejército austríaco. Falleció en 1896.

(377) Documento núm. 71 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La boda se celebró en Praga el 28 de abril de 1894 en la capilla del Cardenal Schoemborn, príncipe primado de Bohemia (378). Se había pensado que fuese un carlista español el que bendijera la unión, pero el cardenal Monescillo había contestado excusándose por su enfermedad (379) y también se pensó en don Cruz Ochoa, canónigo de la catedral de Calahorra, pero se consideró que sería un desaire al cardenal Schoemborn, que había manifestado su deseo de bendecir la boda.

El acto no tuvo fastuosidad, debido a la intervención del Emperador que quiso tomarse el desquite por lo de la boda de la Infanta doña Blanca. Otra vez la ex carlista y ahora Reina Regente de España había jugado en las intrigas diplomáticas y familiares para oscurecer el acto que se celebraba, a pesar de que doña María Berta había sido íntima amiga de la viuda de Alfonso XII. Por esta intervención del Emperador se prohibía la asistencia de personalidades legitimistas francesas y españolas, y tuvo que darse contra orden para que suspendiera su viaje. Sólo el conde de Faura había llegado a Praga, sin estar enterado de la disposición oficial. Para que pudiese asistir al acto se le designó como gentil-hombre del Infante don Alfonso.

Como sabemos don Jaime estaba para llegar de su viaje a Oriente, y don Carlos dispuso que Melgar saliera para Trieste para informar al príncipe de la próxima boda de su padre. Provisto Melgar de una carta oficial para el Capitán del puerto, Melgar pudo llenar su cometido embarcando en el buque del práctico. Don Jaime quedó sorprendido de la noticia, pero anunció que asistiría a la boda.

Como hemos dicho la ceremonia fué íntima, asistiendo solamente el príncipe don Jaime, el Infante don Alfonso, la Infanta doña María de las Nieves y la familia de doña María Berta. Y como gentiles-hombres el Conde de Faura y el Conde de Melgar. El pretexto tomado para que no concurrieran españoles y franceses fué que la capital de Bohemia estaba en estado de sitio. Don Carlos mandó un mensaje de protesta al Emperador Francisco José (381). Sin embargo, hubo algo que no estaba en el programa, pues al levantarse de sus reclinatorios se abrió repentinamente la puerta de la capilla y apareció el que fué capellán del batallón de

(378) Francisco de P. Schoenborn. Nació en 1844. Arzobispo de Praga. Cardenal. Falleció en 1899.
(379) Documento núm. 72 en el Apéndice Documental.
(380) Documento núm. 73 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Guías del Rey, Sr. Madoz, quien después de forcejear con los criados y arrollarlos a todos, entró como una tromba arrodillándose delante de don Carlos gritando "¡Viva Carlos VII!" "¡Viva el Rey legítimo!" "¡Viva el martillo de la francmasonería!" El entusiasta cura navarro había acudido desde su tierra natal sin preocuparse de protocolos ni de prohibiciones imperiales.

El banquete nupcial se celebró en el palacio del conde de Waldstein-Wartemberg, tío de doña María Berta. Esta, por mediación de don Carlos había mandado a Zaragoza una joya para ser ofrendada a la Virgen del Pilar. La carta fué dirigida al Obispo auxiliar de Zaragoza, don Mariano Supervia (381), probablemente por ser más afecto al partido carlista que el cardenal Benavides.

Doña María Berta de Rohan

La princesa María Berta Francisca Felicia Juana de Rohan nació en Teplitz el 21 de mayo de 1860. Educada en severos principios religiosos, tenía especial gusto en bordar, siendo numerosos los ejemplos que dió de su laboriosidad, bordando casullas para los santuarios españoles. Intima amiga de la entonces archiduquesa María Cristina, la princesa María Berta sintió también las simpatías por la Causa carlista, aunque por lo visto no la entendió, ni supo granjearse cariño de los leales. Tengamos en cuenta que era difícil borrar del recuerdo en los carlistas el nombre de doña Margarita, y que esta con su caridad, su cariño, su humildad, habían conquistado todos los afectos. Sin embargo, ni una voz resonó en el ámbito del carlismo que pareciera una protesta sentimental.

La princesa María Berta era hija del príncipe Arturo de Rohan, y de la princesa Gabriela de Waldstein-Wartemberg, que a su vez lo era del conde Cristian, consejero privado del Emperador de Austria. La Casa de Rohan tenía el título de "Durchlaucht" confirmada en 1808 por cartas patentes de gran naturalización del emperador Francisco I de Austria, que le había sido reconocido por los reyes de Prusia, de Baviera, de Hannover y de Sajonia.

Si seguimos a Melgar, que tuvo siempre antipatía para

(381) Documento núm. 74 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

doña María Berta, esta al casarse no aspiraba otra cosa que contraer un matrimonio muy superior en tratamiento al de Alteza Serenísima, es decir Alteza Real, que correspondía a su cuñada la princesa Juana (382) esposa del príncipe Alaino (383).

Esta opinión es seguida también por el costarricense Castro, marqués de San Juan de Chaparral (384). Sin embargo no creemos que esto fuese el aliciente mayor de doña María Berta sino, el muy natural deseo de toda mujer de casarse, siendo ya ella de la edad de treinta y cuatro años y don Carlos guapo y arrogante.

No fué un acierto de don Carlos este segundo matrimonio; muy al revés que el de su abuelo Carlos V con la princesa de Beira, el de doña Berta de Rohan trajo consigo, sea por su carácter dominante, sea que supo prendar a don Carlos con sus hechizos, porque realmente era guapa, un verdadero y desgraciado enemigo del carlismo. Si por amor no quería ver a don Carlos en aventuras como se ha dicho, si fué porque fué convencida por su amiga María Cristina que entorpeciera la labor de don Carlos, como también se ha afirmado, si fué porque no tuvo fe en los destinos del carlismo, en su conciencia quedó secreto y es difícil, hoy por hoy, con lo que conocemos aclararlo. Melgar dice que no solamente alejó doña Berta a su esposo de la familia, sino que también del partido.

Sin embargo, pretende hallar una explicación a la paradoja de quien suponiéndola que se casaba sólo por un título de Alteza Real, no coadyuvara para alcanzar un trono: "A los pocos días del matrimonio principié a darme cuenta del carácter de la nueva Duquesa de Madrid, carácter desconcertante, que sólo puede explicarse si se considera que aquella infeliz señora era un fenómeno patológico y parecía, según supe después, de una extraña enfermedad que los médicos salifican de paranoia acutísima y consiste en una irresistible tendencia a mentir sin objeto y sin necesidad, las más de las veces, sólo por no decir la verdad" (385). Como se ve esto no explica nada, tanto si es verdad, como si es producto del apasionamiento. A nuestro entender, más cerca está Rodezno cuando dice que doña Berta "desconocedora de la historia y significación de la rama carlista española,

(382) Princesa Juana María Aloisa Hildegarda Ernestina de Auersperg. Nació en 1860.
(383) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(384) Castro y Tosi: "Carta al Rey legítimo de un caballero indiano".
(385) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

no convivió jamás espiritualmente con los sentimientos del tradicionalismo español" (386). Sallent escribe "la augusta dama no sintió nunca las ideas de don Carlos, y esto acompañado del gran interés que tuvo siempre en verse halagada, lo que la hacía un poco orgullosa, hizo que los carlistas la tuviesen completamente olvidada después de la muerte de don Carlos, ignorándose la mayor parte de las veces su paradero. Para que su esposo, el duque de Madrid, no pensase más que en ella, le hizo olvidar hasta de sus propios hijos, llegando su heredero don Jaime de Borbón a apartarse del palacio de Loredan, viviendo espiritualmente alejado de su padre. Fué siempre ferviente instigadora a que olvidase y abandonara sus pensamientos sobre el partido carlista de España" (387). Esto podría atribuirse a que doña Berta estaba enamorada de su esposo y sentía celos del partido. Pero no nos atrevemos a tal suposición por cuanto se vió después que no había perdido su amistad con doña María Cristina al visitarla en el palacio de Oriente, durante la dictadura de Primo de Rivera.

Después de haber vendido el palacio Loredan se retiró a Viena donde falleció el 13 de enero de 1945.

Aunque parezca imposible, Oyarzun en su "Historia del Carlismo" no se ocupa de la boda de don Carlos con doña Berta, ni de sus consecuencias.

Peregrinación católica obrera a Roma

Una de tantas maniobras que se realizaban contra el carlismo se hizo entonces presente. Fué llevada a cabo con mayor o menor intención del iniciador de la idea de extender la obra social católica que iniciada en Francia por el Conde Alberto de Mun, se llamó obra de los Círculos católicos de obreros. Es muy fácil que en entusiastas trabajadores del catolicismo social como el Padre Vincent, hubiese un verdadero fervor de apostolado social católico, Pero los Centros Católicos de Obreros no llenaron su misión o cuando menos no la consiguieron por falta de mala orientación. Pues acabaron por ser unos Círculos recreativos.

Aprovechó esta acción "El Movimiento Católico" en que

(386) Rodezno: "Carlos VII. Duque de Madrid".
(387) Sallent: "Carlos VII. el Rey caballero".

carlismo.es

se encontraba el ex carlista don Valentín Gómez como director y el ex integrista Orti y Lara como mentor. Pero había alguien que estaba más al acecho para trabajar por la dinastía alfonsina. Y éste era el Marqués de Comillas (388).

Se ha exagerado tanto la persona del Marqués de Comillas que hasta ha habido entusiastas que han hablado de la introducción en Roma de un proceso de beatificación. No sabemos nada sobre el particular, pero es de suponer que cuando se examinen detenidamente las ocurrencias con motivo del poeta catalán Jacinto Verdaguer (389), desaparezcan tales fervores .

Como decimos el Marqués de Comillas entusiasta de la obra de los Centros católicos obreros se lanzó a ella con la abundancia de sus recursos económicos. Y por iniciativa suya se organizó la Peregrinación católica obrera a Roma. El Marqués de Cerralbo dispuso que se colaborara con entusiasmo y que los carlistas acudieran a ella. Los integristas por su parte tampoco pusieron obstáculo. En Valencia se desarrollaron los principales sucesos: Dice un testigo ocular: "Al pasar junto al palacio del Arzobispo vimos un pelotón de desarrapados pero aún ignorábamos por qué silbaban... ya a bordo, nos enteramos de lo ocurrido hasta entonces. En la puerta del café España una turba de caribes más bien que de valencianos, agredió con gritos, silbidos, palos y pedradas a los peregrinos indefensos por el hecho sólo de ostentar algunos el signo de la Cruz..... a las dos de la tarde, el extenso muelle del Grao se hallaba lleno de heterogéneas masas, capitaneadas generalmente por granujas de levitín... Habiendo oido silbos salidos de mil partes de la muchedumbre, observando revueltas y carreras. Aunque con grande trabajo y en medio de mil dificultades el embarque se había hecho en fin en todos los buques... Enviábamos un adios de amor y caridad a los que con tan marcada saña nos habían ofendido cuando una lluvia de piedras cayó de repente sobre nosotros al pasar por la boca del puerto, donde estaban ocultos y apostados aquellos lobos sin entrañas... La pedrea fué contínua y harto peligrosa, pues caían los cantos en crecido número sobre los peregrinos" (309).

---

(388) Claudio López y Bru. Marqués de Comillas. Nació en Barcelona en 1853. Falleció en 1925. Fué ardiente alfonsino y se destacó en la actividad católica.

(389) Jacinto Verdaguer y Santaló. Eminente poeta místico y épico catalán contemporáneo. Nació en Folgarolas (Barcelona) en 1851. Falleció en Vallvidrera en 1902. Es autor de los poemas "L'Atlántida" y "Canigó".

(390) Ureña: "Recuerdos de Roma. (Impresiones de un peregrino)".

carlismo.es

Sobre los sucesos de Valencia escribe Martín Alonso: "la evidente apatía, si no complicidad, del gobernador civil de la ciudad del Turia, señor Ribot, quedó palpablemente demostrada". (391). Salcedo Ruiz (392), escribe por su parte que las perturbaciones callejeras fueron dirigidas por Blasco Ibáñez (393). Hubo interpelaciones en el Senado y en el Congreso. Pidal consiguió la destitución de Ribot, pero como éste era gamacista fué defendido, aunque inútilmente, en la sesión del 19 de abril por Maura (394). Sagasta terminó las discusiones diciendo que los sucesos eran debidos a un exceso de precauciones. Asoma no poco la cazurrería sagastina en esta afirmación.

Mucho se habían prometido los alfonsinos de esta peregrinación a Roma. Se intentó interpretar las palabras del Papa León XIII augusto de la mesticería alfonsina y se intentó convertir lo que no había sido más que una manifestación católica en manifestación alfonsina, y lo que en boca y mente del Papa no habían sido más que palabras de amor y concordia, en nada menos que una invitación al reconocimiento de la monarquía liberal. La Prensa mestiza y en particular "El Movimiento Católico", y detrás de ella la liberal de todos los linajes y castas, intentaron demostrar que el Papa había condenado el carlismo. Vigilante en su silla primada de Toledo el Cardenal Manescillo levantó su voz autorizada y en una admirable pastoral que ha sido llamada por algunos "la resurrección carlista" demostró que ni el Papa nombra para nada a los carlistas ni a Carlos VII, en el discurso de audiencia a los peregrinos, ni los personajes que estaban allí entendieron el verdadero sentido de las palabras del Papa. Y como al mismo tiempo la Prensa carlista demostraba que se había alterado el texto en la primera traducción del discurso de León XIII restable ciéndose con el texto italiano y la traducción oficial el verdadero alcance de las palabras pontificias, terminó este episodio de la lucha contra el carlismo con la victoria de éste sobre sus enemigos. Acabado por el Cardenal Monescillo este enojoso asunto, desprestigiado el diario defensor de la

(391) Martín Alonso: "Dieciséis años de Regencia".
(392) Salcedo: "Historia de España. Resumen crítico".
(393) Vicente Blasco Ibáñez. Nació en Valencia. Novelista y político republicano. Falleció en 1918.
(394) Antonio Maura y Montaner. Nació en Palma de Mallorca en 1853. Ministro de Ultramar en 1892. Presidente del Consejo en 1903, 1907, 1918, 1919 y 1921. Falleció en Madrid en 1925.

carlismo.es

mesticería, desautorizado así por el Primado de España, "El Movimiento Católico" desapareció, después de haber sido condenado por el Cardenal Monescillo.

La Gamazada

El ministro de Hacienda del gobierno que presidía Sagasta, don Germán Gamazo (395), decidió aplicar a Navarra la legislación tributaria general, sin tener en cuenta la ley paccionada del 16 de agosto de 1841. En su proyecto de presupuestos, fechado el 10 de mayo, incluyó el artículo 17 que decía: "El Gobierno usará inmediatamente de la autorización que le otorga el artículo 8 de la ley de 11 de julio de 1877 para aplicar a la provincia de Navarra las contribuciones, rentas, e impuestos que actualmente rigen y los que por la presente ley se crean en las demás provincias del reino". Era, en fin, el final de lo que le quedaba a Navarra de sus antiguas libertades, ahora en trance de morir. La protesta fué general. Uniéronse los navarros tanto carlistas como integristas, católicos e independientes, menos los partidarios del centralismo liberal, formándose un bloque que levantó la protesta conocida por la "Gamazada". La Diputación de Navarra protestó. En todo aquel reino hubo manifestaciones de protestas el 28 de mayo, pero la manifestación monstruo fué el 4 de junio en Pamplona. En el Congreso los representantes de Navarra defendieron a su electores. Entre los carlistas, Vázquez de Mella levantó su voz tribunicia. Pero Gamazo permanecía firme sin apuntar rectificación alguna. El Gobierno se sentía solidario de su ministro. Pero en esto llegó a manos de la Regente una representación que llevaba la firma de más de ciento veinte mil navarros. Ante este documento doña María Cristina decidió efectuar algunas consultas. Como era natural comenzó por la del General Martínez Campos, máximo mentor de la Regente. Martínez Campos manifestó que con Navarra estaban todas las provincias Vascongadas y con ellas los carlistas de toda España. A su entender no valía la pena que para sostener a un ministro de Hacienda, ni siquiera todo un Ministerio, se corriese el riesgo de una guerra civil que por poco que

(395) Germán Gamazo y Calvo. Nació en Valladolid en 1838. Ministro de Hacienda en 1892, de Fomento en 1893, de Ultramar en 1895 y otra vez de Fomento en 1898. Falleció en Madrid en 1901.

carlismo.es

durase causaría males sin cuento a la nación, quebranto al trono, y gastos muchos mayores que la cantidad que Gamazo esperara recaudar en Navarra. En vista de esto, doña María Cristina planteó la cuestión de confianza a Sagasta, quien con su característica habilidad consiguió poner fin al conflicto con Navarra, pero Gamazo dimitió la cartera de Hacienda en que sustituyó don Amós Salvador (396).

No ha de creerse que los conservadores estuvieran disconformes con este nuevo y fracasado avance hacia la unidad constitucional. En cuanto a los liberales, escribe Ortega, que Sagasta dijo que, "la cuestión de Navarra, era clara, los fueros nada tenían que ver con que pagara los mayores servicios que al presente disfrutaba pues consideraba injusto que a las demás provincias sus hermanas satisfaciesen lo que correspondía a la altiva y noble Navarra" (397). Claro que todo está en el punto de partida. La Monarquía alfonsina era centralista, el carlismo tenía el legado del Barón de Eroles, en 1823, y creía mucho mejor que las libertades forales vasco-navarras fuesen las que se extendieran por las demás provincias.

Don Jaime en España

Coincidiendo con el desarrollo y fin de la "Gamazada" se realizó el viaje del Príncipe don Jaime por las provincias de España en el que fué acompañado de don Tirso de Olazábal y que duró desde el 1 de junio de 1894 al 7 de julio del mismo año. La iniciativa partió del Príncipe y "Carlos VII accedió a las reiteradas súplicas de don Jaime, con la expresa condición de que el viaje habría de ser secreto, que desde el punto en que pudiera sospecharse que se descubría el incógnito, se suspendiera" (398). Directamente fué don Jaime a Tarbes y de allí marchó a Bayona. En esta le esperaba don Julio de Urquijo (399) quien residente en Pau, frecuentaba dicha región y juntos llegaron a San Juan de Luz el día

(396) Amós Salvador Rodrigáñez. Nació en Logroño en 1845. Ministro de Hacienda en 1894, de Agricultura en 1902, de Hacienda en 1905, de Instrucción en 1911 y de Fomento en 1915. Falleció en Logroño en 1922.

(397) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

(398) Olazábal: "Don Jaime en España".

(399) Julio de Urquijo e Ibarra. Conde de Urquijo. Nació en Deusto (Vizcaya) en 1871. Diputado carlista por Tolosa en 1903 y por Guipúzcoa en 1931. Historiador y filólogo. Falleció en San Sebastián en 1950.

carlismo.es

2 de julio hospedándose en el Hotel D'Angleterre. El día siguiente, el 3, después de oir misa a las cuatro de la mañana en la iglesia parroquial, en la que fué celebrante el sacerdote guipuzcoano don Juan Eloy de Udave, en coche se dirigieron a España cuya frontera pasaron entre seis y siete de la mañana, siguiendo en carruaje hasta Pasajes donde tomó el tren don Jaime después de haberse despedido Urquijo, hallando en el vagón a don Tirso de Olazábal, que viajaba con documentos a nombre de Tomás Ortiz. Don Jaime llevaba los suyos con el de Juan de Batemberg.

En tren llegaron los viajeros a Burgos hospedándose en el Gran Hotel de París, visitando la ciudad y sus monumentos, entre ellos La Cartuja, el Real Monasterio de las Huelgas y la Catedral. En tren salieron para Venta de Baños, dándose la casualidad que en su compartimiento subieran dos alumnos de Deusto con un sacerdote, que era el Dr. don José de Gojaescoechea (400), sin que se descubriera el incógnito. En Venta de Baños se hospedaron en la posada de la viuda de Alvarez y al día siguiente siguieron su viaje en ferrocarril hasta Santander. Todavía quedaban recuerdos patentes de la voladura del vapor "Machichaco". "S. A. recogió algunos despojos del barco volado, con objeto de llevárselos a su Augusto padre, como recuerdo de aquel infausto suceso" (401). En compañía de don Celestino Nieto, que les venía acompañando desde Palencia, salieron en diligencia con dirección a Oviedo el día 5 de Julio. El carruaje después de atravesar Peña Castillo, Santa Cruz de Bezana y Puente de Arce llegando a Polanco, pero no se detuvieron para saludar a Pereda, ya que hubiera sido preciso romper el incógnito. Siguieron por Requejada, el famoso Solar de la Vega y Puente San Miguel, siguiendo hasta Casar de Periedo, para seguir el curso del Saja atravesando la villa de Cabezón de la Sal, siguiendo hasta San Vicente de la Barquera para atravesar ya al atardecer el puente de Unquera hasta llegar a las ocho de la noche a Llanes, asistiendo a una representación teatral en la que se puso en escena el drama "La Pasionaria" (402). Al día siguiente siguieron su viaje hasta llegar al crucero de Cangas de Onis y dejando a la derecha la ruta de Oviedo fueron a Covadonga a donde llegaron a las nueve de la mañana. Visitaron como es natural la Cueva y lue-

(400) José de Gojaescoechea. Sirvió en la tercera guerra, en la que fué comandante de caballería. Terminada la misma, hizo la carrera eclesiástica, siendo provisor del Obispado de Nueva Cáceres.

(401) Olazábal: "Don Jaime en España".

(402) Este drama fué escrito por Leopoldo Cano.

carlismo.es

go acompañados de un Canónigo pasaron a visitar las obras de la Basílica que entonces se estaba construyendo. A las doce estaban de regreso a Cangas de Onis, siguiendo en coche hasta Infiesto, en donde tomaron el ferrocarril para Oviedo.

En la capital de Asturias no podían dejar de visitar la Cámara Santa así como los demás monumentos dignos de la atención del viajero. En ferrocarril salieron para León atravesando el puerto de Pajares hasta llegar a León donde visitaron el famoso convento de San Marcos y la Catedral y la Basílica de San Isidoro. Lamentando no poder seguir para Galicia, continuaron el viaje el 8 de junio para Valladolid, hospedándose en el hotel Continentalet de France. Dedicándose todo el día a visitar los monumentos de la ciudad castellana, tales la Iglesia de San Pablo, la Catedral y el Museo. Por la noche se representaba en el teatro Lope de Vega la famosa zarzuela "La Verbena de la Paloma" (403), pero Olazábal no se atrevió a ir con don Jaime y aprovecharon un inglés que había subido al tren en Venta de Baños y había trabado conocimiento con los viajeros para que le acompañara. Por cierto, que mientras Olazábal había dejado al príncipe para ir a buscar los billetes, don Jaime se fué al Círculo carlista donde departió con varios socios sin que le conocieran y sin darse a conocer.

Habiendo proseguido el viaje a Madrid llegaron a la capital a las diez y media de la noche por la línea de Segovia. De la estación fueron al Café Francés, y se alojaron en un hotel de poca categoría. Siendo muy conocido Olazábal, se acordó que andarían por las calles a cierta distancia. Aquella noche don Jaime cenó en "La Mallorquina". Al día siguiente, 10 de junio, Santa Margarita, oyeron misa en San Isidro, donde vieron al canónigo Manterola, pero éste no les reconoció. Después fueron a la Plaza de Oriente contemplando el Palacio Real, y aunque habían obtenido los billetes no pudieron visitar la Armería porque ya era tarde. Desde la Plaza de Oriente tomaron un tranvía y fueron a la fuente de la Cibeles, recorriendo el Jardín Botánico y el Prado. Don Jaime asistió a una corrida de toros, pero por prudencia fué el sólo. El día 11 estuvieron en el Monasterio del Escorial, subiendo en carruaje hasta el Escorial de Arri-

(403) El verdadero título es "La Verbena de la Paloma" o "El boticario y las chulapas" y "Celos mal reprimidos". Sainete de Ricardo de la Vega con música que se ha hecho famosa de Tomás Bretón.

carlismo.es

ba. Visitó la Iglesia y estuvo también en el panteón de los reyes y en la Casa del Príncipe. De regreso a Madrid del día 12 fueron al museo del Prado donde estaba expuesto el cadaver del célebre pintor Federico de Medrazo (404), luego estuvieron en el museo de Artillería y recorrieron el paseo de Recoletos, La Castellana y el Hipódromo. Por la tarde presenciaron una sesión en el Congreso de los diputados y por la noche asistió a una representación en el Teatro Moderno. El día 13 fué dedicado a recorrer de nuevo el Museo del Prado. Y después marcharon a la plaza de Oriente donde notaron junto al Palacio Real unos caballos ensillados, y batidores esperando. Supieron entonces que doña María Cristina iba a dar un paseo. Cuenta Olazábal: "después de buen rato de esperar vimos que salía la Serenísima Archiduquesa ex carlista, en compañía de su hijo y de las Infantas. El Príncipe se colocó muy cerca de su paso" (405). Había querido don Jaime sorprender al Marqués de Cerralbo, pero no estando éste en Madrid, fueron a San Francisco el Grande, pasando la tarde paseando por el Prado y el Retiro, comiendo en Fornos. Dando por terminada su visita a Madrid el 14 salieron para Aranjuez, visitando la Casa del Labrador y el Palacio. Y al día siguiente fueron a Toledo donde se hospedaron en el hotel de Castilla. En Toledo visitaron los monumentos históricos y aunque don Jaime quería hacer una visita al Cardenal Monescillo, desistió, teniendo en cuenta las razones que le daba Olazábal y el estado de salud del purpurado. Dando por terminada la estancia en Toledo fueron en ferrocarril hasta Castillejo en donde cambiaron de tren para Córdoba.

A las seis de la mañana del 16 de junio llegaron a Córdoba hospedándose en un hotel de la plaza del Gran Capitán. Allí visitaron la famosa Catedral y los demás monumentos de importancia, continuando luego para Sevilla a donde llegaron a las seis y media de la mañana del 17 de junio alojándose en el Hotel Madrid. Fueron a la Iglesia de la Magdalena y a la salida de misa tomaron el primer tranvía que encontraron para dar un paseo que continuaron a pié. En el mismo día de su llegada estuvieron en la Plaza de Toros presenciando una novillada. El día había sido extremadamente caluroso, pero al refrescar por la tarde fueron a dar

(404) Federico de Madrazo y Kuntz. Famoso pintor español. Nació en Madrid en 1815 y falleció en 1894.

(405) Olazábal: "Don Jaime en España".

carlismo.es

un paseo por la calle de las Sierpes. El 18 lo dedicaron a visitar la Catedral y la fábrica de La Cartuja y al pasar por la calle de Rioja se hizo hacer una fotografía en casa del fotógrafo E. Beauchy. El 19 estuvo dedicado a visitar el Alcázar y la casa de Pilatos e hicieron una excursión a las ruinas de Itálica. El 20 visitaron el Museo. Salieron de Sevilla el 21 de junio para Jerez de la Frontera, visitando las bodegas de la casa González Byass, acompañados de un carlista jerezano, que no sabía que se trataba de don Jaime. El mismo día 21 salieron para Cádiz hospedándose en la fonda de Cádiz de la que dice Olazábal "pasamos tanto el príncipe como yo una noche toledana batallando con los chinches y los mosquitos" (406). El 22 visitaron Cádiz y después de otra mala noche salieron a las cuatro de la mañana de la fonda para tomar el tren para Málaga a cuya ciudad llegaron a las seis de la tarde del día 23. Don Jaime ya se encontró indispuesto en este viaje y así no pudo disfrutar de la noche de San Juan en la ciudad andaluza. Al día siguiente como los dolores del estómago no cesaban no se levantó de la cama guardando rigurosa dieta. En vista de esto Olazábal decidió marchar el 25 para Granada después de dar un paseo en coche. En su viaje a Granada hubo un accidente en el ferrocarril al pasar por el valle enfrente a Archidona, pues la máquina del tren arrolló a una anciana. En fin llegóse a Granada, hospedándose en el hotel de Roma, situado junto a la Alhambra. Don Jaime se hallaba muy desazonado. Al día siguiente el Príncipe se levantó pálido, descompuesto, quejándose de lo que había padecido durante aquellas horas; Olazábal decidió llamar a un médico por lo que fué a casa de don Antonio Pérez de Herrasti (407), para que le orientara. Pérez de Herrasti supuso inmediatamente que se trataba de don Jaime y recomendó a su médico don Enrique Pérez Andrés, que visitó al enfermo, diagnósticó una irritación, y al tercer día le dió de alta. Descendieron a Granada en carruaje, siendo su primera visita para la parroquia donde se venera la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de la ciudad. Visitaron la Catedral, la Iglesia de San Juan de Dios y la Alhambra, y fué invitado por Pérez de Herrasti a una comida en su casa y luego asistieron a una representación en un Teatro de

(406) Olazábal: "Don Jaime en España".
(407) Antonio Pérez de Herrasti y Antillón. Era vocal de la Junta Provincial de Beneficencia de Granada.

carlismo.es

verano, donde se dió una zarzuela. Por cierto que frente al palco donde estaba don Jaime se situó en el suyo el Gobernador de la provincia, quien al saludar a los Pérez de Herrasti, estos contestaron y don Jaime inclinó su cabeza contestando al saludo.

Salieron de Granada para Jaén en diligencia donde llegaron el 3 de julio a las ocho de la mañana. Fueron a la fonda Granadina, de la que salieron al darse cuenta de la gran cantidad de chinches que había, pasando a la Madrileña. Visitaron Jaén, particularmente la Catedral. Habiendo terminado su estancia en Jaén, por la línea férrea fueron a Espeluy, donde cambiaron de tren hasta Alcázar de San Juan y aquí hicieron trasbordo para Valencia.

En Valencia se hospedaron en la Fonda de Europa, y saliendo inmediatamente, tomaron un tranvía para el Grao. Visitaron el Círculo Carlista, situado en la calle del Mar, sin darse a conocer. Durante esta visita el general Reyero reconoció al Sr. Olazábal, y éste confesó al primero que acompañaba a don Jaime. Reyero les acompañó a comer en el hotel de París, pero habiendo sido reconocido Olazábal por la marquesa de Orovio, tuvo que decir que don Jaime era un francés que le habían recomendado. Al día siguiente Reyero constituido en cicerone le acompañó a la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados y la Lonja. Pero en la calle, otro carlista detuvo al general Reyero haciéndole notar el parecido de aquel joven con don Jaime. Como se ve Valencia resultaba peligrosa. El 4 de Julio don Jaime llegó a Barcelona en ferrocarril hospedándose en el hotel de las Cuatro Naciones y recorriendo las Ramblas. Estuvo también en la Catedral, visitó el puerto y como es natural dado su carácter estuvo en el Círculo Carlista. Fueron a casa de don Manuel de Sivatte (408), pero éste no estaba, por lo que se trasladaron a la del ex diputado don Mauricio de Bobadilla, acordándose, a petición de don Jaime, una excursión a Montserrat. En Barcelona había visitado ya la Catedral, la Lonja, la Diputación, el Ayuntamiento, el parque y había admirado el monumento a Colón obra del car-

(408) Manuel de Sivatte y Llopart. Abogado y propietario. Actuó en Cataluña y tomó parte en la conspiración en 1899. Apartado de la política después del alzamiento de 1900, se reintegró a la misma cuando la Dictadura de Primo de Rivera, reconociendo a Alfonso XIII, siendo diputado provincial de Barcelona y actuando en la Unión Patriótica. Había recibido de don Carlos el Marquesado de Vallbona.

carlismo.es

lista don Cayetano Buigas (409). En ferrocarril fueron a Monistrol de Montserrat cerca de cuya estación estaba una extensa finca propiedad de Sivatte. Después de descansar en ella subieron a Montserrat. Habían empezado ya las dificultades. Olazábal había sido advertido que el Gobierno tenía noticia del viaje del Príncipe. En Montserrat las dificultades aumentaban: "Fué allí objeto de distinciones que muy pronto hubieran comprometido su incógnito, y a mayor abundamiento, una señora que se hallaba en la estación cuando bajó el príncipe, reconociéndolo, se acercó y le besó la mano. Por fortuna distaba ya poco la frontera, y el jefe de estación muy anticarlista y que conoció a don Jaime, hubo medio de convencerle" (410). Un historiador de Montserrat escribe: "Visita este Santuario el Príncipe don Jaime de Borbón, hijo de don Carlos. Vino de incógnito a visitar a España y no quiso regresar a su casa sin haberse postrado a los pies de esta imagen tan célebre y conocida en todo el mundo" (411). La efeméride la pone el 7 de julio. Al descender de Montserrat, don Jaime fué a la finca de Sivatte donde estaban reunidos el Duque de Solferino, Sivatte, el Barón de Albi (412) y Bobadilla, llegando más tarde don José de España.

Después del almuerzo se cantó el "Guernikako Arbola", hasta llegar la hora de despedirse.

La última etapa del viaje la desconocemos en realidad. Le acompañaba Sivatte, pues Olazábal había quedado inutilizado cuando se supo el viaje del Príncipe en los medios gobernamentales. Tomaron el tren en la estación de Monistrol de Montserrat, pero ignoramos a donde se dirigieron, ya que la vía férrea no se dirige a la frontera francesa. Suponemos que tomaron alguna diligencia para marchar a la frontera, Melgar que sigue paso a paso el relato de Olazábal tampoco resuelve la cuestión, que ni siquiera se plantea (413).

((409) Cayetano Buigas y Monravá. Nació en Barcelona en 1871. Diputado provincial carlista en distintas ocasiones. Notabilísimo arquitecto. Entre sus obras se destaca el monumento a Colón en Barcelona. Falleció en 1919.

(410) Olazábal: "Don Jaime en España".

(411) Crusellas: "Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat".

(412) Mariano de Montoliu y de Rocabruna. Barón de Albi. Secretario de la Junta regional carlista de Cataluña en 1890. Gentilhombre de Carlos VII, delegado del Infante don Alfonso para la propagación en España de la Liga Antiduelista. Falleció en Barcelona en 1930.

(413) Melgar: "Don Jaime, el Príncipe caballero".

carlismo.es

En Francia, don Jaime fué a Lourdes y de esa a San Juan de Luz a la residencia de Olazábal. Allí estuvo unos días visitando el país vasco francés, estuvo en la garganta conocida por el paso de Roldán, en el pueblo de Cambo, y subió al monte de Larun, junto a la borda de Iracelaya, donde acampó. En San Juan de Luz fué recibiendo visitas de carlistas y se decidió que un nutrido grupo del Círculo de Irun le visitaría en el pueblo de Urrugne. Cundió la noticia y una representación del Ayuntamiento de Bilbao presidida por el teniente de Alcalde don Simón de Oleaga (414) fué a San Juan de Luz para besarle la mano.

También se presentó el periodista español don Eusebio Blasco (415), quien publicó en el diario de París "Le Figaro" un relato que causó ciertas confusiones. El hecho de la visita de la representación del Ayuntamiento de Bilbao, coincidiendo con la acogida respetuosa, pero glacial de doña María Cristina en San Sebastián, fueron causa que, siguiendo instrucciones del Ministro de Estado español don Segismundo Moret, la Embajada española en París interviniera para que don Jaime abandonara la frontera de España. El Prefecto de los Bajos Pirineos, M. Henry Paul, se presentó en casa de Olazábal para suplicarle que no creara dificultades al gobierno francés. Se convino que el 22 de julio don Jaime saldría para Italia, acompañándole en este último viaje los marqueses de Castrillo y de Villadarías.

Actividades carlistas

En el año 1894 la actividad carlista fué constante. Hubo actos de propaganda e intervenciones en las Cortes que excitaron la atención de los españoles. Así se ha de considerar la defensa que hizo del acta de Navarra el canónigo Ochoa, en un "hermoso discurso" como dice Ortega (416). En el mes de agosto unas interesantes declaraciones del Marqués de Cerralbo confirmaba haber estado en Madrid durante algunos días el hijo de don Carlos y expresaba su deseo vivo de que los integristas volvieran a la casa solariega. Ma-

(414) Simón de Oleaga. Perteneció al Consejo de administración del diario "El Basco". Falleció en Bilbao en 1895.

(415) Eusebio Blasco. Nació en 1844. Falleció en 1903. Escritor festivo y poeta español de tendencia ultraliberal.

(416) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

carlismo.es

nifestó que la guerra civil sería un hecho si don Carlos la deseara. También dijo que los cinco años que llevaba al frente del partido habían quebrantado su salud y deseaba obtener una licencia. Por su parte, Vázquez de Mella en un mitin celebrado en Vitoria el 4 de septiembre pronunció un importante discurso de carácter fuerista. También este tono lo empleó en el mitin de Tudela el 13 de septiembre en el que dijo: "Aunque la propaganda de hoy es pacífica, quizá en no lejano día se escuche una voz que diga: ¡Carlista a caballo! ¡A la batalla!". Pero aunque los discursos de Vázquez Mella tenían este caracter de exposición de los principios, ninguno produjo tanta sensación como el que pronunció en el Congreso el 3 de diciembre en el que recordando las palabras de Salmerón de que era ley de vida de las colonias la emancipación, refiriéndose a Cuba, dijo Mella que Salmerón era el único liberal lógico en sus ideas, porque tal era el principio del liberalismo, lo que motivó protestas de los alfonsinos.

En septiembre había habido elecciones para diputados provinciales, habiendo sido elegidos 17 carlistas, entre ellos don Ildefonso de Arrola (417) por Bilbao y don Carlos de Bazozabal (418), por Guernica .

Congreso católico de Zaragoza

Se celebró el 15 de octubre bajo la presidencia del Arzobispo Sanz y Forés. Aunque no parece haber sido de los más movidos lo cierto es que este Congreso según un escritor republicano "mereció censuras por sus ingerencias en la política, pues no faltaron en él voces que condenaron al gobierno por haber sancionado la tolerancia religiosa y calificaron al de Italia de detentor del poder temporal de la Iglesia" (419). El periódico liberal de Madrid "El Correo", dijo que era una inconveniencia política dirigir cierto género de censuras al gobierno de Italia con el que estaba Es-

(417) Ildefonso de Arrola. Había servido en la tercera guerra, en la que fué teniente del 6.º de Vizcaya. Fué más tarde presidente de la Junta carlista de Algorta y diputado provincial por Bilbao.

(418) Carlos de Bazozabal y Arauco. Nació en Munguía (Vizcaya) en 1852. Sirvió en la tercera guerra, en la que fué oficial del 6.º de Vizcaya. Colaboró en el diario "El Basco".

(419) Pi y Margall y Pi Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VI.

carlismo.es

paña en las más cordiales relaciones. Sea como sea, escribe Ortega "disgustó al Gobierno el tinte descaradamente político que se dió al Congreso" (420).

Viaje a Palestina y a Egipto

Después de su boda en 1894, don Carlos estuvo en Venecia de donde partió para pasar el verano en Nápoles, tomando alojamiento en el Gran Hotel. En el viaje se detuvieron un día en Florencia. Regresaron a Venecia donde pasaron el invierno.

En febrero de 1895 hicieron su anunciado viaje a Palestina don Carlos y doña María Berta. Iban acompañados por Melgar. El viaje comenzó por Egipto, donde reinaba todavía Twefik - Baja, quien recibió a don Carlos con la cortesía y bondad que le era habitual. Don Carlos y su esposa se alojaron en el hotel Shepeard, e hicieron visitas a los sitios de costumbre para los viajeros de categoría. En el Teatro de la Opera, el Kedive puso a disposición de don Carlos su palco Además, conocieron al hijo del Kedive, Abbas Hilmi (421), con quien entablaron relaciones amistosas y al que recibieron en Venecia, cuando iba o regresaba del colegio en Viena. Melgar, no habla muy bien de Abbas Hilmi, pero tengamos en cuenta que escribió con su criterio cerrado de la época de la primera guerra europea. Por ello ataca a todo el que no fué aliadofilo, y defiende al que fué contrario de los imperios centrales. Ahora bien, aunque su hijo, diga que fueron escritas en 1926, será que fueron redactadas definitivamente en dicha fecha, pues muchas partes de estas "Memorias", me las había contado a mí personalmente, en el período de 1916 a 1918 en que había frecuentado su casa. Por esto, noté que faltaban algunos episodios que me había contado.

Lo cierto es, que don Carlos mantuvo cordiales relaciones con Abbas Hilmi. Desde Port Said fueron a Jaffa en el vapor "Gironde", desembarcando en este puerto, saliendo en ferrocarril para Jerusalén. Don Carlos no quería hacer el viaje como turista, sino como peregrino, por lo que se alojó

(420) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo VI.
(421) Abbas Hilmi. Nació en 1874. Sucedió a su padre en 1892; fué destronado en 1914.

carlismo.es

en la Hospedería de Casanova dirigida por Padres Capuchinos. En Jerusalén, visitaron el Santo Sepulcro que le arranca las siguientes tristes reflexiones: "Cuando en el Santo Sepulcro se vé a los sacerdotes católicos obligados a alternar en el culto con los cismáticos de tantas sectas, y a cederles sus propios altares, bajo la humillante protección del turco, compréndese mejor injusticias menos escandalosas, como la usurpación en el trono, los fueros violados, Gibraltar en poder del extranjero. Compréndelas mejor en espíritu, pero el ánimo se resiste con más vigor que nunca a transigir con ellas. Lejos de resignarse, encienden en el pecho la santa indignación de la justicia que aviva la sed de reparación y se ve con evidencia deslumbradora el sagrado deber de luchar como muchos cruzados, por los derechos de la Religión, del trono y de la Patria". (422). Estuvieron visitando todo cuanto encierra Jerusalén de emocionante para el Cristiano, emprendiendo luego una excursión hasta el Mar Muerto, cruzando el valle de Josafat y siguiendo el curso del río Jordán, haciendo sólo dos altos, en Jericó donde pernoctaron casi al aire libre, y en la Posada del Buen Samaritano que en realidad era un cobertizo. "Inútil referir las muestras de cariño, de respeto y de entusiasmo que prodigaron al augusto viajero todos aquellos religiosos, desde el Patriarca de Jerusalén hasta el Procurador General que, según los estatutos de la Custodia, ha de ser siempre español, así como el Vicario francés y el Patriarca italiano" (423). De regreso, en el vapor "Pei-Ho" embarcaron en Jaffa para Alejandría, y de aquí en el "Vorwaerts" a Brindisi, con objeto de visitar la Santa Casa de Loreto. Allí se encontraron que el rector de la Basílica era Fray Pedro de Málaga, carlista español, que acompañó a don Carlos y a doña Berta en su visita. Luego los viajeros regresaron a Venecia.

Don Jaime en Marruecos

Mientras que don Carlos hacía su viaje a Palestina, don Jaime decidió hacer otro a Marruecos. Cuenta el mismo don Jaime: "El viaje se decidió en unas horas, convencí a Villadarias para que viniera conmigo, y con un poco de dinero

(422) Documento núm. 76 en el Apéndice Documental.
(423) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

que tenía y unos fusiles que me llevé, nos fuimos a Tánger en expedición de turismo" (424). En su ruta, se detuvieron en Melilla donde descendieron, desembarcando en Tánger. Allí estuvo en la Misión Española conociendo en ella al famoso Padre Lerchundi (425), y aunque iba con el nombre de Joaquín Barrios no fué un secreto para el Superior ni para algunos otros padres de la Misión. Años más tarde, en el Congreso liberal, Villanueva atacando a las misiones españolas de franciscanos en Marruecos, habló de esta visita, y como había expuesto varios infundados detalles fué rectificado desde "El Correo Español" por el P. Paisal (427), lo que después fué recogido con otros documentos referentes a las misiones franciscanas, y los discursos que en marzo de 1909 pronunciaron en el Congreso el diputado carlista Díaz Aguado Salaberry (428) y el integrista Senante (429), en un volumen. Así, gracias a un diputado liberal se han podido recoger más detalles de este viaje, que los que da Melgar.

Al cabo de algún tiempo de estar en Tánger en el hotel Universal, don Jaime con el marqués de Villadarías, no fué un secreto ya que Joaquín Barrios era don Jaime de Borbón, pero aumentó todavía las simpatías que se había granjeado. Entre las amistades que hizo allí estaban la de los hermanos Marenco, de la Comisión de Estado Mayor "porque vemos en este joven, decían, a un militar valeroso y entendido, a un gran patriota que no piensa más que en España" (430). Desde Tánger hizo una excursión a Tetuán siendo acompañado por el P. Paisal. La idea de don Jaime entonces era de ir a Ceuta, pero hubo de desistir porque los corresponsales de la prensa de Madrid hablaban ya de la es-

---

(424) Melgar: "Don Jaime, el Príncipe caballero".

(425) Fray José Lerchundi, franciscano. Misionero y orientalista. Había nacido en 1836 y falleció en 1896. Misionero en Marruecos.

(426) Miguel Villanueva y López. Nació en Madrid en 1852. Ministro de Agricultura en 1901, de Marina en 1905, de Fomento en 1912, de Estado en 1915, de Hacienda en 1916 y 1929. Pertenecía al partido liberal y fué luego constitucionalista. Falleció en Madrid en 1931.

(427) José María Paisal, franciscano. Era gallego.

(428) Rafael Díaz Aguado Salaberry. Nació en Pamplona en 1870. Diputado a Cortes por Tolosa en 1907 y 1910. Distanciado de Vázquez de Mella, estuvo retirado de la actividad política. Al advenimiento de la segunda República volvió a actuar, siendo delegado regional de Galicia y candidato a diputado en 1936. Falleció en Madrid en 1942.

(429) Manuel Senante y Martínez. Nació en Alicante en 1873. Estudió la carrera de Derecho y ejerció de abogado en Madrid. Director de "El Siglo Futuro". Diputado integrista por Azpeitia de 1907 a 1923. Candidato para diputado por Alicante en 1933. Falleció en Madrid en 1958.

(430) "En vindicación de una injusticia. Los franciscanos en Marruecos". (Tánger 1909).

carlismo.es

tancia de don Jaime en Tánger. Sin embargo atravesando un terreno pantanoso, quiso acercarse cuanto le fué posible a la plaza, para, desde lejos enviar un saludo a aquel pedazo de tierra española.

Regresó a Tánger y comenzó los preparativos para su viaje a Fez. Nada había ocurrido que fuese desagradable aunque conoció todo ello el representante en Tánger don Emilio Ojeda (431), pero habiendo éste ido a Madrid, el secretario primero que le reemplazó, don Cándido Galicia, mandó un informe al ministro de Estado, que era el Duque de Tetuán, diciéndole que los franciscanos habían tributado honores reales a don Jaime, y que no se rezaba para el Rey de España. Ordenó el Duque de Tetuán que fuese Ojeda a su despacho leyéndole la comunicación de Galicia, enlazando el hecho "con las particulares distinciones con que algunos individuos de la Comunidad de Tánger se había recibido y tratado a don Jaime", como decía el Duque de Tetuán al P. Lerchundi con fecha del 6 de mayo de 1895. Ojeda marchó a Tánger para comprobar los hechos, y con la orden de que fuese desterrado el P. Paisal si se confirmaban las denuncias. Ojeda llamó al P. Lerchundi y al P. Paisal y después de las explicaciones fué levantada la orden de destierro contra éste último.

Mientras tanto don Jaime estaba en Fez, a donde fué con don Felipe de Borbón Braganza (432) ,que residía en Marruecos desde hacía varios años. Don Jaime en sus memorias recuerda que conoció a un carlista que habiéndose fugado del penal de Ceuta había fijado su residencia en Fez haciéndose moro, casándose y teniendo varios hijos. También hizo gran amistad con Umar Barrada, personalidad destacada descendiente de los moros de Granada, y que gozaba de destacada posición. Don Jaime hizo numerosas excursiones para cazar. En fin regresó a Tánger volviendo a Marsella en el vapor "Mheussi".

El viaje a Fez, no fué directo: Fué a Arcilla, y el 10 de abril a Larache. El 15 estuvo en el aduar de Bochador y per-

---

(431) Emilio de Ojeda. Ingresó en la carrera diplomática como joven de lenguas en China en 1943, pasando luego a Macao en 1865. Estuvo de agregado diplomático en Roma, secretario en Japón y encargado de Negocios en Pekín. Pasó luego a Roma y a Londres. Encargado de Negocios en Bolivia, luego ministro residente en Montevideo, en Buenos Aires y en Atenas, y plenipotenciario en Lima y Tánger.

(432) Felipe de Borbón y Braganza. Nació en 1847. Era hijo del Conde de Aquila, de la Casa Real de Nápoles, y de la Princesa Januaria, hija del Emperador Pedro I.

carlismo.es

noctó en el de Sidi Alal Xerf, el 16 en Boabxa, el 18 en Benimalec Najec y el 19 en Abdalá Bayachi, donde oyó los tiros de las fuerzas imperiales con los sublevados. El 20, llegó a Fez. El viaje de regreso lo hizo por Alcázar. Durante su estancia en Tánger ocurrió lo del "Reina Regente". Don Jaime tuvo gran emoción por lo ocurrido, hasta el extremo de que en plena calle detuvo al capitán del "Hassani", conversando largo tiempo para conocer detalles de la infructuosa búsqueda, según contó un periódico de Madrid (433).

La actividad carlista en 1895

Como el año anterior, se ha de destacar la tenida en el Congreso. El 20 de febrero, don Rafael Gasset (434), presentó una proposición para que se averiguara lo que había sido del crédito votado para la construcción de una escuadra. Se nombró una comisión en la que figuraba Barrio y Mier, para su investigación. Con motivo de este asunto hubo una discusión en el Congreso y sobre si el diputado carlista Llorens, en la sesión del 21, había censurado a la comisión receptora del crucero "Infanta María Teresa", varios generales, jefes y oficiales de distintos cuerpos de la Armada se dirigieron al diputado carlista en términos sumamente corteses para que manifestase, si eran ciertas en la forma o en el fondo las palabras que algunos periódicos le atribuían. Negó Llorens, que dichos periódicos hubiesen recogido la verdad y así terminó esta cuestión. Habiendo caido el gobierno de Sagasta subió al poder Cánovas del Castillo el 23 de marzo de 1895 Dice Ortega que en el Congreso "las oposiciones carlistas y republicana, tenían empeño en entorpecer la discusión de los presupuetos: con este fin planteaban debates políticos y sostenían fuertes altercados" (435).

En las elecciones municipales del 12 de mayo el gobierno confesaba haber sido elegidos en las principales poblaciones de España hasta 188 concejales. Solamente en Navarra se eligieron 100.

Aprovechando las vacaciones parlamentarias, Vázquez

(433) "El Liberal", de Madrid, del 15 de marzo de 1895.

(434) Rafael Gasset y Chinchilla. Nació en 1867. Ministro de Agricultura en 1900 y en 1903 de Fomento en 1905, 1906, 1909, 1911, 1913, 1916 y 1922. Fué director de "El Imparcial". Falleció en Madrid en 1927.

(435) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo II.

carlismo.es

de Mella hizo un viaje de propaganda por Aragón, y antes estuvo en Vizcaya habiendo merecido su discurso en Bilbao un telegrama de felicitación del Rey. El atentado contra el General Primo de Rivera había dado origen a una intervención parlamentaria del diputado Llorens.

La indemnización que Estados Unidos exigía para un cubano llamado Mora, dió origen a numerosas protestas de los partidos de oposición, entre ellos el carlista. Siendo Mora ciudadano norteamericano, Cánovas manifestó que era obligación del gobierno español pagar la indemnización por sus bienes que radicaban en Cuba, compromiso que había contraido en el gobierno de Sagasta que le precedió, el ministro Moret. Hubo un documento de protesta de las minorías no dinásticas fechado el 28 de julio en que junto con los diputados republicanos firmaron los carlistas Barrio y Mier, Conde de Casasola, Llorens, Sanz, Vázquez de Mella y Zubizarreta.

Ya a fines de año con motivo de las denuncias del Marqués de Cabriñana (436), contra las inmoralidades administrativas en el Ayuntamiento de Madrid, y las formuladas por la prensa contra el Ministro de Fomento Bosch y Fustegueras (437), y el Alcalde de Madrid Conde de Peñalver (438), hubo una manifestación popular en la que tomaron parte los carlistas. Se hacía ascender a más de 60,000 personas las que concurrieron. Entre ellos Sagasta, Silvela, Salmerón, Maura, Gamazo, Dato, pero no Castelar y Pi y Margall, el primero por su amistad con Cánovas, y el segundo por sus relaciones con la familia de Bosch. Mandóse un telegrama a Martínez Campos para darle cuenta de aquella grandiosa manifestación firmando Sagasta, Barrio y Mier, Silvela, y Salmerón. Consecuencia de esta manifestación fué la dimisión de Bosch reemplazado por Linares Rivas (439), y Romero Robledo que lo era de Gracia y Justicia por el Conde de Tejada de Valdosera, ahora ya perfecto canovista. Hubo procesos de concejales, ex concejales, contratistas y al fin las cosas se taparon como se pudieron.

---

(436) Julio Urbina y Ceballos Escalera, Marqués de Cabriñana del Monte. Muy reputado en esgrima, actuó notablemente para el monumento a Martínez Campos. Político, abogado y escritor. Nació en 1860.

(437) Alberto Bosch y Fustegueras. Nació en Tortosa en 1848. Catedrático en la Universidad Central. Alcalde de Madrid en 1885 y 1891. Ministro de Fomento en 1895. Falleció en Madrid en 1900.

(438) Nicolás de Peñalver y Zamora, Conde de Peñalver. Fué alcalde de Madrid. A él se debe la Gran Vía. Murió en 1916.

(439) Aureliano Linares Rivas. Nació en Santiago de Compostela en 1841. Ministro de Gracia y Justicia en 1884, y de Fomento en 1891 y 1896. Falleció en 1903. Padre del famoso autor dramático del mismo apellido.

carlismo.es

Entre los festejos celebrados por los carlistas con motivo de la fiesta de San Carlos llamó poderosamente la atención el banquete de más de mil cubiertos que se celebró en el restaurant Miramar de Barcelona, lo que se consideraba entonces un banquete monstruo.

Disposiciones de don Carlos

A fines del año 1895 dió don Carlos uno de los documentos más importante de este período. En carta del 5 de noviembre dirigida al Marqués de Cerralbo (440), instituyó la Fiesta de los Mártires de la Tradición para celebrarse todos los años el 10 de marzo, aniversario del fallecimiento de su abuelo Carlos V. Como se sabe, esta fiesta señaladamente tradicionalista no tenía un carácter de exclusividad, ya que recuerda también a los héroes de la guerra de la Independencia y a los que luchaban por España en Ultramar. Así, se englobaba toda la gesta gloriosa de España en un recuerdo a la par religioso y patriótico. No olvidemos, que en el ejército que luchaba en Cuba había oficiales y soldados carlistas, siendo de entre los héroes muertos en campaña figura señera, el siempre leal carlista don Fidel Alonso de Santocildes, (441). La Fiesta de los Mártires de la Tradición se ha venido celebrando a partir de 1896 por los carlistas, pero excepto en los primeros años no ha conservado las características que señalaba don Carlos, pues éste quería que al mismo tiempo sirviera para realzar y glorificar en cada población los héroes carlistas nacidos en la misma, o en ella enterrados. Hoy después de la terminación de la guerra de liberación figura esta fiesta en el calendario oficial del Estado Español.

Como recuerdo de su viaje a los Santos Lugares, fué mandada a Jerusalén una lámpara de plata muy valiosa ofrecida por don Carlos y doña María Berta, para ser colo-

---

(440) Documento núm. 77 en el Apéndice Documental.

(441) Fidel Alonso de Santocildes. Nació en Cubo (Burgos) en 1844. Estudió en la Academia Militar. En 1866 pasó a la isla de Santo Domingo. Destinado a Cuba en 1869, estuvo en aquella guerra hasta la paz de Zanjón. Regresó a España en 1881 y volvió a Cuba, siendo coronel, en 1894. Murió en la acción de Peralejo en 1895, sacrificándose para impedir que el general Martínez Campos fuera copado por los cubanos. Era general de brigada. Fué adicto siempre a don Carlos y a la causa carlista.

carlismo.es

cada ante el Sepulcro del Salvador. El envío se hizo el 6 de noviembre de 1895.

El 25 de noviembre hubo en Mallorca la explosión del polvorín de San Fernando, causando numerosas víctimas, Don Carlos por mediación de su secretario Melgar, mandó un telegrama a Gual de Torrella con una cantidad para socorrer a las víctimas, encargando que la repartieran Gual de Torrella y Quint Zaforteza (442), uniéndose personalmente a las oraciones del pueblo mallorquín.

(442) José Quint Zaforteza y Crespi de Valdaura. Nació en Palma de Mallorca. En la tercera guerra fué teniente de caballería en el Norte. Candidato para diputado por Palma de Mallorca en 1896. Diputado provincial carlista. Falleció en 1896.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO V

DIRECCION DEL MARQUES DE CERRALBO

(1896-1899)

LAS ELECCIONES DE 1896.—LA ACTIVIDAD CARLISTA EN 1896.—EL PROYECTO DE CASCAJARES.—ACTIVIDAD DE CARLOS VII.—DON CARLOS EN EL CONGRESO DE TRENTO.—CONFERENCIAS EN EL LOREDAN.—BODA DE LAS INFANTAS.—PROYECTO MATRIMONIAL DE DON JAIME.—PARTIDAS CARLISTAS.—POLAVIEJA Y LOS INTEGRISTAS.—WEYLER Y LOS CARLISTAS.—ASESINATO DE CANOVAS.—EL PENSAMIENTO DE DON CARLOS.—ELECCIONES DE 1898.—FIN DEL PROYECTO DE FUSION DINASTICA.—INQUIETUD CARLISTA.—LA CATASTROFE COLONIAL.—EN AMERICA.—LOS INTEGRISTAS.—LA CONSPIRACION CARLISTA.—POLITICA CARLISTA.—LOS INTEGRISTAS.—LAS PLACAS DEL SAGRADO CORAZON.—EL CONGRESO CATOLICO DE BURGOS.—LOS CONSEJOS DEL CARDENAL SANCHA.—EL URBIONISMO.—RECUERDO A ORTEGA.—EL REGIONALISMO EN CATALUÑA.—LA PRENSA TRADICIONALISTA

Las elecciones de 1896

El partido carlista presentó en 1896 los siguientes candidatos: por Cervera del Río Pisuerga, don Matías Barrio y Mier; por Pamplona, el general don Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín; por Estella, don Juan Vázquez de Mella; por Aoiz, don Bartolomé Feliú; por Tudela, don Miguel de Irigaray; por Olot y por Morella, el general don Joaquín de Llorens; por Igualada, don José de España; por Tolosa, don Eusebio de Zubizarreta; por Vitoria, don Enrique Ortiz de

carlismo.es

Zárate (443); por La Guardia, el Conde de Casasola; por Guernica, don José de Allende; por Alcañiz, el general Barón de Sangarren; por Tarragona, el coronel Marqués de Tamarit; por Azpeitia, don Joaquín de Arana (444); por Valencia, don Manuel Polo y Peyrolón; por Alicante, don Vicente Calatayud, y por Mallorca, don José Quint Zaforteza.

En estas elecciones salieron elegidos diputados, Ortiz de Zárate, Arana, Zubizarreta, Vázquez de Mella, el general Sánz, Irigarry, Barrio y Mier, el general Llorens, el Marqués de Tamarit y Polo y Peyrolón. Para senadores fueron elegidos, don Luis María Llauder, por Gerona y don Tirso de Olazábal por Guipúzcoa, que junto con el Marqués de Cerralbo y el duque de Solferino, formaron una pequeña minoría de cuatro senadores, así como eran diez los diputados carlistas. No hubo en estas elecciones, diputados ni senadores integristas. Sin embargo, se dice generalmente que fué elegido un integrista, pero suponemos se referirán al Barón de Satrústegui que lo fué por San Sebastián, como católico independiente apoyado por los integristas.

La actividad carlista en 1896

A comienzo de 1896, fué entregado a don Carlos un mensaje de los carlistas españoles, en el que se resumía el estado de la Comunión, en aquella fecha: figuraban trece juntas regionales, cuarenta y cuatro provinciales, doscientos setenta y un círculos y dos mil seiscientas cuarenta y tres juntas de distritos locales. Este mensaje fué publicado en "El Correo Español" del 6 de enero, en un número especial conteniendo en primera plana el retrato del rey a caballo. los de el Marqués de Cerralbo, jefe regional de Castilla la Nueva y jefe delegado; de Matías Barrio y Mier, jefe de la minoría carlista y presidente de la Junta Regional de León; el marqués de Colomer, jefe regional de Valencia; don Luis María de Llauder, jefe regional de Cataluña; don Manuel

(443) Enrique Ortiz de Zárate y Vázquez Queipo. Fué diputado carlista por Vitoria en 1896. Candidato por Vitoria en 1907. Fué expulsado por don Carlos de la Comunión Tradicionalista en 1907.

(444) Joaquín María de Arana y Belaustegui. Oficial en la tercera guerra. Terminada la misma, completó sus estudios de Derecho en la Universidad de Valladolid. Diputado carlista en 1893. Falleció en 1907.

carlismo.es

Serrano Franquini, jefe regional de Aragón (445); don Salvador Elio, jefe regional de Navarra; el general don José María Maestre, jefe regional de Sevilla y Huelva; don Jacobo Pedrosa, jefe regional de Galicia; don Manuel María Moscoso, jefe regional de Granada, Almería y Málaga y el Barón de Sangarren, jefe regional de Castilla la Vieja.

En enero, en un acto celebrado en Durango en honor del diputado Llorens, éste pronunció un discurso criticando la actuación militar y política del general Martínez Campos en Cuba. En realidad debe decirse, que en aquel momento, la prensa y opinión española estaba en oposición a los procedimientos de Martínez Campos en aquella isla, que se consideraba, y eran encartados. En el mes de marzo, se celebró en España entera por primera vez, la Fiesta de los Mártires. En el Círculo Carlista de Madrid, se convocó a un certamen histórico literario, en el que obtuvo el premio ofrecido por el Príncipe don Jaime, la memoria presentada por el general Brea, titulada "La Campaña de Somorrostro". En todas las iglesias de España hubo misas y funerales. En París los carlistas emigrados visitaron las tumbas de los generales Algarra y Arévalo. En Vergara se inauguró un modesto monumento en honor de Iparraguirre. La prensa carlista publicó extraordinario, siendo muy notable el de la revista "Biblioteca Popular Carlista" de Barcelona, así como el del semanario "Chapel Zuri", de Bilbao. La situación de la política de Cuba, hizo que en las preces que se elevaban se recordara a los que luchaban en la Perla de las Antillas.

Como acabamos de decir, la cuestión cubana era entonces la más acuciante. El Marqués de Cerralbo ante la crisis, en que se hablaba de un Gobierno nacional dijo: "La Comunión política que pone en su lema a la Patria después de Dios, y está dispuesta por ella a hacer toda suerte de sacrificios, cree sin embargo, que los moldes parlamentarios son demasiados estrechos para contener un Gobierno nacional" La conducta de los Estados Unidos donde el Senado había pedido el reconocimiento de la independencia de Cuba, causó verdadera y unánime protesta a la prensa y como es natural, la de "El Correo Español". En julio, Vázquez de Mella pronunció un notable discurso en el Congreso, en el que dijo: "El Gobierno tiene que ponerse frente a los Estados

(445) Manuel Serrano Franquini. Había formado parte de la Junta de Armamentos de Aragón en la tercera guerra. Falleció en Zaragoza en 1906.

carlismo.es

Unidos. ¿Está dispuesto a hacerlo? ¿Tiene fe en las energía del pueblo español? Si no la tiene, debe abandonar ese puesto o mandar arriar nuestra bandera en Cuba. Cánovas ha declarado que el pueblo español desde hace dos siglos es un cadáver, a quien inútilmente se intenta galvanizar. Y de un hombre que piensa que gobierna un cadáver, ¿qué puede esperarse? ¿creeis que el pueblo español es un cadáver? ¿lo creeis y estais ahí? pues no sois unos gobernantes: sois unos sepultureros". Pero Mella no le bastaba acusar al gobierno por su falta de fe en España, sino que buscaba los remedios defendiendo una alianza con Francia y Rusia, para que España no estuviera aislada contra sus enemigos. No fué escuchado y la catástrofe colonial demostró la impericia que tenían aquellos gobernantes.

Habiéndose presentado un proyecto de ley de auxilio a los ferrocarriles, el general Sanz, en nombre de la minoría carlista, protestó contra la aprobación del proyecto, y añadió que, no queriendo tener la menor intervención en tales asuntos, la minoría carlista había adoptado la resolución de retirarse de las Cortes. El Ministro de Fomento Linares Rivas, lamentó la decisión de los carlistas. La minoría publicó un documento explicando su decisión.

En septiembre hubo elecciones para diputados provinciales. Entre los elegidos estaban: don Cayetano Buigas y don José de Rocafiguera y de Ventas, por Vich; don Juan Pelfort (446), por Manresa; don Pedro Ordi, por Figueras; don Jose Nogueras, por Santa Coloma de Fernés; el Barón de Perpiñá (447), por Cervera; don Antonio Martínez Pardo, por Tudela; don Leoncio Rivas (448) por Calatayud; don Serafín Mata y Oneca, por Pamplona; don Ramón Orti de Zárate (449) por Vitoria; don Gustavo de Cobreros, don Nicasio de Veriztain (450) y Alfredo de Urquizu (451) por Vizcaya; don Acensio Montalvá por Alciras; don Valentín Ne-

---

(446) Juan Pelfort Cirera. Abogado. Fué varias veces diputado provincial por Manresa-Berga.

(447) Antonio de Nuix y de Espona. Barón de Perpiñá.

(448) Leocadio de Rivas y Peciña. Nació en Villabona (Alava). Abogado. Falleció en 1926.

(449) Ramón Ortiz de Zárate. Fué director de "El Correo de Guipúzcoa" y director y fundador el "El Alavez".

(450) Nicanor de Veriztain y Andonegui. Falleció en Sodupe en 1913.

(451) Alfredo de Urquizu. Nació en 1867. Ingeniero industrial. Fué alcalde de Elorrio.

carlismo.es

gueruela y el señor Palacios por Haro; don Esteban Garmendia, por Vergara, y don Eduardo Junco, por Palencia.

El proyecto de Cascajares

Mientras en 1896, comenzaban los trabajos de conspiración que desgraciadamente abortaron en 1899, se hablaba en los sectores no carlistas de la fusión dinástica. El proyecto era del Cardenal Cascajares. Este, como hemos dicho venía pensando en la fusión de ambas dinastías desde 1892, pero el fracaso de su partido católico nacional, retrasaron su proyecto hasta 1896. El Cardenal Cascajares estuvo en Roma, asegurándose de la adhesión a su proyecto del Cardenal Rampolla, quien le manifestó, que éste era un asunto sobre el que también pensaba. En España obtuvo la colaboración del ex carlista, don Valentín Gómez, iniciándose los trabajos de acuerdo con don Alfonso de Aguilar (452), llegando a obtenerse las adhesiones de don Francisco Silvela, don Germán Gamazo, el P. Cámara, Obispo de Salamanca y de buen número de políticos alfonsinos. Este proyecto fué gestándose hasta octubre de 1897. Entre las adhesiones políticas estaba la de Canalejas (453), entre las religiosas el Padre Martín (454) y entre las de los militares, la de los generales Martínez Campos, García Polavieja y Blanco. Se trataba del matrimonio de don Jaime, Príncipe de Asturias, por la dinastía legítima con doña María de las Mercedes, Princesa de Asturias de la dinastía usurpadora,

Dentro de este proyecto de fusión dinástica, había otro que era el de imponerse por la fuerza, constituyendo un Gobierno nacional en el que entraría algún Ministro carlista. dándose un golpe de Estado con la intervención del ejército y los elementos carlistas, proclamando la Regencia de Carlos VII para dar paso al reinado de don Jaime. En ésta época

(452) Alfonso de Aguilar. Había entrado en el Cuerpo diplomático en 1878. Formaba parte de la casa de la Regente, pues prestaba servicio en la secretaría particular de doña María Cristina.

(453) José Canalejas y Méndez. Nació en El Ferrol en 1854.. Ministro de Fomento en 1888, de Gracia y Justicia en 1889, de Hacienda en 1894 y de Agricultura en 1902. Presidente del Consejo en 1910 hasta 1912, en que fué asesinado en Madrid.

(454) P. Luis Martín. Nació en 1846. Jesuíta español que llegó a ser general de la Orden. Falleció en 1906.

carlismo.es

en que el niño Alfonso por su estado de salud enfermizo, no ofrecía grandes esperanzas de que pudiera vivir largo tiempo, el plan de Cascajares parecía tener cierta posibilidad de realizarse. Pero tenía un fallo, y éste fallo era enorme, ya que en la posibilidad de que don Alfonso no falleciera, quedaría don Jaime en situación desairada y la sucesión quedaría asegurada a la rama intrusa de los Borbones, habiéndose deshecho el partido carlista.

Todas estas negociaciones, cabildeos y hasta cubileteos se desarrollaban en el campo alfonsino. Fué por mediación del Padre Miguelez, agustino (455), como se puso en antecedentes y conocimiento del proyecto al Marqués de Cerralbo. Este lo comunicó a Vázquez de Mella y naturalmente que lo hizo a Carlos VII, quien rechazó componenda tan incierta. Don Carlos no podía aceptarlo, menos todavía la Reina Regente, ya que no podía entrar en un plan en el que se especulaba sobre la muerte de su hijo, y que, por su parte, quedaría desplazada de los destinos de España. En realidad no podía hacerlo doña María Cristina porque hubiera faltado a su deber maternal. A nuestro entender tiene relación este proyecto con la visita que hizo el Marqués de Pidal a Melgar en Venecia y del que habla el primero en sus "Memorias". Pidal le manifestó que Cánovas no era irreductible enemigo de los carlistas, a los que los consideraba como elemento indispensable para sanear la política española y que su propósito era ayudar al Marqués de Cerralbo a sacar una o dos docenas de diputados decentes. Las palabras que Melgar pone en boca de Pidal, son las que llaman la atención: "Mientras viva don Alfonso, nada conseguirán ustedes, pero el día que un accidente cualquiera derribase su trono, no habría otra solución posible para restaurar la monarquía que la solución que ofrecen ustedes los carlistas" (456).

Estos proyectos como hemos dicho, llegan hasta octubre de 1897. Pero positivamente sabemos que hasta 1900, siguió partidario de la fusión dinástica el general Martínez Campos y que ciertas dificultades de la boda de doña María de las Mercedes con el conde de Caserta (457), tuvieron su ori-

(455) P. Manuel F. Miguélez. Agustino e historiador. Nació en La Bañeza (León) en 1864.

(456) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

(457) Carlos de Borbón y Borbón. Nació en 1870. Casó con doña María Mercedes en 1901 y habiendo fallecido ésta, contrajo segundas nupcias con María Luisa de Orleáns en 1907. Capitán general del Ejército nacional. Había servido en la campaña de Cuba. Falleció en Sevilla en 1949.

carlismo.es

gen en las derechas alfonsinas que preferían, por razones políticas, la boda con don Jaime.

En esta cuestión, como hemos visto no intervinieron en nada los carlistas y todo se originó y elaboró en campo alfonsino.

Actividades de Carlos VII

Es en 1896, cuando ante el temor de acontecimientos políticos militares en España producidos por la tensión hispano-norteamericana sobre Cuba, el partido carlista vuelve a actuar clandestinamente para intervenir militarmente en la política. Así, la conspiración de 1898-1899, va a iniciarse, en forma todavía embrionaria en 1896. Don Carlos desde Venecia sigue actuando más y más en la dirección de los trabajos militares. Así se entiende el significado de una carta de don Carlos: "A todo debemos prepararnos, no hay sacrificio al que no necesitemos estar prevenidos, incluso el de morir si la salvación y el honor de España lo exigen; pero tal van poniéndose las cosas, que no es temerario abrigar la esperanza de que suene la hora de la reparación y de la justicia sin que se añada más sangre a la que ya se ha vertido bajo mi Bandera, que es la de la verdadera España."

En marzo de 1896, don Carlos se dirigía a Vázquez de Mella comunicándole que el conde de Casasola le entregaría una casulla, hecha con tela del vestido de boda de doña María Berta, en la que lleva bordada una copia de la Imagen de Santiago que estaba en el centro de la bandera del batallón de Guías, llevada en la tercera guerra. Esta casulla estaba destinada a la Basílica de Santiago de Compostela y se encargaba a Vázquez de Mella (458), la entrega del regalo que se hizo el 28 de marzo y a la intención de los donantes se aplicó una misa que dijo el canónigo arcipreste de aquella catedral. Otra ofrenda de una casulla, riquísimamente bordada por doña María Berta, fué entregada al Santuario de Nuestra Señora del Puy de Estella.

Con motivo de la erección de un monumento del héroe de la Vendee, Cathelineau, mandó al Príncipe de Valori que lo representara, así como al celebrar el Jubileo Nacional en Francia para conmemorar el décimo cuarto centenario de la

(458) Documento núm. 78 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

conversión de los Francos y del bautismo de Clodoveo por San Remigio dispuesto por el Papa León XIII, se hizo representar a las ceremonias de Reims, por el conde Urbano de Maillé. En junio recibió la visita del Rey Carlos de Rumanía en su palacio de Venecia; acompañaba al soberano la Reina María (459), su esposa, tan conocida por sus obras literarias con el seudónimo de "Carmen Sylva". La reina volvió al día siguiente de la visita para visitar detenidamente la sala de banderas del palacio Loredan.

Había llegado el verano y los Reyes decidieron pasarlo en Suiza, por lo que fueron a Lucerna. De allí marcharon por Berna y Friburgo a Ginebra, con el fin de visitar la Exposición nacional Suiza. En Ginebra les fué a visitar el sacerdote y escritor don José Sorribes (460), y con él hicieron una pequeña excursión por el lago Leman a Ouchy y Lausana, de donde marcharon a Vevey, que tantos recuerdos despertaba a don Carlos. En Nyón tomaron el vapor para dirigirse al territorio francés, desembarcando en Ivoire, y a pesar de la orden de expulsión, guardando el más absoluto incógnito, estuvieron en Thonon-les-Bains, y en Evian-les-Bains. Volvieron a embarcar, descendiendo en Ouchy, donde se encontraron con los Duques de Solferino y don Mauricio Bobadilla. Regresando luego los Reyes a Lucerna. Durante la estancia en esta última ciudad estuvo a visitar al rey, el destacado mallorquín Vilallonga, y entre las personalidades que le visitaron debemos contar el Barón Hesse-Wantegg, escritor y conocido viajero, Mr. Mac Gregor Nagruder, hijo del general norteamericano que tanto se distinguió en el Ejército del Sur, en la guerra de Sucesión y el Barón de Pfyffer-Hendegg, de la aristocracia Suiza, perteneciendo a una familia que había dado numerosos soldados en la Guardia suiza de los Reyes de Francia.

En Lucerna, oyeron misa en la capilla expiatoria levantada por la Casa Real francesa en recuerdo de los suizos muertos en la defensa de las Tullerías cuando la Revolución francesa. Don Carlos hizo varias excursiones al Castillo de Gutron y a la población de Fruelen.

---

(459) Paulina Isabel Otilia Luisa de Wied. Nació en 1843. Casó en 1869 con el Príncipe Carlos I de Rumanía. Famosa en la literatura por sus delicados escritos que publicó con el seudónimo "Carmen Sylva".

(460) José Sorribes y Ruiz del Castillo. Estudió en El Escorial. Fué profesor de Música del Real Colegio y Seminario de El Escorial. Ordenado sacerdote, fué nombrado capellán real del Monasterio de El Escorial. Entró en el carlismo en 1869. Escribió en la Prensa carlista, destacándose como periodista. Pero regresó a Francia en 1899 y falleció en 1907. Como compositor dejó varias obras de música religiosa.

carlismo.es

Nos hemos detenido mucho en los viajes de don Carlos en 1896, debido a circunstancias especiales, ya que tenía que demostrarse que don Carlos no estuvo este año en Egipto (461).

La cuestión cubana seguía preocupando a don Carlos, como así se demuestra en las declaraciones hechas a un redactor del "Diario Mercantil" de Barcelona. En estas declaraciones, don Carlos decía que "como patriota me obligo de no hacer manifestaciones ni nada que pueda crear dificultades a la acción del Gobierno". Ante el fracaso de Martínez Campos, decía, de su sucesor el general Weyler, "que marchó a Cuba llevando la confianza del país, he creido que su conducta enérgica y decidida podría poner fin al triste conflicto presente, si estuviera secundado por el Gobierno". En cuanto a la posición de los Estados Unidos afirmaba, que España no podría bastarse a sí misma, por lo que hubiera sido conveniente una alianza con Francia; toda otra alianza que no sea francesa ha de ser desastrosa a España en estos momentos, sobre todo bajo el punto de vista de sus castigados intereses materiales." Terminaba estas declaraciones con interesantes puntos de vista sobre la economía nacional, declarándose proteccionista.

Don Carlos en el Congreso de Trento

Se había convocado para septiembre de 1896, el Congreso anti-masónico internacional. Don Carlos que se había adherido al Congreso, decidió ir a Trento para asistir al solemne "Te Deum" de clausura. Acompañó a don Carlos en este viaje doña María Berta y la Infanta doña Alicia, con la Baronesa de Alemany, dama de la reina, y el general Sacanell, ayudante del Rey. Melgar había llegado la víspera para reservar habitaciones en el Grand Hotel de Trento. Una vez en el hotel, don Carlos visitó al Príncipe de Loewenstein (462), presidente efectivo del Congreso a quien expuso el objeto del viaje. El Príncipe de Loewenstein, lo comunicó al Príncipe Obispo de Trento, Monseñor Valussi, quien dispuso

(461) Para la reclamación de un pretendido hijo bastardo de don Carlos.

(462) Príncipe Carlos Enrique Ernesto Francisco de Loewenstein-Wertheim Rochefort. Nació en 1834. Fué también uno de los fundadores de la Liga Internacional contra el Duelo.

carlismo.es

que fuese recibida la familia de don Carlos con honores reales a su entrada en la Catedral. El Príncipe de Loewenstein acudió inmediatamente a la sesión del Congreso para anunciar la presencia de don Carlos en el solemne acto. La última sesión fué presidida por el comendador Aliata. En la sesión de la mañana el Comendador Pacelli (463), presentó una moción de aplauso para el diputado carlista Vázquez de Mella que decía: "El Congreso aplaude la iniciativa de los católicos de Granada y al diputado Vázquez de Mella, que presentó a las Cortes de Madrid la vigorosa petición solicitando, como refieren los periódicos católicos, que sea declarada ilegal, facciosa y traidora a la Patria la masonería, quitando de los empleos públicos a los masones; que sea deroga toda ley que, siquiera indirectamente, favorezca a la propaganda antirreligiosa y subversiva, y que el Gobierno apoye y favorezca cuanto sea necesario para la defensa del catolicismo, para evitar los males que ha preparado y prepara la masonería. El Congreso hace votos para que los electores católicos de todos los Estados en donde hay sistema parlamentario y donde no tienen impedimento para ir a las urnas públicas, exijan a sus propios diputados la obligación moral de promover análoga petición y deliberación, y que en Italia, en donde por razones de orden altísima y por obediencia al Sumo Pontífice, está prohibido acudir a las urnas políticas, el Comité anti masónico de Roma, promueve análoga petición a los católicos que tengan derecho y estén en condiciones de poderlo hacer."

Mientras se celebraba la última sesión del Congreso, se hacían en la Catedral los preparativos para el "Te Deum" Poco antes de la hora fijada llegaron don Carlos, doña María Berta, la Infanta doña Alicia, con su séquito, Baronesa de Alemany, el general Sacanell y el conde de Melgar. Fueron recibidos por el clero que les condujo a sus asientos en el lado del Evangelio. Poco después procedente de la sala del Congreso, el Cardenal Haller (464), los Obispos, los congresistas, seguidos de ciento veinticuatro banderas y con bandas de música fueron en procesión a la Catedral, y al pasar el Cardenal delante de la familia real española, se inclinó quitándose la birreta cardenalicia y a continuación el Príncipe Obispo de Trento y los otros miembros del Episcopado siguieron el ejemplo del Cardenal.

---

(463) Pedro Pacelli, escritor y periodista italiano.

(464) Juan Haller. Nació en 1825. Arzobispo de Salzburgo. Cardenal en 1885. Falleció en 1900.

carlismo.es

Después del "Te Deum", con el mismo ceremonial fueron acompañados don Carlos, su esposa y su hija. Desde la puerta de la Catedral en la plaza Mayor y calles del tránsito, fueron los regios visitantes aclamados. Allí los españoles dieron vítores al único Rey antimasónico.

Sin embargo pronto debía caer, una triste aflicción en el corazón de don Carlos. Su hija la Infanta Elvira, escapóse con un artista italiano llamado Folchi. En aquella tribulación, don Carlos dirigió a sus leales un documento verdaderamente fraternal, anunciando que para la causa carlista doña Elvira había dejado de existir (465)! Hasta esto aprovecharon los alfonsinos para atacar a don Carlos. Hubo periódico que llegó a recriminar a don Carlos de dureza de corazón por su manifiesto. Sin embargo éste obtuvo la aprobación escrita del patriarca de Venecia Cardenal Sarto, hoy San Pío X (466).

Antes de este triste suceso había estado de visita en Venecia, Abba Hilmi, el Príncipe Egipcio.

Siempre oí decir a Melgar, que tanto las bodas de las Infantas Beatriz y Alicia, y la fuga de la Infanta Elvira, habían sido originadas por la conducta que tenía para con ellas su madrastra doña María Berta. En sus "Memorias" hay un indicio de lo que decimos: "Doña María Berta que no suspiraba más que por el momento, en que llegase a expulsar a las Infantas del domicilio paterno y acaparar a su marido para ella sola" (467). La conducta posterior de doña Berta, abona la opinión de Melgar.

Conferencias en el Loredan

A fines de 1896, fueron convocados por Carlos VII en el Palacio de Loredan el Marqués de Cerralbo, los diputados general Sanz, Vázquez de Mella, Marqués de Tamarit y Polo y Peyrolón, celebrándose unas conferencias a las que asistieron Melgar y el general Sacanell, bajo la presidencia de don Carlos. Tratábase de formular un programa tradicionalista de aplicación inmediata ya que, como hemos dicho, el carlismo había entrado en un período de actividad para un movimiento que llevaría al trono al rey legítimo. Este pro-

(465) Documento núm. 79 en el Apéndice Documental.
(466) Documento núm. 80 en el Apéndice Documental.
(467) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

grama conocido con el nombre del "Acta de Loredan", fué redactado, según parece, por Mella y Melgar, aunque publicado bajo la firma del Marqués de Cerralbo, que por ser Senador por derecho propio, no podía, bajo ninguna contingencia perder la inmunidad parlamentaria. Efectivamente, fué recogido el número de "El Correo Español" que publicó íntegro el documento y así sólo se le conoció en España, amputado de los párrafos que preceden a la parte que lleva por título la "Unidad Católica", así como tampoco se conoció el final. Es verdad que se hizo un folleto con el título de "Conferencias en el Loredan", pero fué recogido por la policía y los ejemplares que quedan son rarísimos. Nosotros lo reproducimos íntegramente (468). Fué procesado por este folleto el Marqués de Cerralbo, y el Juez del distrito de la Audiencia de Madrid solicitó el suplicatorio del Marqués como firmante del documento, pero la Comisión de Suplicatorios del Senado compuesta del Marqués de San Saturnino (469), conde de la Romera (470), Viada (471), Sala, Conde de Torreánaz (472), Marqués de Hermida (473) y Villalba acordaron denegarlo.

Este documento, que debe colocarse entre los documentos reales, como hemos hecho (474), es importantísimo y merece ser tenido en cuenta en toda ocasión. Las dificultades que puso el Gobierno de Madrid han hecho que permaneciera ignorado por la generalidad. Es lo que se llama una "mise au point", condensando el programa carlista en aquellos momentos en que los problemas coloniales preocupaban la Nación y en que surgían nuevos problemas interiores. Téngase en cuenta además en aquel momento el carlismo había iniciado sus trabajos de conspiración.

Comentando el "Acta de Loredán" dice Pi y Arsuaga que "esperaban en vano los carlistas ganar con ese Manifiesto la Nación, a pesar de lo descontenta que la tenían las torpezas y los abusos de los Gobiernos constituídos. Ponían como el primero de sus principios la unidad católica y se

---

(468) Documento núm. 81 en el Apéndice Documental.
(469) José María Francisco de Sales Quildos y Tejada. Marqués de San Saturnino. Era senador vitalicio.
(470) Dionisio López Roberts. Conde de la Romera. Era senador vitalicio.
(471) Salvador Viada Vilaseca. Senador por Murcia.
(472) D. Luis María de la Torre y de la Hoz. Conde de Torreanaz. Senador vitalicio.
(473) Nicolás Santa Olalla y Rojas. Era senador por Granada.
(474) Ferrer: "Escritos políticos de Carlos VII".

carlismo.es

hacían de todo punto imposibles" pero el historiador republicano dedica cerca de seis páginas a comentar este documento, lo que demuestra la importancia que le dió, aunque lo hiciera en sentido polémico (475).

Boda de las Infantas

En el mes de febrero de 1897, la Infanta doña Beatriz contrajo matrimonio con el Príncipe Fabricio Massimo (476) Según Melgar éste matrimonio fué aprobado y apoyado por doña María Berta "a pesar de los malos informes que se tenían de la moralidad del joven Príncipe, que era muy simpático, muy bien parecido, músico, poeta, pintor, artista en el alma, pero llevaba una vida más bien deformada" (477). Don Carlos se había opuesto a esta boda, pero tanto insistió doña Beatriz, que al fin condescendió. Poco años después los conyugues se separaron de cuerpo y de bienes, después de haber tenido descendencia. Doña Beatriz, que llegó por celos, a intentar suicidarse arrojándose por un puente al Tiber, acrecentó las penas del corazón del Rey.

En abril se celebró la boda de la Infanta doña Alicia con el Príncipe Federico de Schomburg-Waldemburg (478). Según cuenta Melgar, "a todos nos inspiró horror la fealdad del pretendiente" (479), pero el deseo de huir de la tiranía de doña María Berta era tal, que doña Alicia lo llegó a encontrar de su agrado. De este matrimonio nació un hijo, el Príncipe Carlos, simpatiquísimo, cuyo nombre sonó mucho en los últimos años de don Jaime, pues era el pretendiente a la sucesión más grato para el Marqués de Villores. Este matrimonio fué anulado por la Santa Sede y años más tarde de Doña Alicia casó con un oficial del ejército italiano, don Lino del Prete, compañero suyo de infancia, con el que ha vivido feliz y ha tenido sucesión, masculina y femenina. Dos

---

(475) Pi y Margall y Pi Arsuaga. "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VII.

(476) Fabricio Massimo, hijo del Príncipe Camilo Massimo, Príncipe de Arsogui, y de Francisca Lucchesi-Palli. Nació en 1868. Tal como dice Melgar, era buen poeta y excelente músico y pintor.

(477) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

(478) Príncipe Federico de Schonburg-Waldemburg. Nació en Gaurnit, en 1872, hijo del Príncipe Ernesto y la Princesa Elena.

(479) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

de sus hijos han quedado inscritos en la historia de la aviación, por sus proezas y muerte (480).

Ambas bodas se celebraron en el oratorio del Patriarca de Venecia y fueron bendecidas por el Cardenal Sarto.

Proyecto matrimonial de don Jaime

Siempre había reinado buena armonía entre la familia real de Baviera y la desterrada de España. Así no es de extrañar que habiéndose conocido el Príncipe don Jaime, y la Princesa Matilde (481), nieta del Regente de Baviera Luitpoldo, se entabló entre ambos una correspondencia amorosa. El padre de la Princesa Matilde, Príncipe Luis de Baviera (482) escribió a don Carlos quejándose "en términos sumamente afectuosos" pues le extrañaba "que su sobrino Jaime no le hubiese demostrado la confianza a la que él creía tener derecho por el afecto que le profesaba". Don Carlos telegrafió a su hijo llamándole a Venecia, exponiéndole lo incorrecto de aquel procedimiento y le dijo" que para corregir en lo posible su falta me mandaría a Munich para presentar sus excusas y pedir la mano de la Princesa Matilde" (483). Cuando hacía sus preparativos para ir a Munich para pedir la mano de la Princesa, don Carlos le dijo que debía completar su misión impidiendo el matrimonio. Extrañado Melgar, preguntó a qué se debía esta resolución, y le dijo don Carlos que doña María Berta le había dicho, que la Princesa tenía mala reputación en la Corte y que lo sabía por la archiduquesa María Teresa (484). Hizo sus objeciones Melgar, y entonces después de varios incidentes que relata en sus "Memorias", le fué comunicado que haría el via-

---

(480) Fueron éstos Carlos del Prete y Borbón, que tuvo el récord de duración de vuelo y salto del Atlántico, muerto en accidente en Río Janeiro, y Jorge del Prete y Borbón, destacadísimo piloto y profesor de vuelo en Italia, muerto en accidente de aviación en la Escuela Militar.

(481) Matilde María Teresa Enriqueta Cristina Luitpolda de Baviera. Nació en Villa Amsee en 1877. Casó más tarde con el Príncipe Luis de Sajonia Coburgo Gotha, y falleció en 1906.

(482) Luis Leopoldo José María Aloiso Alfredo de Baviera. Nació en Munich en 1845. Sucedió a su padre en la Regencia de Luis II y Otón, y en 1913 fué proclamado Rey con el nombre de Luis III. Destronado en 1918.

(483) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

(484) María Teresa de Austria Este. Nació en 1849. Hija del Archiduque Fernando, de la Casa de Módena. Había casado con Luis de Baviera en 1868.

carlismo.es

je a Munich en su lugar don Tirso de Olazábal. Melgar le previno y Olazábal le aseguró, que no volvería de Munich sin haber concertado la boda. Cuando regresó dijo que había fracasado en su misión: "Confieso que nunca he podido explicarme la actitud de Olazábal con el que me ligaba íntima y antigua amistad y al que he considerado siempre como modelo de cristianos y de caballeros" (485), pero, la verdad sea dicha, Melgar siempre me afirmó que Olazábal había aceptado el encargo de deshacer la boda.

Se alegó entonces que el Príncipe Luis se había negado al matrimonio pues la dote de la Princesa Matilde y lo que don Jaime podía aportar al matrimonio, no había de permitirles llevar una vida digna de su rango. Pero a esto se opone el hecho de que poco tiempo más tarde el Príncipe Luis se quejó amargamente al lealísimo conde de Lasuen de que por causas políticas no se hubiese verificado la boda, pues se habría visto mal entre los carlistas por el parentesco entre la Princesa María Teresa, madre de la novia y doña María Cristina viuda de Alfonso XII.

Aunque Melgar atribuye la ruptura total y únicamente a doña María Berta nosotros creemos que en esta cuestión intervino además doña María Cristina por los manejos de esta señora a que hemos hecho referencia cuando la boda de doña Blanca, y volveremos a hablar posteriormente.

Lo cierto es que el fracaso del matrimonio de don Jaime con la princesa Matilde tuvo consecuencias enormes. Y además, fué creando un foso entre el hijo y el padre, que no se llenó nunca más.

El recuerdo de este noviazgo romántico, no se perdió para ambos. Escribe Melgar: "Unos años más tarde la Princesa Matilde contrajo matrimonio con el Príncipe Luis de Saxe (sic)-Coburg-Gotha, sin haber podido nunca olvidar a don Jaime, según ella misma confiesa en sus "Memorias", en las que deploraba con doloroso acento no haber podido casarse con nuestro Príncipe de Asturias, único amor de su vida" (486). En cuanto don Jaime conservó siempre en su corazón el recuerdo de la Princesa amada. En 1914 hallándose don Jaime en la estación de Perrache-Lyón, de paso para Suiza, departiendo con un grupo de "blancos de España" lyoneses, los señores Pericaud, Lestra, Abate Charavay y otros, llegó un tren con prisioneros heridos alemanes. Al

(485) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(486) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

darse cuenta que de las ventanillas de un vagón asomaban la venta de Valimaña, cerca de Escatron (Zaragoza) que a los allí presentes: "Allí hay bávaros, con ellos tengo una obligación moral" y fué a la cantina para procurarse bebidas y comidas que hizo llegar a aquellos heridos. Este relato se lo debo al Abate Charavay, y me fué confirmado por M. Antoine Lestra en el mismo año de 1914.

Partidas carlistas

El 7 de marzo de 1897 apareció una partida carlista en la venta de Valimana, cerca de Escatron (Zaragoza) que siguió por el término de Castelnou (Teruel). Componíase esta partida de unos 18 hombres, pero perseguida por la guardia civil pronto se disolvió. Por aquellos mismos días apareció otra en los alrededores de Todolella (Castellón) sin que tuviera mayor fortuna.

Poco sabemos de los orígenes de estas partidas, que no estaban relacionadas con los trabajos que se venían realizando y para los que se buscaban elementos dentro del ejército. Suponemos, por lo tanto, que son demostración de la impaciencia de los carlistas, deseosos a recurrir a las armas.

Polavieja y los integristas

Es curioso que en este período, cuando ya se cernía sobre el horizonte de España la catástrofe colonial, los partidos tradicionalistas fijaron sus ojos en dos hombres: Polavieja para los integristas. Weyler para los carlistas. Ninguno de los dos tenía origen tradicionalista: Polavieja y Weyler habían servido en el ejército liberal contra los carlistas. Tenía fama Weyler de hombre decidido, de mano de hierro, que en aquel momento estaba dolorido por haber sido relevado del mando por imposición de los Estados Unidos, una de tantas vergüenzas de la regencia de doña María Cristina. Polavieja había pacificado, o cuando menos dominado, la insurrección en las islas Filipinas: se había atrevido con la masonería, y era conocido por su piedad por lo que se le llamaba el "general Cristiano". Pero los carlistas necesitaban a Weyler para un acto de fuerza, y los integristas para una acción más evolutiva.

carlismo.es

Esto se unía a la intriga que dirigía ahora el Cardenal Cascajares, que según Salcedo tenía "extensas ramificaciones en el Palacio Real, en el tradicionalismo y en el silvelismo, para sustituir a Cánovas por Polavieja organizando un partido conservador reformado" (487). Entendamos bien que por tradicionalismo se refiere a los integristas, ya que en cuanto a los carlistas, seguía Cascajares con su proyectado matrimonio para la fusión dinástica.

Que en las manifestaciones de simpatía al regreso de Filipinas del general Polavieja intervinieron los carlistas, ya es otra cosa, puesto que en la mente de todos se consideraba como una censura al Gobierno de Cánovas. Pero, en fin, la maniobra Polavieja era esencialmente integrista. Este partido había regalado una espada de honor a dicho general con la siguiente inscripción: "El partido católico nacional al reparador del ultraje inferido a España en Filipinas, general Polavieja, modelo de caballeros y militares cristianos. Venciste, porque confiaste más en la cruz que en el filo de la espada". El viaje de regreso a la Península, fué para Polavieja un viaje triunfal. Desembarcó el 13 de mayo, en Barcelona, donde fué acogido espléndidamente, pasó el 15 a Zaragoza y debía llegar el 16 a Madrid. En Madrid le esperaba una manifestación enorme en cuya organización habían intervenido los liberales, pero que iba a ser de todos los partidos de oposición, tanto al gobierno como al régimen El Gobierno de Cánovas alteró las horas del viaje de Polavieja, pero no impidió que fuese recibido por una gran multitud que le acompañó a Palacio a visitar a la Regente. La multitud aplaudió a la madre de Alfonso XII, cuando esta apareció en el balcón acompañada de su hijo e hija y de la Infanta Isabel, saludando al general Polavieja que salía de Palacio. Cánovas lo tomó a mal porque se consideró desautorizado, ya que la manifestación en favor de Polavieja, era contra su política, y en lo que se refería a Filipinas un reproche a haber sustituído Polavieja por Primo de Rivera. Esto es lo que se ha conocido por la "crisis del balcón" aunque Cánovas continuó en el poder. Como se verá, políticamente, la cuestión no se resolvió hasta 1899, cuando el partido integrista iba perdiendo su esperanza en Polavieja, cuyo paso por el Gobierno, en nada modificó al régimen liberal.

(487) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

carlismo.es

Weyler y los carlistas

No hemos de entrar ahora, por que no es nuestro objeto, ver si la política militar de Weyler en Cuba hubiere dado sus frutos en favor de España como se creía entonces o se hubiera precipitado al abismo de la guerra antes de lo que fué, ni tampoco, si se hubiese consolidado la posición española o se hubiese quebrantado más pronto. Pero esto no influye que nosotros veamos ahora la cuestión como se conocía en 1897. Así en unas declaraciones publicadas en el periódico "The Swiss and Nice Times" contestando a la pregunta de lo que le había parecido el llamamiento del general Weyler, decía don Carlos que la creía deplorable por dos razones: La primera era porque representaba una imposición de los Estados Unidos y la segunda, porque convenía que no fueran removidos los mandos: "Este es uno de los secretos de las victorias de Napoleón I y de la prosperidad que dió a Francia Napoleón III, por haber tenido la perseverancia de mantener los mismos hombres, el primero al frente del ejército, y el segundo, de la administración."

Estas declaraciones fueron hechas durante la estancia de don Carlos en Lucerna durante la cual, acompañado de los Duques de Solferino hicieron una visita al Santuario de Nuestra Senora de Einsiedeln.

Fué un artículo de Vázquez de Mella publicado en el "Correo Español", del 14 de diciembre de 1897, titulado "Weyler y el Carlismo", el que fijó ante la opinión la posibilidad de una colaboración de dicho general a la restauración legitimista. En este artículo se decía textualmente: "El Carlismo y el general Weyler, coinciden substancialmente". En estas condiciones llama poderosamente la atención que fuese encargado del mando carlista en Madrid el general Sanz, y en Cataluña y el general Tristany, y en Valencia el general Reyero, siéndolo en Aragón el general Cavero. La conspiración carlista va a tener ahora una actividad muy superior a la que venía teniendo, ya que la adhesión de muchos elementos del ejército, sería precipitada si comprendieran o sospecharan que Weyler estaba con los carlistas.

Para llegar a ello se consideró necesario por don Carlos tener una entrevista con el general Weyler, retirado a las Baleares después de su regreso a Europa. Se sirvió para explorarle del Marqués de Cerralbo, a quien había llamado a Venecia y hemos de sospechar que también a algún jefe

carlismo.es

mallorquín, y en este caso no es aventurado suponer que fuese Villalonga. Weyler aceptó entrevistarse con don Carlos, pero con la expresa condición de que la entrevista había de quedar envuelta en la discreción más absoluta y rigurosa. Convenida la fecha, se dispuso que Weyler se encontraría con don Carlos en un yate, por lo cual el entusiasta carlista Lord Ashburnham, compró el barco que se necesitaba y lo envió al puerto de Ostende para que aguardase a don Carlos. Salió éste de Venecia en junio de 1898 para Bélgica acompañado de doña María Berta y de Melgar. Llegados a Ostende, donde esperaba Lord Ashburnham, don Carlos se encontró con una gran dificultad: dejemos la palabra a Melgar: "La princesa de Rohan no había querido consentir de ningún modo en que su marido se embarcarse si ella no le acompañaba, cosa enteramente imposible ya que Weyler había puesto como condición "sine qua non" que a su entrevista con don Carlos no debería asistir nadie más que Ashburnham y yo. Todos cuantos esfuerzis hicimos para convencerla fueron inútiles; nos estrellamos ante su voluntad resuelta a no ceder, y no tuvimos más remedio que abandonar Ostende sin haber siquiera visto nuestro barco ni pisado el puerto. Así se malogró un intento patriótico cuyos resultados hubiesen podido ser incalculables" (488).

Ya en aquella fecha estaban comprometidos con los carlistas elementos del ejército. Es muy posible que se dieran datos a Weyler sobre el estado de los trabajos de conspiración. En honor de la verdad hemos de decir que lo que supo Weyler lo guardó para sí. Lo curioso es que conociéndose este hecho desde hace unos cuarenta años, ninguna biografía de Weyler lo ha mencionado. Había un hecho que hubiera debido hacer fijar la atención de los biógrafos y era que el manifiesto protesta de Weyler, había sido publicado íntegro en "El Correo Español", de Madrid.

Asesinato de Cánovas

Por un anarquista italiano fué asesinado en el balneario de Santa Agueda, el presidente del Consejo de Ministro, Cánovas del Castillo. En unas declaraciones publicadas en el periódico "The Swiss and Nice Times". don Carlos

(488) Melgar: "Veinte años con don Carlos".

carlismo.es

manifestó que era una pérdida irreparable para la monarquía liberal y aunque le consideraba que era español de carácter, y "aún diré de corazón, no lo era de cabeza". Al entender de don Carlos "Cánovas monárquico de toda la vida, conservador a su manera, creyente a sus horas, tenía plantadas sus tiendas en el campamento de los partidos políticos españoles, mucho más cerca de mí que su rival el señor Sagasta, jefe de los liberales, y sin embargo abrigo la profunda convicción de que jamás se hubiese adherido a mi causa, mucho menos aún que el segundo, en razón a ese desviamiento de su espíritu. Yo soy la España viviente y palpitante, profeso la admiración y el culto más ferviente a mi pueblo, creo firmísimamente en la posibilidad de su regeneración y no dudo un sólo instante de su porvenir".

Don Carlos predijo que la muerte de Cánovas había matado al partido conservador por lo que este entraría rápidamente en descomposición. El papel de Cánovas estaba en mantener una unidad ficticia por los distintos personalismos en pugna.

El pensamiento de don Carlos

Es interesante seguir en este período los documentos de don Carlos ya que todos ellos reflejan el mayor y el más exaltado patriotismo. Así por ejemplo, la carta dirigida a don Francisco de Paula Oller el 24 de enero (489) a la que había precedido el autógrafo para el diario "El Basco" de Bilbao de 1897 condenando el nacionalismo vasco, que agitaba Sabino de Arana (490). Llena de fervor también por España y por el Ejército carlista es la carta que dirigió el 24 de febrero de 1898 el general Brea (491).

No olvidemos la carta al marqués de Cerralbo del 2 de marzo aprobando a que se acudiera a las elecciones generales. En esta carta decía don Carlos: "Conviene que en las Cortes próximas, llamadas según todo induce a creer a bien tristes destinos, haya españoles varoniles que sean los heraldos de la vieja España y los portavoces del destierro. Allí

(489) Documento núm. 82 en el Apéndice Documental.
(490) Sabino de Arana y Goiry. Nació en Bilbao en 1865. Fundador del nacionalismo vascongado. Falleció en Bilbao en 1903.
(491) Documento núm. 83 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

no se puede salvar a nuestra Patria, pero se la puede hablar desde una tribuna abierta, para decirle dónde y cómo puede salvarse" (492).

Dos cartas también expresan el firme patriotismo de don Carlos, la del 2 de abril dirigida desde Venecia a Vázquez de Mella (493), y la que desde Bruselas escribió el 7 de mayo al general Sacanell (494). En ambas hay párrafos inspirados en el más puro españolismo. En su carta a Mella del 2 de abril manifestaba que ante todo, debía defenderse el interés nacional y repetía que cuando viese la causa de España irremisiblemente perdida cumpliría con su deber. El espíritu de lucha se refleja perfectamente en la carta al general Sacanell, durante su corta estancia en Bruselas, a la que fué en relación a los trabajos de conspiración que realizaba el partido carlista.

También el más inspirado patriotismo dictaba el propósito de Carlos VII de no alterar la paz interior de España mientra ésta se viera amenazada por los Estados Unidos. Una página que no puede olvidarse es su contestación al periódico "The New York Journal" en marzo en 1898 (495).

Había circulado en enero de este año el rumor de que Carlos VII hubiese decidido abdicar en su hijo don Jaime. Esta noticia, falsa totalmente fué desmentida a su debido tiempo.

Aparte de su estancia en Bruselas don Carlos pasó el año en Venecia, menos en el mes de septiembre, en que fijó su residencia en el Hotel Schweizerhof de Lucerna acompañado de su secretario Melgar y de la Baronesa de Alemany. Allí recibió la visita del marqués de Cerralbo que fué para tenerle al tanto de los trabajos de conspiración.

Elecciones de 1898

Reacio estaba el partido carlista en acudir a las elecciones convocadas para el mes de marzo, ya que la atención de todos estaba fija en los acontecimientos que lógicamente debían ocurrir en España con motivo del conflicto de Cuba.

---

(492) Documento núm. 84 en el Apéndice Documental.
(493) Documento núm. 85 en el Apéndice Documental.
(494) Documento núm. 86 en el Apéndice Documental.
(495) Documento núm. 87 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Aunque don Carlos escribió una carta al Marqués de Cerralbo, recomendando que se presentasen candidatos para que no hubiese silencio en la tribuna de las Cortes, se presentaron pocos, siendo elegidos el general Sanz por Pamplona, Barrio y Mier por Cervera del Río Pisuerga, don Felipe Villalonga y Despuig por Palma de Mallorca, Vázquez de Mella por Estella, el coronel Marqués de Tamarit por Tarragona - Reus - Falset y el general Llorens por Olot. También fué elegido, pero el acta fué anulada, Ortiz de Zárate por Vitoria.

Abiertas las Cortes el 29 de abril, pronunció Barrio y Mier un violento discurso de censura contra todos los gobiernos tanto conservadores como liberales, pero declarando que los carlistas estarían al lado del gobierno mientras hubiese un enemigo que combatiese a España con las armas.

En la sesión del 6 de mayo tratándose de la catástrofe colonial, Mella lanzó, valientemente, el siguiente apóstrofe: "¡Desgraciados los pueblos, desventurados los pueblos que en estas crisis hondas, supremas, terribles de la Patria, están gobernados, según la maldición divina, por niños y por mujeres!" Como el presidente del Congreso dijera que Mella había discutido algo que era intangible, contestó el orador carlista: "Lo que yo digo, es una frase bíblica que todos los que hayan leido la Sagrada Escritura conocen, como seguramente la conocerá la Cámara. El gran profeta Isaias al anunciar la disolución del reino de Jerusalén, entre otras maldiciones, decía: "Et dabo pueros príncipes eorum... et mulieres dominatae suni eis." Y les daré niños por reyes y la mujeres los gobernarán. ¿Qué culpa tengo yo de que Isaías no resulte ministerial?" Intervino entonces el presidente del Congreso diciendo que el profeta no habla de los gobiernos constitucionales a lo que contestaba Mella: "Si, porque el profeta abarcando con visión intuitiva los futuros contingentes de la historia..." entonces Sagasta interrumpe diciendo: "¡Oh explique S. S. esas palabras, o váyase a decirlas fuera, porque aquí no se pueden pronunciar! ¡No faltaba más!", Mella recogió las palabras de Sagasta, y dirigiéndose a él le dijo: "Ordene si se encuentra con autoridad para ello, no sólo que salga yo, sino todos mis compañeros. Si S. S. se considera con facultades para ello, hágalo S. S. en buena hora; estoy dispuesto a salir de este recinto. Crea S. S. que mientras esté ahí ese gobierno y represente la política que representa, no tendría mengua salir de esta casa." Sagasta comprendiendo que había dado un traspies reconoció que no tenía derecho a mandarle que saliera

carlismo.es

del Congreso, pero insistió que nada se podía decir que estuviese prohibido por la Constitución, a lo que contestó Mella; "¡Si lo que he dicho es una frase bíblica!", a lo que replicó Sagasta: "No hay palabras bíblicas que valgan", por lo que respondió Mella: "¡Hasta la Biblia está prohibida aquí! "El presidente del Congreso intentó de nuevo conseguir que Mella retirara sus palabras, contestando el tribuno carlista: "¡Que rectifique el profeta. No tengo autoridad para rectificar a Isaías". Siguió Mella su discurso y al terminar el presidente invitó a Mella que rectificara, pero éste se negó produciéndose un incidente por lo que aplicando el reglamento se dispuso a que se presentara un voto, retirando la palabra al orador. En el momento de publicar el acuerdo, el diputado republicano don Nicolás Salmerón, por la minoría republicana, pidió votación nominal entre las protestas de los alfonsinos. Salmerón dijo que "de ninguna suerte cedo al atentado del derecho de la minoría carlista que es el derecho del representante de la nación". Entonces se votó, haciéndolo en favor de la retirada de la palabra a Mella, 179 alfonsinos y contra 19 votos de los carlistas y republicanos. El 10 de mayo ante una alusión de Moret, Mella volvió a tomar la palabra para demostrar la autenticidad de los textos de Isaías, señalando el contraste entre la debilidad de los gobiernos y la energía de España. Añadiendo entonces otra cita bíblica: "Desgraciada la tierra cuyo rey es niño!" Pi y Arsuaga comentando este incidente dice: "Sagasta pretendió callar a todos con invocaciones al patriotismo, como si lo más patriótico en aquellos momentos no fuera residenciar y condenar a los causantes de todas nuestras desdichas" (496).

Después de la pérdida de las colonias quiso el gobierno que la Regente conociera la opinión de los hombres políticos para que la solución tuviese más peso. Esta consulta fué hecha directamente por Sagasta a los principales personajes de todos los partidos. Romero Robledo quería continuar la guerra. Salmerón y los republicanos protestaron de que solapadamente se quisiera dejar aparte las Cortes, sustituyendo sus discusiones por consulta a los jefes de minoría. Nocedal que no era diputado, manifestó en "El Siglo Futuro" su opinión de continuar la lucha hasta poder, cuando menos obte-

(496) Pi y Margall y Pi y Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VII.

carlismo.es

ner una paz ventajosa y no una humillante imposición de vencidos" (497).

Quería el gobierno tener la aprobación de las Cortes para pactar la paz. La mayoría de los carlistas eran partidarios de no asistir al Congreso, pero al cabo asistieron por recomendación del Marqués de Cerralbo.

En el Senado y en el Congreso, las discusiones eran violentísimas. Silvela en la Cámara de los Diputados, pidiendo el poder para los conservadores, acusó a Sagasta de ser el único responsable de las gravísimas desdichas que aquejaban al país. En el Senado el Conde de las Almenas (498), declaró en términos violentísimos que habían fracasado Weyler, Primo de Rivera, Cervera, Blanco, y Linares, siendo famosa su frase, de que algunos fajines debían subirse a los cuellos de sus poseedores. Montero Ríos, respondió a Silvela con el cuento de Meco, "lo matamos entre todo"; en el Senado Weyler dijo que si los militares no eran amparados, se tomarían justicia por su mano. Lo curioso es que en aquella lucha se dejaba la principal acusación y esta era de la monarquía liberal y de la desdichadísima, vergonzosa, regencia, de doña María Cristina.

Con el fin de que el pueblo vibrara y no quedara encerrado en el hemiciclo de la Cámara aquella discusión, se pedía el restablecimiento, de las garantías constitucionales. En su consecuencia las minorías republicanas, liberal conservadora y tradicionalista, dieron un manifiesto el 10 de septiembre por el que anunciaba su retirada por carecer de libertad parlamentaria.

Así los carlistas salieron de las Cortes. Era inminente la intervención del carlismo en la actividad nacional.

Comentando esta decisión de las minorías carlistas, republicana y romerista, dice Salcedo, que el restablecimiento de las garantías constitucionales sólo serviría "para que se pudieran decir libremente todavía más disparates e inconvenientes sobre el desastre: hizo muy bien el gobierno en no acceder ni suspender las sesiones. No estaban en aquellos momentos las cabezas para discutir temas tan desagradables con la relativa calma que consiente nuestro temperamento" (499). Según Salcedo, una catástrofe donde había

(497) P. Risco: "La Escuadra del Almirante Cervera".
(498) Francisco Javier de Palacio y García de Velasco. Era senador vitalicio. Falleció en 1902.
(499) Salcedo: "História de España. Resumen Crítico".

carlismo.es

fracasado todo un régimen, en el que habían naufragado todos los partidos alfonsinos, debía hurtarse al pueblo que había sacrificado torrentes de sangre y toda su hacienda, para que no lo juzgara. Salcedo habla como perfecto alfonsino conforme a su mentalidad mestiza.

Claro que aquellas palabras del conde de las Almenas pronunciadas el 7 de septiembre de que "hay que arrancar de los pechos muchas cruces y hay que subir muchas fajas desde la cintura hasta el cuello", demsotraban un estado de excitación extraordinaria, pero lo cierto era que la catástrofe hubiera debido hundir el régimen, de traducirse en la calle la agitación de los que regresaban.

Fin del proyecto de fusión dinástica

Puede darse en septiembre y octubre de 1898 la terminación de las gestiones del Cardenal Cascajares, para llegar a la fusión dinástica. El último intermediario que conocemos fué Arias de Miranda (500), no consiguiéndose nada por la oposición carlista, y también de doña María Cristina.

Creemos que está relacionado con las últimas tentativas de este proyecto, la especie de que se había tratado, de que don Jaime de Borbón entrara en el ejército Español para luchar contra los americanos. No creemos que esta idea haya salido de Venecia, pues las dificultades que había para ello eran incalculables. Don Jaime no podía ir a Cuba como militar sin una gracia especial, pues las leyes de exclusión no lo permitían. Por otra parte con nombre supuesto tampoco era factible. Pero levantándose las leyes que le impedían, la popularidad a don Jaime hubiera aumentado tanto, que el partido carlista habría duplicado su fuerza Creemos por lo tanto, que si alguien pensó en esto, fué con vistas a la fusión dinástica.

Por su parte el Cardenal Cascajares publicó una pastoral en la que menos se reflejaba el problema religioso, pero como alfonsino, no fué tachada de política, como lo hubiera sido, de ser escrita por un prelado carlista.

---

(500) Diego Arias de Miranda y Goytia. Nació en Miranda de Ebro (Burgos) en 1845. Ministro de Marina en 1910, y de Gracia y Justicia en 1911. Falleció en Madrid en 1920.

carlismo.es

Inquietud carlista

Las desdichas de la guerra y el disgusto visible de la opinión hacían temer que los carlistas se levantaran. El rápido viaje de don Carlos a Bruselas, y luego su estancia en Lucerna causaron gran inquietud en los alfonsinos. Se rumoreaba de que los carlistas se organizaban, por lo que los temores aumentaban. El 5 de agosto se levantó en armas en Alcalá de Chisvert una partida compuesta de siete hombres que eran los vecinos de dicha población, Joaquín Daniel, Manuel Port, Antonio Floch, Melquiades López, Abilio Bosch y dos más, cortando la vía férrea y las líneas telegráficas y telefónicas entre Alcalá de Chisvert y Torreblanca llegando a Alcocebre, donde desarmaron a cinco carabineros. No pudo saberse a ciencia cierta si era carlista o republicano, aunque los más se inclinaban a considerarla carlista pero los informes oficiales decían que eran republicana. Contra ella operaron un escuadrón de Caballería, una compañía de Infantería, y fuerzas de la guardia civil y carabineros. Esta partida se presentó en Serratella yAlbocacer y después de un tiroteo con la fuerza de tropa en Tirig, desapareció sin saberse más de ella. De otra partida se habló en el mismo mes de agosto, que se decía había salido de San Carlos de la Rápita, pero fué negada oficialmente la noticia. La partida de Alcalá la mandaba el coronel don Vicente Bou Martorell.

Por esta alarma, y para prevenir cualquier intentona, ordenó el gobierno que las fuerzas del gobierno realizaran paseos militares por el Maestrazgo, Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Por la misma razón y con general asombro, fueron llamados a filas 190,000 hombres sin que gestiones posteriores disminuyeran la cuantía del llamamiento.

El 5 de septiembre, la guardia civil hizo abortar una partida salida de Barcelona, quedando disuelta y en poder de la fuerza pública varios prisioneros. Todavía en noviembre se daba por seguro un levantamiento carlista, pues circularon entre otros rumores, que don Carlos había contratado un empréstito en Londres, noticia que fué negada por los carlistas, aunque tenía un fundamento y era que Lord Ashburnham había ofrecido grandes cantidades para la conspiración carlista. También don Carlos era objeto de vigilancía. Una noticia que circuló, decía que don Jaime había abandonado el ejército ruso en que servía. Es curiosísimo

carlismo.es

que en carta particular del ministro de Estado al Marqués de Ayerbe (501), fechada en Madrid el 1 de diciembre dijera: "Contestando a tus datos referentes al carlismo, te diré, que don Jaime anda vagando por la frontera del Norte y que no me sorprendería hubiera algún viaje de cabecillas gallegos por la parte de Portugal". En esta misma carta le decía al Marqués de Ayerbe, que debía extremar la vigilancia. Otro de los rumores que circularon era que se había hecho un ensayo de movilización general de la Cruz Roja, que no sabemos el alcance que tuvo, si tuvo alguno, y en este caso si no se trataría de la reintegración a España de los enfermos, heridos y repatriados de Cuba y Filipinas.

La agitación carlista era señaladísima, muy particularmente en las provincias del Norte y algunas de Levante En Larrabezúa (Vizcaya) en primero de diciembre se encontró una gran cantidad de armas, practicándose con este motivo numerosas detenciones. En toda la Capitanía General de Burgos, por orden del general Macías (502), fueron cerrados los círculos carlistas. En las provincias de Castellón y Valencia, así como en Navarra hubo en los últimos días de diciembre alarmas y detenciones y, en todas partes, gran vigilancia por las autoridades alfonsinas. Caso curioso es que esta agitación fuese como exteriorización de un estado de opinión carlista en que no se traluc ía la verdadera conspiración.

En medio de este ambiente de lucha, llama la atención una escisión que se produce en la provincia de Castellón porque el jefe provincial don Francisco Giner, Barón de Benicasim, antiguo combatiente de la tercera guerra y carlista, llega a un acuerdo con el cacique "Cosi" (503), para compartir el cacicazgo de aquella provincia, llegándose a un acuerdo con los liberales sagastinos. Una gran parte del partido rechazó estas componendas por lo que Giner fué desautorizado, conociéndose a sus partidarios con el nombre de "paquistas". En el fondo eran carlistas también, pero, dispuestos a aprovecharse de aquel caciquismo, sacrificaban la pureza a sus intereses. Esta escisión local se produjo en las elecciones municipales de 1898.

---

(501) José Jordán de Urries y Ruiz de Arana. Marqués de Ayerbe. Diplomático. Representó a España en Portugal, Santa Sede y Rusia. Falleció en 1908.

(502) Manuel Macías y Casado. Había ascendido a teniente general en 1893 y procedía del Arma de Infantería.

(503) Se llamaba Victoriano Fabra. Falleció en Castellón en 1906.

carlismo.es

La catástrofe colonial

No ha existido en el transcurso de la Historia de España nada más lógico, ni nada más normal que la catástrofe colonial de 1898. Pero nada tampoco más inverósimil que una catástrofe de esta índole se acepte con cierta indiferencia, sin hundirse el régimen que la ha presidido. Normal y lógicamente el reinado de Alfonso XIII, en 1898 debía haber terminado. Esto es lo que ocurrió en Francia al día siguiente de Sedán. No era Napoleón III, eran los Bonapartes lo que quedaban borrados para siempre. En España las cosas ocurrían de otro modo, y a la caida de Isabel II, cerrando un período de 35 años de torpezas, se contestó con la restauración de Alfonso XII, y a la catástrofe colonial se continuó con la mayoría de edad de Alfonso XIII. Silvela dijo que España estaba sin pulso. Cánovas tenía la convicción de que España era un cuerpo muerto; ni uno ni otro acertaron. España había perdido su modo de ser desde hacía cuatro siglos, desde que los extranjerismos renacentistas nos habían llevado al absolutismo de los Austrias, al cesarismo de los primeros Borbones, al despotismo ilustrado de los últimos reyes del siglo XVIII y sobre todo a la descristianización y desnaturalización del pueblo español en el siglo XIX. Al pueblo se le había enseñado que los reyes de España eran sólo tiranos, y que nuestra historia, incluso la conquista de América, no era más que de crímenes. No debe culparse sólo a los extranjeros sino también a los españoles directores, políticos, literatos y artistas. No una leyenda negra como la que nos pinta Juderías, sino una leyenda trágica que es la que sirvieron al pueblo español los liberales del siglo XIX. Y cuando llegó el momento en que debía vibrar el alma española, entonces esta alma española estaba desarmada, no tenía virilidad, y, sobre todo, se había prostituído. Habíamos sustituído el pueblo español por el artilugio del caciquismo, y no es por lo tanto el cadáver de España, sino la sombra de España la que se gobernaba, no era una España sin pulso, sino una España divorciada de su tradicional espíritu. No se sustituyó a unas ideas bastardas por utopías, como preconizaban republicanos y socialistas, ni se restauraban las esenciales nacionales en sus tradiciones como querían carlistas e integristas; el pueblo español veía regresar de Ultramar a los repatriados, enfermos, hambrientos, malheridos. Y sobre todo, desmoralizados. Fué norma de aquel tiem-

carlismo.es

po, no tener en cuenta, por lo corriente, el espectáculo de los repatriados, colgando el canuto, donde se contenía su licencia, del cuello, titiritando por la fiebre porque eran presos de tuberculosis, paludismo y disenteria, debajo de sus trajes de rayadillo en pleno invierno, pidiendo limosna, ya que el Estado, representado por doña María Cristina, no les liquidaba sus devengos. Espectáculo que no puede haber sido olvidado, por todos aquellos que nacieron antes de la catástrofe.

Escribe Salcedo Ruiz: "Había quien esperaba que el ejército al llegar a la Península se sublevaría enseguida ya en sentido republicano, ya por don Carlos, para redimir con una rebelión la dignidad nacional. Una porción de escritores jóvenes y de talento, Maeztu (504), Bueno (505), Pío Baroja, (506), Azorín (507), Valle Inclan (508), etc. que pugnaban por introducir en España las últimas novedades filosóficas, sociales y literarias, el modernismo en todas sus formas y manifestaciones, encontró aquí la ocasión para aplicar a nuestra historia y a nuestro presente la "rectificación de valores": Nos habíamos perdido por haber tomado como valores los que no lo eran; había que rectificar esa falsa apreciación de las cosas y dar a cada una el valor debido. Esto era expresar un poco bachillerescamente lo que en términos más comprensibles a la generalidad decían otros muchos: que había que "regenerarnos." Las palabras "regeneración nacional" vinieron a sustituir a las de "moralidad administrativa" que habían hecho el gasto en la temporada anterior a la infausta guerra. ¿Cómo regenerarnos? Con esta nueva rotulada se presenta la cuestión magna de todo el siglo: según unos, había que buscar esa regeneración

(504) Ramiro de Maeztu y Withny. Había nacido en 1875. Evolucionó después de campañas anarquizantes en la Prensa y fué embajador en Buenos Aires cuando la dictadura de Primo de Rivera. Ya en las derechas figuró entre los monárquicos alfonsinos. y escribió la excelente "Defensa de la Hispanidad". Murió asesinado por los rojos en Madrid en 1936.

(505) Manuel Bueno. Notable escritor y periodista de ideas avanzadas. Nació en 1874.

(506) José Martínez Ruiz. Literato. Nació en Novelda en 1876. Evolucionó hacia los conservadores y fué el primero que abandonó el grupo anarquizante. Fué maurista y luego ciervista. Cuando la República, pareció decidirse por esta forma de gobierno, dirigiendo el periódico "Luz".

(507) Pio Baroja y Nessi. Literato. Nació en 1872. Se orientó a las ideas socialistas, que profesó después teóricamente. Falleció en 1957..

(508) Ramón del Valle Inclán y Montenegro. Literato. El mejor estilista de nuestros tiempos. Nació en 1870. Estuvo mucho tiempo en el carlismo, pero a finales de su vida aceptó a los republicanos la dirección de la Academia de Roma. Aun entonces hacía ostentación de la Cruz de la Legitimidad Proscrita, que le concedió Jaime III. Falleció en Santiago en 1936.

carlismo.es

en las entrañas de nuestro ser nacional, en las tradiciones patrias; según otros, en las corrientes novísimas de la Europa moderna. Esto último se llamó o fué apodado por don Joaquín Costa (509) la "europeización" de España, Era menester "europeizarnos" (510). Excepto en saber deslindar la pugna entre la tradición y el derecho nuevo, lo que escribe Salcedo no es una opinión en favor de nadie. Contra los que protestaron de la catástrofe, en sentido reformista, o en sentido tradicionalista. Salcedo no da su opinión, es como buen alfonsino, como excelente mestizo, conformista con la derrota. Todo se le va a que el pueblo español había menosperciado la potencia norteamericana: no fué el pueblo, sino los gobernantes, que a través de sus clientelas políticas engañaron al pueblo español; y lo engañaron totalmente: pero antes lo habían desnaturalizado. Que la juventud intelectual, cayera, con Maeztu, Azorín y Pío Baroja, en el anarquismo, se comprende. Desvinculados de la tradición española, pierden la fe en España y se entregan al más amargo de los derrotismo. Que Joaquín Costa, desvinculado también de la tradición habla de "echar triple llave al sepulcro del Cid" también es natural. Falta la fe en Dios y falta la fe en la Patria. Valle Inclan en su reacción se enamora del romanticismo carlista. Quien había comprendido el sentido de la tradición ya había muerto, y era Angel Ganivet (511).

El pueblo español había perdido la fe en sus destinos: eran el resultado lógico, fatal, ineludible de la usurpación que comenzada en 1833, había sido renovada en Sagunto en 1874. El pueblo divorciado de España, el pueblo desnaturalizado sin fe en el porvenir. El pueblo que había roto sus tradiciones religiosas y políticas: ¡qué gran gloria para la monarquía liberal y la dinastía usurpadora!, pero la Regente doña María Cristina, había salvado algo, el trono de su hijo: Nos costaba la humillación y la derrota.

---

(509) Joaquín Costa. Nació en Monzón (Zaragoza) en 1846. Evolucionó largo tiempo hasta fijar sus ideas en las doctrinas republicanas. Falleció en Graus en 1911.

(510) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

(511) Angel Ganivet. Literato y pensador. Nació en Granada en 1865. Murió en Helsingfors en 1898. Su mejor obra es "Idearium".

carlismo.es

En América

En circunstancias tan especiales era natural, que el carlismo agrupara a sus hombres en todas partes que fuera posible. Desde hacía muchos años representaba a don Carlos en América del Norte, don Rafael Diaz de la Cortina, pero no conocemos resultados tangibles de su actividad, ya que no era campo propicio para la labor, pero en América del Sur había gran cantidad de carlistas o hijos de carlistas que conservaban sus ideales. En 1898, fué nombrado representante de don Carlos el Dr. don Francisco de P. Oller, quien creó juntas carlistas en las repúblicas de la Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Perú y el Ecuador. En Chile la presidía Respaldiza.

Creóse entonces el periódico "El Legitimista Español", que se publicó en Buenos Aires y que siguió publicándose hasta 1912.

No hubo graves incidentes, si dejamos a parte el Ecuador, con referencia a la propaganda carlista. En Quito se produjeron alborotos por haber publicado el periódico "El Grito del Pueblo" de dicha ciudad un manifiesto de Carlos VII. Mayor gravedad, por haber maniobrado la masonería, lo ocurrido en la revista ecuatoreña "El Industrial", pues publicó el programa carlista copiado de una edicción de 50,000 ejemplares que hizo circular por toda América del Sur el Dr. Oller. Los elementos anti-católicos hicieron aparecer en Quito, una hoja apócrifa con la adhesión de las órdenes religiosas, alto clero, y otros importantes elementos, al credo del legitimismo español. Para protestar de ella hubo un mitin en la plaza de toros de Quito y la multitud enardecida por los agitadores asaltaron la redacción de "El Industrial", que fué saqueada e incendiada, pudiendo escapar sus redactores que tuvieron que permanecer algunos días ocultos.

El presidente de la República del Ecuador don Eloy Alfaro (512), comisionó al Encargado de negocios en Buenos Aires para que verificase la autenticidad del manifiesto de adhesión tan discutido, y el Dr. Oller contestó que era una superchería de los elementos anticatólicos de Quito, pues las

(512) Eloy Alfaro. General ecuatoriano. Por dos veces Presidente de la República, y pertenecía al partido liberal. Murió asesinado en 1912.

carlismo.es

ochenta y tantas firmas que llevaba el documento apócrifo había sido suplantadas. El gobierno del Ecuador se dió por satisfecho. Es innegable que más de uno que aparecía como firmante, sentía afecto para la causa carlista, pero ninguno habría cometido la torpeza de intervenir en una cuestión política extranjera y menos de forma tan absurda.

En el año siguiente, 1899, hizo una excelente campaña de propaganda carlista la escritora "Eva Canel" (513), por Argentina y otros países de América del Sur.

Los integristas

En 1898 el partido católico nacional o sea el integrista celebró su asamblea confirmándose la Jefatura a don Ramón Nocedal. En aquellos días se habló de una concentración conservadora en la que entrarían Silvela, Polavieja y Nocedal, quien a principios de noviembre, publicó su programa político.

El integrismo, sin masas populares, vegetaba, ya que en los acontecimientos que se producían no tenían la solución efectiva al régimen: monárquicos en su mayoría, Nocedal había proclamado ya la indiferencia de la forma de Gobierno (514), y aquel momento era una cuestión de régimen la que se imponía: una república era absurda pues debía caer prontamente en manos de los republicanos. La solución monárquica estaba limitada entre el reconocimiento de la monarquía liberal, que justamente era el régimen que debía sustituirse o volver a la legitimidad con la cual había roto.

Esto implicaba el abandono de las filas integristas por elementos destacados que comenzó en 1893. Orti y Lara, con aquella falta de firmeza política que le hizo constantemente evolucionar, había caido en la mesticería, después de abogar por el reconocimiento de Alfonso XIII (515). Otro que le siguió en esta evolución fué Burgos Mazo, que partiendo de que el deber de un católico era imperiosamente el de ser car-

(513) Su verdadero nombre era Agar Eva Infanzón y Canel. Escritora natural de Asturias. Más tarde se retiró a la Argentina, siguiendo su producción literaria.

(514) Discurso pronunciado en la Asociación Integrista en la noche del domingo 28 de enero de 1894. ("Obras de Ramón Nocedal". Tomo XI).

(515) Orti y Lara: "El reconocimiento de Alfonso XIII por los católicos españoles".

carlismo.es

lista (516), desde el integrismo fué deslizándose hasta acabar en republicano de Lerroux en la segunda República. Otros fueron más lógicos como don Enrique Gil Robles (517), que regresó a la casa solariega del tradicionalismo bajo la disciplina de don Carlos (518). Por otra parte Sardá y Salvany con su artículo "Alto el fuego", se colocaba en una posición política completamente distinta a la de sus campañas integristas.

La conspiración carlista

Aunque los primeros pasos de esta conspiración se dieron en 1897, no tuvo cuerpo importante hasta 1898, cuando la actitud de Estados Unidos hacía prever que una honda crisis de régimen iba a abrirse en España. El carlismo no especulaba con la derrota de España. Sinceramente lo había dicho don Carlos a un redactor del "Heraldo de Madrid": "Si la bandera de la patria triunfa sin nosotros seré el primero en aplaudir".

Pero no es de especulador el ser previsor. Y don Carlos quiso serlo.

Si bien falló la colaboración que se esperaba del general Weyler, no por eso dejaron de contarse con algunas importantes asistencias. Podemos señalar el hecho de que en 1898 los mandos de los regimientos de León y Cuenca, estaban comprometidos en la conspiración carlista.

Actuaba en Madrid una Junta que teniendo por cabeza al Jefe delegado Marqués de Cerralbo la componían Vázquez de Mella, el conde de Casasola y los generales Gutiérrez Solana, Marqués de Vellecerrato, Sanz, Maldonado y Rodríguez Maillo. Esta Junta había establecido otras en provincias, conociéndose la de Cataluña que presidía don José de España y de la que formaban parte don José Muntadas (519), el Barón de Albi, don Cayetano Buigas, don Joaquín de Montagut (520), don Salvador Morales y don Luciano

(516) Burgos Mazo: "La cuestión tradicionalista. Libro en que se demuestra el deber que incumbe a todo católico español de afiliarse al partido carlista".

(517) Documento núm. 88 en el Apéndice Documental.

(518) Documento núm. 89 en el Apéndice Documental.

(519) José Muntadas. Conocidísimo industrial catalán. Fué candidato a diputado por Igualada en 1893.

(520) Joaquín de Montagut y Villalta. Nació en Mora de Ebro en 1848. Era teniente del ejército nacional cuando pasó al carlismo. Coronel carlista.

carlismo.es

Muntadas (521). También había otras en las provincias, presidiendo la de Tarragona el Marqués de Tamarit, siendo vicepresidente don Juan Bernat. Por R. D. del 13 de enero de 1899 fué nombrado Jefe de Estado Mayor General del Ejército Real de Cataluña el conde de Casa Moore, quien tenía además la Delegación del Capitán General don Rafael Tristany para dirección de los trabajos de organización y preparación en toda Cataluña.

En Madrid actuaban los carlistas buscando elementos en la guarnición. El coronel don Pablo Boneu estableció enlaces en varios cuarteles, siéndolo con el de la Montaña, en lo que se refería al Batallón de telégrafos y al regimientos de Zapadores, mi hermano Augusto (522), que como alférez carlista era ayudante del coronel Boneu, trabajándose algo en las clases, con cierto éxito en Telégrafos y escaso en Zapadores. Ayudábale el valenciano don Edelmiro Sagrellas (523).

El movimiento debía estallar, estando de guardia en el palacio de Oriente el Regimiento de León que haría prisionero a la familia Real. Boneu debía, al frente de la caballería sublevada, marchar a Alcalá de Henares y de allí a Guadalajara.

Los trabajos de 1899 fracasaron. Se ha dicho que los extranjeros intentaban aprovecharse de la agitación interna de España. También se ha dicho que doña María Berta había hecho cuanto posible le era para tener alejado a don Carlos de los carlistas, y si intervino para impedir que don Carlos se lanzara a una empresa arriesgada, es muy posible, ya que ejercía ahora gran influencia sobre el Rey como lo demostró el incidente de Ostende.

Hay sin embargo un hecho que no podemos olvidar, dejando aparte la labor personal que realizó don Carlos como lo demuestra la carta al general Reyero del 21 de abril de 1899 (524).

Es indudable que el Gobierno de Madrid estuvo enterado de los manejos carlistas por una carta que recibió el Mar-

---

(521) Luciano Muntadas. Industrial catalán.

(522) Augusto Ferrer Dalmau. Nació en Mataró (Barcelona). Falleció en Barcelona en 1945. Tuvo gran amistad con Jaime III.

(523) Edelmiro Segrelles. Nació en Játiva (Valencia). Se estableció de médico en Villa Rodrigo (Jaén). Tomó parte en el alzamiento contra los rojos de dicha población, pero tomada por el ejército republicano, fué preso y condenado a muerte. Indultado, murió en 1939, poco después de su liberación, de las penalidades sufridas en las cárceles rojas.

(524) Documento núm. 90 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

qués de Alyerbe de una altísima personalidad de Portugal, indicándole la proximidad de un levantamiento carlista. "Silvela que no había dado crédito alguno a las noticias propagadas en dicho sentido, cuando leyó la carta que antes hacemos referencia comprendió que el asunto era grave, desplegando entonces actividad digna de encomio" y continúa diciendo Ortega: "Podemos afirmar, aunque los periódicos nada dijeron sobre ello, que la carta llegada de Portugal contribuyó a dar al traste con los proyectos de don Carlos" (525). No nos es posible decir quien fué el autor de la carta, pero sospechamos que sería el propio Rey de Portugal (526), pues esto explicaría lo de la altísima personalidad de que habla Ortega.

Relacionado con la conspiración debemos situar la notificación hecha en julio de 1899 por el Gobierno francés al Marqués de Cerralbo para que se internara hacia el Norte de Francia, si quería residir en el territorio de la República y apercibiendo a don Tirso de Olazábal con igual determinación. Esto tendía a alejar dichos personajes de la frontera, con motivo de la estancia de la Regente en San Sebastián. También el Gobierno francés ordenó que se vigilara la frontera española.

Consecuencia de todo ello fué la detención en Arcachón (Francia), de un buque que debía partir con armas y que se suponía dirigidas a los carlistas. Se habló entonces de un desembarco de armas en Almuñecar, y lo que respondía más a la realidad, el descubrimiento de un depósito de armas en una casa de campo próxima a Sardañola donde se encontraron 38 tercerolas, 9 fusiles Remington. Este descubrimiento fué el 22 de abril y la autoridad militar hizo practicar en Barcelona registros y detener a cinco destacados carlistas de acción.

Pero pasó 1899 y nada se tradujo en realidades. Fueron amenguándose los entusiasmos de los adheridos al alzamiento, y sea que don Carlos considerara que las asistencias no fuesen las suficientes para llevar a cabo con éxito la empresa, lo cierto es que se diluyó la conspiración, que seguirá, pero con menos bríos y sobre todo con menos auxilios externos, en 1900.

---

(525) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina".

(526) Carlos I, Rey de Portugal. Hijo de Luis I y de María Pía de Saboya. Nació en 1873. Subió al trono en 1889. Murió asesinado en Lisboa en 1908. Demostró grandes cualidades para la pintura.

carlismo.es

Política carlista

Los conservadores alfonsinos, por voz de Silvela en un discurso del 7 de enero en el Círculo Conservador de Madrid, al hablar de la cuestión de la política religiosa dijo que, "son conservadores los que proclaman las enseñanzas religiosas y sociales que salen de los altos labios del Vaticano para iluminar la ciencia y tranquilizar los espíritus. "Ahora bien, se tomaron las palabras de Silvela como un ataque a los carlistas e integristas que seguían sosteniendo la incompatibilidad del catolicismo con el liberalismo político. A nuestro entender, Silvela que daba en el mismo discurso un paso hacia la descentralización, lo daba también de reconciliación con los integristas, ya que estos sostenían a Polavieja que no tardaría mucho a unirse con Silvela. Los liberales como Canalejas y Romero Robledo acusaron el golpe sosteniendo que Silvela había proclamado el Vaticanismo.

Sagasta pretendió convocar a Cortes en febrero, a fin de saber si las minorías que se habían retraído, carlista, republicana y romerista se salían de su actiud, por lo que llamó a los jefes de las mismas. Los republicanos resolvieron acudir parà pedir la reunión de Cortes Constituyentes; los carlistas recibieron órdenes de don Carlos para que se abstuvieran. El Gobierno se sintió sin fuerzas ya que si los silvelistas y gamacistas se unían a las oposiciones, era indudable sería derrotado. Esto dió al traste con el Gobierno de Sagasta, subiendo al poder Silvela en marzo de 1899. Dos nombres se destacan en este Ministerio porque representaban orientaciones nuevas en la política gubernamental. El general Polavieja, en Guerra, y don Manuel Durán y Bas (527) en Gracia y Justicia. Tampoco se había descuidado al grupo pidalino, representado por el Marqués de Pidal. No tardó mucho en dimitir Durán y Bas que era el que marcaba las tendencias conciliadoras con el regionalismo catalán. Tampoco tardó en desaparecer Polavieja, quedando así terminadas las esperanzas de los integristas.

Las elecciones convocadas por el Gobierno no tenían ambiente en el campo carlista porque se esperaba una acción directa. Por otra parte don Carlos había comunicado la or-

(527) Manuel Durán y Bas. Notable jurisconsulto catalán. Nació en Barcelona en 1823. Falleció en Barcelona en 1907.

carlismo.es

den a la minoría carlista de retirarse de las Cortes (528), y la disolución de las mismas hacían que se considerara que no debían participar en las elecciones. Admitía don Carlos que hubiese carlistas que se presentaran, pero sin tener la representación oficial de la Comunión. En estas circunstancias la mayoría de los candidatos presuntos, acordaron no luchar en los comicios, más a pesar de ello fueron elegidos don Matías Barrio y Mier, por Cervera del Río Pisuerga y don Victor Pradera (529), por Tolosa. Tampoco los integristas hicieron gran esfuerzo por lo que sólo fué elegido diputado por Azpeitia don Juan de Olazábal. En las elecciones para senadores resultó elegido el canónigo don Cruz Ochoa de Zabalegui, ex-diputado en las Constituyentes, representando a los carlistas guipuzcoanos.

Destacóse en marzo el mitin carlista celebrado en Palencia, por el discurso que pronunció Vezquez de Mella, muy comentado por los periódicos liberales, ya que al exponer los principios de la verdadera monarquía tradicional, chocaba con la desfigurada visión que tenían los liberales del carlismo. También llamó la atención el banquete que el 6 de abril fué dado en los Viveros de Madrid en honor del general González de Granda.

Pero como hemos dicho la actividad carlista estaba dirigida hacia la acción militar y sólo estas visibles actuaciones llegaban a la superficie.

Hagamos constar sin embargo que al tratarse de la venta de las islas Carolinas, Marianas y Palaos a Alemania, en el Senado levantó su voz de protesta el senador don Cruz Ochoa manifestando que ninguna ventaja podría compensar la vergüenza de la cesión de dichas islas. Era la voz con que expresaba el carlismo su indignación ante el verdadero fin de nuestro imperio colonial, liquidado totalmente en un siglo, coronaba la ruina final y definitiva de la España gloriosa que habían creado los Reyes Católicos y los Austrias. Fué la coronación de la nefasta regencia de doña María Cristina, a la que tantas alabanzas dirigían los liberales y alfonsinos sobre sus virtudes, que acabó que los carlistas la llamaran

(528) Documento núm. 91 en el Apéndice Documental.

(529) Juan Victor Pradera y Larumbe. Nació en Pamplona en 1873. Fué diputado carlista por Tolosa dos veces y una por Pamplona. En 1919 se separó con Mella, y le sustituyó como jefe del partido Católico Tradicionalista en 1929. Miembro de la Asamblea creada por Primo de Rivera. Después del advenimiento de la República, reingresó en el carlismo. Representante de Navarra en el Tribunal de Garantías Constitucionales. Murió asesinado por los rojos en San Sebastián en 1936.

carlismo.es

comunmente "Doña Virtudes". La que el P. Tarín en carta dirigida a doña Dolores Sopeña, fundadora de las Damas Catequistas, fechada en Cáceres el 5 de diciembre de 1895 llamada "la Austriaca", ha sido objeto después de elogios desmedidos: las vergüenzas de la Regencia, han sido olvidadas y, lo que es peor, convertidas en obra de ciencia política, por una historia escrita por asalariados o aduladores. Basta decir que de la protesta de Cruz Ochoa, ni siquiera se hace referencia por esos autores.

El retraimiento electoral de los carlistas, el solicitado cambio de propiedad del diario "El Correo Español" que había de pasar a Lord Ashburnham, daban pábulo a los rumores que circulaban de que el carlismo no iba a quedarse en la reserva.

Los integristas

La constitución del gobierno de Silvela, con la presencia de Durán y Bas, el general Polavieja y el Marqués de Pidal, después de las declaraciones hechas en enero por el presidente del mismo, dieron un cariz reaccionario a la nueva situación política. Los integristas que apoyaban a Polavieja dieron entonces, señales de vida. Nocedal hizo un viaje de propaganda por toda Andalucía. En Sevilla pronunció un discurso en el que dijo: "En estos momentos pretender fraguar conspiraciones y excitar a la lucha, sería dar motivos a los enemigos de la Patria para repetir el hecho que ha dado lugar a la pérdida de las colonias. Intentarlo fuera locura, insensatez". Es decir Nocedal condenaba la conspiración carlista y fiaba en lo que podría hacer el gobierno liberal conservador y para ello hacía un llamamiento, "los católicos deben acudir a la lucha, unirse, organizarse, vencer al enemigo encubierto que acaba con la vida de la Nación".

Así se vió a los integristas de Salamanca pedir la condenación de toda la prensa liberal. Mucho esperaban del nuevo Gobierno y al fin nada podía satisfacerles. La cuestión de las placas del Sagrado Corazón de que hablaremos después puso en evidencia a las autoridades alfonsinas. Polavieja no pudo realizar su programa, ni tampoco imponer sus ideas y por una cuestión de presupuestos, presentó la dimisión, siendo remplazado en el Ministerio de la Guerra por el general Azcárraga.

Fué entonces, cuando Nocedal en su discurso de Sevilla,

carlismo.es

había señalado la gran divergencia con los carlistas del procedimiento para llevar los ideales al Gobierno de Estado: los carlistas siguiendo su tradición militar por medio de las armas, Nocedal manteniéndose en un criterio opuesto, confiando que la colaboración con Polavieja haría factible la transformación del régimen, fué entonces, repetimos, cuando se señala los primeros síntomas de que la lucha enconada entre carlistas e integristas iba cediendo. En marzo de 1899 con motivo de los funerales del día de la Fiesta de Mártires las autoridades carlistas de Sevilla, general Maestre y jefe provincial Marqués de Grañina (530), invitaron a las autoridades del partido integrista, y estas asistieron a los funerales, así como muchos de su correligionarios. Así los integristas reconocían una Fiesta conmemorativa creada por Carlos VII después de su separación.

Este acercamiento entre carlistas e integristas todavía tuvo más importancia en las elecciones generales de abril cuando los carlistas del distrito de Azpeitia apoyaron la candidatura de don Juan de Olazábal y los integristas del distrito de Tolosa hicieron lo mismo en favor de don Victor Pradera. No hubo en verdad coalición, pero sí asistencia mútua, y quien recordaba aquellas luchas electorales encarnizadísimas de unos años antes, no podía dudar que el clima entre ambos partidos se había dulcificado.

Sin embargo, esto no quiere decir que ambos partidos no se mantenían independientes, pero las asperezas que habían surgido en otros tiempos, incluso cuando Nocedal estaba en la disciplina carlista, habíanse amortiguado.

Las placas del Sagrado Corazón

Aunque los incidentes por haberse colocado placas con el Sagrado Corazón de Jesús, idea nacida en Cádiz, causaron perturbaciones en Zarauz, Guernica, Tolosa, Vinaróz y en otros puntos, la atención se centra en los incidentes ocurridos en Castellón de la Plana, porque en ellos se refleja el fracaso político de la administración de Silvela. Realmente

(530) Marcos Fernández de Córdoba y Castrillo. Marqués de Grañina. Nació en Ecija (Sevilla) en 1840. Entró en la Armada e hizo campaña contra los moros de Joló y contra los insurrectos en Cuba. Era teniente de navío de primera clase cuando pidió la licencia absoluta, y fué al campo carlista, donde ascendió hasta coronel de artillería. Falleció en Sevilla en 1899.

carlismo.es

el origen de colocar las placas del Sagrado Corazón de Jesús, en las fachadas y puertas de las casas, es integrista. Sin embargo la idea gustó tanto, que los carlistas y católicos fervientes la adoptaron. En Castellón "con el pretexto de ser esto una manifestación política, los republicanos y los socialistas la emprendieron a pedradas con las placas, produciéndose tumultos escandalosos en varias poblaciones". Lo que acabamos de leer es todo lo que supo escribir un historiador mestizo, Salcedo Ruiz (531). Ortega, en éste es más natural, escribe que "en varios puntos de España los carlistas, integristas y parte del clero, tuvieron el capricho de colocar en sus pechos y en las fachadas de sus casas el Corazón de Jesús, con la inscripción: "Este vencerá". Es cierto que usaban de un derecho consagrado por la ley y por la libertad, pero también es cierto que lo hacían, más que por espíritu religioso, como una protesta contra los que no profesaban sus ideas políticas (532)". Como se ve, más hostil es a las placas Ortega que Salcedo, pero Salcedo tenía más el deber de ser comprensivo ya que era católico.

En Castellón, el alcalde conservador don Joaquín Peris, había dictado un bando invitando a retirar las placas del Corazón de Jesús, amenazando, si desobedecían, con severas sanciones.

En vista de que no habían sido cumplidas estas órdenes, el 31 de julio los obreros municipales con largas escaleras cedidas por la fábrica de electricidad de la Vda. Estela, con toda la guardia municipal, acompañados de los republicanos y socialistas de la población, salieron a quitar las placas. En la Casa Abadía de San Miguel fué derribada de un martillazo la expuesta en el balcón. En casa de don Vicente Tirado, éste se opone a que entren los obreros ni permite que se arrime la escalera a la fachada de la casa. Pero mientras don Vicente Tirado está discutiendo su derecho, es rodeado por los municipales y policías y su casa allanada por un obrero que derriba la placa. Entonces el Gobernador Civil ordena que salga la guardia civil a fin de que "protegiese los trabajos de atropellar y despojar a los católicos de las placas del Corazón de Jesús (533)". En esto llega el turno a la casa del Jefe carlista don Manuel Bellido (534), donde se reunieron

(531) Salcedo: "Historia de España. Resumen crítico".
(532) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo IV.
(533) Botella: "Recuerdos de Nocedal".
(534) Manuel Bellido y Alba. Abogado y periodista de Castellón. Fué concejal. Falleció en Castellón en 1935.

carlismo.es

unos treinta carlistas. Durante dos horas se porfió, pues Bellido aguantó en el balcón, a pie firme, separando siempre, y en todas las tentativas, la escalera de su apoyo. Hasta que habiendo llegado el Gobernador civil conservador don Juan Mañas, el Sr. Bellido abandonó un momento el balcón para dar alguna satisfacción a aquella autoridad ya que Tirado, que había sido libertado de sus apreensores, había negado la entrada en la casa al Gobernador. Sigue Botella: "Aprovechando este instante, subió rápidamente un brigada municipal, y de un terrible martillazo hizo caer a pedazos la placa con la imagen de Nuestro Redentor, entre los aullidos y estrepitosos aplausos de aquella gentuza del Averno" (535). La imagen divina quedó en el suelo escarnecida por la turba hasta que el confesor de las monjas Capuchinas don Domingo Llopis pasó por aquel lugar, arrodillándose en el arroyo, descubriéndose y rezando en desagravio.

Y así fué transcurriendo aquella jornada en que un gobernador y un alcalde alfonsinos y conservadores en un ministerio, donde estaban "el general cristiano", y un Pidal, daba algo así como el ensayo de lo que serían ciertas jornadas de la segunda República. Es curioso que nada de lo que hicieron los revolucionarios rojos en 1936, no tenga su correspondencia en la historia de la España monárquica liberal.

No fué esto todo. Pocos días después, el 6 de agosto, se celebraba en la iglesia de Santa María la Mayor una función de desagravio. Las turbas se apostaron en los alrededores de la Iglesia para impedir que entraran los católicos intentando arrancar de los pechos y solapas las imagenes del Sagrado Corazón. Los católicos repelieron la agresión, repartiéndose garrotazos. Resultó herido el sacerdote integrista don Felix Balado. En el tumulto recibió un golpe el gobernador civil Mañas, que había acudido, y entonces dió orden que se presentara la guardia civil, que cumpliendo órdenes superiores no había acudido al lugar del suceso. El Obispo de Tortosa Dr. Rocamora (536), publicó una pastoral que se leyó en las iglesias de Castellón afirmando que el vencido es el que se rinde, no el que recibe la herida. El

(535) Botella: "Recuerdos de Nocedal"

(536) Pedro Rocamora García. Nació en la Granja de los Rocamora, en Orihuela (Alicante), en 1832. Canónigo de Orihuela. Obispo de Tortosa. Falleció en 1925. Era integrista.

carlismo.es

Ministro de la Gobernación Dato (537), tuvo que recordar a los gobernadores civiles que, con arreglo a la constitución, no podían prohibir las manifestaciones externas del culto católico, pero que por razones de prudencia cuidarán de acuerdo con las autoridades eclesiásticas evitar que dichos actos fueran causa de alteraciones del orden.

En Guadalajara el P. Zubillaga, en un sermón trató de las cuestiones candentes calificando con dureza a los políticos, al gobierno y a las instituciones. El Gobernador de aquella provincia impidió radicalmente prosiguieran los sermones de dicho Jesuita. Cuando esto ocurría todavía no había dimitido el general Polavieja.

El Congreso católico de Burgos

En septiembre de 1899 se celebró en Burgos el Congreso Católico bajo la presidencia del Cardenal Cascajares. Este Congreso tomó importancia extrema por el carácter que tuvo de antiliberal. El catedrático carlista Brañas (538), pronunció un discurso sosteniendo que "quien ama la libertad de conciencia y ayuda a la masonería, es tan malo como quien ayuda a las instituciones liberales". Añadió, con lógica, que el socialismo y el anarquismo han nacido del liberalismo, tesis ya sostenida por Donoso Cortés de lo que sacaba la conclusión que no hay concordia posible entre católicos y liberales. Don Marcelo Macías pidió el restablecimiento del Poder temporal del Papa, y el carlista Polo y Peyrolón trató de la historia, de la naturaleza y de los frutos de la masonería española. Es decir, de todos los Congresos católicos éste en el que predominaron los carlistas e integristas fué el más notable ya que su carácter fué totalmente antiliberal. El Gobierno acusó el golpe anunciando que si el clero español seguía peligrosos caminos estaba dispuesto a intervenir para defender los intereses del Estado. El Nuncio fué a Burgos, para presidir la sesión de clausura sin dirigir la palabra a los congresistas.

Hubo como es natural mensaje de los prelados a la Re-

---

(537) Eduardo Dato Iradier. Nació en La Coruña en 1856. Ministro de la Gobernación en 1899, de Gracia y Justicia en 1902, presidente del Consejo en 1913, ministro de Gracia y Justicia en 1914. Presidente del Consejo en 1914. Ministro de Estado en 1918, presidente del Consejo y ministro de Marina en 1920. Murió asesinado en Madrid en 1921.

carlismo.es

gente, y otro al presidente del Consejo de Ministros. Puede decirse que en Burgos las instituciones liberales fueron totalmente censuradas. Lo vió bien claro Pi y Arsuaga: "Es a no dudarlo, el carlismo el que ha hecho allí palpitar los corazones: Importa poco que el Congreso termine por un Mensaje a la Regente" (539).

Los Consejos del Cardenal Sancha

Ahora volvemos a encontrar al Cardenal Sancha. Hemos hablado de él cuando estaba empeñado en la Unión Católica. Ni los años, ni los desastres, ni la ruina de España han quebrantado en él sus fervores alfonsinos. Su conciencia le dictaba este camino, y supo mantenerse en él. Pero en 1899 siendo ya Cardenal y Arzobispo de Toledo, publicó unos "consejos al clero de su Arzobispado, recomendando la obediencia a los poderes constituidos". Es decir, la adhesión a la dinastía que ocupaba el trono. Podía, como es natural manifestarse de esta forma el Cardenal Sacha, pero no se puede olvidar que se adentraba en el terreno político en el que su autoridad eclesiástica podía ser tenida en cuenta, pero no obligaba. Al fin y al cabo se trataba de la cuestión del mal menor que ya venía agitando el P. Muiños (540), un excarlista, totalmente pidalino. Por muy respetable que fuese el Cardenal Sancha, su opinión recogida en el folleto "Consejos del Cardenal Sancha al clero de su Arzobispado" causó verdadera y fuerte reacción en los carlistas. En Sevilla el Dr. Roca y Ponsa (541), contestó con un folleto razonando su oposición a dichos consejos, sosteniéndole en aquella ocasión el Arzobispo don Marcelo Spínola. En Cataluña publicó un folleto violentísimo don Julián Bosque, que por su misma violencia fué condenado por los mismos carlistas. En

(538) Alfredo Brañas Menéndez. Nació en Carballo (Coruña) en 1859. Catedrático de la Universidad de Santiago. Fundador del regionalismo gallego. Economista. Falleció en Santiago en 1900.

(539 Pi y Margall y Pi y Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VII.

(540) Conrado Muiños Sáenz. Nació en Almarza (Soria) en 1858. Agustino y escritor. Pronto abandonó el tradicionalismo y fué uno de los más decididos partidarios de Pidal. Falleció en Madrid en 1914.

(541) José Roca y Ponsa. Nació en Vich (Barcelona) en 1852. Canónigo lectoral de Canarias. Penitenciario de Sevilla y magistral en la misma. Filósofo. Teólogo y escritor político. Ingresó en el Oratorio de San Felipe Neri. Falleció en Las Palmas de Gran Canaria en 1937.

carlismo.es

Valencia fué el ex dominico P. Corbató (542) el que contestó refutando al Cardenal Sancha. Este, naturalmente acudió a Roma, solicitando la aprobación del Romano Pontífice. El Arzobispo de Sevilla recibió un telegrama suscrito por el Cardenal Rampolla manifestándole que León XIII necesitaba la comunión de todos los católicos españoles fundada en la obediencia y acatamiento práctico de las instrucciones de la Santa Sede. Como parecía una desautorización del Dr. Roca y Ponsa, éste publicó otro folleto titulado "En propia defensa". El Papa animó al Cardenal Sancha a que continuase en su labor para la Unión de los católicos, pero sin recomendar a los católicos que reconocieran la dinastía liberal. Los carlistas siguieron negandole autoridad en asuntos políticos y realmente tenían razón. En aquella ocasión el Arzobispo de Sevilla dèmostró gran entereza.

El Urbionismo

Un sacerdote catalán publicaba en Soria el periódico "El Urbión". Partiendo de un extremado —permítasenos la palabra— integrismo, don Segismundo Pey y Ordeix (543), se iba colocando lentamente enfrente del Episcopado Español, como tal Episcopado. Los consejos del Cardenal Sancha le dieron pie a una campaña violentísima contra el primado y sus doctrinas políticas. Pey y Ordeix, como ocurre en tales casos no atacaba a Sancha por sus ideas, sino como jerarquía eclesiástica. Los carlistas veían con agrado las diatribas de Pey y Ordeix contra el común adversario, pero pronto el P. Corbató empezó a llamarles la atención de los peligros que encerraban las tesis sustentadas por Pey y Ordeix. Así llegó el momento que la Congregación del Santo Oficio condenara "El Urbión" en agosto de 1900. Pey y Ordeix siguió en sus opiniones separándose totalmente de la disciplina romana.

---

(542) José Domingo Corbató. Nació en Benlloch (Castellón) en 1862. Hizo la tercera guerra, en la que fué sargento. Más tarde entró en la Orden Dominicana, de la que se salió más tarde, siguiendo sacerdote secular. Propagandista y escritor carlista. Dejó el carlismo, propagando una doctrina tradicionalista providencialista. Dirigió varios periódicos de su tendencia. Falleció en el primer decenio del siglo actual.

(543) Segismundo Pey y Ordeix. Sacerdote catalán, capellán del Hospital de Soria. Se separó del tradicionalismo, fundando el urbionismo. Condenado por Roma, fué excomulgado, y en sus últimos tiempos propagó sus doctrinas heterodoxas entre los republicanos.

carlismo.es

Recuerdo a Ortega

Aunque no tuvo carácter político en Tortosa hubo un acto en que se rememoró la figura del generoso y abnegado don Jaime Ortega, fusilado en dicha plaza en 1860. El día 5 de octubre de 1899 en el cementerio de dicha población catalana y en presencia del conde de San Simón (544), nieto del infortunado general, del sobrino del mismo don Pedro Olleta y del párroco de Tauste, con asistencia del alcalde de Tortosa don Eduardo Rico y del secretario del Gobierno Civil de Tarragona fué exhumado el cadáver del general Ortega, depositándose sus restos en valiosa urna para ser trasladado al panteón de la familia Ortega en Tauste.

Con este motivo la prensa carlista dedicó un sentido recuerdo al malogrado general.

El regionalismo en Cataluña

Desde mediados del siglo venía suscitándose en Cataluña la cuestión regionalista, primero recogiendo los vagidos del romanticismo literario traducidos en los Jocs Florals, luego, después del período revolucionario, y ya en la restauración fué definiéndose como un movimiento político literario que un republicano federal Valentín Almirall (545), le dió un nombre al formular una doctrina: El catalanismo. Quisieron los catalanistas organizarse y de aquí surgió la Unió Catalanista. de la que se desprendió después un sector más templado que fué la Lliga Regionalista. La cuestión catalanista había sido vista con buenos ojos por los gobiernos de Madrid, en cuanto representaba un medio de debilitar al carlismo, lo mismo que se hizo en Vascongadas, y así, con cierto amparo, quizá creyendo, que de un partido político literario sólo surgirían débiles resistencias, pero que al mismo tiempo destrozarían al carlismo, no se tomaron decisiones para contenerlo, dando aquellas concesiones que sin

(544) Luis de San Simón y Ortega. Conde de San Simón. Fué diputado conservador por Palma de Mallorca.

(545) Valentín Almirall y Lloser. Nació en Barcelona en 1840. Republicano federal. Escritor y periodista. Fundador del catalanismo. Falleció en 1904.

carlismo.es

hacer peligrar la Unidad Nacional hubieran satisfecho aspiraciones de los catalanistas. En 1892 los catalanistas se reunieron en Asamblea en Manresa, votándose las famosas "Bases de Manresa" en que se formulaban sus postulados políticos. Lo curioso es que la mayor parte de estas Bases estaban calcadas en el programa carlista, y que se aceptaban los principios de tal manera que no se explica la confusión en que cayeron los liberales. Estos denunciaban las Bases como separatistas, y es de suponer que quien tal sostuviera, le cegara la pasión y el propio interés. En su evolución, el catalanismo perdió de vista las famosas Bases, y nada hay más distinto de ellas que el "Estat Catala" de la Segunda República, que era separatista.

Esta proximidad de principios, que a los catalanistas hacían más factibles el éxito porque no lo neutralizaba el legitimismo dinástico, causó daño al carlismo, y así hombres que tanto figuraron como don Francisco Albó (546), salieron del carlismo para entrar en el catalanismo.

Natural, pues, que esta cuestión preocupara a don Carlos en vista de una acción militar y así como en unos años antes las inquietudes económicas de Cataluña fueron reconocidas en una carta a Llauder de la que hemos hecho mención, ahora en una carta al general Moore expresaba don Carlos sus ideas sobre la política regionalista, pero con más lógica que los alfonsinos, escribía: "Mi maldición cae, no solamente sobre el separatismo criminal y suicida, que es el efecto, sino sobre el centralismo revolucionario y la inmoralidad parlamentaria que son la causa" (547). Esta carta se reprodujo con el título de "Catalunya y don Carlos", traducida al catalán. Concordaba don Carlos con el pensamiento formulado por Gil Robles, cuando decía que era necesario tratar de este asunto con "interés y cuidado en la cátedra para distinguir el sano movimiento regionalista, verdaderamente nacional del que toca en el separatismo o lo disfraza cautelosamente" (548).

Yerra Ortega cuando supone que el carlismo seguía atento el movimiento catalanista para procurar atraérselo, (549) siendo así que era el catalanismo el que venía a debilitar al carlismo. Que el carlismo se defendiera es lógico so-

(546) Francisco Albó y Martí. Abogado. En su juventud fué carlista, pero después ingresó en la Lliga Regionalista y fué diputado por Olot.
(547) Documento núm 92 en el Apéndice Documental.
(548) Gil Robles: "Guía para el estudio de Derecho Administrativo".
(549) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo IV

carlismo.es

bre todo cuando aparecían folletos como el titulado "Catalanya Autónoma" cuyos conceptos, teniendo por mentor al Dr. Torras y Bages (550), apenas diferían del carlismo, y cuando Coroleu (551), y Pella y Forgas (552), trataban de codificar en constitución, tipo siglo XIX, los fueros de Cataluña.

El catalanismo pues surgía como un partido de tendencias similares al carlismo, y como sólo a la larga podía atentar a la Unidad Española al transformarse en nacionalismo, el Gobierno de Madrid le favoreció en cuanto perjudicaba a los carlistas, porque la Unidad Española le tenía sin cuidado, y su atención se aplicaba en defender la dinastía usurpadora contra la legitimidad dinástica. Brañas, había expuesto en 21 y 30 de noviembre de 1898, en "El Correo Español", la organización regionalista en Galicia en sentido tradicionalista, dirigiéndose a Carlos VII. A fines de 1899, estuvieron en Venecia, el abogado Jausana y don Juan M. Roma para entregarle un proyecto de leyes reintegrando la personalidad política de Cataluña.

En diciembre "El Correo Español", de Madrid, publicaba dos cartas de Carlos VII. Una relevando al Marqués de Cerralbo (553) y otra en que se nombraba en lugar del Marqués como Jefe delegado al catedrático don Matías Barrio y Mier (554).

La Prensa Tradicionalista

Durante el período que hemos venido relatando de la dirección del Marqués de Cerralbo, la Prensa tradicionalista desempeñó un papel de importancia. El Semanario "La Fidelidad Morellana" de Morella, fué denunciado en 1890 por un artículo copiado de "El Legitimista" y pocos números después por un artículo que se titulaba "Un Caballo que se eclipsa" reproducido de "La Semana Católica". El periódico integrista "La Verdad", de Castellón de la Plana, fué

(550) José Torras y Bages. Nació en 1846. Obispo de Vich. Escritor. Publicó la célebre obra "La Tradició Catalana". Era regionalista. Falleció en 1916.

(551) José Coroleu Inglada. Escritor e historiador. Nació en Barcelona en 1839 y falleció en 1895.

(552) José Pella y Forgas. Historiador y jurisconsulto. Nació en Bagur (Gerona) en 1852. Falleció en Barcelona en 1918.

(553) Documento núm. 93 en el Apéndice Documental.

(554) Documento núm. 94 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

denunciado por un artículo publicado en la "Revista de Alcoy" en 1890, tratando del matrimonio civil, pero fué amparado por el Obispo de Tortosa, don Francisco Aznar (555). El también periódico integrista "Semanario de Figueras" fué condenado por el Obispo de Gerona el 25 de abril de 1892, y de nuevo por el mismo prelado el 2 de junio de 1893. En 1895 un artículo de don Andrés Pérez Cardenal, publicado en el periódico "Chapel-Zuri" del que era director, y titulado "¿Guerra?, pues guerra", fué denunciado. En 1894 el director de "El Padre Verdades", de León, sufrió algunos procesos, y estuvo encarcelado durante catorce días, siendo puesto en libertad mediante fianza de 5,000 pesetas. Este periódico tuvo que suspenderse aquel año por la contínua persecución de que era objeto por las autoridades alfonsinas. El diario de Pontevedra "La Lealtad Gallega" emprendió una campaña sobre las inmoralidades administrativas de los pueblos de la provincia, por lo que fué denunciado por el alcalde de Arbó, Sr. Barreira en abril de 1895. En 1898 la autoridad militar suspendió el diario de Bilbao "El Basco", habiendo sido ya encarcelado el director de dicho periódico don Celestino de Alcócer (556). También fué la autoridad militar la que suspendió en octubre de 1898 el periódico "El Amigo del Pueblo", de Segovia, y aunque reapareció en noviembre, desapareció al fallecer su director y fundador don José Sanz Ortega, en diciembre de dicho año .El diario valenciano "El Regional" fué denunciado en 1898 por una esquela mortuoria dedicada a los héroes de Cavite, y un artículo en que se comentaban aquellos hechos. El fiscal militar hizo conducir su director don Francisco López Solano entre guardias civiles a la cárcel de San Gregorio, donde estuvo preso desde el 5 de mayo al 29 de junio, en que fué puesto en libertad provisional. Esto fué causa de la suspensión del diario el 15 de mayo. En Octubre de 1898 apareció en Logroño el diario "La Bandera Carlista" pero su primer número fué denunciado a consecuencia de un artículo titulado "Pueblo, escucha y elige". En noviembre del mismo año éste periódico sufrió otra denuncia. También en 1898 fué suspendido temporalmente por

(555) Francisco Aznar y Pueyo. Nació en Panticosa (Huesca) en 1821. Obispo de Tortosa. Falleció en Tortosa en 1893. Era integrista.

(556) Celestino de Alcocer y Valderrama. Nació en Briviesca (Burgos) en 1855. Sirvió en la tercera guerra, en la que fué alférez de caballería. Terminada la misma, se recibió de abogado. Diputado por La Guardia en 1907, y por Vitoria en 1910. Jefe regional jaimista de Castilla la Vieja en 1912.

carlismo.es

la autoridad militar "El Pensamiento de Galicia", diario de Santiago, pero reanudó su publicación en octubre del mismo año. En 1897 fué denunciado "El Correo Español", de Madrid, por haber publicado el acta de las conferencias de Loredan, y ya en 1894 lo había sido por un número extraordinario dedicado a doña Berta. En 1899, por un artículo contra el Gobierno de Madrid fué denunciado el número del 8 de abril el semanario "La Trinchera" de Bilbao.

Para que de nada falte hemos de añadir lo ocurrido al periódico carlista "El Legitimista Español," de Buenos Aires, contra el que se querelló el periódico alfonsino "El Correo Español" de la misma capital, por haber escrito el primero del segundo que "suprime, mutila o inventa telegramas".

En el juicio de conciliación en febrero de 1899 en el Juzgado correccional, representó al periódico carlista el Dr. Carlos Navarro Lamarca. Siguió la causa y "El Legitimista", fué condenado con costas, gastos etc. en 2 de Octubre de 1900. Hubo una suscripción para pagar los gastos del periódico carlista desfilando los nombres de los carlistas de la Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia, el Perú etc. por las columnas del semanario porteño, y con ellos muchos argentinos, algunos tan destacados como el Dr. Indalecio Gómez (557), y don Apolinario C. Casábal (558). La suscripción produjo más de seis mil pesos.

(557) Indalecio Gómez. Fué ministro del Interior bajo la presidencia de Sáenz Peña.

(558) Apolinar C. Casabal. Abogado argentino. Padre del magistrado y jurisconsulto del mismo apellido.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VI

DIRECCION DE BARRIO Y MIER

(1899-1909)

BARRIO Y MIER.—EL PROCESO DE CASTELLON.—LA BODA DE DOÑA MARIA DE LAS MERCEDES: EL P. MONTAÑA.—FIN DE LA CONSPIRACION.—EL LEVANTAMIENTO DE 1900.—El P. CORBATO.—LAS ELECCIONES DE 1901.—LOS BERTISTAS.—LA BODA DE DOÑA MARIA DE LAS MERCEDES: CASERTA.—LOS DISIDENTES JAIMISTAS.—LA ENFERMEDAD DE DON JAIME.—ACTIVIDADES CARLISTAS.—ORGANIZACION MILITAR DE LAS JUVENTUDES.—MAYORIA DE EDAD DE ALFONSO XIII.—EL CONGRESO CATOLICO DE SANTIAGO.—LAS ELECCIONES DE 1903.—DON JAIME EN ESPAÑA.—"PATRIA NUEVA".—LOS SUCESOS DE BILBAO.—LOS INTEGRISTAS EN 1903.—EL INCIDENTE DE NIU-CHUANG.—DON CARLOS EN ROMA.—ELECCIONES DE 1905.—EL MAL MENOR.—LA SOLIDARIDAD CATALANA.—FALLECIMIENTO DE DOÑA MARIA BEATRIZ.—LA LEY DE ASOCIACIONES.—LAS ULTIMAS PARTIDAS.—LOS INTEGRISTAS.—ELECCIONES DE 1907.—VIAJES DE DON JAIME.—LOS CARLISTAS EN LAS CORTES.—ACTIVIDAD CARLISTA EN 1907.—LOS INTEGRISTAS: MUERTE DE NOCEDAL.—LA ACTIVIDAD CARLISTA EN 1908.—LOS SUCESOS DE MATARO.—DON JAIME EN ESPAÑA.—LOS INTEGRISTAS.—TRADICIONALISMO CATALANISTA.—LA DEFENSA SOCIAL.—ACTIVIDAD CARLISTA EN 1909.—CESA BARRIO Y MIER.—LA PRENSA TRADICIONALISTA

Barrio y Mier

Para sustituir al Marqués de Cerralbo fué nombrado el Catedrático de la Universidad Central y Diputado a Cortes don Matías Barrio y Mier.

Nació el 10 de febrero de 1844 en Verdeña (Palencia), descendiente por línea materna de una familia asturiana. Estudió la segunda enseñanza en Toledo y en el colegio Politécnico de Madrid y en 1859 se graduó de Bachiller en Ar-

carlismo.es

tes pasando a la Universidad de Valladolid donde en 1865 se licenció en Derecho Civil y Canónico. Recibió la investidura del doctorado en Madrid en el mismo año. Estudió también la carrera de Administración, dándose el caso de que siendo estudiante, fuera sustituto en la Cátedra de Administración (Hacienda y Derecho Político Comparado) en la Universidad de Valladolid. También estudió a la par la carrera de Filosofía y Letras en la que también se doctoró. Estudiaba en la Universidad de Madrid la carrera de Teología cuando la Revolución de septiembre, suprimió dicha disciplina en aquella Universidad. En la Escuela Especial estudió la carrera Diplomática, y en 1869 recibió el título de Archivero-Bibliotecario. En 1866 fué nombrado profesor auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Al sobrevenir la Revolución de septiembre fué separado de la Universidad por lo que en 1868-1869 abrió una Cátedra privada de Derecho. Ya se había hecho notar como escritor en el periódico "La Cruzada".

En 1871 fué elegido Diputado a Cortes por Cervera del Pisuerga, y al constituirse la Mesa Presidencial, fué elegido primer secretario. Su primer discurso fué el 9 de mayo. Al mismo tiempo concurrió a una oposición, ganando una Cátedra en la Facultad de Derecho de Zaragoza. Pero al comenzar la guerra civil la abandonó, marchando al Norte donde Carlos VII le nombró Corregidor de Vizcaya. Al establecerse la Universidad de Oñate fué Decano de la Facultad de Derecho de la misma.

Terminada la guerra emigró, y al regresar a España ganó por oposición una Cátedra, la de Derecho Civil en la Universidad de Oviedo, donde tenía como compañero de Claustro a don Guillermo Estrada, Catedrático de Derecho Natural. Por nuevas oposiciones pasó a Catedrático de Historia General del Derecho en la Universidad Central, en una época que bajo el Decanato de Santa María de Panadés, el Claustro de profesores se distinguía por su gran categoría. Por sus méritos el Gobierno le nombró vocal de la Comisión General de Codificación, formando parte de la sección primera que presidía Monteros Ríos y del Consejo de instrucción pública que presidió Echegaray.

Barrio y Mier como jefe Delegado no recorrió las provincias españolas como su predecesor el marqués de Cerralbo y no tuvo por lo tanto la popularidad de éste último, pero dirigió la Comunión manteniéndola dentro de la disciplina en períodos sumamente difíciles, como fueron los de los primeros años del siglo XX. Como orador era modelo de co-

carlismo.es

rrección y elegancia, pero sin vibraciones estridentes, aunque tanto en la firmeza en la doctrina como la claridad en la exposición no perdieran nada de su valor. En el Congreso demostró esta gran cualidad con su palabra sencilla, apacible y razonada dentro de la lógica más inflexible.

No ha dejado más que sus trabajos en algunos periódicos y sus discursos, pero sus alumnos publicaron su "Historia General del Derecho Español", que fué un extracto taquigráfico de las explicaciones dadas por el ilustre catedrático.

Debido a esa historia de un hombre que procuró permanecer en la intimidad no se conocen anécdotas suyas. Recuerdo solamente que Melgar me dijo en cierta ocasión, que Barrio y Mier, cuando estuvo emigrado después de la guerra, quiso estudiar el sánscrito pero que necesitando manejar libros ingleses, aprendió rápidamente el inglés para pasar al estudio de aquella lengua sabía, lo que consiguió.

El proceso de Castellón

Los sucesos ocurridos en el año anterior por la cuestión de las placas del Sagrado Corazón, tuvo su corolario en la causa que se siguió en Castellón contra don Juan Antonio Martínez, don Vicente Bellido y Alba y don Manuel Bort Saura, en quienes el fiscal vió los autores de los delitos de desacato a la autoridad, sustracción de un detenido, gritos subversivos y hasta sedición, siendo defendido por don Ramón Nocedal, don Manuel Bellido y Alba, de Castellón y don Cristóbal Aicart, de Alcora. Los republicanos procesados eran 11 y después de haberse dicho de que serían defendidos por Diputados, entre ellos, Salmerón y Junoy (559), se quedó reducido a la región, hablándose entonces de que irían de defensores Blasco Ibáñez y Blasco Grajales, ambos de Valencia, más como que para ir de Valencia a Castellón debían pasar por la estación de Villarreal prefirieron que se encargara de la defensa el republicano de Castellón, Gasset. La vista

(559) Emilio Junoy y Gelvert. Nació en Barcelona en 1860. En su juventud fué carlista, mas luego evolucionó, entrando en el partido republicano, figurando al comienzo entre los más avanzados, siguiendo a los radicales, pero cuando la Solidaridad catalana, entró en una política republicana conservadora. Abogado y periodista, fué varias veces diputado a Cortes. Falleció en Barcelona en 1931.

carlismo.es

se había señalado para el día 10 de diciembre y en ella el fiscal retiró la acusación contra los católicos y modificó las conclusiones en cuanto a los republicanos, y cuando parecía que la cosa estaba arreglada, don Manuel Bellido pidió ejercer la acción pública contra los procesados señalando a Nocedal como mantenedor de la acción. Protestó Gasset, pero la sala admitió la petición de Bellido, y Nocedal estuvo en un día pleno de inspiración desarrollando el tema "Las ofensas mías las perdono; las hechas a mi Padre, no, porque sería vergonzoso e impropio de un buen hijo". En su intervención forense Nocedal hizo llegar sus acusaciones al alcalde y Gobernador que no comparecieron a declarar. Los revolucionarios fueron absueltos. Los letrados católicos fueron a Tortosa donde les recibió con aplauso por su actuación el Obispo don Pedro Rocamora.

La causa de Castellón dió como particularidad un mayor estrechamiento entre carlistas e integristas ya que Nocedal fué a hospedarse en casa de don Manuel Bellido, que por su carácter carlista gozaba de merecida autoridad.

La boda de doña María de las Mercedes: El P. Montaña

Como hemos visto el proyecto de Cascajares en fusión dinástica no había merecido la aprobación de don Carlos ni de doña María Cristina. Se susurraba de que iba a ser el marido de doña María de las Mercedes el Duque de los Abruzos, lo que no era mal visto por los liberales, pero pronto se convencieron de su error cuando supieron que el Príncipe italiano preparaba su segunda expedición al Polo Norte. Después dió, como rumor recogido en algunos centros de que el matrimonio sería con don Carlos de Borbón, hijo del Conde de Caserta, el periódico "El Nacional", y, aunque los desmintió "La Epoca", vino confirmado por la "Revista General Internacional". Cayó mal entre los liberales, pues el diario de Madrid "El Correo": escribía: "Los idilios de amor son muy respetables entre particulares; pero no resuelven los problemas cuando se trata de boda entre Príncipes, y más si un día estos príncipes pueden llegar a ser soberanos de un Estado".

Ante la oposición de los liberales, don Carlos de Borbon Dos Sicilias hizo declaraciones el director del diario "La Voz

carlismo.es

de Guipúzcoa Castell (560), que era corresponsal de "El Imparcial", en las cuales expresó el pensamiento del hijo del Conde de Caserta: "Se heredan —dijo éste— los títulos, la sangre, hasta los sentimientos. A veces se heredan también las ideas; pero no siempre. Si esta trasmisión de ideas fuere forzosa, el progreso político no existiría. Tendríamos las ideas de nuestros padres que serían la de los padres de nuestros padres y la de los hijos de nuestros hijos.

"Puedo asegurar a ustedes que el Príncipe don Carlos, cuyo amor a España ha probado, ingresando en el ejército, y luchando en el campo de batalla y cuya adhesión a la dinastía es en todo punto indiscutible, piensa a la moderna, sin que sean obstáculos sus sentimientos religiosos, para que acepte como buenas y legales todas las libertades que disfruta España y que pueda obtener por su voluntad expresada en las leyes que voten sus Cortes correspondientes. Por arraigados que sean sus sentimientos religiosos no han de serlo más que los del Papa, y Su Santidad, ya lo saben ustedes, no tiene sino bendiciones para la Reina Regente y para el Rey, su ahijado, sin que hasta la fecha haya tenido León XIII una frase de queja y menos de condenación contra lo que las Cortes Españolas han hecho y ha sancionado la Augusta Señora que regenta el reino". La cuestión pasó a las Cortes el 29 de noviembre por un discurso de Romero Robledo oponiéndose a la boda: "No creo que haya Ministro español ni Corte en España, capaces de entregar la heredera del trono a un descendiente de una familia que reniega de la legitimidad Real de la novia". Y continuaba Romero Robledo: "El señor. Conde de Caserta ha estado en armas contra la dinastía reinante, contra España, contra el pueblo español, y al referir este hecho me parece, que ni desdoro, ni agravio ni enaltezco: dejémoslo como un hecho histórico". Silvela le contestó que las palabras de Romero Robledo habían faltado a la discreción. El 17 de diciembre se presentó el documento por el que se autorizaba por las Cortes la boda de doña María de las Mercedes con don Carlos de Borbón Dos Sicilias. Lo combatió, en la sesión del 18 Sagasta, tratando bajo el punto de vista político, considerando que no debía olvidarse la razón de Estado, ya que don

(560) Angel María Castell. Periodista republicano. Escribió en el periódico "La República", y en 1889 pasó a dirigir el diario republicano "La Voz de Guipúzcoa". En 1902 dejó la dirección para entrar en "A B C" y "Blanco y Negro".

carlismo.es

Carlos no aportaba en la boda ningún valor en este sentido. También intervino Canalejas, que dijo, el 14 de diciembre, que había el problema de saber si el representante del trono ha de ponerse la boina carlista o ha de ostentar los símbolos de las modernas libertades. Expuso Canalejas además la existencia de dos juventudes, una a la que llamaba reaccionaria y otra que llamaba progresista. En esto había sido denunciado el artículo titulado. "Petición de Mano" publicado en "El Heraldo de Madrid" como lo fué también el periódico "El Porvenir Navarro" por la campaña que hacía contra la boda.

En esto apareció en el diario "El Siglo Futuro" un artículo firmado por don José Fernández Montaña, (561) confesor de la Regente y profesor de Religión y moral de Alfonso XIII. Se titulaba "Los errores del Sr. Canalejas en el Congreso", en el que atacaba duramente el liberalismo, diciendo que la política liberal ni era católica ni española. Esto promovió una protesta de los liberales que llevaron el asunto a las Cortes, dando ocasión a que don Joaquín Sánchez de Toca, Ministro de Agricultura en el Gobierno Azcárraga, que había sustituido a Silvela, dijera en el Senado el 27 de diciembre: "Yo sostengo que por lo menos si esto no se rectifica, quien haya escrito semejante artículo, si fuera auténtica la firma, ha cometido la más enorme de las indiscreciones. Y esto no es quitar autoridad ni calidad en ningún sentido, al que puede ser el autor de este artículo, porque bien conocerá el Sr. Dávila que este señor Montaña tiene larguísima reputación de hombre de grandioso saber, de hombre de muchas virtudes, de hombre que ha acreditado su competencia en multitud de escritos, lo cual no es óbice para que a pesar de este saber y de esta virtud, haya podido incurrir en alguna gran tontería. Porque no es cosa nueva en este mundo, Sr. Dávila, que bajo un mismo sombrero quepa muy bien el saber, la tontería, la indiscreción y la mentecatez..."

Así acaba la cuestión del P. Fernández Montaña, siendo insultado por un Ministro, Sánchez de Toca, que procedía del pidalismo.

---

(561) José Fernández Montaña. Sacerdote. Fué secretario de Cámara del Cardenal Moreno. Confesor de María Cristina. Auditor de la Rota. Profesor de Alfonso XIII. Murió asesinado por los rojos en Madrid en 1937. Fué notable historiador. Había nacido en Asturias.

carlismo.es

El caso del P. Fernández Montaña es quizá uno de los más aleccionadores que se dan en la historia del tradicionalismo español. El de demostrar que ingertar el tradicionalismo en la dinastía isabelina es igual que querer demostrar la cuadratura del círculo. En Alfonso XIII habían concurrido como pofesores un ex carlista, don Fernando Brieva y un integrista, el P. Fernández Montaña. Este había sido llamado por la Reina Regente como confesor por su dominio de la lengua alemana. Su influencia en la política de la Regencia en que tantos casos de conciencia tuvo que enfrentarse doña María Cristina, fué totalmente nula. Cuando se buscaron profesores para el hijo de Alfonso XII, de todas las disciplinas, las más importantes eran: la de Religión y moral, la de Historia y la de Derecho. Las dos primeras fueron a manos de, como hemos dicho, un integrista y un ex carlista, la última, si, a un liberal. Pues bien, aparte de lo que podríamos llamar la persona física en cuestión religiosa, políticamente no desviaron un ápice la ruta liberal del monarca ni el P. Fernández Montaña ni don Fernando Brieva. Es que por encima de los hombres hay una fuerza superior que es el dictado de las dinastías, la tradición y la familia.

Fin de la conspiración

Ya terminado 1899, se vió que todas las asistencias que se podían esperar no serían realidades. El ejército había vuelto de Cuba y Filipinas maltrecho, malhumorado, pero resignado. La masa española se sintió tan alejada de la Patria, que parecían formar dos entidades distintas y opuestas. Ni el alto clero, ni la nobleza, ni el ejército, ni nada que pudiera vibrar, en un pueblo que sorprendido se había sentido desamparado, para entregarse inconsciente a un conformismo fatal, nada ni nadie reaccionó, y sólo el carlismo abrigaba la esperanza de restaurar a España a sus días tradicionales, vengando la injuria y salvando su honor. Pero el carlismo no podía actuar sobre la masa ciudadana, ni podía intentar atraerse a aquellos que, sin darse cuenta, servían sólo para apuntalar una monarquía que nos debía arrojar por la inflexible lógica de la Historia a los abismos de 1936.

La vida económica estaba impulsada por los egoísmos, y en las pocas provincias donde había agitación política que no fuese exclusivamente carlista o republicana, Cataluña y Vizcaya, el ejemplo de Cuba despertaba insensatas esperanzas.

carlismo.es

Así la conspiración carlista queda reducida a sus propias fuerzas. Hay un deje de amargura en la carta que escribe don Carlos al poeta chileno Walker Martínez (562) en que busca el derivativo de la Gran España, y en la carta a Polo y Peyrolón en que rechaza la concepción general en los políticos alfonsinos—lo mismo Cánovas que Silvela, lo mismo Sagasta que Moret— de que España es simplemente un cadáver (563), que de ser verdad hubiera sido conforme al "Finis Hispania" de Lord Salisbury (564).

Seguía preparándose el carlismo pero para estar presto para un acontecimiento que no se vislumbraba, por lo que decía don Carlos que no se podía fijar un plazo "pues no quiero hacer una botaratada sino una cosa seria", en carta dirigida al general Reyero al confirmarle en la Comandancia General de Valencia (565). Pero las cosas no iban por aquel camino y, sea que don Carlos viera el porvenir de un alzamiento como cosa muy difícil, sea que se agitara en su derredor doña María Berta exponiéndole las dificultades y los inconvenientes, apartándolo cada día más de su misión, lo cierto es que la conspiración no adelantaba.

Tampoco eran importantes los preparativos en armamentos. En enero de 1900 se descubrió en Anzuola (Guipúzcoa) un pequeño depósito de armas compuesto de 209 fusiles y municiones, practicándose la detención de diez carlistas. Este descubrimiento del depósito fué ridiculizado por "El Liberal" de Madrid, en un artículo titulado "Armas Viejas". Sin embargo, Dato, Ministro de la Gobernación del Ministerio Silvela, decía: "Cuando sean conocidos los pormenores de las actuaciones judiciales, se verá lo mucho que los carlistas han trabajado para alterar el orden. Se comprenderá la importancia de los descubrimientos y se convencerán todos que la gran vigilancia del Gobierno ha dado excelentes frutos".

En Cataluña el General Moore había impuesto su autoridad militar sobre las Juntas civiles, alegando que éstas eran contra ordenanza. Sin embargo, habían sido las Juntas de Armamento y Defensa, las que habían preparado la tercera guerra. Instituyó en Cataluña la Tesorería como organismo

---

(562) Documento núm. 95 en el Apéndice Documental.
(563) Documento núm. 96 en el Apéndice Documental.
(564) Roberto Arturo Talbot Gascoyne Cecil, Marqués de Salisbury. Nació en 1830. Ocupó distintos cargos ministeriales y fué por dos veces primer ministro. Falleció en 1903.
(565) Documento núm. 97 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

militar, siendo el tesorero asimilado a Comisario de guerra. Se conservaron cuatro distritos y mandos militares correspondiendo a la denominación de las provincias, subdividiendo cada provincia en cuatro zonas, calculando el número probable de voluntarios que se podían reunir en una zona que venía a ser igual, aún cuando para lograrlo la extensión de las zonas fuese muy desigual. Cada distrito tenía un jefe interino de brigada y cada zona un primer jefe de batallón porque inmediatamente de hacerse el levantamiento, debía organizarse la fuerza en un batallón de cuatro compañías.

De acuerdo con este proyecto el General Moore nombró a don José de España, tesorero general de Cataluña, asimilado a oficial general del Ejército. Tesorero de la provincia de Barcelona a don José Muntadas y jefe interino de la brigada de Barcelona el coronel Soliva. En la provincia de Lérida fué nombrado tesorero don José Niubó, propietario y abogado. Por un roce con Muntadas, Niubó se retrajo algún tiempo, pero habiendo vuelto a la actividad, fué denunciado y preso así como el armero Gaya, que vendía armas a los carlistas, paralizándose los trabajos. Una escisión local en la provincia de Gerona entorpecía las actividades en la misma, pero, al fin, se encargó de la tesorería don Juan Puigvert. Este estaba bien con los de ambos grupos, era hombre de actividad, abogado y propietario y durante la guerra anterior secretario del general Salvalls, y luego fué subdelegado de Hacienda de Gerona. En la provincia de Tarragona había la junta que presidía el marqués de Tamarit. Con este motivo era más delicada la solución, pero al fin se encargó de la tesorería don Juan Bernat, y para el mando de la brigada el coronel don Antonio de Oriol. Pero este señor rehusó en bastante mala forma, fundándose que "se le debía dirigir directamente desde El Real" dice el general Moore en su exposición a Carlos VII, sobre los sucesos de Cataluña fechada el 10 de febrero de 1901. En su vista, Oriol fué reemplazado por don Matías Ripoll, comandante que había sido del 3.º de Barcelona. El resultado de los trabajos había sido la adquisición de 3.450 fusiles Remington, comprados y colocados en sitios seguros, y 1.100 más comprometidos pero que no llegaron: 220.000 cartuchos Remington, 10.000 Gras y 100.000 cápsulas, además de 100.000 cartuchos comprados en Valencia y que no llegaron a Cataluña, 1.400 correajes, 400 uniformes y 2.000 boinas. Además de estas armas compradas por las tesorerías había otras adquiridas por personas afectas a la Causa y que pertenecían al Somatén principalmente en las zonas de Manresa y Vich. Pero lo cierto es que a pe-

carlismo.es

sar de los esfuerzos la conspiración podía darse por terminada, hasta esperar una nueva eventualidad, que no se podía prever.

El levantamiento de 1900

La impaciencia de los carlistas era constante y muy justificada. La ocasión oportuna se iba alejando en el pasado. Esto explica que el coronel Soliva dejara entrever una cierta indisciplina con el general Moore ya en enero de 1900. Moore, conversando con don José Muntadas le hizo partícipe de lo que sabía sobre Soliva, y Muntadas le manifestó que no daba crédito a estas noticias, pero que estaría prevenido. En mayo, un grupo de carlistas. presidido por don Joaquín de Bolós (566) fué a ver al Rey con una comunicación de Soliva. Al regreso de Venecia, en el Círculo Carlista de Olot, manifestó Bolós que en la entrevista con don Carlos se habían dado cuenta de que el Rey no daría la orden del levantamiento. En vista de esto ya algunos jefes y oficiales celebraron varias reuniones en que se les decía que era inútil esperar la orden de don Carlos, tanteando sus voluntades de si estaban dispuestos a iniciar un movimiento sin orden Real. En el mismo mes de julio, en el restaurant Miramar, de Barcelona, hubo una comida a la que asistieron el coronel Soliva, don José y don Luciano Muntadas, don Salvador Morales, Vidal, don Ramón Marsal y algún otro. Allí se discutió sobre la situación comprometida de los que trabajaban en la conspiración y se dijo que por conducto de Melgar sabían que el Rey jamás daría la orden de alzamiento. Don José Muntadas afirmó, bajo palabra de honor, que si por todo el mes de agosto el Rey no había dado la orden se haría el movimiento sin orden y por encima del Rey. Se anunció que el alzamiento sería del 5 al 15 de septiembre por lo que Soliva siguió sus trabajos entre los jefes comprometidos. Enterado Moore dió una circular a los jefes de distrito y de zona previniéndoles para que nadie se dejara engañar.

Mientras tanto, en el resto de España también se hacían

(566) Joaquín de Bolós y de Saderra. Nació en Olot. En la tercera guerra estuvo en los hospitales carlistas. Después de la misma se recibió en abogado. Fué concejal jaimista en Barcelona, y luego, habiendo seguido a Mella, lo fué como mellista. Entró en la Unión Patriótica y volvió al carlismo cuando la segunda República. Falleció en Barcelona.

carlismo.es

preparativos. En febrero, Dato había manifestado que por excitación del Gobierno de España, el de Francia había dispuesto que se internara en el terreno de la República el señor Olazábal, por creerse que realizaba trabajos sediciosos en la frontera. En Francia, actuaba el marqués de Cerralbo, quien estaba más con el grupo de Madrid activo que con el Rey en su lento actuar. Para obtener dinero del extranjero fué a Francia don Manuel de Sivatte, poniéndose de acuerdo con Cerralbo y con los legitimistas franceses, aunque no parece que las cantidades recaudadas fuesen de importancia.

El proyecto era que el brigadier Gutiérrez Solana actuaría en San Sebastián para apoderarse de la familia Real durante su veraneo, auxiliado con los elementos carlistas de la provincia. Al mismo tiempo el alzamiento general de Cataluña, Valencia y Aragón iniciaría la marcha de los carlistas sobre Madrid. Los del Norte debían permanecer en su territorio, para que las tropas quedaran fijadas en aquella región. Claro estaba que muy probablemente Madrid estaría reforzado por tropas de Andalucía y parte occidental de España, pero no podían tampoco abandonarlas a su destino, ya que entonces surgiría el temor de un alzamiento republicano.

Las actividades de Soliva no cesaron ni cuando el brigadier Gutiérrez Solana volvió defraudado de San Sebastián por la falta de asistencias. Soliva habiendo conferenciado en Madrid con Vázquez de Mella y Gutiérrez Solana, marchó a Zaragoza donde estuvo con el general Cavero y en Valencia con Jorcano (567), Traver (568) y otros. De estas conversaciones surgió la idea de que una comisión fuera a Venecia para pedir al Rey que diera la orden y en el caso de que se negara, decirle que lo harían sin ella. Pero no había nadie que se prestara a formar parte de esta comisión y entonces se pensó en mandar a un comisionado para lograr, si fuese posible, el consentimiento para que se hiciere el movimiento sin orden Real, lo que permitiría, si fracasara, quedar el Rey en posición de desautorizarlo. Con este fin pasó a Venecia don Enrique Ramos Izquierdo, visitando a don Carlos, pero éste se negó a dar la orden, pero según

(567) Santiago Jorcano En la tercera guerra fué capitán. Después de la misma colaboró en los periódicos carlistas y fué director de "El Regional", de Valencia.

(568) Lorenzo Traver. Había servido en la tercera guerra en el ejército del Centro.

carlismo.es

dijo el comisionado, vería con agrado que alguien lo iniciara y no consideraría traidor a nadie que tomara parte en el movimiento.

La actividad entonces de Soliva es enorme, a pesar de la resistencia que pone el general Moore. El 22 de octubre Soliva escribía a Moore pidiéndole una cita en Perpiñán para el 28, pues habían llegado tres amigos de Valencia y Aragón. Efectivamente habían estado en Barcelona Ramos Izquierdo, Jorcano y Traver, de Valencia, y Franco de Zaragoza. Pero Moore había circulado una orden el 13, comunicando a las jefaturas que sería destituído de empleo y cargo quien se levantara sin orden suya. El 24 de octubre Moore convencido de que en Cataluña se intentaría un alzamiento llamó al brigadier don Manuel Puigvert y al intendente don Juan Puigvert para que fuesen a Barcelona a disuadir a Soliva, pero éste ya había dado la orden de alzamiento para el día 28 de octubre. El brigadier Puigvert fué a Barcelona, pero Soliva le contestó que sería desobedecido si diera la contraorden. Los días 27 y 28 fueron de actividad para los iniciados en el complot.

Mientras tanto se había llegado al día 28. Era Capitán General de Cataluña, General Delgado Zuleta (569), quien recibió un aviso de lo que iba a ocurrir aquella noche. Este aviso lo dió don Alejandro de Lacour (570); parece más por inadvertencia que por voluntad de denunciar. Pero lo cierto es que inmediatamente se tomaron precauciones, y en la estación de Vilanova, situada en el Morrot, al pie de Montjuich, cuando acababa de tener efecto una reunión fué detenido el jefe de estación capitán Vidal, momentos después de que venía de ser detenido a la salida de la misma el coronel Soliva. Al conocer esta noticia don Juan María Roma (571), hizo retirar un depósito de armas que tenía en su establecimiento, y cuando fué preso y conducido al cuartel de los Docks ya estaban a salvo las dichas armas.

Conforme a lo que se había previsto se formó una partida de unos 60 hombres en Santa Coloma de Gramanet, y

---

(569) Manuel Delgado Zuleta. Nació en Utrera en 1842. Fué teniente general. Falleció en Sevilla en 1915.

(570) Alejandro de Lacour. Más tarde fué vocal de la Junta Provincial de Barcelona.

(571) Juan María Roma Comamala. Nació en San Hipólito de Voltrega (Barcelona). Dirigió y publicó numerosas publicaciones de propaganda. Fué diputado provincial por Manresa Berga; perteneció como tal a la Mancomunidad de Cataluña. Unificóse en 1941. Falleció en Barcelona en 1946.

carlismo.es

descendiendo por el llamado Canyet entraron en Badalona por la calle del Arrabal, intentando sorprender el cuartel de la Guardia Civil, pero fracasaron, pues el sargento Cesáreo García y los guardias Cardona, Ferrando, Manresa y Gil se defendieron .Al mismo tiempo otro grupo carlista, separado de sus compañeros, tiroteóse con una pareja de la Guardia Civil y Guardias Municipales en la Casa Consistorial, muriendo en la refriega el jefe de la partida don José Torrens, repatriado de Cuba y carlista entusiasta. La muerte de Torrens fué causa de que la partida se retirara a la Torre del Baró, en el término de Horta, donde se disolvió. Otra partida se levantó en Piera mandada por don José Bisbal, que se tiroteó con la Guardia Civil de Igualada, en esta población, muriendo un guardia. Esta partida tuvo muy poca actividad y al día siguiente se disolvió presentándose sus componentes, con las armas, a las autoridades. Otra partida fué levantada por el comandante don José Miró, conocido por "Pepus", en Castelldefels, dirigiéndose hacia las costas de Garraf. Así como la partida de Bisbal se componía de unos cuarenta hombres, la del "Pepus" estaba formada por unos 22 estudiantes y otros individuos de Barcelona, pero tuvo poca vida. El comandante Miró salió al campo el 30 de octubre, cuando ya había fracasado lo de Badalona. En la parte de Llusanés se levantó una partida mandada por don José Casal conocido por el "Frare de Mañaneu", quien se dirigió sobre la comarca del Bergadan, donde don José Grandía acababa de levantar otra importante partida en Gironella. Grandía conocido por el "Nay de Vallcebre", consiguió mantenerse en campaña unos quince días, perseguido por varias columnas mandadas por el coronel Nicolau, más viéndose que la insurrección no prosperaba, Grandía y sus jefes pasaron la frontera refugiándose en Francia y la partida se disolvió. Por la parte de Calella levantó una pequeña partida el comandante don Miguel Puigvert, conocido por "Socas", pero desapareció inmediatamente.

Fuera de Cataluña levantó una partida don Enrique Ramos Izquierdo en Jijona (Alicante), que también desapareció rápidamente. La Prensa anunció haberse lanzado al campo una partida en la provincia de Jaén, pero no hemos hallado trazo alguno de su existencia.

La represión fué rapidísima: hubo registros y detenciones de carlistas significados en Barcelona, Madrid, Zaragoza, Bilbao, Valencia, Pamplona y otras poblaciones señaladas por su carlismo. Para que se comprenda el alcance que se dió a estas detenciones, bastará consignar que sólo en el va-

carlismo.es

lle del Liebana, hubo más de 500 detenciones. Como dato curioso diremos que en casa del sacerdote Sr. Páez, en Martos (Jaén) los que practicaron el registro estaban identificados con el alzamiento, y esperaban que cundiera por España. En Madrid fué detenido el famoso P. Bocos.

Como se ve no prendió en las regiones del Norte. Soliva que estaba de acuerdo con Gregorio Ucar, conocido por "Bartolillo", antiguo jefe de una partida volante, para que iniciara en Navarra el alzamiento, no fué secundado.

El Gobierno intentó primero quitar importancia al suceso, afirmando que estaba perfectamente averiguado que se trataba de manejos de bolsistas en combinación con cuatro carlistas locos, pero al ver que se levantaban otras partidas, además de la de Badalona, tuvo que proceder con energía, aunque siempre persistiendo de que se trataba de una jugada bursátil. Así no es de extrañar que un significado político liberal trataba de analizar la inconsistencia del alzamiento con las siguientes observaciones: "Estraña que eso sea la iniciación de un movimiento carlista, porque no parece natural que escogieran un centro tan importante como Badalona, casi un barrio de Barcelona, terreno llano y con muchas y buenas vías de comunicación. No se concibe, además, que una partida iniciadora de un movimiento se detenga a atacar un cuartel en sitio donde fácilmente puede ser copada o dispersada" (572). En realidad debe decirse que de no haber sido preso el coronel Soliva horas antes del levantamiento de la partida no sabemos lo que hubiere ocurrido. Sólo sabemos que para aquella noche se habían concentrado en Barcelona elementos carlistas de la provincia, y que estuvieron preparados para intervenir en la calle. El teniente don Ricardo Saborit, me contaba que ellos debían actuar y estaban preparados para su actuación junto al cuartel de Aterazanas, por lo que cabe preguntar si no se trataba con el ataque a Badalona de obligar a salir fuerzas de Barcelona y debilitar la guarnición. De este episodio carlista que apenas mencionan Oyarzun y Rodezno, no ha habido hasta ahora más aportación histórica que unas notas publicadas en un periódico carlista (573). La hipótesis de que se trataba de una jugada de bolsa y que Pradera dió también en las Cortes, fué expuesta crudamente por un escritor dedicado a campa-

(572) Besses: "El año anterior" (Madrid, 1901).
(573) "El Radical", de Reus, de 30 de noviembre de 1935.

carlismo.es

ñas de escándalo, que firmaba el "Capitán Verdades" (574), por lo que Juan María Roma publicó un folleto refutándole.

Como era natural el Gobierno que presidía Azcárraga, en el Consejo de Ministros del 8 de noviembre, después de aparecer en "La Gaceta de Madrid" el decreto de suspensión de garantías constitucionales en toda España, hizo notar el hecho de que no participaran los reservistas repatriados y obreros sin trabajo, así como los huelguistas en la región catalana. El Ministro de la Gobernación, Ugarte (575), desplegó suma actividad, clausurando todos los círculos carlistas, suspendiendo toda la Prensa menos el periódico "La Bandera Española" de Córdoba, no sabemos si por estar desautorizada o porque se les olvidó, se libró de tal sanción. Lo cierto es que extendió de tal manera sus medidas que unos adoradores nocturnos del Santísimo Sacramento, fueron sorprendidos en el momento de celebrar sus rezos en la iglesia y llevados a la cárcel. Más quería hacer Ugate, y era dar una ley de represión del carlismo. Tengamos en cuenta que Urgate era sobrino y yerno del general carlista Pagés Caballero. El Ministro sufrió como una especie de furor anticarlista: no olvidemos que además de alfonsino era Pidalino. No sabemos lo que hubiera ocurrido con su propósito de ley: pero más duro que él era Narvaez y no había conseguido acabar con el carlismo. Quizá una lucha mucho mayor hubiera seguido. Ugarte ha muerto, la monarquía de Alfonso XIII ha muerto, el pidalismo ha muerto: el apellido de Ugarte quedó deshonrado en su hijo: el carlismo, al que trata Ortega de "causa difinitivamente muerta" al hablar de los sucesos de Badalona (576), escribió las páginas gloriosas de los Requetés en la guerra de liberación y vive todavía

Desde Roma se dió un decreto que publicó el "Boletín Eclesiástico de Barcelona" y que reprodujo la Prensa liberal, imponiendo la pena de suspensión a los eclesiásticos que tomasen parte en las guerras civiles.

Ahora veamos lo que pasa en el carlismo: don Carlos indignado por haber sido desobedecido, desautoriza al Marqués de Cerralbo, Vázquez de Mella y general Cavero, dirigiendo el primero un durísimo telegrama. En carta al ge-

---

(574) Juan Urquía. Fue capitán de voluntarios en Cuba y Filipinas. Dirigió "La Patria" de Madrid. Gozó de cierta popularidad por sus campañas de escándalo.

(575) Francisco Javier Ugarte y Pagés. Nació en Barcelona en 1852. Ministro de la Gobernación en 1900, de Gracia y Justicia en 1904, y de Fomento en 1913. Falleció en Madrid en 1939.

(576) Ortega: "Hostoria de la Regencia de María Cristina". Tomo V.

carlismo.es

neral Moore declara traidores a la Comunión a los que le han desobedecido: debido a esto se retiraron de la política Sivatte, España, los acaudalados fabricantes Muntadas y otros. Hace más: en unas declaraciones que publica en "Gazetta de Venecia" dice que no sólo se había verificado el levantamiento sin órdenes suyas, sino contrariando sus instrucciones, por lo que sospechaba que existían móviles ocultos ajenos al triunfo del carlismo, haciendo notar que las provincias de Navarra, Vizcaya, Valencia y Castilla, donde contaba con mayor número de partidarios, estaban tranquilas.

Había cesado ya de dama de la Reina la Baronesa de Alemany, y ahora con motivo de los sucesos de España fué relevado de la Secretaría del Rey el Conde de Melgar, al que sustituyó el general Sacanell. Desgraciadamente Melgar sólo atribuía a su oposición a doña María Berta, la destitución de que fué objeto, pero no da ningún dato interesante sobre el levantamiento de 1900 (577). Martín Alonso que coloca en Berga lo ocurrido en Badalona considera que el Gobierno perdió los estribos (578). Con más razón escribe Pi y Arsuaga: "¿Qué fin pudo guiar a los promovedores de aquellos intentos? ¿Significaron una protesta, fueron sólo una amenaza? ¿Contrariaban o favorecían el proyectado enlace entre la princesa de Asturias, doña María de las Mercedes, y el Príncipe don Carlos de Borbón? Misterio es ese que ignoramos si el tiempo aclarará" (579). Queda descartado la tercera pregunta. Nada tuvo que ver con el casamiento. Hoy ya conocemos lo que fué; la única manifestación varonil que hubo en España de protesta contra la vergüenza del desastre colonial y contra la nefasta política de la Reina Regente.

Tardó algún tiempo don Carlos en conocer la verdad; en la correspondencia cambiada con Barrio y Mier se nota esta convicción íntima de que los que actuaron lo habían hecho por móviles e intereses que no eran de la Comunión. Más tarde, cuando don Juan María Roma fué a Venecia para reivindicar su lealtad carlista puesta en duda, y la del coronel Soliva que falleció poco después, don Carlos quedó enterado y rectificó su apreciación de los sucesos. Sin embargo, mientras perdonaba de buen grado a los que actuaron, guardó cierto recelo con algunos dirigentes: especialmente

(577) Melgar: "Veinte años con don Carlos".
(578) Martín Alonso: "Dieciséis años de Regencia".
(579) Pi y Margall y Pi y Arsuaga: "Historia de España en el siglo XIX". Tomo VII. 2.ª parte.

carlismo.es

el Marqués de Cerralbo y Vázquez de Mella, recelos que con el tiempo también desaparecieron. En cuanto a la intervención de doña María Berta, rumor que recoge Salcedo cuando dice que según algunos: "Se opuso a que corriese los riesgos de la intentona y le hizo desistir" (580), sólo podemos afirmar que la Duquesa de Madrid hizo cuanto pudo para impedirla, y así nos contaba don Juan María Roma que cuando fué a Venecia para exponer al Rey su intervención y la de Soliva, doña María Berta procuraba por todos los medios enterarse de la conversación, hasta el extremo de que Roma tuvo que hacer notar al Rey aquella intervencion.

El P. Corbató

Hacía tiempo que el P. Corbató venía exponiedo la idea del Gran Monarca, que había identificado con don Carlos. Pero después de la catástrofe colonial el P. Corbató fué separándose gradualmente del partido carlista y cuando la preparación del alzamiento de 1900 le encontramos en una actitud independiente, muy rara en él que era hombre de acción (581).

Al separarse definitivamente de la causa carlista depués del levantamiento de 1900 el P. Corbató permaneció dentro de la doctrina tradicionalista como forma política, pero acrecentando su teoría del Gran Monarca con supuestas revelaciones y profecías, resultando una amalgama político-religiosa de un tradicionalismo iluminado, que caía en el Mesianismo. Tuvo adeptos en Valencia y Cataluña, más en aquélla que en ésta, y llamó a su organización Milicias de la Cruz. Fué lástima que cayera el P. Corbató en estas divagaciones. Estuvo perfecto en la defensa que hizo de los levantados en Cataluña, como justamente escribió Viza (582), pero aunque en algunas de sus predicciones acertara, hay tantas otras que no se realizaron, que nos parece injustificado tenerle como un vidente. Todavía se conserva un resto del grupo que creó el P. Corbató en Valencia. Es el tradicionalismo providencialista.

---

(580) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".
(581) Padre Corbató: 'Memorias, impresiones y pronósticos de un español proscrito".
(582) Viza: "Setenta años de aprendizaje".

carlismo.es

Las elecciones de 1901

En las elecciones provinciales celebradas en marzo de 1901 fueron elegidos siete carlistas y 6 integristas. Hubo poca animación en las de diputados a Cortes entre los carlistas, resultando elegidos por Aoiz, don Miguel Irigaray; por Estella, don Joaquín de Llorens, por Pamplona, don Romualdo Cesáreo Sanz; por Tolosa, don Victor Pradera; por Cervera del Río Pisuerga, don Matías Barrio y Mier, y por Tarragona Reus Falset el marqués de Tamarit. Los integristas por su parte eligieron a don Ramón Nocedal por Pamplona, don Juan Antonio Sánchez del Campo por Salamanca y el Conde de Aldama (583) por Azpeitia. En estas elecciones se dió el caso de que la Junta Regional de Navarra proclamara candidato por Aoiz a don Juan Vázquez de Mella, pero dada la circunstancia que Mella estaba incurso en el desagrado del Rey por el levantamiento de 1900, que había dirigido, marchando a Portugal cuando fracasó, Barrio y Mier dispuso que Mella fuese sustituido por Irigaray, que resultó triunfante.

Don Carlos no veía con buenos ojos el que los carlistas se unieran a los integristas para las elecciones en Pamplona, pero se vió obligado ante la conveniencia de sumar fuerzas en contra de los liberales.

Los bertistas

El partido carlista había quedado después de lo que se ha llamado los sucesos de Badalona muy quebrantado. No solamente por los hombres que se separaron de la actividad política, sino, también, porque en muchos sectores cundía la idea que don Carlos no sólo había perdido una ocasión excepcional para el triunfo, y que también se había amortiguado su espíritu de luchador. La mayor parte de los carlistas consideraban que fué la labor nefasta de doña María Berta la que había intervenido. Otros creyeron que la Reina estaba exenta de culpa y que había sido el propio don Carlos

(583) Antonio de Aldama y Mendívil, Conde de Aldama y Marqués de Ayala Más tarde entró en la Compañía de Jesús mientras que su esposa lo hacía en las Salesas Reales, previa dispensa del Papa.

carlismo.es

quien juzgando con plena libertad que los recursos no eran suficientes había demorado el alzamiento: exculpaban a doña María Berta y fueron llamados bertistas.

La boda de doña María de las Mercedes: Caserta

España atravesaba entonces una honda crisis anticleri cal, que venía a ser la válvula por donde se escapaban los gases de la ebullición revolucionaria de los republicanos. Fué la época de tentativas de incendios de iglesias y conventos, cuando las manifestaciones por las representaciones del drama "Electra" (584) daba origen a actos callejeros. El gobierno de Sagasta daba pábulo a esta agitación anticlerical y anticatólica con proyectos sobre asociaciones religiosas. Los republicanos gastaban así su pólvora y todo ello conseguía que se abandonara cualquier intervención política que pusiera en peligro al régimen establecido. Se contentaba la masa dejándola excitarse contra los representantes de la Iglesia y arrojando pedazos del altar se aseguraba el trono.

En esta actividad de los revolucionarios y liberales algo debía recaer contra el carlismo, y fué la boda de doña María de las Mercedes con don Carlos de Borbón Dos Sicilias, causa de la agitación anticarlista, centrada en el anuncio de que para asistir a la boda iría a Madrid el padre del novio, Conde de Caserta. Quizá el Gobierno tuviera gran interés en ello, por cuanto podría ser molesto para don Carlos el que un general y Príncipe de la Casa de Borbón, reconociera las instituciones de la Monarquía liberal, pero no lo entendie ron así los contrarios a la boda, y en el rápido viaje del Conde de Caserta, al llegar a Madrid, el antiguo general carlista fué objeto de manifestaciones hostiles desde el momento en que llegó a la estación del ferrocarril hasta su salida inmedatamente después de la boda.

Carlos VII le manifestó su desagrado, rompiendo definitivamente con él, pues desde que los hijos de Caserta habían entrado en el ejército alfonsino, ya no había relaciones, según nota publicada en "Le Figaro", de París, del 18 de febrero de 1901.

---

(584) Drama anticlerical de Pérez Galdós, cuyas representaciones fueron seguidas de manifestaciones anticatólicas.

carlismo.es

Los disidentes jaimistas

Ya hemos dicho que había un cierto malestar entre los carlistas de acción por lo ocurrido en año anterior. Había cierto desconcierto, ya que Vázquez de Mella, después de ser uno de los jefes de la conspiración, había repudiado en unas declaraciones en un periódico portugués el alzamiento de Octubre de 1900. Algunos de los comprometidos, como Soliva, hicieron llegar hasta el Rey la demostración de que les había movido su lealtad al Príncipe desterrado. Pero había quienes no querían aceptar la decisión de don Carlos juzgándole como cautivado por su esposa. Entonces resurge un algo que ya se había notado en 1893, y del que se hace eco Olazábal al relatar la estancia de don Jaime en España (585) La sustitución de don Carlos por el Príncipe de Asturias.

Ahora, con mucho más motivo, este incipiente jaimismo vuelve a surgir y tiene como portavoz el periódico "El Cañón", que fué calificado por "El Correo Español" de perverso.

Si hubo algún personaje carlista destacado que estuviera en estos manejos, debió ser muy ocultamente, puesto que no ha podido demostrarse la participación que haya podido tener. Es verdad que se han citado nombres, pero nunca se han podido dar pruebas que apoyaran esta acusación.

Don Jaime que estaba enfermo supo esta actitud de algunos carlistas, y la condenó en una carta dirigida a su Padre (586).

La enfermedad de don Jaime

Don Jaime había entrado a prestar servicio en el Ejército ruso, y al estallar en China la insurrección de los "boxers" marchó a aquel campo de batalla. Habiendo contraido la fiebre tifóidea durante su estancia en Shan-Hai-Huan, tuvo que ser evacuado a Nagasaki, donde entró en el hospital militar, recobrando totalmente la salud. Allí conoció y trabó

(585) Olazábal: "Don Jaime en España".
(586) Documento núm. 98 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

gran amistad con el teniente de la Marina francesa Pierre Loti (587), quien le dedicó cariñosas frases en una de sus principales novelas (588). En marzo de 1901 había regresado a Europa después de visitar Covea, donde fué muy bien recibido por el Rey. Desembarcó en Marsella, visitando luego a su padre en Venecia; estuvo algún tiempo en Francia, y durante su estancia en la vecina República cayó gravemente enfermo en Niza. Ante la gravedad de la enfermedad, que era la difteria, hubo en el carlismo gran sentimiento. Don Carlos mandó al lado del Príncipe a don Tirso de Olazábal y al P. Paisal, franciscano español. La enfermedad se presentó benigna, pero hasta fines de enero no entró en convalecencia. Gracias a una gestión con el Gobierno francés le fué permitido a don Carlos permanecer de incógnito en Niza al lado del enfermo, suspendiendo de hecho por unos días la orden de extrañamiento que pesaba sobre don Carlos desde 1881. En toda España fueron organizadas rogativas por los carlistas.

Actividades carlistas

Si es natural que hayamos expuesto el quebrantamiento que tenía el partido carlista al iniciarse el siglo XX, se hace también imperioso señalar que no había desaparecido ni mucho menos del horizonte político español. Nada lo prueba más que lo que dice Romanones, escribiendo de las negociaciones sobre Marruecos en 1902: "El jefe del partido conservador, Silvela, estaba informado a diario de las negociaciones, y en líneas generales lo estuvieron igualmente los jefes de las demás oposiciones, incluso las antidinásticas, republicanos y carlistas. El Gobierno liberal de Sagasta quiso negociar, no a nombre de un partido, sino de España entera en su integra personalidad soberana interna y externa para eludir la grave responsabilidad que contraen los Gobiernos cuando en materia internacional, que puede comprometer de modo definitivo los intereses patrios, resuelven por sí sólos y sin conocer la opinión de los directores de todas las fuerzas políticas" (589). Si interpretáramos el texto tal como lo da Romanones, veríamos un quebrantamiento del régimen par-

(587) Julián Viaud. Marino y famosísimo novelista francés que usó el seudónimo de "Pierre Loti". Nació en 1850 y falleció en 1933.

(588) Loti: "La Troisieme Jeuneusse de Madame Prune".

(589) Romanones: "Las responsabilidades políticas del antiguo régimen".

carlismo.es

lamentario, que si en España no fué aplicado, no quiere decir que debiera saltarse oficialmente a la torera. Interpretémoslo en el verdadero sentido: Sagasta quiere que estén enterados los posibles sucesores suyos, es decir los conservadores, pero ante la posibilidad de que el régimen caiga, los partidos que representan a los herederos: los republicanos por si adviene la república, los carlistas por si se restablece la Monarquía legítima y tradicional.

Y no era que el partido carlista hubiese abandonado sus principios. Estos, en cuanto a antiliberalismo, han tenido un magnífico exponente en la pastoral de octubre de 1901 del Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona (590), sobre la paz de las conciencias y anatematizando a los Gobiernos porque no renunciaban los principios políticos que informan las constituciones liberales. Como es natural, los liberales pusieron el grito en el cielo ante este documento episcopal.

En el Congreso descuella la interpelación que el diputado carlista Llorens, sobre el estado revolucionario de Valencia, iniciara el 8 de febrero de 1902. Pudo probar que en Valencia no existía autoridad alguna leyendo algunos sueltos del periódico "El Pueblo", cuyo director y propietario era Blasco Ibáñez. El Ministro de la Gobernación, don Alfonso González (591), contestó haciendo notar la enemiga que existía entre carlistas y republicanos en Valencia, como si quisiera decir que Llorens obraba impulsado por rencores partidistas. Pero intervino Silvela, quien acusó al Gobierno de haber abandonado el principio de autoridad. En vano trataron de defenderse don Alfonso González y el Ministro de Instrucción Pública, Conde de Romanones (592), y el diputado republicano don Rodrigo Soriano (593), pues un historiador

---

(590) Salvador Casañas y Pagés. Nació en Barcelona en 1834. Obispo de Urgel en 1879. Cardenal en 1895. Obispo de Barcelona en 1901. Falleció en Barcelona en 1908. Siempre fué carlista.

(591) Alfonso González y Lozano. Nació en Lillo (Toledo) en 1856. Ministro de Gobernación en 1901. Falleció en Madrid en 1912.

(592) Alvaro de Figueroa y Torres. Conde de Romanones. Nació en Madrid en 1864. Ministro de Instrucción Pública en 1901, de Agricultura en 1905, de Gobernación en 1905, de Gracia y Justicia y de Gobernación en 1906, de Instrucción Pública en 1910, presidente del Consejo en 1915, ministro de Estado en 1916, y de Estado y presidente del Consejo en 1918, de Gracia y Justicia en 1922 y de Estado en 1931. Fué comisionado por Alfonso XIII para entregar el Poder al Comité revolucionario en 1931. Falleció en Madrid en 1950.

(593) Rodrigo Soriano y Barroeta Aldamar. Escritor y periodista. Diputado republicano siempre por Valencia. Dirigió "El Radical", de Valencia, y "España Nueva", de Madrid. Famosas son sus luchas contra los partidarios de Blasco Ibáñez. Al advenimiento de la República le fué confiado una misión diplomática en el extranjero.

carlismo.es

liberal tuvo que reconocer que "la jornada fué mala, no sólo para el Gobernador de Valencia, sino para el Gobierno" (594).

Otra intervención importante fué la del diputado integrista Nocedal el 10 de abril tomando parte en un debate iniciado por Silvela. Nocedal expuso la situación de España y trató de la catástrofe colonial, diciendo que no debían estar sentados en el banco ministerial ni Sagasta ni Moret ni el general Weyler: "Yo creo —decía— que en la pasada guerra y subsiguiente catástrofe, estos señores obraron con patriotismo e hicieron cuanto supieron y pudieron, que no fué mucho; pero el éxito fué fatal, el cataclismo tremendo; y cuando los hombres de Estado tienen la inmensa desgracia de que entre sus manos se desgarre la Patria y haga pedazos, y se arranquen a la metrópoli millares de leguas y millones de hijos, y la Nación quede horriblemente mutilada, chorreando sangre y miseria, los hombres de Estado no tienen más que un camino: ir a esconder su desdicha y hundirse para siempre debajo de siete estadíos de tierra. Aquel gobierno, aquéllos hombres quedaron inapelablemente incapacitados para siempre". No eran aquellos hombres solamente, sino el régimen y sus instituciones representativas las que debían haber quedado incapacitados para siempre.

Otra intervención de Nocedal fué con motivo del duelo que se anunció entre políticos a raiz de la interpelación de Llorens.

Organización militar de las juventudes

Al ir recuperándose su organización política, con la reaparición de Círculos y Juventudes carlistas, aparece un nuevo organismo, que si bien no es oficialmente reconocido por las autoridades de la Comunión, lo es oficiosamente, ya que en las sucesivas intervenciones, los jefes les apoyan y no ponen obstáculos. Nos referimos a los batallones de la Juventud. Esto se inicia en Madrid, donde les dan su instrucción militar correspondiente, y ejecutan marchas en los días festivos haciendo práctica de tiro al blanco en las inmediaciones de Chamartín de la Rosa. Al crearse en 1903, la Juventud Carlista de Barcelona no tardó en tener también su batallón por el esfuerzo del secretario de dicha Juventud,

(594) Ortega: "Historia de la Regencia de María Cristina". Tomo V.

carlismo.es

don José María de Mas, auxiliado por los hermanos Francisco y Angel Canes. De Madrid irradió la organización a provincias, y estos batallones, que fueron precursores de los famosos Requetés, tomaron parte en importantes hechos como los de Medina del Campo, Bilbao y Mataró, como veremos.

También fué de destacar en este período el proceso del P. Evangelista que en abril de 1902 predicó un sermón en la Catedral de Pamplona atacando duramente al liberalismo y a los liberales.

Mayoría de edad de Alfonso XIII

En mayo de 1902 fué proclamado Rey Constitucional Alfonso XIII, terminando así la funesta y vergonzosa Regencia de doña María Cristina. Ya don Carlos había dado a conocer cual sería su posición ante esta nueva usurpación al trono. En unas declaraciones hechas al periodista Luis Bonafoux, para el periódico "Heraldo de Madrid", había dicho don Carlos: "Quiero hacer constar, clara y categóricamente que mi actitud en el próximo reinado de Alfonso será, como hasta ahora ha sido, actitud de protesta; que para mí, tan revolucionario es el actual Alfonso, como lo fué su abuela, su Padre, Amadeo y la República. Todo esto son cambios de postura o variantes de la Revolución". Estas declaraciones del 23 de octubre de 1901 habían sido revisadas por el propio don Carlos.

En mayo de 1902 publicó desde Venecia un manifiesto en el que denunciando la usurpación del trono anunciaba que su bandera "hoy plegada temporalmente, pero pronta a enarbolarse con brío cuando sea menester" (595). Según Fernández Almagro: "Augur más que soldado se manifestó en la ratificación mediante carta de sus derechos contra Alfonso XIII".

Como buen liberal y de izquierda Fernández Almagro añade: "Este acto no podía ser sino formulario, pues los tiempos hacían platónico el culto a la supuesta legitimidad" (596). Dejando en el haber del escritor canalejista lo de la "supuesta legitimidad", digamos que toda protesta en este

(595) Documento núm. 99 en el Apéndice Documental.
(596) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

sentido contra Isabel II, como contra Amadeo, contra Alfonso XII y contra la Regencia de María Cristina, serían actos formularios si no fuesen acusación con todas sus consecuencias para los usurpadores a la corona. Consecuencia que invalidaban a la descendencia de los que cometían usurpación.

El Congreso católico de Santiago

Fué de todos los Congresos católicos, si dejamos el de Sevilla, el de menor importancia. Tanto es así que los historiadores ni siquiera lo citan, incluso el que estaba más obligado a ello, Salcedo Ruiz. En este Congreso, en que no se habla ya ni en sentido carlista ni en sentido integrista, y si de la Unión de los católicos, ni siquiera en sentido pidalino, no hubo luchas, los mensajes fueron moderados, y quizá en esto mismo está la muerte del movimiento de los Cogresos Católicos que fueron en el orden político totalmente ineficaces.

Pero ahora se va a presentar la cuestión de la Unión de los católicos que al final deberá traer la del Mal Menor. Se inicia en 1903 con la publicación de una carta del Papa al Cardenal Sancha estimulando las conferencias de los prelados para estudiar la Acción Católica. Pero las declaraciones del Cardenal hicieron creer que se iba a un partido católico que no llegó a tener efectividad.

Las elecciones de 1903

Convocadas elecciones por el Gobierno Silvela, que había sustituído a Sagasta, los carlistas decidieron luchar para recobrar su antiguo prestigio parlamentario. Barrio y Mier propuso entonces a Don Carlos la constitución de una Junta Central, a lo que Carlos VII oponía fuertes y grandes reparos, no porque rechazara la lucha legal que autorizó en un documento (597) sino porque la Junta venía a ser una centralización que repugnaba al carácter fuerista de don Carlos. Habiendo conseguido Barrio y Mier la creación de esta Junta que él presidía, designáronse los vocales que se encargaban de regiones determinadas. El general Sanz que-

(597) Documento núm. 100 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

dó nombrado para Navarra, Vascongadas y la Rioja; el Marqués de Tamarit para Cataluña y Aragón, el general Llorens para Valencia y Murcia, el Marqués de Castrillo para Andalucía, el Marqués de Villadarias (598), para Castilla la Nueva y Extremadura, el Barón de Molinet para Asturias y Galicia y el Marqués de Reguer por Baleares y Canarias. El Marqués de Villadarías era el secretario de la Junta. Don Carlos puso dificultades a la designación de este último, porque había tenido una cuestión con el general Sacanell, y hasta que quedó zanjado honorablemente el incidente no autorizó su nombre. Quizá influyera algo el que el Marqués de Villadarías pasaba como muy afecto a la persona de don Jaime.

Las dificultades que previó Carlos VII en el orden regional no tardaron en hacerse patentes. Creyóse menoscabada la autoridad de los Jefes regionales y pronto llegaron reclamaciones procedentes de varias regiones muy particularmente Andalucía y la Mancha. En Castilla la Vieja y León continuaba Barrio y Mier, pero para auxiliarle se nombró a López de Ayala, como delegado, pero sin formar parte de la Junta.

Como había previsto don Carlos la Junta fué ineficaz y quedó disuelta por orden del Rey pasadas las elecciones.

En estas elecciones presentó su candidatura por Barcelona don Juan Vázquez de Mella y es curioso hacer notar que la primera vez que se había presentado para diputado a Cortes también fué por Cataluña, pero nunca fué elegido por la región catalana. Por Cervera del Pisuerga se presentó Barrio y Mier, siendo por primera vez derrotado desde 1892.

En las elecciones fueron elegidos: por Laguardia, don Antonio Mazarraza (599); por Azpeitia, don Teodoro de Arana (600); por Tolosa, don Julio de Urquijo; por Aoiz, don

---

(598) Carlos Fernández de Henestrosa y Tacón, Marqués de Villadarias. Nació en Bagni di Lucca (Italia) en 1871. Gentilhombre de Jaime III. Falleció en Suiza en 1915.

(599) Antonio Mazarraza y Quintanilla. Nació en Santander. Fué concejal y teniente de alcalde de Santander. Diputado por La Guardia en 1903 y 1907. Jefe provincial jaimista de Santander en 1912. En 1919 siguió a Mella y fué diputado mellista. Más tarde entró en la Unión Patriótica, siendo gobernador civil de Alava. Reingresó en el carlismo, pero no volvió a actuar, al advenimiento de la República.

(600) Teodoro de Arana y Belaustegui. Conde de Arana. Nació en Guernica en 1858. Abogado, diputado carlista por Azpeitia en 1903 y senador por Guipúzcoa en 1905. Jefe señorial por Vizcaya en distintas ocasiones. Durante la segunda República perteneció al grupo llamado cruzadista. Falleció en Guernica.

carlismo.es

Miguel Irigaray; por Estella, don Joaquín Llorens; por Pamplona, don Enrique Gil Robles y por Tafalla, don Francisco J. Bretón y Rada. Por haber sido derrotado Barrio y Mier, fué jefe de la minoría Gil Robles, quien obtuvo una magnífica victoria parlamentaria debatiendo con Canalejas. Los integristas eligieron a don Ramón Nocedal por Pamplona y a don Juan Antonio Sánchez del Campo por Sequeros.

La campaña electoral realizada por Mella en Cataluña fué admirable ya que volvió a resurgir el carlismo catalán con todo su vigor. Mella habló en Barcelona, en Gerona, en Lérida, en Montblanch, y la votación en Barcelona fué nutridísima, aunque ni él ni sus compañeros de candidatura, entre los que estaba don Mariano Fortuny, consiguieron el triunfo. Sin embargo, no tardó Mella en ir al Congreso, ya que habiendo fallecido Irigaray en 1904, fué elegido por Aoiz.

En estas elecciones resultaron elegidos senadores por Navarra el Marqués de Vessolla y don Mauricio de Bobadilla.

Don Jaime en España

Una breve estancia de don Jaime se ha de señalar en agosto de 1903. Acompañado de don Julio de Urquijo estuvo en San Sebastián asistiendo a dos corridas de toros. Este viaje se hizo con muchas precauciones y no tuvo carácter político.

«Patria Nueva»

Las actividades carlistas en 1903 no son realmente de gran trascendencia, como en natural en un período de cierta calma. Sin embargo en las Cortes intervinieron los diputados carlistas en la famosa cuestión entre Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, así como en las discusiones de las incompatibilidades.

La campaña anticarlista llega hasta el teatro de forma insultante. Una zarzuela que titulan al mismo tiempo "revista política", escrita por Iraizoz (601) y Merino (602), con

(601) Fiacro Iraizoz. Comediógrafo, autor de numerosas zarzuelas.
(602) Gabriel Merino. Nació en Madrid en 1862. Falleció en 1903. Periodista liberal y autor de numerosas zarzuelas.

carlismo.es

música del maestro Vives (603), titulada "Patria Nueva"; es estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid el 19 de diciembre de 1903. La procacidad de la obra promueve protestas en las poblaciones donde intentan representarla, y en Barcelona, en el teatro Gran Vía, hubo tal reacción carlista que el patio de butacas quedó cual campo de batalla. "Patria Nueva" fué retirada de los carteles y hoy desconocemos el valor que pudo tener la partitura, ya que de la letra sí sabemos era adocenada y nada más.

Los sucesos de Bilbao

Pero los hechos de más relieve que hemos de citar son los ocurridos en Bilbao como consecuencia de las propagandas anticlericales a que se lanzaban los partidos de izquierda. Ya se habían producido los primeros incidentes entre católicos y anticlericales el 6 de octubre. En estas condiciones la autorización de la peregrinación a Begoña era temeraria cuando para la misma fecha se autorizaba un mitin socialista en la plaza de toros de Bilbao. Había sustituido al gobierde Silvela el que presidía Fernando Villaverde, y era Ministro de Gobernación don Antonio García Alix (604). El mitin tuvo lugar por la mañana y al final del mismo llegaron unos trescientos republicanos de Santander, que excitaron los ánimos de los socialistas. A las tres de la tarde salió la peregrinación dirigiéndose al santuario de Begoña, yendo por calles estrechas donde aguardaban grupos anticlericales insultando a los peregrinos. Llegados éstos al Santuario, la indignación de los católicos era manifiesta. Como era de esperar, el regreso sería más movido, ya que en la subida se tuvo en cuenta no se disolviera la peregrinación como hubiese ocurrido de responder a las injurias e infamias que salían de la boca de los anticlericales. Si el Gobierno había sido torpe autorizando en el mismo día dos actos tan hostiles, no supo por la tarde establecer un servicio que amparando a los católicos, impidiera a los anticlericales llegar a manos con los peregrinos. Y así, en este ambiente caldeado, sin una autoridad que demostrara competencia, el retorno a Bilbao

(603) Amadeo Vives. Nació en Collbato (Barcelona). Famoso compositor que ha dejado 140 obras. Falleció en Barcelona en 1932.

(604) Antonio García Alix. Nació en Murcia en 1842. Ministro de Instrucción en 1900, de la Gobernación en 1903 y de Hacienda en 1905. Falleció en Madrid en 1911.

carlismo.es

produjo dos choques entre peregrinos y anticlericales, choques de tal violencia que obligaron a la guardia civil a disparar contra los que luchaban en la calle. La jornada dió un balance de tres muertos y 29 heridos. Colocamos este hecho en la historia del tradicionalismo porque sin negar la asistencia de otros elementos políticos—nacionalistas e integristas— y de católicos independientes, los carlistas tomaron parte importantísima en los sucesos, habiendo resultado herido en el Arenal el Jefe señorial carlista de Vizcaya don Prudencio de Iturrino, (605), que después fué encarcelado por considerarle como uno de los promotores de la reacción de los católicos. Iturrino fué recompensado con una carta de Carlos VII felicitándole (506).

Los integristas en 1903

También en este año correspondió la asamblea integrista en que seguía como jefe del partido don Ramón Nocedal.

En esta legislatura se destacan las intervenciones parlamentarias de Nocedal particularmente en la cuestión de las incompatibilidades. Pero no se crea que los parlamentarios tradicionalistas sólo se ocuparon de las cuestiones que se debatían de política interior, sino que se preocupaban hondamente de los hechos políticos que repercutían en la política internacional. Tal fué por ejemplo la interpelación de Nocedal sobre el acuerdo Frando-Inglés de 1904, que dió origen a que se planteara la totalidad de la cuestión marroquí.

En España la campaña anticlerical arrecia sobre todo desde el advenimiento del Gobierno Maura en noviembre de 1903.

Una de las particularidades de esta gran campaña anticlerical que también se dirigía ahora contra el Gobierno de Maura, fué el planteamiento de la cuestión Nozaleda. Este prelado (607), había sido Arzobispo de Manila cuando la catástrofe colonial. Acusado de haber estado de acuerdo con los americanos para la pérdida de Filipinas, se sostuvo por

---

(605) Prudencio de Iturrino. Había sido comandante durante la tercera guerra.

(606) Documento núm 101 en el Apéndice Documental.

(607) Bernardino Nozaleda y Villa. Nació en Cuney, concejo de Nava (Asturias), en 1844. Fué arzobispo de Manila cuando la pérdida de las Filipinas. Presentado por Valencia en 1903, hubo tal oposición, que se vió obligado a renunciar. Falleció en Madrid en 1927.

carlismo.es

los anticlericales una campaña feroz al ser preconizado para arzobispo de Valencia. La masonería, queriendo hacer olvidar que fué ella el arma secreta de la rebelión Filipina, como lo había sido también de la cubana, aunque en Filipinas había sido más grave y decisiva su intervención, acusaba de traidor a España al arzobispo Nozaleda. No afectaba directamente al carlismo, y, sin embargo, el carlismo estuvo defendiendo al Arzobispo. Más obligación tenían para ello los integristas y notable fué la intervención de Nocedal en el debate que se sostuvo sobre este asunto. En la contestación de Maura se encuentra un párrafo que no debe nunca olvidarse cuando se trata de la historia de los partidos conservadores en la monarquía alfonsina: "para mí —decía Maura el 4 de febrero de 1904 en el Congreso— el derecho público no es católico ni protestante; porque para mí, dentro de las leyes no cabe semejante distinción" (608). En este debate al contestar Maura a Nocedal extrema sus afirmaciones liberales, ya que, como buen liberal, temía el "sambenito" de reaccionario. El Arzobispo Nozaleda terminó el asunto renunciando a la mitra de Valencia.

El incidente de Niu-Chuang

En 16 de julio de 1904, el diario "Le Matin", de París, publicaba un telegrama de su corresponsal Jean Rodes puesto en In-Keu, vía Pekín, diciendo que en una fiesta dada por el agente consular de Francia en Niu Chuang, había asistido a la comida el Príncipe Jaime y que habría brindado en términos muy liberales. Don Jaime entonces estaba en el Ejército que operaba en Manchuria en la guerra contra el Japón.

Don Carlos se hallaba en el Grand Hotel Beau Rivage de Interlaken, cuando después de oir misa en la capilla católica, el 23 de julio, se enteró del telegrama de "Le Matin". Oigamos a un testigo presencial: "La indignación fluía de sus ojos y el rubor coloreaba sus mejillas, inútilmente procurábamos calmarle doña Berta y yo. Me permití advertirle que puesto que se encontraban en Interlaken las familias del

(608) "La cuestión Nozaleda ante las Cortes. Discursos del excelentísimo señor don Antonio Maura, presidente del Consejo de ministros" (Madrid, 1904).

carlismo.es

Duque de la Seo de Urgel (609), y del Marqués de Santa María de Silvela (610), y otros españoles, algunos de los muchos que nos rodeaban podría entender nuestra conversación, y se levantó bruscamente, poniéndose a dar largos pasos por la pradera. Difícilmente le podíamos seguir y menos calmar su augusta esposa y yo. Se impuso el silencio ante tan honda paternal pena, y regresamos al Hotel. Tampoco se pensó en almorzar, a pesar de la hora, antes bien, se continuó hablando de lo mismo. Fué aquella la única vez que vi a don Carlos, de natural apacible y taciturno, descompuesto y hablador" (611). Don Carlos decidió mandar un telegrama a "Le Matín" declarándose desolarizado con las palabras que se atribuían a don Jaime (612). Fué dirigido al periodista conocido por Henri des Houx (613) que entonces pertenecía a "Le Matín". Este periódico, no lo publicó, pero el 8 de septiembre Rodés, insistió en la exactitud de la información atribuyendo a don Jaime declaraciones liberales y hasta aprobando las medidas que contra las órdenes religiosas se daban en Francia. Entonces don Carlos escribió una carta a su hijo (614) en que le pedía una confirmación o negativa. La prensa liberal española propagó las incidencias de este asunto, mostrándose satisfecha por cuanto creía que quebrantarían al carlismo. Así se explica que un historiador liberal, Fernández Almagro, al relatar este incidente, lo termina con la carta de don Carlos: es que sólo bebió en los periódicos liberales (615). De haber sido más escrupuloso al relatar, aunque incidentalmente, esta cuestión hubiera encontrado en la Prensa carlista el telegrama de don Carlos dándose por satisfecho al terminar favorablemente este enojoso asunto. Y téngase en cuenta que don Carlos teniendo a su vera a doña María Berta, no era el más propicio para aceptar las explicaciones de don Jaime (616). Todo terminó en que no había habido tal banquete ni don Jaime brindara, y que eran falsas las declaraciones de "Le Matín", periódico que por otra parte nadie buscará como testimonio de veracidad.

---

(609) Era don Ramón Martínez de Campos y Rivero.
(610) Era doña María de la Concepción de la Viesca y Roiz.
(611) Polo y Peyrolon: "Don Carlos de Borbón y Austria-Este".
(612) Documento núm. 104 en el Apéndice Documental.
(613) Su nombre era Durand. Fué legitimista y director del "Journal de Rome". Cuando la separación de la Iglesia y del Estado en Francia, se declaró por las asociaciones cultuales que rechazaba Roma.
(614) Documento núm. 105 en el Apéndice Documental.
(615) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".
(616) Documento núm. 106 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Don Carlos en Roma

Antes de su veraneo en Suiza don Carlos y doña Berta estuvieron en Roma. Fué en el mes de mayo de 1904. Pío X les recibió en audiencia privada. Al día siguiente después de comulgar en la misa que celebró en su oratorio el Santo Padre, fueron recibidos de nuevo por su Santidad.

Elecciones de 1905

Caído el Gobierno Maura por desacuerdo con Alfonso XIII respecto al nombramiento de Jefe del Estado Mayor Central, le sustituye Azcárraga, que no hallando unanimidad en sus ministros, tiene que dar paso a otro Gobierno presidido por Fernández Villaverde que cayó en junio de 1905 ante una proposición presentada por el diputado carlista Llorens, aprovechada por el Gobierno para plantear la cuestión de confianza. Después del discurso de Llorens en defensa de la proposición, Gonzales Besada (617), ministro de la Gobernación, pidió la declaración de confianza de la Cámara. Maura atacó al Gobierno, oponiéndose a concederle el voto, y es derrotado el Gobierno, dimitiendo el gabinete Fernández Villaverde. Entra entonces a gobernar Montero Ríos con los liberales, convocándose elecciones para el mes de septiembre. No fueron brillantes los resultados para los tradicionalistas. Resultaron elegidos: por Aoiz, el Conde de Rodezno (618), por Pamplona, don Juan Vázquez de Mella, por Estella, don Joaquín de Llorens, y por Cervera del Pisuerga, don Matías Barrio y Mier. Los integristas obtuvieron dos actas: don Juan Sánchez Marco (619), por Azpeitia, y don Ramón Nocedal, por Pamplona.

---

(617) Augusto González Besada. Nació en 1866. Ministro de Hacienda en 1903, de Gobernación en 1905 y de Hacienda en 1908. Falleció en Madrid en 1919.

(618) Tomás Domínguez Romera, Marqués de San Martín, Conde de Rodezno. Nació en Carmona (Sevilla) en 1853. Abogado. Candidato carlista por Santo Domingo de la Calzada en 1891. Diputado por Aoiz en 1905, 1907 y 1910. Falleció en Madrid en 1932.

(619) José Sánchez Marco. Nació en Tudela en 1865. Jefe regional integrista de Navarra. Diputado a Cortes por Azpeitia en 1905 y por Pamplona en 1907 y 1910. Miembro de la Asamblea Consultiva Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera. Reingresó en el carlismo en 1932. Falleció en Pamplona en 1949.

carlismo.es

En las elecciones para senadores fué reelegido por Navarra el Marqués de Vessolla, y por primera vez senador por Guipúzcoa don Teodoro de Arana.

El mal menor

Se habían celebrado las elecciones municipales en noviembre de 1905 y el Gobierno había atribuido a los carlistas el número de ciento catorce concejales triunfantes, cantidad mucho menor que lo que abrazaba la realidad. El P. Venancio Minteguiaga (620), publicó en la revista "Razón y Fe", unos artículos en los que estudiaba la cuestión del mal menor tratando de las últimas elecciones municipales. Apoyó al P. Minteguiaga el P. Pablo Villada (621), director de la citada revista. No tardó mucho en lanzarse a la palestra el P. Garzón (622), director de "La Lectura Dominical" y por último desde "La Ciudad de Dios", escribe en sentido francamente pidalino el P. Conrado Muiños, siempre en su afán de secundar al proyecto de unión de los católicos, dentro del reconocimiento de la dinastía usurpadora. Ante tal hecho la Prensa mestiza, católico-liberal, se lanza, aireando la teoría del Mal Menor, con que pretende cohonestar su mestecería: así "El Universo que dirigía don Rufino Blanco (623), en el que estaban Angel Salcedo (624), Mariano Tirado (625), y Valentín Gómez, tránsfugas del carlismo y del integrismo. Repicaron a gloria el "Diario de Barcelona", "El Correo de Andalucía" de Sevilla, que se olvida en sus fervores mestizos de que fué creado por el Cardenal Spínola, con el dinero de carlistas e integristas, llegando hasta atacar la memoria de Mateos Gago, por lo que los integristas deciden

---

(620) Venancio María de Minteguiaga. Nació en San Sebastián en 1838. Falleció en Deusto en 1911. Había sido en su juventud colaborador de "El Siglo Futuro".

(621) Pablo Villada. Escritor. Nació en Burgos en 1843. Falleció en Madrid en 1921. Se había dado a conocer por las campañas antiliberales.

(622) Francisco de P. Garzón. Jesuita. Escritor. Nació en Loja (Granada) en 1850. Falleció en Madrid en 1919.

(623) Rufino Blanco y Sánchez. Escritor y pedagogo. Director del periódico "El Universo" de Madrid. Había nacido en 1860. Había sucedido en la dirección a Orti y Lara.

(624) Angel Salcedo Ruiz. Perteneció al Cuerpo Jurídico militar. Dejó el carlismo para reconocer a Alfonso XIII. Fué diputado a Cortes. Historiador.

(625) Mariano Tirado Rojas. Fué redactor de "El Siglo Futuro" y dirigió la "Revista Antimasónica" de Madrid. Falleció en Madrid en 1903.

carlismo.es

darse de baja de la suscripción de dicho diario; "La Libertad", y "El Demócrata Cristiano", de Málaga, "La Voz de Valencia", y así toda la Prensa reconocementera y católica liberal.

Contra este alzamiento de los mestizos que se sienten apoyados se levantan los periódicos carlistas e integristas. Dos son figuras destacadas en esta labor: don Ramón Nocedal, desde "El Siglo Futuro", y don Benigno Bolaños, desde "El Correo Español".

Tenía mayor gravedad para los integristas que para los carlistas. El carlismo siempre tenía su defensa en la legitimidad dinástica. Sobre esto no había Mal Menor. Se era legitimista o se estaba con la dinastía usurpadora. No había término medio. Pero no ocurría lo mismo en los integristas, ya que habiendo aceptado la accidentalidad de las formas de Gobierno, y no escudados por la cuestión legítimista, debían señalar muy marcadamente el límite entre la integridad de la doctrina y la accidentalidad de la forma, es decir señalar los límites perfectamente para que no hubiese confusión con el catolicismo liberal. Así se comprende que los artículos de Bolaños, Gil Robles, Pradera y Eseverri en "El Correo Español" tengan importancia, pero no alcancen la de la campaña de Nocedal. Realmente, la polémica que sostuvo "El Siglo Futuro" fué victoriosa. Un periódico liberal de Madrid "El Globo", lo decía el 25 de enero de 1906: "Los reverendos PP. Villada y Minteguiaga han servido a maravilla al sin par Nocedal para una de sus campañas relumbronas" Efectivamente Nocedal con los mismos argumentos que el P. Villada escribiera antaño contra el liberalismo, refuta ahora el Mal Menor. Es un momento general de confusión. Un malminorista, el P. Vilariño (626) publica un folleto con el título "Lo que queremos todos". Un carlista, pensador recio y fuerte que ya ha demostrado sus cualidades de polemista cuando los consejos del Cardenal Sancha, el Dr. Roca y Ponsa, publica un folleto en Sevilla sobre el Mal Menor, demostrando que la tesis sostenida por los malminoristas no es aceptable.

Ahora bien, mientras repercute la campaña y el periódico integrista de Granada "El Triunfo" contiende victoriosamente contra los malminoristas, nuevo aspecto del mestizismo, comienzan a darse cuenta los católicos liberales de que están sin argumentos para defenderse contra la abruma-

(626) Remigio Vilariño. Escritor. Nació en Guernica en 1865.

carlismo.es

dora fuerza lógica de Nocedal. Se apresuran a señalar que entre católicos estas polémicas no deben existir y es, por ejemplo, el mestizo "El Lábaro" de Salamanca quien afirma que a esas discusiones "llaman muchos acción social de la Prensa católica y batallar por Cristo". La situación se ha puesto, pues, tan desfavorable para los malminoristas, que hasta se imponen unas cartas a "El Correo Español", que las publica, aunque manteniendo los argumentos que contra el Mal Menor había publicado, y sin desdecirse de ellos.

En socorro de los vencidos se acude a las autoridades eclesiásticas. Por el Papa Pío X en el "motu propio" "Inter Catholicos Hispaniare", declara que no es deplorable la doctrina del Mal Menor expuesta en "Razón y Fe" por lo cual ordenaba que cesaran las discusiones. Así terminó la polémica sobre el Mal Menor. Vigilante estuvo después el Obispo de Madrid-Alcalá, don Victoriano Guisasola (627), para que no volviera a suscitarse tal polémica. Calló "El Siglo Futuro" porque se lo ordenaba el Papa. Los argumentos de los P.P. Mintiguiaga y Muiños no volvieron a ser esgrimidos. La cuestión del Mal Menor había muerto (628).

La Solidaridad Catalana

Un hecho que en si tenia gravedad inusitada, vino entonces a irrumpir en la política española. El 25 de noviembre de 1905 un grupo de oficiales del Ejercito Nacional asaltaba la redacción e imprenta del periódico "¡Cut Cut!" y la redacción del diario "La Veu de Catalunya", ambos catalanistas, siendo el primero, por su carácter satírico, bien visto entre las personas de derechas, ya que contrarrestaba la acción anticlerical de dos semanarios republicanos "L'Esque-

(627) Victoriano Guisasola y Menéndez. Nació en Oviedo en 1852. Fué arzobispo de Valencia y luego de Toledo. Cardenal en 1914. Falleció en 1920.

(628) El P. García Villada, en el tomo IV de la "Historia Eclesiástica de España", trata extensamente de esta cuestión, tomando posición en favor de los malminoristas y atacando a los intransigentes. El malminorismo siguió con otros nombres, sea transaccionismo, adhesionismo, etcétera. La mejor respuesta a tales alegatos, en su mayor parte sofísticos, la dió la Historia con sus hechos. El malminorismo condujo a España al Frente Popular. La reacción del 18 de julio de 1936 no fué malminorista, y los dos partidos que la hicieron posible, y entraron en la lucha con el Ejército, eran la Comunión Tradicionalista y Falange Española y de las JONS, ambos partidos intransigentes.

carlismo.es

lla de la Torratxa" y "La Campana de Gracia", así como del diario republicano "El Diluvio", este destacado en su lucha contra la Iglesia Católica. El hecho del asalto de estos periódicos no era nuevo desgraciadamente en la política española: en Madrid durante la Regencia se habían dado varios casos y a comienzos del siglo el periódico carlista "El Correo de Guipúzcoa" fué asaltado por marinos de la Armada. Cuenta Salcedo que "se hizo general la protesta contra los excesos catalanistas entre los militares, haciendo imposible el castigo de hechos contrarios indudablemente a la disciplina militar y a orden público, pero simpáticos a cuantos sienten el patriotismo español: llegó a temerse que el Congreso fuese allanado por los oficiales de la guarnición de Madrid, don Eugenio no quiso transiguir con las circunstancias y dimitió" (629). Fernández Almagro afirma que la dimisión de Montero Ríos fué impuesto "por el partido militar, acaudillado por el Rey en persona" (630). No olvidemos que todo el concepto de Fernández Almagro del reinado de Alfonso XIII es que éste tendió constantemente, sino al poder personal, cuando menos al margen de la Constitución apoyándose en los cortesanos palatinos y en parte del ejército, el más señalado por su intervencionismo.

Habiendo dimitido Montero Ríos le sucedió en el poder Moret, que al momento tuvo que enfrentarse sobre defraudación al Tesoro por los tenedores de Deuda Exterior (estampillado) en el que quedó en evidencia el Marqués de Cayo del Rey (631). En esta cuestión intervino el Sr. Barrio y Mier como Jefe de la minoría carlista.

Presentada la ley llamada de Jurisdicciones para que quedaran sometidos a fuero de guerra los delitos contra la patria y el ejército, las oposiciones, dándose cuenta del arma que se quería facilitar al regimen para perseguir a los antidinásticos, se opusieron. Intervinieron en la discusión con magníficos discursos Vázquez de Mella y el general Llorens, y por los integristas Nocedal, que tuvo un resonante triunfo parlamentario y Sánchez Marco. No sólo los antidinásticos sino que liberales como Perojo (632) y Orueta (633) y conser-

---

(629) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".
(630) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".
(631) Justo San Miguel y Barona. Marqués de Cayo del Rey. Título creado por Alfonso XII en 1875.
(632) José del Perojo y Figueras. Nació en Santiago de Cuba. Famoso periodista que fundó y dirigió varios periódicos, entre ellos el tan popular "Nuevo Mundo". Falleció en Madrid en 1908.
(633) José de Orueta y Pérez de Lerín. Era diputado por Tolosa.

carlismo.es

vadores como Canals (634) se opusieron al proyecto. Todo era en vano y la ley de Jurisdicciones fué aprobada.

En Cataluña se había iniciado una acción conjunta de los partidos de oposición contra la ley proyectada. Se inició el 11 de febrero con el mitín de Gerona donde quedó perfilada la Solidaridad Catalana. Una vez aprobada la ley en Barcelona se quiso homenajear a los que habían discutido en las Cortes y el 20 de mayo del mismo 1906 hubo una manifestación monstruo, la mayor hasta entonces conocida, en que desfilaron ante la tribuna de los Diputados en el salón de San Juan todas las organizaciones políticas, culturales, científicas, económicas de Barcelona. Allí presidieron conjuntamente Salmerón por los republicanos y el duque de Solferino por los carlistas. En el banquete celebrado en el Tibidabo se abrazaron los dos jefes de partidos tan diametralmente opuestos pero que luchaban contra un enemigo común: el régimen; y contra una amenaza: la ley que podría ser aplicada arbitrariamente por sus enemigos políticos. Una comisión organizadora del homenaje se había creado siendo sus componentes don Francisco de A. Cambó (635), por los catalanistas; don José Roca y Roca (636) por los republicanos y don Miguel Junyent (637), por los carlistas.

En octubre se celebró el llamado aplec de la protesta en Barcelona. Intervino en este acto Junyent. Se produjeron los primeros incidentes por los antisolidarios, que dirigía Lerroux bajo la capa de republicanos radicales, separados de Salmerón y de la Unión republicana. El propósito de Solidaridad catalana era barrer de Cataluña los partidos dinásticos, centralistas por sus ideas, caciquistas por su falta de arraigo en los distritos; y también, la derogación de la Ley de Jurisdicciones. Los gobiernos de Madrid hicieron en Cataluña ahora lo mismo que antes, dar alas a un partido de

---

(634) Salvador Canals y Valaró. Nació en San Juan de Puerto Rico en 1867. Notable escritor y publicista.

(635) Francisco de A. Cambó y Batlle. Nació en Verges (Gerona) en 1876. Abogado, notable escritor y financiero. Ministro de Fomento en 1918 y de Hacienda en 1921. Fué el jefe de la Lliga Regionalista. Falleció en Buenos Aires en 1947.

636) José Roca y Roca. Nació en Barcelona. Aunque en su juventud fué muy religioso, pasó al partido republicano, dirigiendo los periódicos "L'Esquella de la Torratxa" y "La Campana de Gracia", ésta totalmente anticlerical. También fué conocido como poeta. Al final de su vida abandonó las estridencias radicales y anticlericales.

(637) Miguel Junyent Rovira. Nació en Piera (Barcelona) en 1881. Diputado por Vich y luego senador por Barcelona. Jefe regional de Cataluña. Director de "El Correo Catalán". Falleció en Barcelona en 1936.

carlismo.es

oposición, pero que no ofrecía inmediato peligro, para contrarrestar a otro que fuese amenazador. Contra el carlismo se había auxiliado indirectamente a nacionalistas vascos y a catalanistas, ahora contra Solidaridad Catalana, a la más exagerada demagogia de los radicales de Lerroux (638).

Aunque parezca mentira, los que mataron la Solidaridad Catalana fueron los catalanistas. Cambó y la Lliga Regionalista entrando en una política oportunista, abandonaron la idea de carlistas y republicanos de mantenerse unidos hasta la derogación de la ley. Inconscientemente una gran parte de España aplaudía la campaña, que llamaba españolista, de Lerroux, a pesar de sus exageraciones rayanas a la anarquía. Y era que el egoismo centralista, y una falta de cultura política inconcebible, mantenían el criterio del más puro jacobinismo francés.

Había también en el partido carlista cierta resistencia a unirse con republicanos y catalanistas. Contrario estaba el criterio en Madrid, donde don Lorenzo María Alier (639) tuvo que emplearse con toda insistencia para que Barrio y Mier no se opusiera a la Solidaridad Catalana. Hubo otros como don Enrique Gil Robles, que la atacaron públicamente. En Cataluña también tuvo su repercusión, y, así, don Casimiro Dalmau, el Marqués de la Torre de Mediñá (640) y algunos más formaron el grupo antisolidario en el carlismo. El autor del artículo "Tradicionalismo" en la Enciclopedia Espasa que enfoca bien el asunto, lo desorbita enseguida en aras de su enemistad personal contra "El Correo Catalán". No hubo división alguna en el carlismo de Cataluña. Los carlistas antisolidarios quedaron reducidos a un pequeño grupo sin influencia alguna. Ante los ataques de Gil Robles y la poca simpatía de Barrio y Mier, no había más que un recurso, y era llevar el asunto al Rey. Así se hizo, y Carlos VII con aquella compresión que tuvo siempre de la política española y sobre todo de la cuestión regionalista, declaró

---

(638) Alejandro Lerroux y García. Nació en La Rambla (Córdoba) en 1864. Periodista. Se distinguió por sus campañas demagógicas. Después del advenimiento de la segunda República fué ministro de Estado en 1931, presidente del Consejo en 1933 y 1935, ministro del Ejército en 1934 y de Estado en 1935. Falleció en Madrid en 1943.

(639) Lorenzo María Alier y Cassi. Nació en Barcelona en 1878. Abogado, se distinguió como jurisconsulto. Jefe regional carlista de Cataluña. Falleció en Barcelona en 1942.

(640) Narciso de Fonsdeviela y de Sentmenat. Marqués de la Torre de Mediñá. En 1924 aceptó el cargo de concejal en el Ayuntamiento de Gerona que le ofreció la Unión Patriótica, aunque en 1919 había permanecido leal a don Jaime.

carlismo.es

que los carlistas eran libres de ir a la coalición de Solidaridad Catalana, y hacerlo así no era merma alguna de lealtad. Tenía a su favor toda la historia carlista: los adversarios llevaban consigo el peso de un lastre: el centralismo borbónico.

En la manifestación del 21 de mayo de 1906 se presentó por primera vez, en correcta formación, el batallón de la Juventud de Barcelona: admiró a los adversarios, caldeó a los que se habían enfriado, y demostrado a propios y a enemigos que el carlismo estaba organizado para futuras contingencias. Fué animador de la Solidaridad Catalana don Juan Vázquez de Mella.

Fallecimiento de doña María Beatriz

A comienzo de año, en febrero don Carlos y doña María Berta hicieron un viaje a Palestina, pero sabiendo de la grave enfermedad que ponía en peligro la vida de la Reina Madre doña María Beatriz regresaron a Europa. Efectivamente, el 18 de marzo de 1906 falleció en el Convento de las Hermanas de la Cruz de Goritz doña María Beatriz de Austria de Este, Archiduquesa de Austria, Condesa de Montizón, Vda. de don Juan III. Desde 1872 previo permiso de su esposo y autorización expresa del Papa Pío IX había entrado en Clausura en el Convento de Carmelitas Descalzas de Gratz, pero en 1897 se había trasladado al de las Hermanas de la Cruz. Por disposición testamentaria recibió sepultura en las Carmelitas Descalzas.

Al entierro de la Princesa asistieron sus hijos Carlos VII y don Alfonso, la Infanta doña María de las Nieves, su nieta la Infanta doña Blanca de Borbón, Archiduquesa de Austria, acompañada de su hijo el Archiduque Raniero Carlos de Austria. El Emperador Francisco José fué representado por el Archiduque Leopoldo Salvador, hijo político de Carlos VII. Las autoridades austriacas estuvieron presentes por el feldzungmeister Succowaty, comandante del Cuerpo de Ejército con los generales del mismo, el Conde de Attems, gobernador de la provincia, el burgomaestre con los miembros del Consejo principal, los del tribunal de Justicia, representantes de la nobleza del país, y numerosos eclesiásticos seculares y regulares. El cuerpo había llegado de Goritzia por la noche a Gratz haciéndose la entrega del mismo en una sala de la estación a las nueve de la mañana del día siguiente, 24 de marzo. Cuenta un diario de Viena:

carlismo.es

"El cortejo, muy sencillo, se trasladó entonces, a través de una multitud enorme al Convento de las Carmelitas en cuya iglesia estaban reunidos los personajes invitados" (641). El oficio de difuntos fué celebrado por Monseñor Schuster, Príncipe Obispo de Sackau, residente en Gratz, cantando el requiem y dando al final la absolución. El cadáver fué transportado a la bóveda que se encuentra en el jardín del Convento. Todo fué humilde, como sencilla y humilde había sido doña María Beatriz. Sus últimos años fueron dedicados totalmente a la oración y a escribir: doña María Beatriz fué escritora mística y religiosa, y publicó más de un centenar de obras.

En julio de 1906 la Emperatriz Eugenia estuvo en Venecia para visitar a don Carlos. La viuda de Napoleón III, demostró una vez más sus simpatía por la Causa carlista, que conservaba desde su juventud.

En octubre el estado de salud del general Medina, secretario de don Carlos, le obligó a dejar este servicio, encargándose provisionalmente don Eusebio de Zubitarreta, hasta que a fin del año fué nombrado para tal cargo el Conde de San Carlos (642).

La Ley de Asociaciones

Al Gobierno Moret sucedió otro formado por los elementos más avanzados del liberalismo alfonsino. Era Ministro de la Gobernación don Bernabé Dávila (643) a quien llamaba Alfonso XIII su "pequeño Combes". (644). Este Gobierno demostró sus tendencias con una R. O. del Ministro de Gracia y Justicia, Conde de Romanones, sobre celebración del matrimonio civil. Famosa fué entonces la pastoral del Obispo de Tuy (645), así como la del Obispo de Córdoba. (646). El

(641) "Vaterland", de Viena, del 24 de marzo de 1906.

(642) Francisco de Albalat y Navajas. Nació en Caudete en 1844. Sirvió en el ejército del Norte y ascendió a general de brigada en 1906. Conde de San Carlos, fué secretario y ayudante de Carlos VII. Hizo construir la plaza de toros de Albacete.

(643) Bernabé Dávila y Bertoloti. Nació en Málaga en 1837. Ministro de la Gobernación en 1906. Falleció en Madrid en 1914.

(644) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

(645) Valeriano Menéndez Conde. Pasó a Valencia en 1914. Había nacido en San Martín de Luiña (Oviedo) en 1849. Falleció en Valencia en 1916.

(646) D. José Pozuelo y Herrero. Había sido obispo de Segovia y luego de Córdoba. Nació en Pozoblanco (Córdoba) en 1828 y falleció en Córdoba en 1913.

carlismo.es

Cardenal Sancha publicó una carta sobre la acción de los católicos.

Al conocerse el proyecto de Ley de Asociaciones una nueva pastoral del Obispo de Tuy alerta a los católicos. El Gobierno López Domínguez reclama contra dicho prelado en el Vaticano y anuncia disposiciones contra el Obispo de Córdoba y Cabildo de la Catedral cordobesa. El Arzobispo de Valencia publica una pastoral contra el matrimonio civil, y se producen incidentes entre el Ayuntamiento valenciano y el Prelado.

Al conocerse la ley de Asociaciones, el diputado carlista Vázquez de Mella presenta entre el Tribunal Supremo recurso del Obispo de Badajoz (647), contra los proyectos del Ministerio. La agitación cunde entonces, y en Alcoy se producen incidentes contra el Arzobispo de Valencia. Mientras tanto un joven abogado carlista, don Luis Hernando de Larramendi (648), presenta un escrito al Congreso pidiendo el proceso de Romanones por infringir la Ley. En el Congreso han comenzado los debates y pronuncia uno de los discursos más maravillosos, don Juan Vázquez de Mella en el que fórmula definitivamente la doctrina de la separación económica de la Iglesia y del Estado. Pero va cundiendo en el ambiente de la calle la lucha entre católicos y anticlericales. El carlismo, único partido de derechas que cuenta con masas, entra en primera línea. En el mitin católico que se celebra en el Teatro Principal de Gracia, barriada de Barcelona, los disturbios que tratan de provocar los anticlericales, son contundentemente reprimidos por los carlistas de la Sociedad Obrera Tradicionalista "La Margarita", de la citada barriada de Gracia y los muchachos del batallón de la Juventud de Barcelona. Se destaca entonces también el mitín católico de Granada. España vibra enteramente. Mella pronuncia otro gran discurso en el banquete que le ofrecen los carlistas de Madrid para mostrar su admiración por su discurso del Congreso. Los integristas se asocian al homenaje mandándole felicitaciones.

Pero Moret y Montero Ríos no aprueban aquella nueva agitación antirreligiosa, y por una carta del primero, lleva-

---

(647) Félix Soto Mancera. Nació en Zafra (Badajoz) en 1849. Falleció en Badajoz en 1910.

(648) Luis Hernando de Larramendi. Nació en Madrid. Abogado, escritor y periodista. Secretario general de Jaime III en España en 1919 a 1921. Falleció en Madrid en diciembre de 1957.

carlismo.es

da por Santiago Alba (649), se produce la "crisis del papelito". Moret constituye Gobierno que no dura más que cuatro días, sustituyéndole el Marqués de la Vega de Armijo, quien mantiene el programa de López Domínguez y con él la Ley de Asociaciones.

Se producen incidentes en Madrid contra los Obispos de Ciudad Real (650) y Salamanca (651). En Barcelona hay incidentes contra el Obispo (652), y se intenta el incendio de un convento. Los católicos organizan la gran manifestación de Pamplona, y, como era natural, en Olite (Navarra), en diciembre de 1906, llegan a las manos carlistas y republicanos, no siendo los primeros los que resultaron peor librados.

Siguen las protestas en 1907. La gran manifestación católica de Bilbao demuestra que no se permitiría el atentado que fraguan los liberales alfonsinos. En Barcelona se celebra un mitín en las Arenas en el que habla Vázquez de Mella. A la salida del mismo los anticlericales insultan a los católicos interviniendo el batallón de la Juventud. Los republicanos, pues se trataba de la organización "Jóvenes Bárbaros" del partido radical, dispararon contra los católicos, contestando los carlistas al tiroteo. Ante la réplica de los carlistas, los radicales huyeron hacia la Casa del Pueblo por unos solares y descampados, perseguidos por los carlistas, y éstos hubieran asaltado el Centro Radical de no haber intervenido la Guardia Civil, cargando sobre ellos.

En el tiroteo recibió una bala un carlista, don Martín Camarasa, siendo recogido en la misma Gran Vía por un desconocido, que lo condujo a la Casa de Socorro de la calle de Sepúlveda en un carruaje. El bienhechor no dió su nombre, y se retiró inmediatamente. No tardaron muchos días en saberse en Barcelona que quien había recogido a Camarasa era el Príncipe don Jaime, que había asistido al mitín de las Arenas para asociarse a la protesta católica y oir a Mella.

En la tarde de este día de enero estallaron dos bombas en Barcelona, pero los jóvenes carlistas no se amilanaron

(649) Santiago Alba y Bonifaz. Nació en Zamora en 1872. Ministro de Marina en 1906, de Instrucción Pública y de Gobernación en 1912, de la Gobernación en 1915, de Hacienda en 1916, de Instrucción Pública y de Hacienda en 1918 y de Estado en 1922. Después del advenimiento de la República se hizo republicano y fué presidente de las Cortes. Falleció en Madrid en 1949.

(650) Remigio de Gandásegui y Gorrochategui. Obispo de Ciudad Real. Trasladado a Segorbe en 1905. Había nacido en Galdácano (Vizcaya) en 1871. Pasó luego al Arzobispado de Valladolid en 1915.

(651) Francisco J. Valdés y Noriega. Nació en Pola de Laviana en 1881. Fué obispo de Jaca y luego de Salamanca. Falleció en Busot en 1913.

(652) Lo era el Cardenal Casañas.

carlismo.es

y permanecieron en constante vigilancia en los Círculos por si debían acudir a alguna iglesia o convento que estuviera amenazada. Por fin el Gobierno retiró el proyecto de Ley de las Cortes y dimitió el 25 de enero de 1907.

Según cuenta Romanones los proyectos anticlericales de los liberales recibieron un golpe de muerte, cuando Roma anunció que de seguirse por este camino el Vaticano tendría en consideración las pretensiones de la dinastía carlista (653).

Las últimas partidas

Desde el mes de marzo había agitación entre los carlistas de Barcelona y rumores de próximos levantamientos circularon. Estos aumentaban cuando se dijo que había sido hallado un depósito de armas en Sardañola (Barcelona) en el mes de septiembre. En realidad se trataba de armas inservibles por la acción del tiempo, y el depósito era de la conspiración de 1900. En este mismo mes aparece en las cercanías de Valls una partida carlista mandada por Pablo Güell conocido por "El Rubio", que perseguida por las fuerzas alfonsinas pronto desapareció. Güell fué preso y en la cárcel murió. Otra partida apareció en Calella (Barcelona), mandada por don Manuel Puigvert, conocido por "Socas", quien tuvo un tiroteo con la Guardia Civil en los alrededores de aquel pueblo, más pronto desapareció esta partida. Se dijo que se había levantado otra en Pont de Armentera (Tarragona) pero no hubo confirmación y probablemente se refería la noticia a la partida de Güell. Salieron tropas del Ejército de Barcelona, que regresaron una vez se dieron cuenta que no había tal levantamiento general. El juzgado de Barcelona ordenó varias detenciones de destacados carlistas de acción que se presumía que habían estado de acuerdo con los levantados. Entre ellos se anunciaba la del Comandante don Guillermo Moore y Arenas.

Eran tan insistentes los rumores de que este jefe estaba dispuesto a levantarse en armas, que el jefe regional de Cataluña, don José Erasmo de Janer (654), publicó una orden expulsando del partido carlista a Moore (655).

---

(653) Romanones: "Notas de mi vida". Tomo II.

(654) José Erasmo de Janer y Gironella. Nació en Barcelona en 1831. Abogado. Ingresó en el carlismo cuando la Revolución de Septiembre. Candidato para diputado por San Feliu de Llobregat en 1871. Jefe regional de Cataluña en 1901. Falleció en Barcelona en 1911.

(655) Documento núm. 107 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

A pesar de ello, Moore salió de Barcelona con un pequeño grupo de carlistas reclutados en la Juventud de la Ciudal Condal. La partida fué en ferrocarril hasta Rajadell, y perseguida por la Guardia Civil quedó copada en la Torre del Fort (656). Don Carlos prohibió a los diputados de la minoría carlista que hicieran alguna gestión para su indulto. Los procesados, entre los que estaban un hijo del Comandante Moore, llamado Enrique, pasaron al penal de Burgos, donde estuvieron recluídos hasta que por gestiones de los diputados catalanistas, Soler y March (657) y Calvet (658) fueron puestos en libertad por indulto.

Las partidas carlistas de 1906 no deben considerarse como acción oficial del partido, pero expresan el anhelo de las juventudes carlistas de empuñar las armas para defender la Causa. Se trataba de aprovecharse de la agitación causada por los proyectos antirreligiosos del Gobierno. Se habló entonces de que habían sido objeto de maniobras bursátiles Se señalaba de haber obrado con este fin al comañante Moore. Sin embargo cuando salió Moore del penal, continuó llevando una vida muy pobre, y recuerdo que su hijo Enrique, tampoco demostraba haber un estado holgado en la economía de su casa. Parecería absurdo que un padre sacrificara a su hijo sin obtener cuando menos una ventaja económica. pues bien, pobre era Moore ante de levantar su partida. y pobre era después de la misma.

Aparte de estas partidas hubo en Bilbao un choque entre carlistas y bizcaitarras, en la que los nacionalista vascos recibieron una dura lección de los carlistas.

Los integristas

El estado de salud de don Rámón Nocedal era precario En la Asamblea integrista de este año se nombró una junta auxiliar compuesta de Sánchez Marco, Guinea (659), y don

(656) Documento núm. 108 en el Apéndice Documental.

(657) Leoncio Soler y March. Nació en Manresa en 1856. Abogado, historiador y bibliófilo. Fué diputado por Manresa.

(658) Eduardo Calvet y Pintó. Nació en Barcelona en 1875. Presidente de la Liga para la Defensa de Barcelona. Acaudalado fabricante. Diputado regionalista por Arenys de Mar en 1907.

(659) Benito de Guinea y Arechaga. Abogado. Director del periódico "El Gorbea" de Vitoria. Siguió a Nocedal en 1888. Vocal del Directorio integrista en 1907 y 1908. Asesor auxiliar del Jefe nacional integrista en 1908. Falleció en 1916.

carlismo.es

Juan Olazábal. En esta Asamblea se tomaron acuerdos que se mantuvieron reservados: Conocemos los mismos por carta del jefe integrista de Andalucía don Juan L. de Grimarest (660), dirigida al jefe provincial de Cádiz, don Lucio Bascuñana (661) el 1 de junio: "Los acuerdos reservados de la Asamblea fueron, acudir a Roma no ahora, pero sí pronto, por las dos vías gubernativas y judicial; y la unión con los carlistas, en los puntos donde convenga, dándole cuenta siempre antes a don Ramón Nocedal para que él resuelva lo que conviene; hacer lo mismo en toda clase de cuestiones no acordando nada sin antes consultarlo a Madrid".

Cuando la boda de Alfonso XIII con doña Victoria Eugenia de Battemberg (662), "El Siglo Futuro" publicó una serie de artículos titulados "Battemberguerías", de la pluma de Lapaza de Martiartu en que se exponía los orígenes judíos de la princesa por línea masculina. Salcedo Ruiz escribe pudorosamente: "El Siglo Futuro" publicó una serie de artículos para probar que los Battemberg no tenían rango suficiente para dar a España una Reina. No hicieron efecto en la opinión: El único reparo que ponían los católicos fervorosos no radicaba en la alcurnia de la Princesa sino en su religión" (663). Como se ve Salcedo escamotea la cuestión, puesto que no era sólo esto, como hemos dicho, de lo que trataba Lapaza de Martiartu en sus artículos.

Elecciones de 1907

Enterrada la famosa Ley de Asociaciones con que se quería sustentar el famoso anticlericalismo de la Monarquía alfonsina, entró el famoso Gobierno Maura, no mal recibido por las oposiciones, pero sin aquellas exageraciones de que habla Salcedo Ruiz, cuando dice que "ganaron entre carlis-

---

(660) Juan Legallois de Grimarest y Villasís. Fué Jefe provincial integrista de Sevilla, y falleció en esta ciudad.

(661) Lucio Bascuñana y García. Nació en Lebrija (Sevilla). Doctor en Farmacia. Profesor mercantil y catedrático de la Escuela de Comercio de Cádiz, de la que fué director. Presidente de la Junta Provincial de Sevilla y más tarde Jefe regional integrista del Reino de Sevilla. Escribió numerosas obras científicas y falleció en Cádiz en 1934.

(662) Victoria Eugenia de Battemberg. Nació en 1887, siendo hija de la Princesa Beatriz de Inglaterra y del Príncipe Enrique. Casó en 1906 con Alfonso XIII. Salió de España después del advenimiento de la República en 1931.

(663) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

carlismo.es

tas, integristas, católicos independientes y personas neutrales, la personalidad política de Maura y la de su Ministro de la Gobernación, La Cierva" (664). Pero después de la lucha mantenida contra los proyectos gubernamentales, parecía un remanso de paz el advenimiento de Maura a quien se le consideraba como persona de buena voluntad, aunque encerrado en la jaula de su doctrinarismo liberal, como le dijo Mella.

Las elecciones provinciales dieron ya la orientación de lo que iba a ocurrir en Cataluña, pues resultaron elegidos los solidarios, entre los que estaban don Joaquín Gomis (665) y don Luis Argemí (666) por los carlistas. A las elecciones de marzo siguieron las de diputados a Cortes en abril, en las que los carlistas consiguieron sacar triunfante a don Celestino de Alcocer por Laguardia, don Mariano Bordas (667) por Berga, don Miguel Junyent por Vich, don Pedro Llosas (668) por Olot, don Manuel de Bofarull (669) por Vilademuls, don Rafael Díaz Aguado Salaberry por Tolosa, don Lorenzo María Alier por Cervera, el Conde de Rodezno por Aoiz, don Joaquín de Llorens por Estella, don Juan Vázquez de Mella por Pamplona, don Bartolomé Feliú, por Tafalla, el Conde de Castillo de Piñeyro por Tudela, don Matías Barrio y Mier por Cervera del Pisuerga, el Marqués de Tamarit por Tarragona. En esta lucha electoral fué derrotado don Esteban

---

(664) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

(665) Joaquín Gomis y Cornet. Industrial y financiero. Fué concejal de Manresa. Diputado provincial por Manresa Berga. Falleció en Barcelona en 1957.

(666) Luis Argemi de Martí. Industrial y diputado provincial por Barcelona en 1907. Senador por Lérida en 1919. Entró en F. E. T. y fué presidente de la Diputación Provincial de Barcelona. Falleció en Barcelona en 1950.

(667) Mariano Bordas y Flaquer. Nació en Barcelona en 1879. Abogado. Diputado por Berga en 1907, Concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Falleció en Barcelona. Publicó algunos trabajos.

(668) Pedro Llosas Badía. Nació en Olot. Propietario y banquero. Concejal carlista de Olot. Diputado provincial por Olot. Diputado por Olot en 1907, 1910, 1914 y 1917. Siguió a Mella en 1919. Gobernador civil de Baleares en 1929 a 1930 Reingresó a la Comunión al advenimiento de la República, pero no desempeñó cargos. Falleció en Olot en 1955.

(669) Manuel de Bofarull y de Palau. Nació en Mataró (Barcelona) en 1852. Abogado. Notario en Barcelona y luego en Madrid. Fundador del Centro Catalán de Madrid. Diputado por Vilademuls en 1907 y candidato por el mismo distrito en 1910. Senador carlista por Gerona en 1910. Se retiró de la política en 1919. Falleció en Madrid en 1929. Publicó varias obras de Derecho.

carlismo.es

de Bilbao (670) en Vitoria, por una indisciplina local que presentó contra Bilbao a don Enrique Ortiz de Zárate, quien fué expulsado del partido carlista así como el periódico "Lealtad Alavesa". Así resultó triunfante el republicano don Aniceto Llorente (671), que había obtenido 2.964 votos, cuando los que contaban los dos candidatos carlistas eran 3.362. También fué derrotado por Santo Domingo de la Calzada don Valentín Negueruela.

Los integristas lucharon y triunfaron en Azpeitia con don Manuel Senante, en Pamplona con don José Sánchez Marco y con don Juan Lamamié de Clairac por Salamanca. Fué derrotado por Sevilla el Marqués de Casa Ulloa (672). Como católico independiente fué elegido, por Marquina, el ex carlista y ex integrista Marqués de Acillona. En mayo se celebraron las elecciones para senadores, siendo elegidos por los carlistas don Emilio de Sicars por Barcelona, antiguo diputado a Cortés de la Revolución, don Manuel Bonmatí (673) por Gerona, don José María Ampuero por Guipúzcoa, el Barón de Esponellá (674) por Lérida, el Marqués de Vessolla por Navarra y don Manuel Polo y Peyrolón por Valencia. Derrotado no hubo más que don Antonio Mazarrasa, por Alava. Una cuestión local de los carlistas tarraconenses impidió que se presentara por Tarragona el Barón de Vilagayá (675). Los integristas sólo obtuvieron un senador, que fué don Mariano Gomar (676) por Lérida.

El brillante resultado de estas elecciones, que no puede

---

(670) Esteban de Bilbao y Eguía. Nació en Bilbao en 1879. Concejal por Bilbao. Candidato a diputado a Cortes por Vitoria en 1907. Diputado por Vitoria en 1907. Diputado por Tolosa en 1916 y por Estella en 1918. Senador por Vizcaya en 1919. En 1926 reconoció a Alfonso XIII. entrando en la Unión Patriótica, siendo presidente de la Diputación Provincial de Vizcaya. Se reintegró al carlismo en 1931. Diputado por Navarra en 1933. Ingresó en F. E. T. en 1937. Ministro de Justicia. Actualmente presidente de las Cortes Españolas.

(671) Aniceto Llorente y Arregui. Nació en Vitoria. Concejal de Logroño en 1905. Diputado a Cortes republicano en 1905 y 1907. Director de la Escuela de Agricultura de Logroño. Luchó contra los carlistas como voluntario en la tercera guerra civil.

(672) Antonio María de Santiago Ulloa. Marqués de Casa Ulloa. En 1888 siguió a Nocedal, ingresando en el integrismo, formando parte del Directorio en 1906.

(673) Manuel Bonmatí de Cendra. Industrial. Diputado provincial en Gerona desde 1898 a 1903. Jefe provincial de Gerona. Senador por Gerona en 1907. Falleció en Gerona en 1914.

(674) Epifanio Fortuny y de Carpi. Barón de Esponella. Nació en 1838. Senador carlista por Lérida en 1907. Falleció en 1925.

(675) Mariano de Delás y Foxá. Barón de Vilagayá. Falleció en Barcelona en 1912.

(676) Mariano de Gomar y de las Infantas. Sirvió en el Ejército del Norte en la tercera guerra, en la que fué oficial. Siguió a Nocedal en 1888. Senador integrista por Lérida en 1907.

carlismo.es

atribuirse a la sola asistencia de Solidaridad Catalana, ya que el éxito les había acompañado en Navarra y Vascongadas, fué festejado con un banquete popular en los Viveros de Madrid que demostró la pujanza extraordinaria que había vuelto a adquirir el partido carlista después de la crisis de 1900. En Caspe se pensó en organizar un acto similar al de Madrid ante el éxito que éste había obtenido.

Viajes de don Jaime

Hemos dicho ya que don Jaime asistió al mitin de las Arenas, en Barcelona en enero de 1907 y que recogió en la Gran Vía a un herido carlista en el tiroteo con los radicales. Don Jaime había llegado aquel mismo día de Francia y después de oir misa fué al mitin: se acercaba tanto a la bandera de la Juventud carlista de Barcelona, que se temió, pues no fué reconocido, que llevara malas intenciones, por lo que fué vigilado. Un movimiento instintivo del abanderado hizo creer a don Jaime que había sido reconocido y se alejó. Después del mitin y de haber conducido a Camarasa en coche a la Casa de Socorro, don Jaime paseó por las Ramblas y almorzó en el Café Suizo, de la Plaza Real, marchando luego al Círculo Tradicionalista situado en el piso segundo del Palacio de la Virreina, en las Ramblas, donde no le permitió su entrada el conserje Beltrán, ex sargento carlista, por no poder probar que perteneciera a algún Círculo Carlista. En vista de esto don Jaime fué al cine Beliograff, en el paseo de Gracia, donde encontró a Lazaga, carlista navarro, que era portero y con el que departió amigablemente, comentando los hechos del día. Don Jaime regresó a Francia en la misma noche y escribió a Lazaga interesándose por el herido. En este viaje sólo Lazaga y el Duque de Solferino, al que encontró por casualidad en la plaza de Cataluña, supieron inmediatamente la presencia del Príncipe.

En mayo de este mismo año 1907 don Jaime decide otro viaje a España acompañado del periodista francés Raymond Recouly, del diario "Le Figaro" de París, con que había trabado gran amistad en Manchuria cuando la guerra ruso-japonesa. Don Jaime fué directamente desde París a Sevilla, donde estuvo unos pocos días asistiendo a una representación en el Teatro Novedades, y a una novillada donde "Gor-

carlismo.es

dito" (677) tomándole por un sudamericano le brindó el quinto toro, Mientras tanto circulaba el rumor de que don Jaime había estado en Bilbao y asistido a una corrida de toros. Regresó a Madrid, acompañado siempre por Recouly, oyó misa en Los Gerónimos, visitaron a Vázquez de Mella, estuvo en el Teatro Apolo donde vió representar la zarzuela "Los Valientes" (678), y junto con el general carlista Maldonado y Recouly fueron a visitar el Palacio Real. Oigamos lo que cuenta el mismo don Jaime: "Recorrimos todas las dependencias y los salones, donde pude notar que habían sido colocados con bien poco gusto algunos cuadros, cuyos meritos se perdían por falta de luz; Recouly tuvo la original idea de sacar una fotografía de mi en medio del salón del Trono, y a la salida tuve que vencerme a mí mismo para no dejar tarjeta. En la puerta del Palacio nos detuvimos largo rato para charlar con los soldados de guardia en medio de los cuales me retraté nuevamente; con ellos pude enterarme de lo que mucho me interesaba, de los detalles de su vida, el trato en el cuartel, de su estado de espíritu en general, y después de repartir entre ellos varias cajetillas de cigarrillos, me despedí dando un apretón de manos a todos aquellos excelentes muchachos" (679). Dos días después salió para Francia siendo despedido por Vázquez de Mella, el general Maldonado y el Conde de Casasola. La noticia, al ser conocida, causó verdadera sensación, sobre todo cuando se publicaron las fotografías de don Jaime hablando con los soldados de la guardia en el Palacio Real. Así se ve cuan fantasista y desprovista de verdad es la información publicada en el periódico "ABC", de Madrid, el 12 de abril y recogida en un tomo posteriormente (680).

Todavía hizo don Jaime otra excursión a España en 1907 por el mes de agosto. Entró en Navarra por Valcarlos, en automóvil, visitando solamente Lumbier y Aoiz.

Otro viaje de don Jaime fué a Marruecos, desembarcando en Orán. Fué a Tremecen y de allí a Lalla Marnia, pero no pudo proseguir su viaje por Marruecos por las operacio-

---

(677) Juan Carmona (a) **Gordito.** Novillero. Hijo del famoso matador Manuel Carmona, conocido por **Gordito.** Había nacido en Sevilla en 1866 y estaba entonces en el comienzo de una brillante carrera. Falleció en Sevilla.

(678) Esta zarzuela era ya antigua, pues databa de 1886.

(679) Melgar: "Don Jaime, el Príncipe Caballero".

(680) "Cincuentario de A B C".

carlismo.es

nes militares que realizaban. Sin embargo cazó en el interior del país y conoció al ex Sultán Abd el Aziz (681).

Los carlistas en las Cortes

Como ya dijimos la minoría carlista en las Cortes fué en 1907 la mayor conseguida en la Restauración. En todas sus intervenciones demostró el patrimonio congénito con el carlismo, y cuando se puso más de manifiesto fué al discutirse el proyecto de Maura sobre la reorganización de la Armada. En la sesión memorable del día 27 de noviembre, cuando Maura puso la disyuntiva entre disolver de una vez la Marina o resconstituir la Escuadra, Feliú por los carlistas y Lamamié de Clairac por los integristas se sumaron al entusiasmo patriótico, en que el liberal Morote, el demócrata Canalejas, el republicano Azcárate (682) se unieron al fervor patiótrico. Displicente está sobre este asunto Fernández Almagro, ya que se siente más unido al pensamiento de Joaquín Costa, que se oponía al proyecto, que de Canalejas, que lo defendió (683); a esta sesión se le ha llamado "La Sesión Gloriosa".

Actividad carlista en 1907

En 1907, época de resurgir del carlismo, se señalan la constitución de un organismo que más tarde, transformado, debía darse a conocer por el mundo entero. Nos referimos al Requeté, creado por don Juan María Roma para reunir a los escolares de primera enseñanza. Para los estudiantes universitarios y de escuelas superiores ya existían las Asociaciones escolares carlistas. Eran los niños de las Escuelas primarias los que por no tener 16 años de edad, no podían inscribirse en las Juventudes Carlistas, lo que trató de organizar Roma. La primera tentativa se hizo en Manresa donde

(681) Muley Abd-el-Aziz. Sucedió a su padre, Muley Hassán, en 1894 y fué destronado por su hermano Muley Hafid en 1907.

(682) Gumersindo de Azcárate y Méndez. Nació en León en 1840. Catedrático de la Universidad de Madrid. Fué muchos años diputado a Cortes, republicano, pero al final de su vida pasó al partido reformista. Falleció en 1917.

(683) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

gracias a don Santiago Roca (684) se comenzó a publicar el periódico infantil "El Mestre Titas". El éxito fué extraordinario y poco a poco se extendieron por Cataluña los Requetés, que pronto pasaron las fronteras de la región y los hubo en todas partes de España. De esa institución salió la fiesta del "Nadal del Pobre" (Navidad del Pobre), por lo que se celebraban varios actos con el fin de recaudar fondos para el día de Navidad, distribuir a los pobres carlistas y a los niños de clase humilde juguetes, ropas, libros, etc., como aguinaldo navideño. No era que los carlistas tuvieran abandonados a sus pobres, ya que en Pamplona existían las Conferencias de San Carlos Borromeo y en Barcelona las Conferencias de Nuestra Señora de Montserrat, ambas de damas carlistas. En la de Barcelona actuaron constantemente las señoritas Angeles de Janer (685) y Antonia de Miró (686) siendo su consiliario don Jacinto Comella (687).

De este Requeté pacífico e infantil, precursor de los "pelayos", nació el Requeté que sustituyó a los batallones de la Juventud, organización militar, y luego el de la guerra de liberación.

Otro hecho que también data de 1907 es la celebración de los "Aplecs" carlistas, ya que con el fin de bendecir la bandera de la Juventud carlista de Barcelona se celebró el 25 de julio en Montserrat un acto carlista. La bandera de la Juventud, que tenía ya el bautismo de fuego, recibió entonces el bautismo cristiano. El mismo abanderado que la había llevado en las Arenas, don Bernardino Ramonell (688), la tuvo en sus manos cuando fué bendecida en Montserrat.

Muy comentado fué el incidente que ocurrió el 23 de febrero en Carabanchel. Se hallaba allí estudiando prácticamente en el campo de tiro las condiciones de las nuevas ametralladoras y de las baterías de tiro acelerado, el general carlista don Joaquín de Llorens. En esto llegó don Alfonso XIII acompañado del Ministro de la Guerra general Loño

(684) Santiago Roca Fábregas. Dirigió el periódico **Lo Maestre Titas**, de Manresa, y colaboró en otros periódicos carlistas.

(685) Angeles de Janer y Mila de la Roca. Nació en Barcelona en 1864. Publicó diversos trabajos literarios e históricos. Fué candidato para diputado al parlamento catalán durante la Segunda República.

(686) Antonia de Miró. Hija de Fernando de Miró, Barón de Ortafa. Fué delegada del Socorro Blanco en Barcelona durante la Segunda República.

(687) Jacinto Comella y Colom. Nació en Vich en 1870. Sacerdote. profesor en la Escuela Normal de Maestras de Barcelona. Escritor. Falleció en Barcelona en 1930.

(688) Bernardino Ramonell Simonet. Fué muchos años abanderado de la Juventud Carlista de Barcelona. Después de la Guerra de Liberación formó parte del grupo octavista. Falleció en Palma de Mallorca en 1952.

carlismo.es

(689) y del jefe de su Cuarto militar general Bascarán (690). Habiendo apercibido la presencia de Llorens don Alfonso se dirigió a él preguntándole su opinión sobre aquel armamento, contestando el jefe carlista a las preguntas que se le hacían. En la conversación le preguntó don Alfonso por qué no llevaba en el ojal la roseta de las condecoraciones obtenidas en campaña, contestando Llorens que todas las había conseguido combatiendo primeramente al ejército republicano y luego al alfonsino. Replicó don Alfonso que "las cruces se otorgan siempre al valor desplegado por el individuo que se excede en el cumplimiento de su deber y, por consiguiente, que son dignas siempre de respeto, sin que importe la bandera, pues se conceden al hecho y no al ideal político, por lo cual consideraba que el señor de Llorens estaría en su perfecto derecho de usarlas" (691). Se ve el interés de don Alfonso de congraciarse con Llorens, pero se olvidaba que había un Código penal en España, que sus palabras no modificaban, por el que se podía perseguir al portador de las insignias por uso indebido de condecoraciones. A nuestro entender don Alfonso no quiso decir lo que dijo sino que trató de salirse como pudo de la "plancha" de preguntar por condecoraciones a un jefe del ejército que había combatido a su padre.

Hubo sin embargo entre los carlistas cierto disgusto por este hecho, pero Llorens aprovechó la primera ocasión para manifestar que no significaba la conversación merma alguna a su lealtad carlista.

Los integristas: muerte de Nocedal

En abril de 1907 falleció cristianamente, con muerte ejemplar don Ramón Nocedal y Romea. Su muerte representaba una gran pérdida para los integristas que actuaban siempre como necedalinos. Pero la fuerza de la doctrina tradicionalista que mantuviera, les hizo triunfar de tan grave quebranto. Se reunió en junio una Asamblea extraordinaria formándose un directorio que presidía don Juan de Olazá-

(689) Francisco Loño y Pérez. Falleció en Madrid en 1907. Había nacido en 1836. Pertenecía al arma de Infantería y había ascendido a teniente general en 1901.

(690) José de Bascarán y Federic. Fué general de División y ayudante de Campo de Alfonso XIII. Había nacido en La Coruña en 1834. Falleció en Madrid en 1924. No se distinguió en ninguna campaña.

(691) "El Correo Español", de Madrid, del 25 de febrero de 1908.

carlismo.es

bal y estaba compuesto de don José Sánchez Marco, don Benito de Guinea, don Javier Sanz Larumbe (692), el Marqués de Casa Ulloa, don Juan Lamamié de Clairac y don Juan Balanzó y Pons (693). Director de "El Siglo Futuro" fué nombrado don Manuel Senante.

Tres tendencias se van señalando en el integrismo: Una de acercamiento dinástico, generalmente de católicos procedentes de la aristocracia, otra más señalada como antidinástica y tendente a pactar con los carlistas, pero sin refundirse con ellos, y una tercera que partiendo de la accidentalidad de las formas de gobierno aceptarían incluso una república del tipo de la de García Moreno en el Ecuador. Sin embargo, la unidad del partido integrista no se quebrantó por la misma accidentalidad de las formas de gobierno.

La actividad carlista en 1908

Contra el presupuesto municipal de Barcelona sobre enseñanza, del que formaba parte el proyecto de creación de escuelas neutras, los carlistas se unieron a las fuerzas de derechas en la protesta ciudadana, y tomaron parte en el mitin celebrado el 19 de abril en el Frontón Condal, en el que habló el diputado Junyent. En el mes de marzo se habían verificado las elecciones para vocales de la clase patronal y obrera del Instituto de Reformas Sociales, siendo elegidos por la clase patronal el carlista Vázquez de Mella y el integrista Senante.

Los aplecs se inician en Cataluña con el del Santuario de Butsenit, al que asiste como espectador el diputado Maciá (694) quien entusiasmado por la grandiosidad del acto se dirigió a la Comisión diciendo que el carlismo podría contar con su espada.

---

(692) Francisco Javier Sanz Larumbe. Ingeniero subdirector de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte. Formó parte de la Junta administrativa de "El Siglo Futuro" a la muerte de Nocedal.

(693) Juan Balansó y Pons. Siguió a Nocedal en 1888. Tomó parte en el Directorio integrista de 1907 y en 1909 se separó del integrismo por la cuestión regionalista.

(694) Francisco Maciá y Llusá. Nació en Villanueva y Geltrú en 1859. Era comandante de Ingenieros cuando fué elegido diputado por Borjas Blancas en 1907. Primeramente regionalista monárquico; luego catalanista, conspiró para separar Cataluña de España, fundando el Estat Catalá. Presidente de la Generalidad durante la Segunda República. Falleció en Barcelona en 1933.

carlismo.es

En el mes de mayo se celebra en el Santuario de Nuestra Señora de la Gleva un aplec, al que asistieron numerosas representaciones de todo el partido en Cataluña, bendiciéndose en el acto la bandera de la Juventud Carlista de Vich. Imponente fué el aplec que se celebró en Manresa en el mes de junio en conmemoración del Centenario de la Guerra de la Independencia. No se había conocido un acto en que se reunieran masas de un partido de derechas como fué el acto de Manresa donde además de los actos políticos, asistieron a un "Te Deum" en la Catedral. Don Carlos mandó un mensaje a los carlistas allí reunidos. En Julio se celebró en Zumárraga (Guipúzcoa) un mitin que fué también de concentración carlista. Asistió a este acto don Jaime de Borbón, mas tuvo que retirarse, no sin haber cambiado palabras con leales obreros carlistas que acudieron al mitin. En julio hubo también un aplec en Morella, donde se juró la bandera de Círculo Carlista. Otro acto que también tuvo importancia fué la bendición de la bandera de la Juventud Carlista de Burriana. Con lo dicho se expresa claramente cuál fué la actividad carlista en 1908, pues el número de mítines y actos públicos fué acrecentándose en el transcurso del verano. Por su parte la Prensa liberal, hasta la católica conservadora, hacían circular las más fantásticas noticias sobre si don Carlos pensaba renunciar a sus derechos, lo que tuvo que negar radicalmente (695), de si don Jaime era liberal y no pretendía seguir a su padre en la reclamación de los derechos; de si don Carlos estaba gravemente enfermo, incapacitado ya de hacer una labor política. Todo esto apenaba a don Carlos, y sólo le compensaba de esta pena, el gran renacimiento del carlismo, con las grandes concentraciones en que se demostraba a propios y extraños que las masas carlistas seguían fieles a sus Reyes. Aparte del aplec de Nuestra Señora de la Misericordia, en Canet del Mar (Barcelona) del que nos ocuparemos, recordemos el magnífico acto celebrado en Barcelona de Homenaje a los Veteranos carlistas, el día 8 de noviembre. Fué un acto verdaderamente emocionante: por la mañana misa en la iglesia de San Agustín, de Barcelona oficiada por sacerdotes que habían servido en las filas carlistas, luego un banquete de más de mil cubiertos en honor de los homenajeados, a continuación en el Círculo Tradicionalista de Barcelona, instalado en-

(695) Documento núm. 112 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

tonces en la calle de la Riera de San Juan, recepción en honor de los mismos, y por la noche, en el Teatro Principal, una solemne sesión pública, entre cuyos oradores destacó el diputado Díaz Aguado Salaberry. Todos los homenajeados recibieron una medalla conmemorativa. Causó verdadera sorpresa el que se presentara el coronel don Manuel Ibarz (696), que había combatido a las órdenes de Cabrera en la primera guerra y en la de los matiners, y también en la tercera guerra en el bajo Aragón. Se daba la circunstancia de que Ibarz era también el único superviviente de la campaña de 1855-1856.

Los sucesos de Mataró

Ya hemos dicho que debíamos separar de los acontecimientos que señalamos anteriormente el aplec de Nuestra Señora de la Misericordia de Canet de Mar. Debíase verificar éste el 11 de octubre, y su motivo principal era la bendición de la bandera de la Juventud carlista de Mataró.

Desde que se anunció este aplec, en Mataró, los elementos radicales y republicanos se agitaron para impedirlo. Conociéndose la noticia en Barcelona, se tomaron ciertas disposiciones, entre las que estaba que unos cuantos jefes del batallón de la Juventud fuese por la mañana para reconocer la población y conocer el emplazamiento del Círculo Carlista, que estaba instalado entonces en la calle de Pujol. En Mataró reinaba efervescencia, y habíanse fijado pasquines anunciando que el pueblo liberal no permitiría que los carlistas entraran en Mataró y pasaran ante el obelisco de la plaza de Santa Ana. Este obelisco estaba erigido en honor de los liberales muertos en la defensa de Mataró contra los ataques carlistas en la tercera guerra.

Fueron a Mataró el jefe del batallón de la Juventud don Francisco Canes con su padre, veterano de la guerra, y su hermano don Angel, y algunos más, acompañándoles por ser naturales de la población el Sr. Viza y Melchor Ferrer. Llenado su cometido, marcharon a Canet de Mar.

---

(696) Manuel Ibarz y Lope. Nació en Ulldecona (Tarragona) en 1820. Sirvió a las órdenes de Cabrera en la primera y segunda guerra civil y en Aragón en la tercera guerra, habiendo ascendido a coronel. Residía en Madrid, donde falleció.

carlismo.es

Cuando terminaba el acto en el Santuario de la Misericordia se recibieron noticias de Mataró, donde los republicanos y elementos de izquierda, con pasividad total de las autoridades, estaban mostrando sus intenciones para cuando regresaran los carlistas con la bandera.

Se tomaron entonces las siguientes disposiciones. La bandera sería custodiada por secciones del batallón de la Juventud de Barcelona. Ningún afiliado de Mataró, con la sola excepción del abanderado, debería acompañar la bandera. La marcha se haría con una sección que iría a la cabeza, seguida de otra que precedería inmediatamente la bandera, ésta rodeada por el núcleo más importante, seguida de otra sección y por último la que ocupaba la retaguardia, que debía reunir a los de la que le precedían si quedaban cortados. Mandaba la sección de vanguardia Angel Canes, la que precedía la bandera don Manuel Puigrafagut (697), perteneciente a los estudiantes carlistas como toda la sección. El núcleo central lo mandaba don Francisco Canes, acompañando al abanderado de Mataró don José Roca. Un sacerdote, don Ramón Fornells (698) a pesar de residir en Mataró, no quiso separarse de la bandera pretextando poder prestar los servicios espirituales de ocurrir alguna desgracia. La sección que seguía la mandaba López, maestro de las Escuelas del Patronato Obrero Carlista de Santa Madrona y estaba compuesto de obreros de la barriada del Pueblo Seco. La última sección la mandaba Melchor Ferrer.

Al regreso del aplec, en la estación de Mataró la Policía cacheaba a los carlistas que descendían del tren. Pero las armas habían sido entregadas a las mujeres, y éstas las devolvían a sus poseedores cuando habían sido cacheados.

Ante la estación una multitud enorme ocupaba las calles de Pinzón y Churruca. En una taberna que hacía esquina a estas dos calles frente a la salida de la estación, se habían congregado, además de los jefes, algunas mujeres. Era ya oscuro cuando salieron los primeros carlistas para dirigirse a la calle de Churruca. En aquel momento, cuando la masa republicana instintivamente abría paso, al aparecer la bandera, una mujer apostrafó a los hombres diciendo que

(697) Manuel Puigrafagut y Dou. Abogado. En 1919 siguió a Mella. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fué diputado provincial de Barcelona. Reingresó en la Comunión al advenimiento de la Segunda República. Falleció en Barcelona en 1947. Había nacido en Vich (Barcelona).

(698) Ramón Fornells y Serra. Nació en Prats de Llusanés (Barcelona). Beneficiado en Mataró. Murió asesinado por los rojos en 1936.

carlismo.es

si no eran capaces de arrebatarla y quemarla ellos, los harían las mujeres. Entonces sonaron los primeros disparos y los carlistas se dirigieron por la calle Churruca a la plaza de Santa Ana donde estaba el grueso de los republicanos. El tiroteo no cesaba un momento, interviniendo la Guardia Civil de caballería con cargas repetidas, pero la bandera consiguió abrirse paso hasta la entrada de la calle de la Riera, mientras que llegaban las dos secciones de retaguardia a la plaza de Santa Ana, haciéndose algunos disparos contra el edificio de la Constancia, ya que desde los balcones se hacía fuego a los carlistas. La bandera había pues pasado por el sitio neurálgico. Los republicanos habían abandonado la lucha cuando vieron caer sus primeros heridos por arma de fuego. Uno de ellos, de gravedad, fué llevado a la Casa de Socorro, dándose la casualidad de que el médico de guardia fuese carlista, don Luis Viladevall, acudiendo la esposa de éste para atender al herido, siendo tambien notable que esta señora había prestado sus servicios en los hospitales carlistas, en la última guerra. El herido, reconció que había obrado mal y ante la gravedad pidió los auxilios eclesiásticos, confesando: murió de esta herida. Como los demás heridos por arma de fuego, pertenecía al partido republicano radical.

Como la mayoría de los republicanos habían ido de Barcelona, la Guardia Civil tomó grandes precauciones para evitar que en la estación, cuando esperaban el tren se renovara la contienda. Dividieron en dos el vestíbulo, acordonando con guardias el centro, y obligaron a los carlistas a subir en determinados vagones, reservando otros para los republicanos. Al llegar a Barcelona hicieron salir primero a los carlistas y hasta que estos estuvieron lejos de la estación no permitieron la salida de los republicanos.

Los sucesos de Mataró tuvieron una importancia extraordinaria, ya que desde entonces los republicanos y anticarlistas consideraron que no debían interrumpir ningún acto organizado por los carlistas, pudiéndose celebrar mitines y aplecs en lo sucesivo sin ningún incidente. Más tarde, como veremos se llegó a la dominación de las calles de Barcelona, fué la segunda etapa del predominio carlista; la tercera fué cuando se demostró que unido el Gobierno a los republicanos tampoco podría dominar a los carlistas catalanes.

Como es natural los liberales acusaron a los carlistas de provocadores. Nada más lamentable en este sentido que

carlismo.es

el artículo publicado por Gómez Baquero (699) en el periódico "Nuevo Mundo" con el seudónimo de "Andrenio" titulado "El Teatro de la Vida. La intolerancia" (700), recriminando a los carlistas por intolerantes.

Don Jaime en España

Había deseado don Jaime asistir al mitin de Zumárraga. Por ello partió de París llegando a Irún de donde marchó a Ormaiztegui, donde oyó misa y junto con el párroco de esta localidad siguió en carruaje para Zumárraga. Antes de llegar a la población encontróse con don Julio de Urquijo, don José María y don Martín Gaytán de Ayala (701), el legitimista portugués Duque de Cadaval, don Aurelio Muzquiz y don José Villalonga, con quienes almorzó. Fué entonces cuando pudo conversar con obreros carlistas guipuzcoanos sin darse a conocer. Después del almuerzo en el automóvil de Villalonga, acompañado de éste, de los hermanos Gaytán de Ayala y Muzquiz, intentó entrar en la población para dirigirse al mitin, pero un chiquillo carlista comenzó a dar voces diciendo que don Jaime estaba allí, por lo que el Príncipe decidió regresar a Francia para evitar incidentes. No pudo asistir al mitin en que Mella pronunció un hermosísimo discurso ante una masa de más de 40.000 carlistas.

También hubo otro viaje de don Jaime a Barcelona, aunque este punto no ha quedado completamente aclarado. Fué en la Romería del Ram en el Tibidabo, pero la asistencia de don Jaime fué muy fugaz, pues creyó verse reconocido por los carlistas. También preocupó al Gobierno la estancia en septiembre del Príncipe en Biarritz donde recibió visita de numerosos carlistas españoles entre ellos el Marqués de Tamarit y el señor Villalonga.

Los integristas

Una nueva Asamblea integrista celebrada en Zaragoza dió la Jefatura del partido a don Juan de Olazábal. Como

(699) Eduardo Gómez de Baquero. Nació en 1866. Escritor. Falleció en Madrid en 1929.

(700) "Nuevo Mundo", de Madrid, del 22 de octubre de 1908.

(701) Martín Gaytán de Ayala y Lapazarán. Nació en Vergara en 1876. Ingeniero de Minas. Gentilhombre de Jaime III, en 1911. Siguió a Mella en 1919. Falleció en Madrid en 1950.

carlismo.es

auxiliares, en una organización parecida a la de 1906 fueron designados Sánchez Marco y Guinea. En febrero del año 1909, don José María Balanzó, de Barcelona, publicó una carta anunciando su separación del partido integrista, y su acercamiento al catalanismo (702).

En realidad Balanzó quedó completamente olvidado.

Tradicionalismo catalanista

También hubo entonces una tendencia a crear un partido tradicionalista católico catalanista. Inspirábanse en las enseñanzas del Obispo Dr. Torras y Bages, quien en su famoso libro "La Tradició Catalana" había hecho una aportación importante a las doctrinas tradicionalistas. Como ocurre siempre, fueron sus seguidores, en primer término el sacerdote don Juan Burch, los que destruyeron ese tradicionalismo particularista, pues al combatir a carlistas e integristas, se pusieron a sustentar la teoría del Mal Menor, cayendo por lo tanto en oposición total con las doctrinas del doctor Torras y Bages. Acabaron refundiéndose en la Lliga regionalista.

La Defensa Social

Es curiosa la historia de los avatares de la mesticería en el transcurso de los tiempos. Ahora va saliendo un nuevo modo de operar que si en Valencia se llama Liga de católicos, en Cataluña toma, siguiendo el ejemplo de Madrid, el nombre de Comité de Defensa Social. Católicos, no lo dudamos, lo eran, pero alfonsinos, aunque vergonzantes con la capa de la legalidad también lo fueron. En realidad, fuera de su defensa católica, que no creemos llegara, ni mucho menos, a los principios sustentados por el carlismo y el integrismo, en lo demás era de un conservadorismo cerril, sin que la etiqueta social tuviese otro objeto que cubrir los intereses de los conservadores.

Pretextando una neutralidad política sacrificada en aras de la defensa de la Iglesia y de la Sociedad, entraron

(702) Burch: "Datos para la historia del Tradicionalismo político en nuestra Revolución".

carlismo.es

en estos Comités algunos elementos carlistas, destacándose en Cataluña los que estuvieron más reacios a aceptar la Solidaridad: don Mariano Fortuny, don Tomás de Aquino Boada (703), don Carlos Dalfau (704), don Miguel Salellas (705), don Alejandro de Lacour y durante algún tiempo don Dalmacio Iglesias (706). Allí convivían con los conservadores alfonsinos, como don Benito Pomés (707), para citar al más movido de entre ellos. Doctrinalmente, por no ser, ni siquiera llegaron a pidalinos.

Los Comités de Defensa Social fueron antirregionalistas, y su paso por la historia se reduce a cuanto hemos dicho, exagerando la atención.

Es posible que en este fracaso contribuyera el hecho de que los carlistas se mantuvieran intransigentes y los integristas recalcaran que Maura era un liberal, por lo que los católicos independientes, "entre el instinto que los impulsaba hacia Maura y los argumentos de "El Siglo Futuro" quedaban perplejos" (708). Sin embargo digamos que el maurismo también contribuyo a que los Comités de Defensa Sosial no tuviesen gran fuerza, porque les desposeyó de las juventudes a que hubieran podido aspirar.

La actividad carlista en 1909

Las elecciones municipales celebradas en mayo de 1909 reflejan ya este avance del carlismo que hemos visto emprender en 1906. Las elecciones arrojan un gran número de concejales carlistas y en el Ayuntamiento de Bilbao, del que se hacen dueños los carlistas con minoría nacionalista, son excluídos los alfonsinos.

---

(703) Tomás de Aquino Boada. Abogado. Perteneció a la Junta Provincial de Barcelona. Separado de la Comunión en 1919.

(704) Carlos María Dalfau Fué secretario de Don Jaime III; separóse de la Comunión en 1919, no volviendo a reingresar en la misma.

(705) Miguel Salellas y Ferrer. Nació en Alella (Barcelona) en 1863. Siguió a Mella en 1919. Concejal de Barcelona por la Unión Patriótica. Era sobrino del famoso anarquista Francisco Ferrer Guardia.

(706) Dalmacio Iglesias y García. Nació en Santibañes del Bajo (Cáceres) en 1879. Abogado. Diputado jaimista por Gerona en 1910. Senador por Tarragona en 1918. Reingresó en la Comunión en 1931, pero no volvió a actuar. Publicó numerosos escritos, particularmente sobre Derecho. Falleció en Barcelona en 1933.

(707) Benito de Pomés y de Pomar. Conde de Santa Marina de Pomés. Abogado. Perteneció al partido conservador alfonsino.

(708) Salcedo: "Historia de España. Resumen Crítico".

carlismo.es

En elecciones parciales celebradas el año anterior por fallecimiento del Conde de Castillo de Piñeyro, fué elegido por Tudela don Lorenzo Sanz (709), continuando la minoría carlista integrada por el mismo número de Diputados.

En abril, Vázquez de Mella tomó parte en el mitin solidario agrícola de Monforte (Lugo), con asistencia de más de 10.000 personas representando a las cuatro provincias gallegas. Vázquez de Mella en su discurso, como los otros oradores, atacó la tiranía de los caciques que tenían al pueblo dominado.

También se celebró en mayo el aplec de Balaguer donde se bendijo la bandera de la Juventud carlista de Balaguer presidiendo el Duque de Solferino. Allí Vázquez de Mella elogió en su discurso la organización regionalista y federal que sustentaba el carlismo y dedicó un encomiástico recuerdo a los carlistas argentinos, que, dirigidos por el doctor Oller, acababan de fundar en América la ciudad de Loredán, en homenaje a Carlos VII.

El único incidente que se ha de señalar es el que se produjo en Barcelona, en el cual, el diario catalanista republicano "El Poble Catalá", publicó un artículo altamente injurioso contra la persona de don Carlos. El Presidente del Círculo Tradicionalista, don Pedro Vives (710), salió para buscar al autor, y habiendo encontrado en las Ramblas a don Santiago Gubern (711), que entonces ejercía accidentalmente la dirección del diario catalanista, le agredió con el bastón, causándole lesiones, de las que tuvo que curarse en la Casa de Socorro.

Cesa Barrio y Mier

La grave dolencia que sufría don Matías Barrio y Mier fué causa de que don Carlos comunicara telegráficamente a don Bartolomé Feliú que se encargara interinamente de la

---

(709) Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina. Nació en Jaén. Abogado. Propietario. Diputado carlista por Tudela en 1908 y en 1910. Formó parte de los elementos cruzadistas durante la Segunda República. Falleció en Jaén en 1939. Dirigió varios periódicos carlistas.

(710) Pedro Vives Garriga. Abogado. En 1910 se separó de la disciplina regional y en 1919 siguió a Mella. Reingresó en el Carlismo en 1931, pero no volvió a tener cargos.

(711). Santiago Gubern Fábregas. Abogado. Figuró siempre en los partidos avanzados del catalanismo. Tuvo altos cargos en la Administración de la Generalidad de Cataluña en la Segunda República.

carlismo.es

Jefatura delegada, y, habiendo fallecido en junio de 1909, pocos días después, quedó nombrado en propiedad don Bartolomé Feliú y Pérez.

La Prensa Tradicionalista

Como siempre eran los periódicos tradicionalistas los que tenían que guerrillear contra los enemigos. No hablemos ya de la suspensión de los periódicos carlistas después del levantamiento de 1900 ya que de ello hemos hecho constancia a su debido tiempo. También nos hemos referidos al asalto de la redacción de "El Correo de Guipúzcoa", de San Sebastián el 31 de agosto de 1901 por elementos de la Armada, resultando lesionado el redactor don Daniel Aizpurua, así como el administrador Sr. Velasco y algunos tipógrafos. Pero los asaltantes fueron recibidos con energía, resultando varios lesionados entre ellos el teniente de navío don José María Oteiza, (712) del acorazado "Pelayo", herido gravemente en la cabeza. Ortega y Rubió al relatar detenidamente lo ocurrido dice que la población de San Sebastián se excitó al conocer este hecho.

El 8 de agosto los republicanos valencianos asaltaron la imprenta de los señores Ferrero y Cía. donde se imprimía el periódico carlista "El Rayo" destrozando la imprenta. El 6 de septiembre de 1902 la imprenta de los Sres. Menossi, Vilar y Perigüell de Valencia, donde se tiraba el periódico carlista "La Lucha" fué también asaltada por los republicanos de Blasco Ibáñez, volcadas las cajas y estropeada la máquina. El periódico "L'Almogavar", de Lérida, vió denunciado su primer número al salir, en segunda época, en 1908. En julio de 1908 fué condenado a ocho años de prisión el redactor del periódico de Bilbao "La Guerrilla", don Emilio Larruaga por un artículo que fué considerado como delito de lesa Majestad. En abril de este mismo año fué condenado a cuatro meses de cárcel el director del semanario de Barcelona "La Bandera Regional", don Juan María Roma por la publicación de un artículo que se creyó comprendido en la Ley de Jurisdicciones. Habiendo apelado fué

(712) José María de Oteiza y Cortés. Nació en 1865. Ingresó en el servicio en 1883. Capitán de Corbeta en 1911. Pasó a la escala de Tierra en 1912. Estuvo de ayudante de Marina en Torrevieja.

carlismo.es

absuelto. El periódico "El Porvenir", de Toledo, fué denunciado en 1905 y en 1908, y su director, don Mariano Moreno López (713), encarcelado por la publicación de un artículo, pero no tardó en ser puesto en libertad. Otros fueron los periódicos que sufrieron persecuciones, así como asaltos, además de los referidos, pero sería larga la tarea de señalarlos a todos. También el periódico integrista, "El Siglo Futuro", conoció las denuncias del fiscal.

Al morir Barrio y Mier la prensa carlista estaba en período de florecimeinto. Es de recordar la figura del ilustre jefe, que en el período de nueve años había llevado con tal discreción al partido carlista, que, saliendo de la crisis de 1900, había adquirido un brillante esplendor.

(713) Mariano Moreno López. Cura de la capilla mozárabe de Santa Justa y Rufina, de Toledo. Historiador. Falleció en Toledo en 1912.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VII

DIRECCION DE FELIU

(Junio-Julio 1909)

DON BARTOLOME FELIU.—XXXIV ANIVERSARIO DE LA JURA DE LOS FUEROS.—FALLECIMIENTO DE DON CARLOS.—HONRAS FUNEBRES EN ITALIA.—ENTIERRO EN TRIESTE.—EN SAN JUSTO.—EL FUNERAL.—EL TESTAMENTO POLITICO DE CARLOS VII.—EL PARTIDO CARLISTA DE LUTO.—LA TUMBA DE CARLOS VII

Don Bartolomé Feliú

Hemos visto que en 17 de junio de 1909 don Carlos se dirigió a Feliú, diciéndole que dada la enfermedad que sufría Barrio y Mier, se encargara interinamente de la Jefatura Delegada (714). Al fallecer Barrio y Mier el 25 de junio, Feliú quedó confirmado en su cargo.

Don Bartolomé Feliú y Pérez no se había destacado grandemente en la política carlista. Era carlista; algunas veces actuaba en algún acto, y hasta 1907 no tuvo representación eminente en la Comunión, cuando fué elegido diputado por Tafalla. Tampoco se distinguió como parlamenta-

(714) Documento núm. 103 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

rio, y algunos criticaron su llamado exceso de sentimentalismo en la famosa *sesión gloriosa*, cuando el proyecto de Maura sobre la Escuadra.

Nació Feliú en Peralta (Navarra) el 24 de agosto de 1848. Estudió cinco años de Latín, Retórica y Filosofía en el Seminario de Pamplona, pasando luego a estudiar el Bachillerato en los Institutos de Pamplona y Huesca. En Salamanca obtuvo el título de preceptor en Humanidades, cursando luego en la Facultad de Ciencias de Barcelona, donde obtuvo la licenciatura, y en Madrid se graduó de doctor en Ciencias. Feliú hizo oposiciones en 1870 para la cátedra de Física en el Instituto de Teruel, que ganó. Luego por concurso pasó en 1875 al Instituto de Toledo, y por último, en 1880, fué a desempeñar la cátedra de Física Superior en la Universidad de Barcelona, en la cual, desde 1884, desempeñó la de Ampliación de Física. Ya en Barcelona actuó en cuestiones políticas y, sobre todo, católicas entre los carlistas. En 1896 pasó a desempeñar la cátedra de Física Superior en la Universidad de Zaragoza, y pocos años después a la Universidad Central, donde explicó Termología.

Como se ve, aparte de que Feliú fué militante carlista, su historia es la de un científico dedicado a los estudios y a la cátedra de Física. En este campo de actividades Feliú se había dado a conocer, ya que había publicado una obra sobre Física, dedicada a los estudiantes de Instituto, y otra a los de las Universidades. También había publicado una de Química para los estudiantes de Ultramar, siendo las más conocidas el "Curso Elemental de Física Experimental y Aplicada y Nociones de Química Inorgánica", "Manual de Física General y Rudimentos de Química para uso de las Academias Militares" y "Lecciones de Química General, Inorgánica y Orgánica". Su dirección política duró hasta 1912. Feliú falleció leal a la Causa en 1918. Hombre de ciencia, pues perteneció también a la Real Academia de Ciencias de Barcelona; de su cultura científica no se puede discutir, pero, en cambio, como carlista su actuación había sido más pronto apagada. Se le sabía que era poco afecto a la Solidaridad Catalana, que por otra parte ya estaba dando las boqueadas, y que era muy amigo del grupo de carlistas que actuaba en los Comités de Defensa Social. Era hombre discreto, dignísimo y, dentro de su escasa historia carlista, de lealtad acrisolada. Pero como que la verdad es norma de la historia, hemos de decir que no fué acertado el nombramiento de Feliú, pues otros carlistas había

carlismo.es

para recoger la sucesión de Barrio y Mier. Esto nos hace pensar que al nombrarle interinamente, sólo se propuso don Carlos hacerlo en un catedrático de Madrid, con la creencia de que Barrio y Mier recobraría la salud, y la confirmación fué un pie forzado para no desairar a Feliú.

No cayó bien este nombramiento entre los carlistas. Para ello podemos presentar las declaraciones hechas por Vázquez de Mella al "Heraldo de Madrid", en que decía: "Hay dos clases de Jefaturas: la que se elige desde abajo por la multitud de un partido, como sucede en los parlamentarios, y aquella en que delega momentáneamente el jefe algunas de sus facultades por la imposibilidad material de ejercerla él mismo. Eso es lo que sucede en la Comunión Carlista. Esta clase de Jefaturas, sometidas y subalternas, nunca pueden tener la importancia de las otras, porque en realidad no marcan rumbos políticos, limitándose a ejercer, con más o menos aptitud, el encargo. Es claro que las cualidades de las personas enaltecen o deprimen la función que ejercen, y por eso es muy natural, y no supone ni libre examen ni libre pensamiento, como se ha dicho, el discutir las condiciones y circunstancias del nombramiento" (715). Sin embargo, Feliú fué acatado y presidió un período brillante del carlismo en la lucha legal. Tuvo, sí, algunos desaciertos por dejarse influir demasiado por su amistad con los adictos a los Comités de Defensa Social.

XXXIV aniversario de la Jura de los Fueros

El único acto importante que se celebró en este primer período de la Jefatura delegada de don Bartolomé Feliú, antes de la muerte de don Carlos, fué el XXXIV Aniversario de la Jura de los Fueros de Vizcaya por don Carlos en Guernica el año 1875, conmemoración que presidió en nombre de don Carlos VII don Bartolomé Feliú. Don Carlos mandó un telegrama a su jefe delegado, encargándole que saludara a los leales carlistas reunidos para conmemorar "uno de los días más solemnes de mi vida". También telegrafió a don Tirso Olazábal, encargándole que dijera a los vascongados que "renuevo el juramento que hice a la sombra del Arbol venerado, símbolo de sus cristianas y glorio-

(715) "Heraldo de Madrid" del 23 de junio de 1909.

carlismo.es

sas libertades". Además mandó un autógrafo, en el que expresaba que no había sido mera fórmula, sino juramento ante Dios (716).

Puede decirse que fueron estas las últimas palabras que don Carlos dirigió a los carlistas, ya que pocos días después fallecía en Varese.

Su última disposición fué que se creara una medalla artística, de la que se sacaron copias. En esta medalla había la siguiente leyenda en vascuence: "Neure Euskaldunal Comutagarri. 1875" (717).

Al acto asistieron el jefe delegado; el delegado de Vascongadas y Navarra, don Tirso de Olazábal; los subdelegados y presidentes de Juntas regionales, provinciales y locales del país vasco-navarro, y una inmensa multitud de vizcaínos. En la plaza de la Unión de Guernica hubo un mitin, en el que pronunció un gran discurso el diputado Díaz Aguado Salaberry.

Fallecimiento de don Carlos

Las noticias que propalaban los periódicos liberales españoles y la Prensa extranjera sobre el estado de salud de don Carlos, desde hacía más de un año, le afectaron enormemente. Por otra parte, debía sentirse fatigado cuando, tanto en 1908 como en 1909, tomó su descanso veraniego en Varese, deliciosa estación en la provincia de Como, de hermosos paisajes. También le afectaron el fallecimiento de Barrio y Mier a fines de junio, seguido a principios de julio por el del insigne periodista don Benigno Bolaños. Agreguemos a esto lo que llama Polo y Peyrolón "impía campaña sobre su salud y contra el nombramiento de don Bartolomé Feliú para suceder al señor Barrio" (718). No es de extrañar, pues, que todo ello coadyuvó a precipitar el fatal desenlace.

En este año de 1909, don Carlos adelantó la fecha de su estancia en Varese, a donde llegó el 25 de mayo, ocupan-

---

(716) Documento núm. 104 en el Apéndice Documental.

(717) Medalla en bronce. Anverso: Busto de Carlos VII. Reverso: El árbol de Guernica y la inscripción indicada.

(718) Polo y Peyrolón: "Don Carlos de Borbón y de Austria Este. Su vida, su carácter, su muerte. Bosquejo crítico-histórico-documental".

carlismo.es

do las habitaciones en el primer piso del Gran Hotel Excelsior, que dista unos dos kilómetros de Varese. Acompañaban a don Carlos, su esposa doña María Berta; el Conde de Zubizarreta, como secretario, y agregado a la Secretaría, don Tirso de Olazábal y Eulate; la dama de la Reina, doña Matilde Mon, y sus servidores. En total, doce personas, entre los que estaba el negrito Carlino, que adoptó después de haberlo hecho bautizar en Egipto.

En la madrugada del 14 de julio sufrió don Carlos un ataque de hemiplejía, habiendo acudido el médico de la localidad, doctor Silvio de Grandi, quien considerando que ofrecía el estado del enfermo gravedad, aconsejó una consulta, que se efectuó en la noche del 16. Fueron llamados para ello dos médicos reputadísimos en Italia, el doctor Bozzolo, de Turín, y el profesor doctor Moretti, de Venecia. El diagnóstico fué desconsolador: No había la más leve esperanza. Acudió entonces desde Venecia el confesor ordinario del Rey, don Giovanni Barbaro (719), quien confesó al ilustre enfermo, entrando en el período agónico cuando había recibido los Santos Sacramentos, conservando entonces todas las facultades mentales. Acudieron a Varese la hija de don Carlos, doña Elvira; su hermano, el Infante don Alfonso, y la esposa de éste, doña María de las Nieves. El Rey expiró rodeado de sus familiares, besando el crucifijo que le había regalado su madre y una estampa del milagroso Niño Jesús de Praga, al que tenía gran devoción.

Después de su fallecimiento, en el vestíbulo del hotel se colocó el anuncio de la defunción del ilustre desterrado (720). Inmediatamente empezaron a llegar las autoridades de Varese. Se telegrafió la triste noticia al Papa Pío X, con el que tenía tan sincera amistad; al Emperador de Austria, Francisco José; a don Jaime y hermanas; al Conde de Maillé, representante de don Carlos ante los legitimistas franceses; al jefe delegado de España, doctor Feliú; a los jefes regionales carlistas de España; nobleza, personalidades y a "El Correo Español". El telegrama dirigido al Emperador de Austria por el Infante don Alfonso, pedía autorización para enterrar el cadáver en San Justo de Trieste. a lo que contestó el Emperador en los siguientes términos: "Teniendo en cuenta la última voluntad del muerto, y para complacer a V. A. R., me apresuro a dar mi consentimiento para

(719) Giovanni Barbaro. Era Vicario del Patriarca de Venecia.
(720) Documento núm. 105 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

que los restos mortales de don Carlos sean inhumados en San Justo de Trieste. Francisco José".

Mientras tanto, en el gran salón del hotel se expuso el cadáver de don Carlos, amortajado con levita negra, las manos cruzadas y sujetas con un rosario de oro, entre las cuales se colocó el crucifijo y la estampa del Niño Jesús de Praga. El cadáver fué colocado sobre una sencilla cama blanca. No fué embalsamado, pero para que pudiera aguantar sin descomponerse, el doctor De Grandi le administraba inyecciones de formalina. Las paredes del salón fueron tapizadas con negras colgaduras, orladas de franjas de plata, adornándose la estancia con plantas verdes, pero sin flores, por expresa prohibición del difunto. Dos monjas y cuatro religiosos, dos franciscanos y dos de la Obra Pía de Jerusalén velaban y rezaban ante el cadáver, al que prestaban servicio de honor dos guardias municipales de Varese, con uniforme de gala.

Previa autorización del Papa, y en altar improvisado al efecto, se celebraron en la capilla ardiente numerosas misas. En la tarde del 19 se permitió la entrada de personalidades para rezar ante el cadáver. A media noche, conforme tenía dispuesto, se vistió el cadáver con el uniforme de capitán general que usó en campaña, con faja de seda roja y borlas de oro, boina roja con placa de plata con el monograma C. 7, sobremontada por la corona real. Sobre el pecho el Toisón de Oro y demás condecoraciones, así como la espada y bastón de mando. El 20, a medio día, se permitió la entrada al público, comenzando su largo desfile.

En este mismo día 20 llegó a Varese, viajando con el título de incógnito de Duque de Chalvet, el Príncipe don Jaime, acompañado del Conde de Maillé, del Conde de Chardonnet, del Conde de Coma, del general Cathelineau y del veterano carlista señor Galleti (721). Parece que también estuvo en el hotel el Conde de Caserta, pero si fué así, debió encontrar mucha frialdad en la familia real, porque no vuelve a mencionarse su nombre en los funerales.

El general Brusati, primer ayudante de campo del Rey de Italia (722), fué a Varese para presentar el pésame del Soberano a la viuda y al hijo de don Carlos. En el mismo

(721) Había servido en la guerra carlista. Era natural de Almería y una vez emigrado se había establecido en Bruselas, siguiendo fiel a la legitimidad carlista.

(722) Víctor Manuel III, Rey de Italia. Nació en 1869. Subió al Trono en 1900. Destronado en 1945. Falleció en el destierro.

carlismo.es

día 20 fué colocado el cadáver dentro de un lujoso féretro de fondo rojo, recubierto de terciopelo carmesí con galones de oro. Una sola inscripción: "Carlos VII de España" (723). El acto de la colocación en el féretro fué presenciada por doña María Berta, don Jaime, los Infantes don Alfonso y doña María de las Nieves, la Condesa de Mon, el abogado del difunto, comendador Bizio, de Milán; don Eugenio Zubizarreta, don Tirso de Olazábal y Eulate, don Julio Urquijo, el Conde Paolo Forni, ejecutor testamentario del difunto; los Condes de Maillé y Chardonnet, el general Cathelineau y un médico forense.

Comenzaron a llegar carlistas españoles para acompañar en aquel dolor a la familia real y besar por última vez la mano yerta del gran Rey carlista. Entre los que llegaban, estaban el Conde de San Carlos, ayudante del Rey, que había ido a pasar unos días a su pueblo natal, Caudete, en la Mancha, y de Barcelona, don Tomás de A. Boada y don Carlos Dalfau, que mandaron una interesante narración a Feliú, que publicó "El Correo Español" de Madrid.

Mientras tanto, se recibían telegramas de pésame de los Soberanos reinantes, siendo uno de los primeros el del Papa Pío X. Un telegrama de pésame lo mandó Alfonso XIII, correspondiendo así a la caballeresca cortesía que tuvo don Jaime al telegrafiarle, felicitándole por haber salido ileso en el atentado de la calle Mayor el día de la boda, reanudándose una costumbre que sólo interrumpió doña María Cristina al morir doña Margarita.

Recibida la autorización para el entierro en Trieste, se dispuso que el día 22 se celebrarían los funerales en la iglesia de Casbeno, y el 24 en la Catedral de San Justo de Trieste. Doña María Berta entregó al alcalde de Varese mil liras para los pobres de la población.

---

(723) Sobre este particular debemos recordar lo que escribió Bernard Latzarus: "La verdad es que, en las familias reinantes el apellido desaparece ante el de la nación. Así, el señor Conde de Chambord se llamaba Enrique de Francia y no Enrique de Borbón. Ese principio parece haber sido adoptado por el Gobierno de la República, el cual en 1881 expulsó, como decía la Orden, "El Sr. D. Carlos, duque de Madrid" y en 1890, encarceló a "Felipe duque de Orleans" y no "Felipe de Orleans". (L'Intermediarie des chercheurs et curieux" del 20 de mayo de 1914).

carlismo.es

Honras fúnebres en Italia

Muy cerca del Gran Hotel Excelsior de Varese se levanta la pequeña iglesia de Casbeno, junto a la cual una veintena de casas se reunían. En esta pequeña iglesia rural debía celebrarse el funeral para el Rey difunto. El interior de la iglesia estaba cubierto de colgaduras negras con franjas de oro, y en el centro un túmulo se levantaba rodeado de cirios y plantas verdes. Una multitud procedente de Varese y de los pueblos de los alrededores acudió, unos a pie y otros en carruajes, para presenciar y asistir a los funerales. Las sociedades de beneficencia y las religiosas acudieron con sus banderas y estandartes. La guardia comunal de Varese hacia el servicio de honor. Junto al túmulo, sacerdotes, religiosos y religiosas, oraban.

A las diez y quince de la mañana fué trasladado en hombros el ataúd, pasando el puentecillo que comunica el hotel con la iglesia. Seguidamente entraron en la pequeña iglesia doña María Berta, a la que acompañaba doña Elvira, don Jaime, éste de frac con condecoraciones. En el relato de "El Correo Español" se decía que don Jaime iba de uniforme español; como se comprenderá fácilmente, no podía ser así. Celebró el oficio de difuntos monseñor Nasoni, obispo auxiliar de Milán, en representación del arzobispo, Cardenal Ferrari (724), asistiéndole 24 sacerdotes. Cantó la capilla de San Stefano de Milán, dirigida por el maestro Chiesa. A medio día la ceremonia había terminado, retirándose los familiares, pero quedando junto al ataúd, con los religiosos y religiosas, turnos formados por legitimistas españoles y franceses.

A las cinco de la tarde hubo otro servicio religioso por monseñor Nasoni, cantándose un solemne responso y letanía, y acto continuo, retirado el ataúd del túmulo, fué trasladado al coche fúnebre, tirado por cuatro caballos. Púsose entonces en marcha el cortejo, encabezado por el Clero con cruz alzada, presidido por monseñor Nasoni, en doble fila. A continuación del coche mortuorio, seguía don Jaime, acompañado de su tío, el Infante don Alfonso, y del Conde Forni, ejecutor testamentario del difunto, y a continuación, con las autoridades locales, don Tirso de Olazábal con su

(724) Andrés Ferrari. Nació en Protopiano (Parma) en 1850. Cardenal en 1894 Arzobispo de Milán. Falleció en 1920.

carlismo.es

hijo don Tirso, el Conde de San Carlos, el Conde de Zubizarreta, el general Moore, el Conde de Maillé, el Conde de Chardonnet, el general Cathelineau, el Marqués de Vessolla, el Conde de Coma, y los señores Galleti, Boada, Dalfau y algunos más. Seguían en coches la Duquesa de Madrid, la Infanta doña María de las Nieves y doña Elvira. En último término un carruaje automóvil con coronas. Si bien desde la iglesia de Casbeno hasta Varese, debido al gran calor, hubiese poco público, no ocurría lo mismo en Varese, donde las calles estaban totalmente ocupadas. El cortejo fúnebre pasó ante la multitud que saludaba el ataúd con respeto hasta la estación, donde el féretro fué transportado inmediatamente al vagón que debía conducirlo a Trieste. Este era el número 162.204, de peso de dieciséis toneladas. Estaba dedicado al transporte de mercancías alimenticias, según se veía por la indicación pintada, pero encima de la misma un cartelito "A grande velocitá", y otro, "féretro". El interior estaba tapizado con los colores de la bandera española, y sobre el féretro otra bandera española para cubrirlo. Fueron puestos los sellos en la estación de Varese, de nuevo en la de Milán y por último en la de Cernons, estación fronteriza.

En el mismo tren partieron los familiáres del difunto, así como los españoles y franceses que habían asistido a los funerales, para seguir a Trieste. En la estación de Milán quedó doña Elvira, y en la de Mestres, doña María Berta, acompañada de la Condesa de Mon.

Entierro en Trieste

Pronto cundió la noticia en Trieste de que don Carlos sería enterrado en la Catedral de San Justo por autorización del Emperador. La Prensa local llenaba sus páginas de noticias de los funerales de Varese y de la impresión política en España y Francia. Volvieron los recuerdos a lo que fué el suntuoso entierro de Carlos V, y se rememoraba la gran procesión de sacerdotes, religiosos, pobres y huérfanos que precedían el coche fúnebre en el entierro de doña María Teresa, Princesa de Beira. Como decía un periódico local, "en los últimos años se habían visto funerales de obispos, funerales emocionantes y solemnes de patriotas, funerales populares de filántropos, funerales pomposos de ricos, funerales trágicos de víctimas de angustiosos desastres; no

carlismo.es

un funeral de Rey, eso no se había visto desde que fué enterrado el primer don Carlos. Debía ser algo extraordinario, una cosa que superara todos los recuerdos, algo que debía ser visto y quedar perpetuamente en la memoria, tal era lo que estaba en todas las imaginaciones. Se hablaba de la fastuosidad española, se esperaba con la impresión grandiosa de fúnebre teatralidad" (725). Trieste vibraba hasta el extremo de que un gran retrato de don Carlos, expuesto en la Librería Vram, atrajo tal multitud, que alcanzaba hasta la mitad del Corso. Los campesinos que habían acudido en multitud, llegaban de todos los pueblos del alrededor, y se quedaban parados delante del establecimiento de pompas fúnebres Zimolo, que se sabía estaba encargada de la preparación de las honras fúnebres. Como se ha dicho con razón, Triestè era la ciudad más carlista del mundo en aquellas jornadas.

Sin embargo, las disposiciones de don Carlos eran de que el entierro debía hacerse muy sencillo. Tal fué lo que anunció el Conde Paolo Forni a la funeraria Zimolo.

El coche fúnebre llegó a Trieste por la mañana del viernes 23, por la vía de Udina. El coche estaba cerrado, y en la estación no esperaban más que algunos agentes de Policía, que dispusieron que fuese aparcado en una vía muerta. En el mismo tren llegaban los viajeros procedentes de Varese. Cuanta un periódico local: "Desafiando el calor canicular que azotaba desde las tres de la tarde, muchos curiosos se aglomeraban cerca de la estación della Meridionale, por la parte de la vía Miramar, donde el cortejo fúnebre estaría cerca de los curiosos. A las cuatro era una multitud, a las cinco era una masa de varios millares, a las cinco y media era una verdadera marea de cabezas en todos los alrededores de la estación, tal que los coches de los tranvías y los otros vehículos debían marchar al paso. Tal fué, que se debió suspender la circulación de tranvías y vehículos en aquella calle para evitar desgracias; y también dado que la enorme multitud hubiera cerrado el paso de la comitiva, un pelotón de doce guardias de Seguridad Pública a caballo, que primeramente había estado dejando libre la salida de la estación, tuvo que ocuparse en rechazar a la multitud hacia la plaza della Stazione y a las vías laterales. Con hábil maniobra lo consiguieron, retirándose los curiosos, que ocuparon sólo la acera de dicha plaza. Pero

(725) "Il Piccolc". dé Trieste, del 24 de julio de 1909.

carlismo.es

la vía Pauliana, la vía Fivarnella, la vía San Anastasio, estaban totalmente ocupadas, y la plaza de la Stazione estaba por mitad llena del reflujo de tanta gente que esperaba" (726).

En la estación no se permitía la entrada más que a los que debían marchar con los trenes, y no se expedían billetes de andén. El vagón mortuorio fué llevado frente al andén central, y entonces el médico de la Lugartenencia, doctor De Beren, seguido de ferroviarios de la estación Meridionale y de los empleados de la funeraria Zimolo, se dirigió al vagón. En presencia del jefe de estación, señor Sborra, los ferroviarios levantaron los sellos de plomo, y la puerta fué abierta. El sol, que atravesaba la marquesina, envolvía en un nimbo de oro el espacio en que se encontraba el vagón, entrando en el interior sus reflejos tales, que quien estaba observándolo tenía la ilusión óptica de que había sido cambiado el interior en una capilla ardiente" (727). Sobre el féretro tres lienzos: uno amarillo rojo, otro blanco y otro amarillo rojo: las banderas de la legitimidad en España y en Francia. El doctor Beren, una vez abierta la caja exterior y de reconocer la interior de plomo, que estaba intacta, dió el permiso para que fuese transportada. Cerrada la caja externa, los empleados de las pompas fúnebres comenzaron a llevar a un carruaje las coronas que procedían de Varese. Dos tenían las cintas violetas, las otras dos cintas negras. Las dos primeras llevaban la inscripción: "Su alta servidumbre a nuestro amado Rey". La otra tenía la siguiente inscripción en francés: "Les plus sinceres condoléances du personnel de l'Excelsior". Las que llevaban cinta negra decían simplemente: "Famiglia Brunelli" y "Palotti e Cia". A la llegada del tren de Viena, a las cinco y treinta, los viajeros fueron invitados a salir por otro sitio por el jefe de Seguridad, Hraczek, y por el comisario de la estación, Schabl.

A las seis llegó la familia del difunto. Primeramente la Infanta doña Blanca, Archiduquesa de Austria, con sus tres hijos y siete hijas, que había llegado de Grado a bordo del buque del gobierno marítimo, "Ajax". Estaban también presentes la Duquesa de Madrid y la Duquesa de Parma. Las damas se dirigieron directamente al féretro, rezando delante del mismo y poniendo un beso sobre el ataúd.

---

(726) "Il Piccolo", de Trieste, del 24 de julio de 1909.
(727) "Il Piccolo", de Trieste, del 24 de julio de 1909.

carlismo.es

Entonces se acercaron al féretro los sacerdotes, presididos de la cruz alzada, y el propósito capitular, monseñor Petroni, cantó un responso y dió la bendición. En fila, los sacerdotes se dirigieron a la puerta de la vía Miramar. Doña María Berta dió las órdenes para que fuera transportado el féretro a la carroza mortuoria, lo que se hizo inmediatamente, llevándolo en brazos. Y una vez esto cumplido, salió para San Justo la comitiva fúnebre. Precedía un pelotón de guardias de Seguridad Pública a caballo, y a continuación del comandante Malalan, a pie, seguía el carruaje con las coronas. A continuación, los seis carruajes con los sacerdotes. Precediendo al batidor a caballo de la empresa Zimolo, el coche fúnebre. Este, que era el de gala, estaba tirado por seis caballos negros, enjaezados de negro y con plumeros negros en la cabeza. En los lados los escudos de los Borbones de España. Cerraban la marcha los coches de los familiares y séquito. Dice un periódico triestino: "En la multitud enorme que ha sido abierta por el pelotón de los guardias, el pequeño y modesto cortejo apenas se notaba. Era un breve surco que se abre imperceptible y que viene pronto a ser nivelado por la marea". Y sigue: "Ventanas y balcones estaban llenos de espectadores y espectadoras, que daban un aspecto vistoso, justamente el que faltaba de suntuosidad en el cortejo. Se calculan en más de 80.000 personas las que estuvieron en la calle para presenciar los funerales de don Carlos" (728). La comitiva siguió por la vía Benvenuto Cellini, Carlo Ghega, Giosuè Cerducci, Caserna, Sant'Antonio, Corso, Silvio Pellico, Galleria della Moltuzza, Donato Bramonte y San Giusto. La multitud era imponente. Sería curioso, pero larguísimo reproducir lo que dijo la Prensa triestina. En el Consulado turco, que conmemoraba el primer aniversario de la Constitución, al pasar el cortejo fúnebre la bandera fué descendida a media asta. Según Polo y Peyrolon, en el Consulado de España en Trieste también ondeó la bandera en señal de luto (729). Así, entre la multitud algo defraudada por haberse perdido un gran espectáculo, el cortejo siguió hasta San Justo. Había sido, decía "Il Piccolo, "sencillo, sencillo, sencillo, el más sencillo entierro de un gran señor que se haya visto".

---

(728) "Il Piccolo" de Trieste, del 24 de julio de 1909.
(729) Polo y Payrolón: "Don Carlos de Borbón y Austria Este. Su vida, su carácter, su muerte".

carlismo.es

En San Justo

Se habían hecho los preparativos en la Basílica. En medio de la nave central se levantaba un grandioso túmulo, de tres pisos, negro con franjas de oro. Alrededor diez grandes candelabros y ocho ciriales, de los cuales cuatro, en los ángulos, eran sostenidos por cuatro querubines de plata. A los dos lados del túmulo estaban dos banderas venidas del palacio Loredan, una con los colores de España, la otra blanca con los lises de oro. A las seis y cuarenta y cinco se anuncia que la comitiva está a la vista. Toda la iglesia está enlutada: paños negros en el altar mayor y en las capillas, en las columnas y en el coro. En la iglesia entran los sacerdotes y a brazos el féretro. Sigue la familia y las personalidades. Los miembros de la familia real toman asiento en los bancos enlutados.

Monseñor Petronio comienza el requiem, al que responden los sacerdotes. Mientras tanto sobre el féretro se coloca una corona real sobre una bandera española. Poco más allá, sobre una almohada de terciopelo carmesí, se han colocado las condecoraciones del difunto. Monseñor Petronio bendice el féretro, y el Clero se retira. Entonces, junto al túmulo, dos coronas son colocadas; la una, en cinta blanca y roja, con las palabras: "Johanna Alain Rohan", y la otra, con cinta amarilla y negra, estaba escrito: "A nuestro amadísimo e inolvidable padre y abuelo. Blanca, Leopoldo, Dolores, Inmacolata, Margarita, Rainer, Leopoldo, María Antonia, Antón, Assunta, Franz José".

Se retira la familia y el séquito, y queda la iglesia oscura, velando junto al féretro dos religiosas. También estaban de servicio dos guardias de Seguridad Pública y un inspector de Policía en el interior del templo.

En el exterior la muchedumbre había quedado con deseos de ver la iglesia, y cuando ya no quedaba ninguno de los asistentes, y sólo estaba una fuerza de Seguridad a caballo, en un movimiento conjunto fué roto el cordón de la Policía, lanzándose tumultuosamente hacia las puertas de la Catedral, pero no pudieron entrar en el templo, pues fueron cerradas las puertas antes que llegara la multitud.

carlismo.es

El funeral

Se había permitido a primera hora de la mañana que entraran los curiosos a desfilar ante el cadáver, pero pronto tuvo que cancelarse esta disposición, porque si bien la plazuela de San Justo estaba despejada, la multitud se había formado en la vía della Cattedrale, aumentando constantemente, así como pronto se formó una gran masa cerca del muro del castillo. La guardia de policía, a caballo, mantenía el orden.

Cerca de las diez llegaron a San Justo el podestá de Trieste, señor Sandrinelli, y el lugarteniente del Emperador, Príncipe de Hohenlohe. El oficio comenzó a las diez en punto, celebrando monseñor Petronio, por estar ausente monseñor Nagl, obispo de la diócesis. La parte musical corrió a cargo de la capilla de la Basílica, acompañada de la orquesta del Teatro Verdi. La capilla estaba dirigida por el maestro Andrea Debegnac. En el órgano, el maestro Eusebio Curellich. Los solos fueron cantados por el tenor Lipizzer y el barítono Dagiat. La misa de requiem interpretada, era la del maestro Rici.

En el lado del Evangelio tomaron asiento la Archiduquesa doña Blanca, con sus hijas Inmaculada (730), Margarita (731), María Antonia (732) y sus hijos Raniero (733), Antonio (734) y Leopoldo (735). La Infanta doña Beatriz, Princesa Massimo, la Infanta doña María de las Nieves, las Duquesas de Parma y de Braganza, la Condesa de Bardi y las señoras de Villavicencio, Paulucci y Condesa de Saldaina. En la presidencia, don Jaime y su tío el Infante don Alfonso, a la derecha, y el Conde Forni, a la izquierda. En el

---

(730) María Inmaculada de Habsburgo. Nació en Lemberg en 1894. Casó con Higinio Neri Serneri. Falleció en 1950.

(731) Margarita de Habsburgo. Nació en Lemberg en 1894. Casó en Viena con Francisco María Taliani di Marchio

(732) María Antonia de Habsburgo. Nació en Agram en 1899. Casó con el aristócrata maliorquín don Ramón de Orlandis y Villalonga.

(733) Raniero de Habsburgo. Nació en Agram en 1895 y falleció en Viena en 1930.

(734) Antonio de Habsburgo. Nació en Viena en 1901. Se ha destacado como aviador e hizo la Segunda Guerra Mundial en la Aviación alemana. Casó con la Princesa Ileana de Rumania, de la que se separó más tarde, y divorciada ella por la Ley americana, contrajo segundas nupcias.

(735) Leopoldo María de Habsburgo. Nació en Agram en 1897. Casó con Dagmar Nicolics Podrinski Divorciado en 1931, casó luego con Alicia Coburn. Falleció en Estados Unidos en 1958.

carlismo.es

lado de la Epístola, los Príncipes Elías (736), Sixto (737) y Javier de Borbón Parma (738), el Príncipe Augusto de Lobkovicz, el Conde Pietro Luccessi-Palli. Entre los asistentes debemos citar a don Tirso de Olazábal, en representación del jefe delegado don Bartolomé Feliú; el Conde de Maillé, jefe de los legitimistas franceses; el Conde Holberg-Stolberg, en representación de la Gran Duquesa de Luxemburgo (739); el general Moore; don Giovanni Barbaro, vicario del Patriarca de Venecia, Cardenal Cavallari (740); el Marqués de Vessolla, el Conde de San Carlos, el Conde de Zubizarreta, el Conde Castellani Feralerici, el jefe regional de León, don Ildefonso Muñiz Blanco (741), el Conde de Arana; don Francisco Martínez (742), jefe regional de Navarra; el jefe regional de Burgos, don Celestino de Alcocer, y el de Jaén, don Lorenzo Sáenz; el senador don José María de Ampuero, con su hijo don José Joaquín (743), diputado provincial por Vizcaya; el diputado don Miguel Junyent, el general Martínez Vallejo, don Pedro Vives, don Pru-

---

(736) Elías Roberto Carlos María Pío José de Borbón y Borbón. Hijo del duque Roberto de Parma y de su primera esposa. Nació en Biarritz en 1880. Fué oficial en el Ejército austriaco. En 1912 hizo acto de pretensión a la corona de Francia En 1920 reconoció la dinastía de Alfonso XIII, por lo que recibió el título de Príncipe de Borbón-Parma.

(737) Sixto Fernando de Borbón y Braganza. Hijo del segundo matrimonio del duque Roberto de Parma. Nació en 1888. Doctor en Derecho, en París. Hizo la primera Guerra Mundial en el Ejército belga, desempeñando durante la misma importantes misiones diplomáticas. Falleció en París en 1944. Escribió varias obras de carácter histórico.

(738) Javier de Borbón y Braganza. Hermano del anterior. Nació en Pianore (Italia) en 1889. Estudió en la Escuela de Agricultura de Francia, recibiendo el título de ingeniero agrónomo. También estudió en París Ciencias Económicas y Políticas. En la primera Guerra Mundial sirvió en Artillería en el Ejército belga. Intervino en lugar destacado en la preparación del Alzamiento de 1936 en España. A la muerte de Alfonso Carlos, Regente de la Comunión Tradicionalista. En la segunda Guerra Mundial, también tomó parte en el Ejército belga. Preso por resistente por los alemanes, fué enviado a un campo de concentración donde se libró casi milagrosamente de la muerte. En 1952 fué reconocido como sucesor de Don Alfonso Carlos.

(739) María Ana de Braganza. Nació en Bronnbach en 1861. Casó en 1893 con Guillermo, Gran Duque de Luxemburgo.

(740). Arístedes Cavallari. Nació en Chioggia en 1849. Cardenal en 1907. Falleció en 1914.

(741) Ildefonso Muñiz Blanco. Doctor en Derecho. Jefe regional carlista del Reino de León, confirmado por Jaime III. Durante la tercera guerra prestó sus servicios en el Hospital de Irache. Falleció en Valladolid en 1927.

(742) Francisco Martínez Asúa. Diputado foral por Estella. Jefe Regional de Navarra. Falleció en Pamplona en 1934.

(743) José Joaquín de Ampuero y del Río. Doctor en Derecho y Filosofía y Letras. Concejal carlista en Durango y diputado provincial en Vizcaya. Siguió a Mella en 1919. Reingresó en la Comunión en 1931. Falleció en Bilbao en 1932.

carlismo.es

dencio de Iturrino; los diputados provinciales por Vizcaya, Lezama Leguizamon y Lezameta; el primer teniente de alcalde de Bilbao, don Alfredo Acebal; el general Díez de la Cortina, carlistas españoles y los representantes del legitimismo francés.

Después del oficio, del que fué celebrante monseñor Petronio, asistido de los sacerdotes Tomaso, Beacco y Marsich. y durante el cual se habían celebrado misas rezadas en sufragio del difunto en todas las capillas de la Basílica, salió de la sacristía un cortejo de canónigos y sacerdotes, precedidos de la cruz de plata, entonándose seguidamente responsos alrededor del túmulo, leyendo la plegaria de los difuntos el padre capuchino Alejandro. Después de la bendición del féretro, la masa coral entonó el "Libera me domine", terminado el cual fueron retirados los cirios y candelabros y las flores, mientras que uno de los mayordomos retiraba a su vez la espada, que estaba sobre el féretro. Las coronas fueron llevadas a la capilla de San Carlos Borromeo, donde la cripta de la Casa Real de los Borbones estaba abierta, cubriendo el hueco un paño negro.

El féretro fué llevado a brazos a la capilla, siendo seguido por don Jaime y el Infante don Alfonso. Colocado junto al hueco, el féretro recibió la última bendición, comenzando el descenso al fondo de la cripta. Retiráronse entonces la bandera francesa y la española, cubriendo el féretro con otra gran bandera de colores rojo y gualda. Retiróse la familia, quedando solamente el Conde Paolo Forni hasta la llegada del doctor Candelari, notario, quien testificó notarialmente que "el día 24 de julio el cuerpo de don Carlos, Rey de España y Duque de Madrid, fué depositado en la tumba de sus ascendientes en San Justo". Luego fué tapiada la cripta.

Apenas terminada la ceremonia, entraron en la iglesia muchos curiosos, pero no pudieron llegar a la capilla, puesto que los guardias les obligaron a retirarse y salir de la iglesia.

El testamento político de Carlos VII

Después del entierro, en el Hotel de la Ville, donde se hospedaba don Jaime, hubo la solemne proclamación del heredero de don Carlos como Rey legítimo de España. De este acto haremos mención en el próximo volumen.

carlismo.es

El mismo día llegó a Trieste el diputado don Juan Vázquez de Mella. Esto fué la causa de que muchos de los asistentes permanecieran un día más en Trieste, pero los señores Muñiz Blanco, el general Martínez Vallejo, Alcocer, Iturrino, Sáenz, Junyent, Martínez, Vives, Dalfau y Boada, marcharan a Venecia para testimoniar a la Reina viuda su pésame. Recibidos en el Palacio Loredan por doña María Berta, fueron invitados a pasar a la capilla para asistir a la misa que en sufragio del Rey difunto se iba a celebrar. Terminado el piadoso acto, pasaron al salón de Banderas, haciendo las presentaciones el Conde de Zubizarreta. Según una carta publicada en "El Correo Español": "Nos rogó que siguiéramos con lealtad la bandera de la Tradición, que había pasado a manos de don Jaime, el cual, por sus grandes cualidades, merecía le fuésemos muy adictos. Pidió que no la olvidásemos, y procurásemos visitarla alguna vez" (744). Terminada la recepción, fueron invitados a un almuerzo, que presidió la Condesa de Mon en nombre y representación de la Reina viuda.

El mismo día llegaron a Trieste los demás españoles que habían estado en el entierro de Trieste, siendo recibidos en audiencia al día siguiente en el salón de Banderas del palacio Loredan. En este acto, formados en círculo, de pie todos, incluso doña María Berta, y teniendo ésta a su izquierda a Vázquez de Mella, entregó a éste el testamento político para que lo leyese. No le era desconocido a Mella este texto, pues en sus declaraciones, hechas en "El Heraldo de Madrid" antes de la muerte del Rey, había dicho: "Yo he tenido la dicha de oir, con el Marqués de Cerralbo y Melgar, la lectura del testamento político de don Carlos" (745); y sin embargo, cuando lo leyó en aquel acto solemne, lo hizo "con voz entrecortada por la emoción de múltiples recuerdos. Los corazones de los circunstantes latían al compás de análogas memorias y pensamientos. Gruesas lágrimas nublaban los ojos del lector y caían como póstumo homenaje sobre aquellas hojas" (746).

No hemos de señalar la importancia del testamento político de don Carlos. No hay persona que tenga algo de sentimiento español, no hay carlista que no se sienta emocio-

---

(744) Polo y Peyrolón: "Don Carlos de Borbón y de Austria Este. Su vida, su carácter, su muerte".
(745) "Heraldo de Madrid" del 28 de junio de 1909.
(746) "Album de Honor de don Francisco de P. Oller".

carlismo.es

nado a su lectura. Solamente por ser este detalle desconocido, diremos que dos Carlos hizo dos redacciones: una en español, que es la que conocemos en España; otra en francés, que fué publicada en París por el diario "L'Univers" el 22 de julio. Como los dos textos son idénticos en contenido, antes de que fuese leído solemnemente en el palacio Loredan eran ya conocidos sus términos por su publicación en el periódico francés.

El partido carlista de luto

Todo el partido carlista se conmovió ante el fallecimiento de don Carlos, pues no en vano representaba su nombre la gesta heroica de la lucha contra la revolución, la ilegitimidad y la usurpación. En toda España se celebraron funerales en sufragio del difunto. Tuvieron especial esplendor los celebrados en Madrid, en la iglesia pontificia de San Miguel, que presidieron el jefe delegado don Bartolomé Feliú, el Marqués de Cerralbo, el general Villar, el padre Bocos, el Conde de Rodezno, Bofarull, Díaz Aguado Salaberry, Gómez de Fujadas y Aranda, entonces director interino de "El Correo Español". En Pamplona los funerales se celebraron en la Catedral, con asistencia de 400 sacerdotes y 10.000 fieles, pronunciando la oración fúnebre el canónigo magistral don Tomás Formesa. En Barcelona se celebraron en la iglesia del Pino. En Valencia hubo dos, uno en la iglesia parroquial del Grao y la otra en la iglesia del Real Colegio del Corpus Christi, conocido por Colegio del Patriarca. Como curiosidad ha de notarse que en Valencia hubo un tercer funeral, organizado por los músicos carlistas, un conjunto de más de ochenta profesores. Y así por toda España. Pero no sólo en nuestra nación sino que también lo hubo en la capilla franciscana de San Salvador, de Jerusalen, por los franciscanos de San Salvador y del Santísimo Sepulcro. Esplendor inusitado tuvieron los celebrados en Buenos Aires, en la iglesia de la Concepción, donde en la presidencia, al lado del delegado en Sudamérica, doctor Oller, estaban el obispo titular de Jasso, monseñor Romero; el cura del Socorro, canónigo Casas; el cura vicario de Las Flores, Lamas Rancaño, y el cura de la Concepción, Etchevetz. También hubo funerales en Francia, organizados por los legitimistas franceses.

carlismo.es

La tumba de Carlos VII

El más grande de los Reyes legítimos muertos en el destierro, que, como hemos dicho en otro lugar, debe tomar un puesto destacado entre los pensadores de la contrarrevolución del siglo XIX (747), yace en la cripta de la capilla de San Carlos, de la Basílica de San Justo de Trieste, esperando la resurrección de la carne en el día final. Una lápida colocada a la izquierda del altar, en el muro, reza la siguiente inscripción, que refleja con toda exactitud la grandeza de Carlos VII, el Rey paladín y restaurador de las libertades españolas:

CAROLUS VII
HISPANIARUM REX
AVITAE FIDEI ET PATRIAE DEVOTUS
HEIC QUIESCIT
INVICTA CHRISTIANI REGISQUE FORTITUDINE
AUGUSTO MUNERE PERFUNCTUS
N. LABACI III KAL. APR. MDCCCXLVIII
M. VARESSII VI KAL. AUGUST. MCMIX

FIN DEL TOMO XXVIII

LAUS DEO

(747) Ferrer: "Escritos políticos de Carlos VII".

carlismo.es

carlismo.es

INDICE

	Pág.
CAPITULO I.—*Después de la guerra*	7
La tercera emigración	7
Primeras disposiciones de don Carlos	9
Primer viaje a América	11
La peregrinación de Santa Teresa	13
Agitación en Vascongadas	20
Los fueros vascongados	21
Viaje de don Carlos	23
Don Carlos en la campaña ruso-turca	25
La lucha legal	27
El robo del Toison	28
El proceso de Milán	31
La segunda romería	35
Don Carlos en Francia	38
Las romerías	39
El carlismo trata de reorganizarse	42
CAPITULO II.—*Dirección de don Cándido Nocedal*	47
Nocedal	47
El pidalismo	50
La causa del Toison	53
En Vascongadas	55
La Unión Católica	55
El brindis de Menéndez y Pelayo	61
División de los carlistas	62
Viaje de don Carlos	65
Las elecciones de 1882	66
La tercera romería	67
Agitación en Cataluña	69
El centenario de Murillo	71
El centenario de Santa Teresa de Jesús	73
Fallecimiento del Conde de Chambord	74
Una Infanta en España	77
Pidal en el Gobierno de Cánovas	77
Don Carlos en la India	82
Don Carlos en Egipto	87
Contra el liberalismo	88
Homenaje en honor de Zumalacarregui	90

carlismo.es

Pág.

Mensaje de la Prensa carlista ... 91
La Asociación Católica Universitaria ... 92
El incidente de «El Siglo Futuro» ... 93
La cuestión de las Carolinas ... 94
La Prensa carlista ... 96
Fallecimiento de don Cándido Nocedal ... 98

CAPITULO III.—*Dirección personal de Carlos VII* ... 101
Representación personal de don Carlos: Navarro Villoslada ... 101
El fallecimiento de Alfonso XII ... 103
Nace Alfonso XIII ... 105
Las elecciones de 1886 ... 106
Agitación en Cataluña ... 107
Rumores de fusión dinástica ... 108
La enfermedad de don Jaime ... 109
El monumento a Zumalacarregui ... 111
Nueva organización ... 112
Viaje a América del Sur ... 113
Don Jaime en Egipto ... 126
Fallecimiento de don Juan III ... 127
Don Jaime en Roma ... 129
La cuestión integrista ... 131
Hacia una nueva organización carlista ... 139
El XIII centenario de la Unidad Católica ... 140
Por los mártires de la Tradición ... 141
El Congreso Católico de Madrid ... 142
XIV aniversario de la jura de Guernica ... 143
Se organiza el partido integrista ... 143
La partida de Alcalá de Chisvert ... 145
El centenario de la Revolución Francesa ... 146
La boda de la Infanta doña Blanca ... 147
Los viajes del Marqués de Cerralbo ... 149
La Prensa carlista ... 149

CAPITULO IV.—*Dirección del Marqués de Cerralbo* ... 153
El Marqués de Cerralbo ... 153
Los sucesos de Valencia ... 155
Los integristas: El proceso de la masonería ... 157
El Congreso Católico de Zaragoza ... 158
Homenajes a don Carlos ... 160
Las elecciones de 1891 ... 160
El Marqués de Cerralbo en Navarra ... 163
Sor Filomena de Santa Coloma ... 164
La caridad de don Carlos ... 164
La peregrinación a Pastoriza ... 164
Congreso Católico en Sevilla ... 165
En las Cortes ... 165
Don Jaime en España ... 166
Elecciones provinciales de 1892 ... 166
Las armas de la Casa de Borbón ... 167
Homenaje a don Carlos ... 168
La muerte de la Reina doña Margarita ... 169

carlismo.es

Pág.

Las elecciones de 1893 ... 170
Ante una posible contingencia ... 172
Agitación carlista ... 172
Don Jaime en la India ... 173
Los integristas: Asamblea ... 174
Segundo matrimonio de don Carlos ... 175
Doña María Berta de Rohan ... 177
Peregrinación católico-obrera a Roma ... 179
La gamazada ... 182
Don Jaime en España ... 183
Actividades carlistas ... 190
Congreso Católico en Zaragoza ... 191
Viaje a Palestina y Egipto ... 192
Don Jaime en Marruecos ... 193
La actividad carlista en 1895 ... 196
Disposiciones de don Carlos ... 198

CAPITULO V.—*Dirección del Marqués de Cerralbo* 201
Las elecciones de 1896 ... 201
La actividad carlista en 1896 ... 202
El proyecto de Cascajares ... 205
Actividad de Carlos VII ... 207
Don Carlos en el Congreso de Trento ... 209
Conferencias en Loredán ... 211
Boda de las Infantas ... 213
Proyecto matrimonial de don Jaime ... 214
Partidas carlistas ... 216
Polavieja y los integristas ... 216
Weyler y los carlistas ... 218
Asesinato de Cánovas ... 219
El pensamiento de don Carlos ... 220
Elecciones de 1898 ... 221
Fin del proyecto de fusión dinástica ... 225
Inquietud carlista ... 226
La catástrofe colonial ... 228
En América ... 231
Los integristas ... 232
La conspiración carlista ... 233
Política carlista ... 236
Los integristas ... 238
Las placas del Sagrado Corazón ... 239
El Congreso Católico de Burgos ... 242
Los consejos del Cardenal Sancha ... 243
El urbionismo ... 244
Recuerdo a Ortega ... 245
El regionalismo en Cataluña ... 245
La Prensa tradicionalista ... 247

CAPITULO VI.—*La dirección de Barrio y Mier* 251
Barrio y Mier ... 251
El proceso de Castellón ... 253
La boda de doña María de las Mercedes: El P. Montaña ... 254

carlismo.es

Pág.

Fin de la conspiración ... 257
El levantamiento de 1900 ... 260
El P. Corbató ... 267
Las elecciones de 1901 ... 268
Los bertistas ... 268
La boda de doña María de las Mercedes: Caserta ... 269
Los disidentes jaimistas ... 270
La enfermedad de don Jaime ... 271
Actividades carlistas ... 271
Organización militar de las juventudes ... 273
Mayoría de edad de Alfonso XIII ... 274
El Congreso Católico de Santiago ... 275
Las elecciones de 1903 ... 275
Don Jaime en España ... 277
«Patria Nueva» ... 277
Los sucesos de Bilbao ... 278
Los integristas en 1903 ... 279
El incidente de Niu-Chuang ... 280
Don Carlos en Roma ... 282
Elecciones de 1905 ... 282
El mal menor ... 283
La Solidaridad Catalana ... 285
Fallecimiento de doña María Beatriz ... 289
La Ley de Asociaciones ... 290
Las últimas partidas ... 293
Los integristas ... 294
Elecciones de 1907 ... 295
Viajes de don Jaime ... 298
Los carlistas en las Cortes ... 300
Actividad carlista en 1907 ... 300
Los integristas: Muerte de Nocedal ... 302
La actividad carlista en 1908 ... 303
Los sucesos de Mataró ... 305
Don Jaime en España ... 308
Los integristas ... 308
Tradicionalismo catalanista ... 309
La defensa social ... 309
Actividad carlista en 1909 ... 310
Cesa Barrio y Mier ... 311
La Prensa tradicionalista ... 312

CAPITULO VII.—*Dirección de Feliú* ... 315
Don Bartolomé Feliú ... 315
XXXIV aniversario de la jura de los fueros ... 317
Fallecimiento de don Carlos ... 318
Honras fúnebres en Italia ... 322
Entierro en Trieste ... 323
En San Justo ... 327
El funeral ... 328
El testamento político de Carlos VII ... 330
El partido carlista de luto ... 332
La tumba de Carlos VII ... 333

carlismo.es

50 Ptas.